Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
6
36 A
19

Digitized by Google

Digitized by Google

Agentia Germano-Belgica fratrum Minorum S. Franci Recoll.

REFIERENSE PATRIA, NACIMIENTO, Padres, y coſtumbres de don Diego de noche.

YO Eſcriuo la vida de vn Cauallero murcielago, caualleria, q̃ con ſer ciega es volatil, mas qual no es volatil? qual no es ciega? Viuio ſiempre mal quiſto con los rayos de aquel Planeta luzido; con que vendrè à dar a luz la vida de vn hombre, que ſu mayor eſtudio puſo en auſentarſe y eſconderſe della. Mientras refiriere ſus nocturnos prodigios, la tinta eſtà obligada a ſocorrerme, por lo que ſu

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO

color intereſſa en ſemejante alabança. Si el papel deſdeñare con ſu blancura verſe lleno de tãtos feos borrones, direle, que paſſe eſtos entre otros q̃ recibe cada dia de alguna mano tan ignorante como preſumida, tal, que lo que dexa de borrar es el mayor borron en los ojos de los q̃ biẽ juzgan. Ea, empecemos a cantar las hazañas de aquel fugitiuo de los reſplãdores, de aquel Cauallero andante de cimenterios, examinador de ſepulcros, y competidor de fantaſmas. Mas a quien inuocarè que acredite mi pluma con ſu ſocorro? Qual puerta de los Planetas celeſtes ſerà importunada con mis exclamaciones? Pero de que ſirue tener el animo ambiguo, adonde la eleccion ſerà ignorancia? A todas las eſtrellas deuo ygualmente preſentarme, pues de todas fue ygualmente venerador y cõpañero. O feſtiuo eſquadrõ de luminarias ſuperiores y comunes, comunes mas no vulgares, dignas de mayor aplauſo que las peregrinas y extraordinarias, q̃ ſuele fabricar en ſus celebridades

el eſtudioſo artificio de los hõbres, dadme vna llamarada vueſtra, porque no tropiece en el camino eſcuro de vna vida tã tenebroſa, aunque ſi muchas ſe huuieſſen de juzgar reſpecto de las coſtũbres, otras vemos ſepultadas en mayores tinieblas, y tan atreuidas, que opõnen los orrores mãchados de ſus culpas à las purezas reſplãdecientes del Sol, ſiendo ſus dueños oſtẽtadores barbaros de los vicios, y tales, q̃ buſcan alabãças en lo miſmo que deſpierta la mano del cielo para forjar rayos en ſu caſtigo.

No eſtà malo eſte bocadillo de moralidad, Lector cariſsimo, aunque tu mas te inclinas al gracejo eſparzido y anchuroſo pareciendote, que la doctrina aqui ha de ſer de paſſo, porque ſu propio lugar es el pulpito, bien que preñado de opiniones tan fantaſticas como rudas, lo contradirâ el autor de algun diſcurſo apologetico, q̃ empinado ſobre ſu ſatisfacion, ſe vale de las autoridades de los Sabios para parecer mas necio. O gallarda hazaña de vn

moderno y pedanton ingenio, desluſtrarſe con lo que otros ſe iluſtraron, y en uilecer con atreuida ignorancia la venerable ſabiduria de los antiguos. Mas por Dios que me yua empeñando en la ſatira, y me oluidaua de mi nocturno Heroe. (tan dulze bocado es la murmuració, q̃ aũ con ſer vn necio coſa tan inſipida, haſta en el es ſabroſa.) Bueluo pues a mi aſſumpto, que es lo miſmo que auerme anochezido, y proſiguiendo preſento eſte razonado, mas digno de eſtimarſe por la verdad, que por el curioſo aliño. Talauera vi lla iluſtre del Reyno de Toledo, y hermo ſa oficina, donde ſe labra quanto vedriado afeytan y pulen las Caſtellanas fregatrizes, cuyos campos baña el Tajo, q̃ paſſagero para Lisboa corre inchado y deſuanecido, bié como aquel que eſpera comunicarſe con los fidalguiſsimos Portugueſes, Aqui pues nacio vn hombre limpio por todos lados, ſin remiendos de baſ tardia, ſin manchas del Hebraiſmo, ſolo en el ſeſo padeciô algunos achaques algo
gene-

generoſos,porque ſolicitando ſiẽpre peregrinas ſendas,deſmentia las comunes opiniones. Fue ſu caſa en ſu niñez vn teatro de infelicidades,porque ſu padre murio en vn deſafio,dexando ſangrienta,aũ que honrada memoria,y ſu madre excediendo el vſo q tienen las viudas de nueſtra edad en el tranſito de ſus eſpoſos, le fue tan a los alcances,que de la nueua de la muerte del a la della apenas huuo diſtancia. Quedarõ tres hermanos, el mayor ſiguio la fortuna de las armas,gran bachiller de la eſpada negra,encuyo juego perdio vn ojo,quedando con arrepentimiẽto eterno de auer ſido en el tahur tan obſtinado. El ſegundo fabricò ſus eſperãças en el viento,porque ſiendo elegante jugador de pelota,penſó enriquezer con ella,y ſacando vn dia muy largo,resfriandoſe deſpues, entre muchas faltas que hizo,fue la de ſu vida la mayor (o largo ſacar,pues ſe ſacó de la vida) dexando en triſte orfandad a las palas, principales inſtrumentos deſte exercicio. El aſſumpto

deſte libro fue el tercero y vltimo parto, ſu nombre don Diego, y ſus coſtumbres las que dirà la pluma, ſi en vna pluma debil puede auer conſtancia para tanto atreuimiento. Latinizò don Diego algunos dias, y aunque Gramatico mal medrado, porque nunca luziò en ſemejãte eſtudio, ſi ya no dezimos que fue medra medrar poco en la pedanteria: apadrinado de la fortuna (q̃ deſde los pañales la tuuo por aya, porque ſiẽpre ſe preciò de pagar ſeruidumbre a los poco eſtudioſos) cõſiguiò renta Ecleſiaſtica, que le obligò a tener ſu aſsiſtencia en Toledo, calidad guſtoſa, y que hazia los Beneficios que gozaua de mayor eſtimacion, pues la mejor comodidad de los humanos es viuir en pueblo tan habitable como eſte: habitable digo, pues poco importa ſer aſpero en las calles, ſi es ſuaue y blando en los animos de los ciudadanos. Lo primero es teſtimonio de ſer fuerte en ſus reſiſtencias cõtra los enemigos. Lo ſegundo, grato y generoſo con los amigos y confederados, no

ſe

ſe a qual deſtos titulos pueda deuer mas; concedamos que entrambos ygualmente le hazen loable, y al fin digno de mayor gloria,por ſer patria del Maeſtro Ioſeph de Valdiuielſo,Maeſtro de lo que apenas ſe enſeña,y mas ſe neceſsita: Maeſtro de virtudes, tan docto en el arte del modeſto viuir,que corrige la menos cuerda de ſus acciones vn pielago de vicios, cuyos eſcritos,tã iluſtres como deuotos, han dado trõpeta de oro a ſu fama para el exercicio de ſu celebracion. Viuirá venerado entre los moradores de la tierra,quãdo eſtê coronado entre los del cielo por inſigne pregonero de ſus alabanças. Deuiera aſsiſtir don Diego con quietud en eſta ciudad,tan recomendada de ſus campos feſtiuos y amenos;ſiempre hermoſos con la criſtalina liſonja del Tajo,que caſtigada entre tantas peñas, ſaca de aquel martirio ſu mayor luzimiento, aquel Tajo padre de rios,y que alli ſirue de eſpejo a los montes que le amenaçan, quiza ofendidos de la repreſentaciõ que les ha

ze de ſus objetos horribles, mas el paſſa tan riſueño, que parece que oſtenta en ſu ſemblante inuencible deſprecio de ſus amagos. Todos eſtos agrados no le vécieron, porq̃ como el deſſeaua poltronizar, y engolfarſe en la libertad de ſu inclinacion peregrina, diô los Beneficios a penſion, quedandoſe con vna renta, que junta con la hazienda de ſu patrimonio paſſaua de dos mil ducados, y trasladoſe a la villa, hoſpedadora de tantas naciones, y meſon vniuerſal del mundo. Eligio vnos barrios retirados y ſombrios, donde edificò vna caſa, quanto pequeña en el ſitio, hermoſa y agradable en el aſeo, tan defendida de los rayos del Sol, que en el Inuierno, que ſon tan vtiles, como deleytoſos, no les permitia que le doraſſen las paredes interiores, que ſi eſto procediera de vn modeſto deſprecio de la riqueza, y no del eſtar amancebado cõ aquella Princeſa Etiope (que nunca le parecia menos bien, que quando ſalia rodeada de eſtrellas) fuera loable aſſumpto. Viſtiola toda

de

de puquiem, condenandola a eterno luto, os dejando para eſto a todos los mercaderes cortelanos de quãtos paños y bayetas en lo traçauan ſus tiendas. Tenia varias y ſingulares pinturas de la noche. Aqui la vieras quando en ſu nacimiẽto trae la muerte del Sol, y vencedora le deſpeña al mar. Mas adelante, quando ya con el dulze veneno del ſueño mueren muerte breue las criaturas, a quien cortejauan todas las aues nocturnas. A éſta ſe ſeguia otra, donde ſe moſtrauan los ſangrientos robos, y aleuoſos homicidios que con ſu amparo ſe intentan y conſiguen. Luego ſe deſcubria el ſilẽcio en figura de vn viejo, que tenia la lengua preſa con los grillos de vna mordaça, y piſaua ſobre lana y algodon. Deſta pieça ſe trasladauan los ojos a otra, donde entre los orrores de la noche, eſtauan tambien pintados ſus feſtines y ſaraos, y con ellos las alegres conuerſaciones del Inuierno, quando ſe les haze a los braſeros tanto aplauſo, que ellos mudos preſidẽ a los que hablan, ſin

ze de ſus objetos horribles, mas el paſſa tan riſueño, que parece que oſtenta en ſu ſemblante inuencible deſprecio de ſus amagos. Todos eſtos agrados no le vencieron, porq̃ como el deſſeaua polfronizar, y engolfarſe en la libertad de ſu inclinacion peregrina, diò los Beneficios a penſion, quedandoſe con vna renta, que junta con la hazienda de ſu patrimonio paſſaua de dos mil ducados, y trasladoſe a la villa, hoſpedadora de tantas naciones, y meſon vniuerſal del mundo. Eligio vnos barrios retirados y ſombrios, donde edificò vna caſa, quanto pequeña en el ſitio, hermoſa y agradable en el aſeo, tan defendida de los rayos del Sol, que en el Inuierno, que ſon tan vtiles, como deleytoſos, no les permitia que le doraſſen las paredes interiores, que ſi eſto procediera de vn modeſto deſprecio de la riqueza, y no del eſtar amancebado cõ aquella Princeſa Etiope (que nunca le parecia menos bien, que quando ſalia rodeada de eſtrellas) fuera loable aſſumpto. Viſtiola toda

de

de ſu quiem, condenandola a eterno luto, os dejando para eſto a todos los mercaderes cortesanos de quãtos paños y bayetas en ſi encaçauan ſus tiendas. Tenia varias y ſingulares pinturas de la noche. Aqui la vieras quando en ſu nacimiẽto trae la muerte del Sol, y vencedora le deſpeña al mar. Mas adelante, quando ya con el dulze veneno del ſueño mueren muerte breue las criaturas, a quien cortejauan todas las aues nocturnas. A eſta ſe ſeguia otra, donde ſe moſtrauan los ſangrientos robos, y aleuoſos homicidios que con ſu amparo ſe intentan y conſiguen. Luego ſe deſcubria el ſilẽcio en figura de vn viejo, que tenia la lengua preſa con los grillos de vna mordaça, y piſaua ſobre lana y algodon. Deſta pieça ſe trasladauan los ojos a otra, donde entre los orrores de la noche, eſtauan tambien pintados ſus feſtines y ſaraos, y con ellos las alegres conuerſaciones del Inuierno, quando ſe les haze a los braſeros tanto aplauſo, que ellos mudos preſidẽ a los que hablan, ſin

ze de ſus objetos horribles, mas ſi el paſſa tan riſueño, que parece que oſtenta en ſu ſemblante inuencible deſprecio de ſus amagos. Todos eſtos agrados no le vencieron, porq̃ como el deſſeaua poltronizar, y engolfarſe en la libertad de ſu inclinacion peregrina, diò los Beneficios a penſion, quedandoſe con vna renta, que junta con la hazienda de ſu patrimonio paſſaua de dos mil ducados, y trasladoſe a la villa, hoſpedadora de tantas naciones, y meſon vniuerſal del mundo. Eligio vnos barrios retirados y ſombrios, donde edificò vna caſa, quanto pequeña en el ſitio, hermoſa y agradable en el aſeo, tan defendida de los rayos del Sol, que en el Inuierno, que ſon tan vtiles, como deleytoſos, no les permitia que le doraſſen las paredes interiores, que ſi eſto procediera de vn modeſto deſprecio de la riqueza, y no del eſtar amancebado cõ aquella Princeſa Etiope (que nunca le parecia menos bien, que quando ſalia rodeada de eſtrellas) fuera loable aſſumpto. Viſtiola toda

de

de requiem, condenandola a eterno luto, os dejando para eſto a todos los mercaderes cortelanos de quãtos paños y bayetas en los gaçauan ſus tiendas. Tenia varias y ſingulares pinturas de la noche. Aqui la vieras quando en ſu nacimiẽto trae la muerte del Sol, y vencedora le deſpeña al mar. Mas adelante, quando ya con el dulze veneno del ſueño mueren muerte breue las criaturas, a quien cortejauan todas las aues nocturnas. A eſta ſe ſeguia otra, donde ſe moſtrauan los ſangrientos robos, y aleuoſos homicidios que con ſu amparo ſe intentan y conſiguen. Luego ſe deſcubria el ſilẽcio en figura de vn viejo, que tenia la lengua preſa con los grillos de vna mordaça, y piſaua ſobre lana y algodon. Deſta pieça ſe trasladauan los ojos a otra, donde entre los orrores de la noche, eſtauan tambien pintados ſus feſtines y ſaraos, y con ellos las alegres conuerſaciones del Inuierno, quando ſe les haze a los braſeros tanto aplauſo, que ellos mudos preſidẽ a los que hablan, ſin

cuyo

ze de ſus objetos horribles, mas el paſſa tan riſueño, que parece que oſtenta en ſu ſemblante inuencible deſprecio de ſus amagos. Todos eſtos agrados no le vêcieron, porq como el deſſeaua poltronizar, y engolfarſe en la libertad de ſu inclinacion peregrina, diò los Beneficios a penſion, quedandoſe con vna renta, que junta con la hazienda de ſu patrimonio paſſaua de dos mil ducados, y trasladoſe a la villa, hoſpedadora de tantas naciones, y meſon vniuerſal del mundo. Eligio vnos barrios retirados y ſombrios, donde edificò vna caſa, quanto pequeña en el ſitio, hermoſa y agradable en el aſeo, tan defendida de los rayos del Sol, que en el Inuierno, que ſon tan vtiles, como deleytoſos, no les permitia que le doraſſen las paredes interiores, que ſi eſto procediera de vn modeſto deſprecio de la riqueza, y no del eſtar amancebado cō aquella Princeſa Etiope (que nunca le parecia menos bien, que quando ſalia rodeada de eſtrellas) fuera loable aſſumpto. Viſtiola toda

de

de, p[illegible]quiem, condenandola a eterno luto, os [illegible]jando para eſto a todos los mercaderes [illegible]ortelanos de quãtos paños y bayetas en[illegible]raçauan ſus tiendas. Tenia varias y ſingulares pinturas de la noche. Aqui la vieras quando en ſu nacimiẽto trae la muerte del Sol, y vencedora le deſpeña al mar. Mas adelante, quando ya con el dulze veneno del ſueño mueren muerte breue las criaturas, a quien cortejauan todas las aues nocturnas. A eſta ſe ſeguia otra, donde ſe moſtrauan los ſangrientos robos, y aleuoſos homicidios que con ſu amparo ſe intentan y conſiguen. Luego ſe deſcubria el ſilẽcio en figura de vn viejo, que tenia la lengua preſa con los grillos de vna mordaça, y piſaua ſobre lana y algodon. Deſta pieça ſe trasladauan los ojos a otra, donde entre los orrores de la noche, eſtauan tambien pintados ſus feſtines y ſaraos, y con ellos las alegres conuerſaciones del Inuierno, quando ſe les haze a los braſeros tanto aplauſo, que ellos mudos preſidẽ a los que hablan, ſin

deſte libro fue el tercero y vltimo parto, ſu nombre don Diego, y ſus coſtumbres las que dirà la pluma, ſi en vna pluma debil puede auer conſtancia para tanto atreuimiento. Latinizò don Diego algunos dias, y aunque Gramatico mal medrado, porque nunca luziò en ſemejãte eſtudio, ſi ya no dezimos que fue medra medrar poco en la pedanteria: apadrinado de la fortuna (q̃ deſde los pañales la tuuo por aya, porque ſiẽpre ſe preciò de pagar ſeruidumbre a los poco eſtudioſos) cõſiguiò renta Eclesiaſtica, que le obligò a tener ſu aſsiſtencia en Toledo, calidad guſtoſa, y que hazia los Beneficios que gozaua de mayor eſtimacion, pues la mejor comodidad de los humanos es viuir en pueblo tan habitable como eſte: habitable digo, pues poco importa ſer aſpero en las calles, ſi es ſuaue y blando en los animos de los ciudadanos. Lo primero es teſtimonio de ſer fuerte en ſus reſiſtencias cõtra los enemigos. Lo ſegundo, grato y generoſo con los amigos y confederados, no

ſe

ſe a qual deſtos titulos pueda deuer mas, concedamos que entrambos ygualmente le hazen loable, y al fin digno de mayor gloria, por ſer patria del Maeſtro Ioſeph de Valdiuielſo, Maeſtro de lo que apenas ſe enſeña, y mas ſe neceſsita: Maeſtro de virtudes, tan docto en el arte del modeſto viuir, que corrige la menos cuerda de ſus acciones vn pielago de vicios, cuyos eſcritos, tã iluſtres como deuotos, han dado trõpeta de oro a ſu fama para el exercicio de ſu celebracion. Viuirá venerado entre los moradores de la tierra, quã do eſtê coronado entre los del cielo por inſigne pregonero de ſus alabanças. Deuiera aſsiſtir don Diego con quietud en eſta ciudad, tan recomendada de ſus campos feſtiuos y amenos; ſiempre hermoſos con la criſtalina liſonja del Tajo, que caſtigada entre tantas peñas, ſaca de aquel martirio ſu mayor luzimiento, aquel Tajo padre de rios, y que alli ſirue de eſpejo a los montes que le amenaçan, quiza ofendidos de la repreſentació que les ha-

ze de ſus objetos horribles, mas el paſſa tan riſueño, que parece que oſtenta en ſu ſemblante inuencible deſprecio de ſus amagos. Todos eſtos agrados no le vecieron, porq̃ como el deſſeaua poltronizar, y engolfarſe en la libertad de ſu inclinacion peregrina, diô los Beneficios a penſion, quedandoſe con vna renta, que junta con la hazienda de ſu patrimonio paſſaua de dos mil ducados, y trasladoſe a la villa, hoſpedadora de tantas naciones, y meſon vniuerſal del mundo. Eligio vnos barrios retirados y ſombrios, donde edificò vna caſa, quanto pequeña en el ſitio, hermoſa y agradable en el aſeo, tan defendida de los rayos del Sol, que en el Inuierno, que ſon tan vtiles, como deleytoſos, no les permitia que le doraſſen las paredes interiores, que ſi eſto procediera de vn modeſto deſprecio de la riqueza, y no del eſtar amancebado cõ aquella Princeſa Etiope (que nunca le parecia menos bien, que quando ſalia rodeada de eſtrellas) fuera loable aſſumpto. Viſtiola toda

de [illegible]quiem, condenandola a eterno luto, [illegible]ojando para eſto a todos los mercadere[illegible] cortelanos de quãtos paños y bayetas em[illegible]braçauan ſus tiendas. Tenia varias y ſingu[illegible]ares pinturas de la noche. Aqui la vieras quando en ſu nacimiẽto trae la muerte del Sol, y vencedora le deſpeña al mar. Mas adelante, quando ya con el dulze veneno del ſueño mueren muerte breue las criaturas, a quien cortejauan todas las aues nocturnas. A éſta ſe ſeguia otra, donde ſe moſtrauan los ſangrientos robos, y aleuoſos homicidios que con ſu amparo ſe intentan y conſiguen. Luego ſe deſcubria el ſilẽcio en figura de vn viejo, que tenia la lengua preſa con los grillos de vna mordaça, y piſaua ſobre lana y algodon. Deſta pieça ſe trasladauan los ojos a otra, donde entre los orrores de la noche, eſtauan tambien pintados ſus feſtines y ſaraos, y con ellos las alegres conuerſaciones del Inuierno, quando ſe les haze a los braſeros tanto aplauſo, que ellos mudos preſidẽ a los que hablan, ſin

cuyo

cuyo calor enmudecen los mas de .bo çados y rompidos habladores. H .ſsi- mo en el arte noble de la Muſica ..nia va rios inſtrumentos, con quien h ..ia juego y deſprecio de la fortuna, amotinandoſe contra ſus leyes, hallando la diſculpa de perdella la obediẽcia en la razon, de que no ſe deue a Principe tirano. Quando rõ- pia la Aurora los embaraços y eſtoruos de ſu riſueña luz, ſe retiraua don Diego al a- pazible y blando lecho, el mayor deſcan ſo de los mortales, que en nada mueſtran ſerlo mas, que en neceſsitar tanto deſte ſocorro: y por el contrario, quando la no che cauteloſa con los humanos ojos agra uia los colores, turbando ſu diſtincion, cõ afrenta y deſconſuelo de los que ſe deſua necen con el don peligroſo de la hermo- ſura laſciua. Entonces ſalia a ſer libre y deſatado paſſagero de tanta calle yerma y eſpacioſa, acompañado de vna guitarra y vn broquel, inſtrumentos de Marte y A- polo, templando con el vno ſu pecho, y con el otro ſu animo. Varias auenturas le pro-

propuſo la fortuna, de que ſalio, ſino de todas dichoſo, de ninguna deſayrado, para la narracion dellas procuraré diſponerme, dando primero a la pluma algunos filos en la eſperança del aplauſo comun, aũ que eſte premio, con ſer tan vano, que le adminiſtra el viento, le da oy tan eſcaſamente el vulgo, que mas parecen ſus fauores injurias artifices del deſprecio, que padrinos de la deuida eſtimacion.

Auentura primera.

DEſpues de auerſe pacificado por los fines del Diziembre las lluuias del Inuierno, que aquel año con no pequeño eſcandalo de los mortales, parecio que ſe deſataua en ellas otro diluuio ſegundo, entrò Enero, viſtiendo los dias con apazibles Soles, q̃ alegrauan los animos, y abrigauã los cuer

pos.

pos: pero a penas ſe auſentaua eſte ingenioſo y feſtiuo Planeta, quando la noche entraua con pies tan ſordos y elados, que el agua de los arroyos preſa en la miſma hermoſura que formaua, parecia vna vena de lucidiſsimo criſtal. Vna noche deſtas, rodeado del mayor abrigo que pudo eſtudiar la preuencion humana, quanto mas timida, tanto mas ingenioſa, ſalio dō Diego esforçado de ſu naturaleza, a exercitar ſu coſtumbre, con vna guitarra tañ bien templada, que hiriendo ſus cuerdas en el viento elado, eran del tan bien recebidas, que les boluia vna correſpondēcia ſonora, mas realçada con la modeſtia de aquel comun ſilēcio, donde a no muy larga diſtancia de los vmbrales de ſu caſa intentó cantar, mas pareciendole [illegible] por auerlo hecho otras noches en [illegible] miſmo lugar, podia deſpertar [illegible] mores contra la opin[illegible] quien celebraua [illegible] la mu[illegible] fueſſe [illegible] b[illegible]

ſos pereçoſos, como el qué huye contra ſu voluntad, tā ayroſo como la miſma noche, aunque menos elado, porque ſe moſtrò rico de gracia y deſpejo, fue cantando eſtos verſos, hijos de ſu ingenio, q̄ entonces le ſeruian de diuertirſe, por ſer biē diſtantes de la materia amoroſa, de quien entõces, por no caer en mayor pena, procuraua retirarſe.

Aquella aue, cuyos partos
nacen junto a ſu peligro,
porque ſi al Sol no ſe atreuen
ſon infeliz precipicio.
Mas gallarda que otras vezes,
prouocando a deſafio
la velocidad del cielo,
ue ſe arrebata a ſi miſmo.
plumas, y con ellas
auega el viento laſciuo,
ue ſon ... para el viento,
y par ... o veſtido.
mba ... de aque ,
q ... os atreuidos

eſgrime

eſgrime rayos, que ſon
de ſus venganças miniſtros.
Liſongear a Ioue fue
deſta jornada el principio.
que aun en palacio tan alto
la liſonja es ſacrificio.
Robar a Laura pretendes
ſu beldad deſpojo indigno
intenta hazer de ſus uñas,
o es gran crimen, o es delirio.
Laura, que en verde floreſta
ciudadana es, de lo miſmo
que ſus mexillas producen,
que ſon dos parques floridos.
Cuyos ojos ſin violencia
por aſſumpto han eligido
eſtragos de coraçones,
ſiendo hazaña, y no delito.
Tiranos ſon ſus cabellos,
efecto que yo no admiro,
que el ſer de oro, y el ſer ſuyos
los diſpone a eſte exercicio.
La aue Ceſarea, que ſiempre
Auguſtas frentes ha viſto,

que

Digitized by Google

que ſus plantas por coronas
han buſcado, y elegido.
Deſde aquel viento mas puro,
que eſtâ al fuego mas vezino,
haſta el que, por mas groſero,
ſe haze con la tierra amigo.
Baxa, y todas quantas aues
encuentra por ſu diſtrito
la ſaludan, y cantando,
hazen mas grato el camino.
Y alli donde Mançanares
con criſtal breue y luzido,
viene a correr mas ameno
que vano y oſtentatiuo.
Buſca a Laura, y poco tiempo
ocupa en eſte exercicio,
porque eſconderſe no puede
aquel hermoſo prodigio.
Hallola quando ya el Sol,
paſſagero de los Signos,
con deſcoloridos rayos
ſe deſterraua a los Indios.
Y ella, cuyos ojos ſiempre
contra el ſe han reſiſtido

por ſingular priuilegio,
tan gallardo como antiguo.
Cegò en los ojos de Laura,
ſintiendo, con ſabio inſtinto,
mas lo que pierde en no verla
que la viſta que ha perdido.
La eſtirpe Real de las aues,
que el cielo diſtinguir quiſo
de la otra bolante plebe,
perdio aqui ſu egregio brio.
Eſtraño naturaleza
eſte caſo por no viſto,
efecto tan ſuperior,
que es portento de los ſiglos.
La fama, que acreditar
ſuele aun ſuceſſos fingidos,
duda en eſte, y hallar teme
mas que admiracion caſtigo.
La prole canora, aquella,
a quien da hoſpedage el rio,
ninfas en quien Mançanares
ornato goza y aliuio.
Celebraron la vitoria
con aplauſo tan feſtiuo,

que

que el viento, aun con ſer tan vano,
quedò liſongeado y rico.
Y el Sol, que en eſte eſcarmiento
eſtà mirando ſu auiſo,
ſer ſombra de Laura quiere,
y aun es muy deſuanecido.

Suſpenſo de ſi miſmo, ſin elecciō de las calles, penetrò la mayor parte del lugar, y llegando a vnos barrios, de el bien deſconocidos, quando ya las campanas de los Maytines empeçauan a enmudecer, y ſolo ſe eſcuchauan los roncos ladridos de algũ poltron maſtin, que por eſtar mal acomodado de cama gruñia, oyò, que con regalados ceceos le ponian cebo en vna ventana para que ſe llegaſſe. El, que tenia vn coraçon cubierto de açucar, entregò noblemente los oydos, y percibio que le deziã: Si ſoys vos el que ſaliſtes anoche de aqui, con tantas mueſtras de guſto, como aueys buelto tan tarde? Reparò entre ſi, y aunque con algun rezelo, vencido de ſu natural curioſidad, dio eſta breue ſatisfacion a la pregunta: Yo ſoy el miſmo, que vẽgo mas ne-

ceſsitado del abrigo de vueſtra piedad, q̃ de tan aſpero rigor. Apenas dixo eſto, quã do de alli a poco tiempo vio que le abrieron la puerta de la calle, y de la ventana le ordenaron que entraſſe, a cuya obediẽcia ſe ofreciò con oſadiſsima confiança, prometiendoſe en ſu fantaſia gozar de los liſongeros abraços de alguna peregrina belleza. Con eſta fe paſsô los vmbrales, de cuyo credito ſe hallò breuemente burlado, porque abraçandole cõ fortaleza por detras, eſperimentò traydores los abraços, que el ſe auia prometido amoroſos. Deſpojaronle de todas ſus armas, que aunque por tenelle preſas las manos le auian priuado de ſu vſo y exercicio, quiſieron que tambien las perdieſſe de viſta. Con eſta miſerable forma le entraron en vna pieça, donde auia dos luzes, y cõ ellas reconocio que los autores de ſu priſion auian ſido quatro mancebos de diſpoſicion tan gallarda, que en ſu miſmo esfuerço miraua la deſeſperacion de cobrar vida y libertad. Dilatô los ojos por toda la pieça, y en ellos el animo,

porque

porq̃ viò en ella vn viejo de venerable, y apacible preſencia al parecer:pero deſengañaronle ſus palabras del cõceto que del auian hecho ſus ojos, porque fueron eſtas. Para que le truxiſtes acâ viuo? Y luego proſiguiò, diziendo. Reſiſtencia haze en el animo, que alumbrado de la prudẽcia, cenſura las acciones humanas que tu ſeas noble. En que te ofendieron eſtas canas, q̃ quiſiſte deſonorallas a los vmbrales de la muerte, donde aun los mas viles pretenden llegar con honor? No huuieras ſido verdugo de la vida, que ya caduca y tremula deſcaece, y no del credito, q̃ en la fama ha de ſer eterno, ſino es que te parecio, q̃ en el golpe del, el della venia mas ſeguro. Tan grande afrenta me ha hecho tu atreuimiento, que aunque aqui me pagues cõ la vida me has de quedar deudor: de modo que tu muerte no aurà ſido ſatisfaciõ de mi ofenſa, ſino caſtigo para enfrenar eſte atreuimiento en otros. Muera, muera; mas antes ſerâ bien que venga doña Luyſa, y ſe celebrẽ a vn

cuyo calor enmudecen los mas de[illegible]bo çados y rompidos habladores. H[illegible]ſsimo en el arte noble de la Muſic[illegible]nia varios inſtrumentos,con quien h[illegible]ia juego y deſprecio de la fortuna, amotinandoſe contra ſus leyes,hallando la diſculpa de perdella la obediēcia en la razon, de que no ſe deue a Principe tirano. Quando rōpia la Aurora los embaraços y eſtoruos de ſu riſueña luz, ſe retiraua don Diego al apazible y blando lecho, el mayor deſcanſo de los mortales, que en nada mueſtran ſerlo mas, que en neceſsitar tanto deſte ſocorro: y por el contrario, quando la noche cautelоſa con los humanos ojos agrauia los colores,turbando ſu diſtincion,cō afrenta y deſconſuelo de los que ſe deſuanecen con el don peligroſo de la hermoſura laſciua. Entonces ſalia a ſer libre y deſatado paſſagero de tanta calle yerma y eſpacioſa,acompañado de vna guitarra y vn broquel,inſtrumentos de Marte y Apolo,templando con el vno ſu pecho, y con el otro ſu animo. Varias auenturas le

pro-

propuſo la fortuna, de que ſalio, ſino de todas dichoſo, de ninguna deſayrado, para la narracion dellas procuraré diſponerme, dando primero a la pluma algunos filos en la eſperança del aplauſo comun, aũque eſte premio, con ſer tan vano, que le adminiſtra el viento, le da oy tan eſcaſamente el vulgo, que mas parecen ſus fauores injurias artifices del deſprecio, que padrinos de la deuida eſtimacion.

Auentura primera.

DEſpues de auerſe pacificado por los fines del Diziembre las lluuias del Inuierno, que aquel año con no pequeño eſcandalo de los mortales, parecio que ſe deſataua en ellas otro diluuio ſegundo, entrò Enero, viſtiendo los dias con apazibles Soles, q̃ alegrauan los animos, y abrigauã los cuer

pos.

pos: pero a penas ſe auſentaua eſte inge-nioſo y feſtiuo Planeta, quando la noche entraua con pies tan ſordos y elados, que el agua de los arroyos preſa en la miſma hermoſura que formaua, parecia vna vena de lucidiſsimo criſtal. Vna noche deſtas, rodeado del mayor abrigo que pudo eſtudiar la preuencion humana, quanto mas timida, tanto mas ingenioſa, ſalio dõ Diego esforçado de ſu naturaleza, a exercitar ſu coſtumbre, con vna guitarra tan bien templada, que hiriendo ſus cuerdas en el viento elado, eran del tan bien recebidas, que les boluia vna correſpondēcia ſonora, mas realçada con la modeſtia de aquel comun ſilēcio, donde a no muy larga diſtancia de los vmbrales de ſu caſa intentô cantar, mas pareciendole que por auerlo hecho otras noches en aquel miſmo lugar, podia deſpertar algunos rumores contra la opinion de la dama a quien celebraua, temiendo que aquella muſica fueſſe mas pregon de ſu infamia que alabança de ſu belleza, caminando con paſos

ſos pereçoſos,como el qué huye contra ſu voluntad,tã ayroſo como la miſma noche,aunque menos elado,porque ſe moſtrò rico de gracia y deſpejo, fue cantando eſtos verſos,hijos de ſu ingenio,q̃ entonces le ſeruian de diuertirſe,por ſer biẽ diſtantes de la materia amoroſa,de quien entõces,por no caer en mayor pena,procuraua retirarſe.

Aquella aue,cuyos partos
nacen junto a ſu peligro,
porque ſi al Sol no ſe atreuen
ſon infeliz precipicio.
Mas gallarda que otras vezes,
prouocando à deſafio
la velocidad del cielo,
que ſe arrebata à ſi miſmo.
Viſte plumas,y con ellas
nauega el viento laſciuo,
que ſon remos para el viento,
y para el cuerpo veſtido.
Embaxadora es de aque ,
que contra los atreuidos

eſgrime rayos, que ſon
de ſus venganças miniſtros.
Liſongear a Ioue fue
deſta jornada el principio.
que aun en palacio tan alto
la liſonja es ſacrificio.
Robar a Laura pretendes
ſu beldad deſpojo indigno
intenta hazer de ſus vñas,
o es gran crimen, o es delirio.
Laura, que en ver de floreſta
ciudadana es, de lo miſmo
que ſus mexillas producen,
que ſon dos parques floridos.
Cuyos ojos ſin violencia
por aßumpto han eligido
eſtragos de coraçones,
ſiendo hazaña, y no delito.
Tiranos ſon ſus cabellos,
efecto que yo no admiro,
que el ſer de oro, y el ſer ſuyos
los diſpone a eſte exercicio.
La aue Ceſarea, que ſiempre
Auguſtas frentes ha viſto,

que

Digitized by Google

que ſus plantas por coronas
han buſcado, y elegido.
Deſde aquel viento mas puro,
que eſtâ al fuego mas vezino,
haſta el que, por mas groſero,
ſe haze con la tierra amigo.
Baxa, y todas quantas aues
encuentra por ſu diſtrito
la ſaludan, y cantando,
hazen mas grato el camino.
Y alli donde Mançanares
con criſtal breue y luzido,
viene a correr mas ameno
que vano y oſtentatiuo.
Buſca a Laura, y poco tiempo
ocupa en eſte exercicio,
porque eſconderſe no puedo
aquel hermoſo prodigio.
Hallola quando ya el Sol,
paſſagero de los Signos,
con deſcoloridos rayos
ſe deſterraua a los Indios.
Y ella, cuyos ojos ſiempre
contra el ſe han reſiſtido

por ſingular priuilegio,
tan gallardo como antiguo.
Cegò en los ojos de Laura,
ſintiendo, con ſabio inſtinto,
mas lo que pierde en no verla
que la viſta que ha perdido.
La eſtirpe Real de las aues,
que el cielo diſtinguir quiſo
de la otra bolante plebe,
perdio aqui ſu egregio brio.
Eſtraño naturaleza
eſte caſo por no viſto,
efecto tan ſuperior,
que es portento de los ſiglos.
La fama, que acreditar
ſuele aun ſuceſſos fingidos,
duda en eſte, y hallar teme
mas que admiracion caſtigo.
La prole canora, aquella,
a quien da hoſpedage el rio,
ninfas en quien Mançanares
ornato goza y aliuio.
Celebraron la vitoria
con aplauſo tan feſtiuo,

que

que el viento, aun con ſer tan vano,
quedò liſongeado y rico.
Y el Sol, que en eſte eſcarmiento
eſtà mirando ſu auiſo,
ſer ſombra de Laura quiere,
y aun es muy deſuanecido.

Suſpenſo de ſi miſmo, ſin elecciõ de las calles, penetrò la mayor parte del lugar, y llegando a vnos barrios, de el bien deſconocidos, quando ya las campanas de los Maytines empeçauan a enmudecer, y ſolo ſe eſcuchauan los roncos ladridos de algũ poltron maſtin, que por eſtar mal acomodado de cama gruñia, oyò, que con regalados ceceos le ponian cebo en vna ventana para que ſe llegaſſe. El, que tenia vn coraçon cubierto de açucar, entregò noblemente los oydos, y percibio que le deziã: Si ſoys vos el que ſaliſtes anoche de aqui, con tantas mueſtras de guſto, como aueys buelto tan tarde? Reparò entre ſi, y aunque con algun rezelo, vencido de ſu natural curioſidad, dio eſta breue ſatisfacion a la pregunta: Yo ſoy el miſmo, que vẽgo mas neceſsita-

ceſsitado del abrigo de vueſtra piedad, q̃ de tan aſpero rigor. Apenas dixo eſto, quã do de alli a poco tiempo vio que le abrieron la puerta de la calle, y de la ventana le ordenaron que entraſſe, a cuya obediẽcia ſe ofreciò con oſadiſsima confiança, prometiendoſe en ſu fantaſia gozar de los liſongeros abraços de alguna peregrina belleza. Con eſta fe paſsô los vmbrales, de cuyo credito ſe hallò breuemente burlado, porque abraçandole cõ fortaleza por detras, eſperimentò traydores los abraços, que el ſe auia prometido amoroſos. Deſpojaronle de todas ſus armas, que aunque por tenelle preſas las manos le auian priuado de ſu vſo y exercicio, quiſieron que tambien las perdieſſe de viſta. Con eſta miſerable forma le entraron en vna pieça, donde auia dos luzes, y cõ ellas reconocio que los autores de ſu priſion auian ſido quatro mancebos de diſpoſicion tan gallarda, que en ſu miſmo esfuerço miraua la deſeſperacion de cobrar vida y libertad. Dilatô los ojos por toda la pieça, y en ellos el animo,

porque

porq̃ viò en ella vn viejo de venerable, y apacible preſencia al parecer: pero deſengañaronle ſus palabras del cõceto que del auian hecho ſus ojos, porque fueron eſtas. Para que le truxiſtes acâ viuo? Y luego proſiguiò, diziendo. Reſiſtencia haze en el animo, que alumbrado de la prudẽcia, cenſura las acciones humanas que tu ſeas noble. En que te ofendieron eſtas canas, q̃ quiſiſte desonorallas a los vmbrales de la muerte, donde aun los mas viles pretenden llegar con honor? No huuieras ſido verdugo de la vida, que ya caduca y tremula deſcaece, y no del credito, q̃ en la fama ha de ſer eterno, ſino es que te parecio, q̃ en el golpe del, el della venia mas ſeguro. Tan grande afrenta me ha hecho tu atreuimiento, que aunque aqui me pagues cõ la vida me has de quedar deudor: de modo que tu muerte no aurà ſido ſatisfaciõ de mi ofenſa, ſino caſtigo para enfrenar eſte atreuimiento en otros. Muera, muera; mas antes ſerâ bien que venga doña Luyſa, y ſe celebrẽ a vn

tiẽpo de los dos las bodas y las exequias,
Aſsi lo dixo, quando entrô vna dama tal,
que con lo dulce de ſus ojos templò los
aſperos temores de la muerte, puſo la viſ
ta en don Diego, con que viſtiẽdo de tur
baciones el ſemblante, aumentò luzidos
esfuerços a ſu hermoſura, y cauſas de ad-
miraciõ a ſu padre y hermanos. Era pues
el caſo. Don Fadrique a quien repartio la
fortuna nobleça en la ſangre, brios en el
animo, liberalidad en la condiciõ, belle-
ça y diſpoſicion gentil en el ſemblante y
cuerpo, porque ſiendo eſtas partes ygua-
les, no ſe deſmintieſſen las vnas a las o-
tras, acompañandolas de vna riqueza baſ
tante a oſtentar, y luzir con los mas pode
roſos, ſe rindio a los pacificos halagos de
la dama, que alli moſtraua eſtar quexoſa,
y ofendida. Dexoſe vencer la ſingular en
perfecciones doña Luyſa, que rica y va-
nagloriosa cõ los trofeos de tãtas almas
corteſanas, ſolo de eſta hizo eſtima, porq̃
hallô en aquel ſu objecto mayores con-
ueniencias para ſu guſto y vtilidad, o por
que

que las almas interiormente ſe ſaludaron con benigna correſpondēcia, beuida en las luzes de ſus eſtrellas. El padre y hermanos deſta ſeñora, que eran el anciano venerable, y los quatro gallardos mancebos, que entonces la rodeauan, como nobles y prudētes velauan en ſu guarda, procurando retirarla del aplauſo vano de aquellos amantes altiuos, que ſolo cortejan el palacio de amor, para hazer oſtentacion de ſu poder, y atropellar el decoro de las que deuen a ſu fama iluſtres eſtimaciones. Mas como ſea impoſsible guardar lo que eſtâ en ſugeto ageno, ſe vierō quando menos lo eſperauan burlados de la ſolicitud de dō Fadrique, que deſpues de muchas finezas y proteſtaciones amoroſas, debaxo del ſeguro de la palabra de el caſamiento la noche antes. Dichoſo vēcedor, logrô ſuſpiros y paſos, con que opulento y magnifico, poſſeedor de las riquezas amoroſas, le deſuanecìò tanto, q̄ prometiendola venir la noche ſiguiente, moſtrò en el ſemblāte vna tibieza deſ

deñoſa,y en las palabras animo de dilatar por largo tiempo la ſatisfacion devna deuda por tantas razones deuida. De las ſombras de vna graue ſuſpenſion quedô por largo tiempo cercada,pero rompiendo por todas,ſe determinò a conſultar el ſuceſſo con ſu padre y hermanos,por poder preuenir el remedio tan a tiempo, q̃ quedaſſe con enmienda ſu deſgracia. Ellos que conocian el nombre y partes de don Fadrique, con la mucha eſtimacion que les auia dado la fama, pero ſu perſona no,admirados y doloroſos de tan graue daño,determinarõ executar la noche ſiguiente en el lo que con engaño auian hecho en el inculpable don Diego,que a caſo acertò a llegar a la miſma hora a la ventana de doña Luyſa,que ella eſperaua a don Fadrique,y engañada le hablô por el.Pretendian hazerle caſar por fuerça,ò vengar en ſu vida la graue perdida de ſu honor,mas juſtamente decretarõ, por hazerla bien quiſta a ſu hermana con ſu marido,ſupueſto que ellos querian q̃ lo fueſ-
ſe,

ſe, dixeſſe ella que no era el la perſona q̃ auia entrado la noche paſſada, y hizieſſe fuerça en que ſe le dieſſe libertad, porq̃ con eſto preſumieſſe el, que la que auia reuelado el ſecreto auria ſido vna criada tercera deſtos amores, y boluieſſe contra ella todas las razones de quexa que en eſ ta parte podia tener. Sucedio pues q̃ llena de turbacion y eſpanto, aſsi como puſo doña Luyſa los ojos en don Diego dixo, no como quien lo fingia, ſino como quien verdaderamẽte lo ſentia: Eſte, hermanos, que aqui injuſtamente oprimis cõ tantas injurias y afrentas, no es dõ Fadrique, grandes yerros he cometido eſtas dos noches, y aunque el de la paſſada fue tan en daño nueſtro, el que tenemos preſente es para mi ygualmente afrentoſo, pues he dado parte de mi deshonor a quien del viuia con ignorancia. Atentos eſcuchauan los hermanos, y dezianſe los vnos a los otros: Que bien finge! parece que verdaderamente paſſa por el miſmo caſo que repreſenta. Mas ella, que era el

dueño de aquella verdad, y la padecia en el alma, como la auia publicado cõ la boca, afirmô con tantos juramentos lo q̃ dezia que los puſo en cuydado. Don Diego la ayudaua con razones no menos esforçadas, q̃ ya alentado con el conocimiento de ſu eſtado, que haſta entõces le auia tenido ſuſpenſo el no ſaber qual era, procuraua hurtar el cuerpo a las bodas, repreſentandoles como era hombre Ecleſiaſtico, dixoles ſu nombre y apellido, y para mas confirmacion ſacò de la fraldiquera algunas cartas y papeles, y entre ellas vn deſpacho del Conſejo de Hazienda, por donde ſe le mandaua a cierto Recetor, q̃ de los marauedis que eſtauan a ſu cargo, le pagaſſe vna partida, de q̃ ſu Mageſtad auia muchos años que le era deudor. Aqui el anciano padre lleno de juſta colera caſtigô con graues, y no poco aſperas razones a la tantas vezes engañada hija. Empeçò a reſpirar don Diego aliẽtos gozoſos, pareciendole que con eſto le deſatarian dandole por libre, mas la fortuna,

que

que pretendia exercitar ſu animo con ſobreſaltos y turbaciones, puſo ſu coraçon en mas eſtrecho rendimiento, porque auiendoſe retirado los quatro a tratar de la reſolucion que en eſto les conuenia tomar, oyò que dixo el vno, ſin que nadie le contradixeſſe, antes parecia que cõ el ſilencio aprouauan todos ſu voto. Eſte es ya el teſtigo de nueſtra infamia, de q̃ mañana ha de ſer el pregonero, lleuemosle por el lugar engañado, y al paſſar por la puerta de alguna muger ſoſpechoſa matemosle a ſus vmbrales, con que la culpa correra por la cuenta de alguno q̃ eſtà deſcuydado de cometella, y nueſtra afrenta queda ſepultada. Aſsi deſpues de auer cõtrouertido la diſputa ſobre eſte caſo, cõuinieron todos, y tratauan de ſalir con el a la calle, determinandoſe don Diego a acuchillarſe con ellos en ella por morir defendiendoſe, poniendoſe con eſto en ocaſion de que alguien, o ya que paſſaſſe a caſo, o ya q̃ de alguna caſa de la vezindad ſalieſſe, le dieſſe ſocorro. Mas como

el

dueño de aquella verdad, y la padecia en el alma, como la auia publicado cõ la boca, afirmô con tantos juramentos lo q̃ dezia que los puſo en cuydado. Don Diego la ayudaua con razones no menos esforçadas, q̃ ya alentado con el conocimiento de ſu eſtado, que haſta entõces le auia tenido ſuſpenſo el no ſaber qual era, procuraua hurtar el cuerpo a las bodas, repreſentandoles como era hombre Eclesiaſtico, dixoles ſu nombre y apellido, y para mas confirmacion sacò de la fraldiquera algunas cartas y papeles, y entre ellas vn deſpacho del Conſejo de Hazienda, por donde ſe le mandaua a cierto Recetor, q̃ de los marauedis que eſtauan a ſu cargo, le pagaſſe vna partida, de q̃ ſu Mageſtad auia muchos años que le era deudor. Aqui el anciano padre lleno de juſta colera caſtigô con graues, y no poco aſperas razones a la tantas vezes engañada hija. Empeçò a reſpirar don Diego alietos goçoſos, pareciendole que con eſto le deſatarian dandole por libre, mas la fortuna,

que

que los pretendia exercitar ſu animo con ſo breſaltos y turbaciones, puſo ſu coraçon en mas eſtrecho rendimiento, porque a-uiendoſe retirado los quatro a tratar de la reſolucion que en eſto les conuenia to mar, oyò que dixo el vno, ſin que nadie le contradixeſſe, antes parecia que cō el ſilencio aprouauan todos ſu voto. Eſte es ya el teſtigo de nueſtra infamia, de q̄ ma-ñana ha de ſer el pregonero, lleuemosle por el lugar engañado, y al paſſar por la puerta de alguna muger ſoſpechoſa mate mosle a ſus vmbrales, con que la culpa co rrera por la cuenta de alguno q̄ eſtà deſ-cuydado de cometella, y nueſtra afrenta queda ſepultada. Aſsi deſpues de auer cō trouertido la diſputa ſobre eſte caſo, cō-uinieron todos, y tratauan de ſalir con el a la calle, determinandoſe don Diego a acuchillarſe con ellos en ella por morir defendiendoſe, poniendoſe con eſto en ocaſion de que alguien, o ya que paſſaſſe a caſo, o ya q̄ de alguna caſa de la vezin-dad ſalieſſe, le dieſſe ſocorro. Mas como

el

dueño de aquella verdad, y la padecia en el alma, como la auia publicado cō la boca, afirmô con tantos juramentos lo q̃ dezia que los puſo en cuydado. Don Diego la ayudaua con razones no menos esforçadas, q̃ ya alentado con el conocimiento de ſu eſtado, que haſta entōces le auia tenido ſuſpenſo el no ſaber qual era, procuraua hurtar el cuerpo a lasbodas, repreſentandoles como era hombre Ecleſiaſtico, dixoles ſu nombre y apellido, y para mas confirmacion ſacò de la fraldiquera algunas cartas y papeles, y entre ellas vn deſpacho del Conſejo de Hazienda, por donde ſe le mandaua a cierto Recetor, q̃ de los marauedis que eſtauan a ſu cargo, le pagaſſe vna partida, de q̃ ſu Mageſtad auia muchos años que le era deudor. Aqui el anciano padre lleno de juſta colera caſtigô con graues, y no poco aſperas razones a la tantas vezes engañada hija. Empeçò a reſpirar don Diego aliētos gozoſos, pareciendole que con eſto le deſatarian dandole por libre, mas la fortuna,
que

que ſe pretendia exercitar ſu animo con ſobre ſaltos y turbaciones, puſo ſu coraçon en mas eſtrecho rendimiento, porque, auiendo ſe retirado los quatro a tratar de la reſolucion que en eſto les conuenia tomar, oyò que dixo el vno, ſin que nadie le contradixeſſe, antes parecia que cõ el ſilencio aprouauan todos ſu voto. Eſte es ya el teſtigo de nueſtra infamia, de q̃ mañana ha de ſer el pregonero, lleuemosle por el lugar engañado, y al paſſar por la puerta de alguna muger ſoſpechoſa matemosle a ſus vmbrales, con que la culpa correra por la cuenta de alguno q̃ eſtà deſcuydado de cometella, y nueſtra afrenta queda ſepultada. Aſsi deſpues de auer cõtrouertido la diſputa ſobre eſte caſo, cõuinieron todos, y tratauan de ſalir con el a la calle, determinandoſe don Diego a acuchillarſe con ellos en ella por morir defendiendoſe, poniendoſe con eſto en ocaſion de que alguien, o ya que paſſaſſe a caſo, o ya q̃ de alguna caſa de la vezindad ſalieſſe, le dieſſe ſocorro. Mas como

el

dueño de aquella verdad, y la padecia en el alma, como la auia publicado cō la boca, afirmô con tantos juramentos lo q̄ dezia que los puſo en cuydado. Don Diego la ayudaua con razones no menos esforçadas, q̄ ya alentado con el conocimiento de ſu eſtado, que haſta entōces le auia tenido ſuſpenſo el no ſaber qual era, procuraua hurtar el cuerpo a las bodas, repreſentandoles como era hombre Ecleſiaſtico, dixoles ſu nombre y apellido, y para mas confirmacion ſacò de la fraldiquera algunas cartas y papeles, y entre ellas vn deſpacho del Conſejo de Hazienda, por donde ſe le mandaua a cierto Recetor, q̄ de los marauedis que eſtauan a ſu cargo, le pagaſſe vna partida, de q̄ ſu Mageſtad auia muchos años que le era deudor. Aqui el anciano padre lleno de juſta colera caſtigô con graues, y no poco aſperas razones a la tantas vezes engañada hija. Empeçò a reſpirar don Diego aliētos gozoſos, pareciendole que con eſto le deſatarian dandole por libre, mas la fortuna,

que

que pretendia exercitar ſu animo con ſobreſaltos y turbaciones, puſo ſu coraçon en mas eſtrecho rendimiento, porque auiendoſe retirado los quatro a tratar de la reſolucion que en eſto les conuenia tomar, oyò que dixo el vno, ſin que nadie le contradixeſſe, antes parecia que cõ el ſilencio aprouauan todos ſu voto. Eſte es ya el teſtigo de nueſtra infamia, de q̃ mañana ha de ſer el pregonero, lleuemosle por el lugar engañado, y al paſſar por la puerta de alguna muger ſoſpechoſa matemosle a ſus vmbrales, con que la culpa correra por la cuenta de alguno q̃ eſtà deſcuydado de cometella, y nueſtra afrenta queda ſepultada. Aſsi deſpues de auer cõtrouertido la diſputa ſobre eſte caſo, cõuinieron todos, y tratauan de ſalir con el a la calle, determinandoſe don Diego a acuchillarſe con ellos en ella por morir defendiendoſe, poniendoſe con eſto en ocaſion de que alguien, o ya que paſſaſſe a caſo, o ya q̃ de alguna caſa de la vezindad ſalieſſe, le dieſſe ſocorro. Mas como el

Digitized by Google

deñoſa,y en las palabras animo de dilatar por largo tiempo la ſatisfacion devna deuda por tantas razones deuida. De las ſombras de vna graue ſuſpenſion quedô por largo tiempo cercada,pero rompiendo por todas,ſe determinò a conſultar el ſucceſſo con ſu padre y hermanos,por poder preuenir el remedio tan a tiempo, q̃ quedaſſe con enmienda ſu deſgracia. Ellos que conocian el nombre y partes de don Fadrique, con la mucha eſtimacion que les auia dado la fama, pero ſu perſona no,admirados y doloroſos de tan gran daño,determinarõ executar la noche ſiguiente en el lo que con engaño auian hecho en el inculpable don Diego,que a caſo acertò a llegar a la miſma hora a la ventana de doña Luyſa,que ella eſperaua a don Fadrique,y engañada le hablô por el.Pretendian hazerle caſar por fuerça,ò vengar en ſu vida la graue perdida de ſu honor,mas juſtamente decretarõ, por hazerla bien quiſta a ſu hermana con ſu marido,ſupueſto que ellos querian q̃ lo fueſ-

ſe, dixeſſe ella que no era el la perſona q̃ auia entrado la noche paſſada, y hizieſſe fuerça en que ſe le dieſſe libertad, porq̃ con eſto preſumieſſe el, que la que auia reuelado el ſecreto auria ſido vna criada tercera deſtos amores, y boluieſſe contra ella todas las razones de quexa que en eſta parte podia tener. Sucedio pues q̃ llena de turbacion y eſpanto, aſsi como puſo doña Luyſa los ojos en don Diego dixo, no como quien lo fingia, ſino como quien verdaderamẽte lo ſentia: Eſte, hermanos, que aqui injuſtamente oprimis cõ tantas injurias y afrentas, no es dõ Fadrique, grandes yerros he cometido eſtas dos noches, y aunque el de la paſſada fue tan en daño nueſtro, el que tenemos preſente es para mi ygualmente afrentoſo, pues he dado parte de mi deshonor a quien del viuia con ignorancia. Atentos eſcuchauan los hermanos, y dezianſe los vnos a los otros: Que bien finge! parece que verdaderamente paſſa por el miſmo caſo que repreſenta. Mas ella, que era el

dueño de aquella verdad, y la padecia en el alma, como la auia publicado cõ la boca, afirmô con tantos juramentos lo q̃ dezia que los puſo en cuydado. Don Diego la ayudaua con razones no menos esforçadas, q̃ ya alentado con el conocimiento de ſu eſtado, que haſta entõces le auia tenido ſuſpenſo el no ſaber qual era, procuraua hurtar el cuerpo a las bodas, repreſentandoles como era hombre Ecleſiaſtico, dixoles ſu nombre y apellido, y para mas confirmacion ſacò de la fraldiquera algunas cartas y papeles, y entre ellas vn deſpacho del Conſejo de Hazienda, por donde ſe le mandaua a cierto Recetor, q̃ de los marauedis que eſtauan a ſu cargo, le pagaſſe vna partida, de q̃ ſu Mageſtad auia muchos años que le era deudor. Aqui el anciano padre lleno de juſta colera caſtigô con graues, y no poco aſperas razones a la tantas vezes engañada hija. Empeçò a reſpirar don Diego aliẽtos gozoſos, pareciendole que con eſto le deſatarian dandole por libre, mas la fortuna,
que

qu pretendia exercitar ſu animo con ſobre[ſal]tos y turbaciones,puſo ſu coraçon en mas eſtrecho rendimiento, porque auiendoſe retirado los quatro a tratar de la reſolucion que en eſto les conuenia tomar,oyò que dixo el vno, ſin que nadie le contradixeſſe, antes parecia que cō el ſilencio aprouauan todos ſu voto.Eſte es ya el teſtigo de nueſtra infamia,de q̃ mañana ha de ſer el pregonero, lleuemosle por el lugar engañado, y al paſſar por la puerta de alguna muger ſoſpechoſa matemosle a ſus vmbrales,con que la culpa correra por la cuenta de alguno q̃ eſtà deſcuydado de cometella,y nueſtra afrenta queda ſepultada.Aſsi deſpues de auer cōtrouertido la diſputa ſobre eſte caſo,cōuinieron todos,y tratauan de ſalir con el a la calle,determinandoſe don Diego a acuchillarſe con ellos en ella por morir defendiendoſe, poniendoſe con eſto en ocaſion de que alguien, o ya que paſſaſſe a caſo, o ya q̃,de alguna caſa de la vezindad ſalieſſe,le dieſſe ſocorro. Mas como el

el venerable y prudente padre entẽ eſ-
ſe del viſo dellos ſu aleuoſo intento, re-
prehendiendolos aſperamente, ſe puſo a
el lado de don Diego con la eſpada deſ-
nnda en la mano, que de colera y vegez
le temblaua, y le dixo: Mas ſeguro, o ge-
neroſo Cauallero eſtà mi ſecreto en vue
ſtro coraçon viuo, que en vueſtra muer-
te, de q̃ haſta aora por ninguna cauſa ſoys
digno, viuo ſaldreys, o yo acõpañarê vue
ſtra ſangre, aunque eſto para vos no pue-
da ſer conſuelo ſuficiẽte, pues los verdo-
res de vueſtros años con los ancianos
mios ni pueden, ni deuen admitir com-
paracion. Aſsi le dezia, quando guiando-
le a la puerta de la calle le puſo en ſus vm
brales, ſiendo fiador de ſu vida el que po
cas horas antes diſponia el ſacrificio de
ſu muerte. Dõ Diego caſtigado el animo
de tãtas turbaciones, proteſtò ſer menos
curioſo, huyendo con el entendimiento
de la deſuſada ſenda por donde le lleua-
ua ſu inclinacion peregrina, y dando pa-
ſos àzia ſu caſa, ſin boluer los ojos a quiẽ
ſe

ſe los venia cenſurando, y midiendo animò con la mano el inſtrumento, y con el y ſu voz ennobleciò los ayres, que nunca tuuieron mas diſculpa de ſer deſuanecidos. Dixo pues aſsi.

Vn niño, que cinco vezes
no ha viſto la Primauera,
ſi ya no la vio en ſus labios
alcaçar de ſu belleza.
Que es tan perfecta ſu boca,
que ya hermoſa, y ya diſcreta,
dando cauſa a ſu alabança,
ella es ſu alabança meſma.
Anfriſo en nombre, y en todo
la admiracion mas ſuſpenſa
para liſongear ſentidos,
y para vſurpar ideas.
La vltima oſtentacion
que ha hecho naturaleza,
grande empleo para el cielo,
aunque formado en la tierra.
Pues ſi el crece en las virtudes,
q̃ aun copia en edad tã tierna,

veran

vieran en el tierra y cielo
ſus exemplos y obediencias.
Al campo ſalio vna tarde
del Inuierno, tan ſerena,
que a veſtir el campo flores,
hija de Abril pareciera.
Albanio le acompañaua,
que en el admira y contempla
ſecretos de aquella mano,
que conſigue quanto intenta.
Iunto al criſtal de vna fuente
le puſo, para que pueda
ſu pinzel, aunque inconſtãte,
robar tantas excelencias.
El peligro de Narciſo
en el temerſe pudiera,
con mas cauſas diſculpado,
dãdo al mundo mayor quexa.
Riyoſe el agua de velle,
y el que agradece la fieſta,
oſtentando perlas, le haze
riſueña correſpondencia.
La corriente fugitiua
retratado ſe le lleua

a las

a las Sirenas del mar,
de quien ha de ſer Sirena.
Deſatò los dulces labios,
y hablò profundas ſentencias,
mas vtiles que elegantes,
por no hazellas liſongeras.
Los que le ven le bendizen,
y humillados le celebran
ſin ſoſpechoſa alabança,
que alli la verdad campea.
Dizen aſsi: Quantos partos
felizes rinde la tierra,
ya vtil, ya oſtentatiua,
que entre flores frutos lleua,
Se conſagren a tus plantas,
haſta el metal, por quien cerca
la auaricia tantos mares
ſin luz, y ſiguiendo eſtrellas.
Tantos ramos de coral
engendre el mar, que parezca
ſelua de nacar, y monte
de vna purpurea arboleda.
Siempre Agoſto coronado
de eſpigas rubias ofrezca

gra-

granos, en quien halle el orbe
vtilidad, y opulencia.
Todos eſtos beneficios
a tus meritos ſe deuan,
ſiendo lo que premio en ti,
en los demas hombres deuda.
Aſsi el aplauſo comun
le dize, quando la buelta
diò a ſu albergue con Albanio,
dexando al Sol que lo ſea.
Que como no reſplandece
hallandoſe en ſu preſencia,
dexarle quiere luzir
media hora que le queda.

Con eſte vltimo acento daua el primer paſo en los vmbrales de ſu caſa, quando vn hombre, que le auia venido ſiguiẽdo deſde la calle de doña Luyſa, le dixo: Cauallero oyd vna palabra, ſiendo lo alterado de la voz, y lo deſcompueſto de la capa, pronoſticos ciertos de alguna quexa graue. Don Diego, que fiado de la ſeguridad de aq̃l anciano venerable, venia pacifico

cifico,embaraçado de nueua turbacion, ſoſpechò que alguno de los hermanos d' aquella dama,menos bien acondicionado que los otros,rompiendo la obediencia paternal, queria hazer mas publica la deshonra de ſu hermana en la deſgracia cõ que era fuerça que alguno de los dos ſalieſſe de aquella pendencia. Como vio que era ſolo vn hombre,no quiſo inquietar a ſus criados,por no quedar en opiniõ cõ el que le prouoçaua de cobarde, y en la dellos de importuno ſin ocaſion: boluiole el roſtro determinado,y pretendiẽdo examinalle ſus intentos, entendiô de el que era el vitorioſo amante don Fadrique,que llegando a las puertas de ſu dama al miſmo tiempo que el ſalia, porque obligado de vna impenſada ocupacion, no auia podido venir antes, eſtrañando el ver ſalir vn hombre de la caſa, que en la eſtimacion de ſu conceto era de tanto recato,ofendido aun de la ſombra deſta imaginacion, blandamente le ſiguiô los paſos, porq̃ ſi a caſo fueſſe alguno de los

herma-

hermanos de doña Luyſa, como eran tantos, podria, acometiendo furioſo, manifeſtarſe a aquellos, con quien le conuenia eſtar mas encubierto: pero quãdo viô que con entrarſele en ſu poſada le deſeſperaua de ſu conocimiento, y ponia mayores fuerças a ſu confuſion, llamandole intentô romper con aquella duda, y deſahogarſe de ſus imaginaciones, preguntole como ſalia de aquella caſa a hora tã extraordinaria, y repreſentandole el derecho que tenia a defendella, le dixo ſu nombre, y prouocô ſu perſona a deſafio, con palabras tan llenas de injurioſa libertad, que aũque don Diego traia en la deſgracia paſſada baſtante ſatisfaciõ a ſus rezelos; ſe hallô empeñado en la correcciõ de ſus atreuimientos, y aun ſe holgô de q̃ le huuieſſe puesto en tã ſangriento eſtado, por võgarſe del peligro en que ſe vio por ſu cauſa tan injuſtamente. Mas rezelãdoſe luego de que aquello no huuieſſe ſido eſtratagema de los hermanos de doña Luyſa; que acompañados de otros mu

chos podian pretender matarle en el cã-
po con fuerças ſuperiores, dando con la
guitarra en el ſuelo, que aũ alli ſonô, que
xandoſe de ſu deſagradecimiento, pues
le auia ſeruido de conſuelo en tãtas deſ-
dichas, deſnudò la eſpada, en cuyo exer-
cicio no ſe hallaua menos habil, y acomei
tiendo animoſo a ſu contrario, esforça-
do de ſu razon, y regido de los ardientes
impulſos de ſu colera, le dio dos heridas,
y la v.tima en la cabeça tan grande, que
le hizo que con ella cayeſſe a ſus pies, juſ
to caſtigo de ſu oſadia ignorante. Muer-
to ſoy dixo, y con no hablar otra palabra
aun lo hizo creer, mas con el ſilẽcio que
con las razones. Don Diego vencedor,
vencido de laſtimoſa piedad, ſiendo eſ-
ta ſu mayor vitoria, llamando entonces
en ſu caſa, y pidiẽdo luz, cargô en ſus bra
ços al miſmo de quien auian ſido ofenſo
res, y dio lugar en ſu cama al que al pare-
cer eſtaua ya mas para el ſepulcro, por ſu
perſona le llamò a vn Doctor, y a vn ciru
jano vezino ſuyo, y le truxo en vn Con-

feſſor graue el Medico del alma, acudiendo al remedio de entrambos daños con ygual diligencia, diſculpandole el meſmo de lo que con el le auia paſſado, conſiderando quan facilmente ſe deſpeñan los inaduertidos amantes. Deſſeaua diſponelle la ſalud por todos los humanos medios, aunque fueſſen los mas peregrinos y dificiles, porque nunca es cara tan precioſa joya, aunque ſe compre cõ diligentes paſos y largas vigilias. Los miniſtros de Eſculapio dieron buen nombre a las heridas, y permitieron a la eſperança del doliẽte, que fabricaſſe en ſu fauor todo lo que mas bien le eſtuuieſſe, que curandole tan bien don Diego las que ſus rezelos le auian dado en el animo, informandole de ſu vano principio por medio del Religioſo que auia venido a confeſalle tratô dõ Fadrique de ſer ſu amigo, cõſiderando en quantas obligaciones eſtaua a quien vna vez por el eſtuuo a peligro de muerte, y otra, auiẽdo podido matarle no lo hizo. Vnieronſe las voluntades,

des,que poco antes ſe vieron tan diſcordes,y determinaron entre los dos q̃ don Diego vieſſe a doña Luyſa,lleuandole firmes ſeguridades,aſsi de la mejoria deD. Fadrique,como de que cumpliria luego con tan deuidas obligaciones. Alegroſe don Diego quando ſe vio elegido Embaxador de vnas nueuas,que auian de ſer de tanto guſto para aquella ſeñora,y moſtrolo en vna fineza grande,porque aũ antes de morir el dia,alcançando a ver alguna,aunque poca parte de ſu enemiga luz, rompio con eſta para el dificultad tã graue,y fue a ſu caſa deſſeoſo de poder hablarla,que la hallô llena de vn deſcõſuelo incapaz de aliuio,el anciano padre ocupaua vna cama,y la bellisſima cauſadora de tãtos males otra:los quatro hermanos eſtauan auſentes,porque como en el lugar ni viuo ni muerto no hallauan a dõ Fadrique, preſumieron que ſe auia auſentado por no cumplir con obligacion tan forçoſa:y aſsi los quatro diuididos en las jornadas,y vnidos en el animo, ſalieron

a buſcalle por diferentes partes: los dos ſugetos deuiles, el vno por el peſo de los años, y el otro por ſer del genero flaco femenino, padecian en ſu ſentimiento, y ſolicitauan con el cielo lo que no podian con las diligencias humanas. Serenó la preſencia de don Diego tantas tempeſtades, y fue menſagero de vida a los que intentaron ſer miniſtros de ſu muerte. Sus palabras entonces a los miſerables oyentes no parecierõ de hombre mortal, ſino ſocorro inſpirado del cielo para el remedio de tã graues deſdichas. Vinierõ fuera de toda eſperança, y pretendio el prudente rezelo hazerlas fabuloſas quando mas conuenia que fueſſen verdaderas. Viuificò tanto los caydos eſpiritus del anciano padre el aſſeguralle eſta verdad, que otro dia ſe leuantò, y fue a viſitar como pudo al que ya llamaua hijo, y deſſeaua para yerno. Las diligencias grandes que puſo don Diego en la ſalud de don Fadrique ſe lograrõ, porque dentro de pocos dias ſe leuantò bueno. A los hermanos de doña

ña Luiſa ſe les deſpacharon perſonas que los hizieron boluer, diligentes y alegres con la ſeguridad de la recuperaciō de ſu honor perdido, y con ygual conſentimiēto de todos ſe celebraron eſtas bodas, viniendo en ello los padres de don Fadrique, que embiaron a la nobia muchas joyas y galas. Doña Luyſa dio a don Diego humildes y copioſas gracias, por ſer quiē le auia comprado a precio de ſus inquietudes la paz y ſeguridad de ſu vida.

Auentura ſegunda.

EN Si propio pudiera auer aprendido don Diego dotrina vtil, y eſcarmiento ſeguro, hallādo en vn miſmo ſugeto el maeſtro y el dicipulo, mas como las altiuezes de vna inclinacion gallarda dificilmente ſe dexan regir de las luzes de la razon prudente,

antes parece que en los miſmos peligros cria oſadias mas deſeſperadas y violẽtas, ſiendo el auer ſalido felizmente dellos confiança de vencimiẽto para los demas: boluioſe don Diego deſpues de auer profeſſado algunas noches recato y clauſura a ſu libertad licencioſa, deſpreciador de los conſejos de Marcelo, varon prudente y eſtudioſo, y ſegũdo padre ſuyo: porque por encomiẽda de los naturales tratò en ſus tiernos años de ſu educacion, que ſi ſalio algo torcida y borraſcoſa, fue porque no puede el humano cuydado preuenir todas las ſendas ocultas, por donde las eſtrellas lleuan a los hombres artifizes dellos, tanto mas admirables quanto mayores ſingularidades oſtentan. Marcelo, aun no deſeſperado de las fuerças de ſu razõ, le dixo vna vez modeſto y apazible: Oy, amigo y ſeñor, he llegado al mayor deſconſuelo de los humanos, veo mis eſperanças burladas en vueſtra palabra incõſtante: deſpreciar mis conſejos, ſiendo yo tan eſperimentado, quien aurâ que lo juzgue

gue por ſeguro?Pues no eſcuchar mis rue gos,vltrajando en ellos mi voluntad fiel, nõbre de tirania y crueldad merece. No os afrentays de ſer ridiculo aſſumpto de los cenſores corteſanos,que de la eſtrañe za de vueſtra vida hazen entretenimiẽto de ſus conuerſaciones,y campo dilatado de ſu murmuraciõ?Podeis vos defender, que el viuir contra el comun vſo de los hombres(ya que no es vtil,que eſta obje ciõ no tiene reſpueſta)es apazible,ni en- tretenido?Enemigo de la luz de aq̃l Pla- neta viuificador (que ſegun la ſentencia del Filoſofo) tuuo en vueſtra generaciõ parte,huys de verla, ſiẽdo a vueſtros ojos aborrecible el que a los de todos gozo- ſo y admirable.Si tuuierades particulares fines,aunque fueran liuianos y amoroſos no culpara tanto vueſtros paſos,pues eſſo venia a caer en la flaqueza comun de los moços,de que el tiempo os traeria al deſ engaño;pero dexaros violẽtar de vna cu rioſidad vana,deſperdiciando vueſtra ſa- lud,y auenturando vueſtra vida,locura es

ſin diſculpa. Aueys deſterrado de vueſtra memoria aquel ſuceſſo, que aũ a vos que le paſſaſtes os parece increyble? Aq̃l tragico eſtado digo, en que os puſo la fortuna, entonces piadoſa, pues ſolo pretẽdio enſeñaros a temer los peligros inopinados, que eſtan eſcondidos en las ſombras de la noche, ſiempre engañoſa, y mas en la edad preſente, que con ſus cautelas dà mayor diſpoſiciõ a ſus engaños. Si os perdieredes, vos aureys ſido el principal inſtrumento de vueſtra deſdicha, vos el verdugo de vueſtra ſangre vertida con afrẽta. Deſte daño otros ſerã los teſtigos, que yo deſde luego me deſpido de vueſtra cõpañia, por no ver mal logrado el fruto q̃ me auia prometido feliz y durable, vanamente engañado de mi deſſeo. Aſsi dixo Marcelo, quando intẽtãdo abrir la puerta, ſe le opuſo don Diego, y en la reſiſtencia del vno, y la porfia del otro peleaua la voluntad, no la ira. Quiſo con la obediẽcia grãgear dõ Diego la quietud de Marcelo, y deſpojandoſe de ſus armas y veſtidos,

do... retirò a la cama, ſacrificando ſu vo luntad, quedādole Marcelo agradecido, como deudor de lo miſmo q̃ el en ſu pro uecho hazia. Grande fineza de voluntad recibir los bienes agenos como propios, y agradecerſelos al miſmo que ha de gozallos. Don Diego preſo en el lecho, ſoſſiego comũ de todos los mortales, ſe hallaua tan eſtraño, que no podia reduzirſe al ſueño, y ofēdido de la comodidad, llamaua inſufrible aq̃l piadoſo abrigo, quando oyô que en la calle auia parado vn coche, y callādo la muſica de ſus ruedas, hablô la de vn inſtrumēto, acompañado de vna voz ſuaue, que pareciò ſer de muger, y lo confirmò mas, quando tierna y amoroſa dixo:

Violentada y fugitiua
ſe deſpeña velozmente,
de azul y plateado origen,
vna fuente de claueles.
El yerro, que a ſer injuria
de tanta beldad ſe atreue,

rom.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

rompio la vena, de quien
deſpojos de Abril ſe vierten.
Aquel braço de marfil,
que eſmaltes de ſangre tiene,
con lo blanco y con lo rojo
purpurea Aurora parece.
De vn lirio azul nacen roſas,
que en dilatada corriente
coronan, y fertilizan
campos de plata, y de nieue,
O el criſtal purpura viſte,
o blandamente contienden
marfil blanco, y coral rojo,
que mas ſe ayudan que vencen.
Amor, que el ſangriento eſtrago
contempla con ojos fieles,
del deſperdicio quexoſo,
dixo con voz que enternece.
Que alma mirar puede cõ ojos libres
ver deſperdiciados tãtos Abriles?
Laura, quien podrâ mirar
eſſe criſtal ofendido,
de vn yerro tan conocido,
que aun fue yerro el acertar?

Nadie

Nadie puede contemplar,
ſino es con llanto infelize,
ver, &c.

Tras eſta letra ſe entonaron otras con menos decoro de los oyentes, porque la deſpejada cantora ſe arrojò al charco de vnas ſeguidillas alegres y picantes, y tan picantes, que mordian ſangrientamente en las coſtumbres de alguna dama vezina de aquellos barrios que las eſcuchaua, o por lo menos podia, como ſe hallaſſe deſpierta. Eſtaua eſta ſeñora debaxo del patrocinio de don Diego, que azechando entonces ſus afrentas con los oydos, ſe dio vnos filos en la colera, y promulgò la vengança: porque eficaciſsimo imitador del Conde Claros,

Salto diera de la cama,
Que parece vn gauilan.

Blaſfemò de los conſejos de Marcelo, y reuelandoſe contra ſu doctrina, ſe incorporò

rompio la vena, de quien
deſpojos de Abril ſe vierten.
Aquel braço de marfil,
que eſmaltes de ſangre tiene,
con lo blanco y con lo rojo
purpurea Aurora parece.
De vn lirio azul nacen roſas,
que en dilatada corriente
coronan, y fertilizan
campos de plata, y de nieue,
O el criſtal purpura viſte,
o blandamente contienden
marfil blanco, y coral rojo,
que mas ſe ayudan que vencen.
Amor, que el ſangriento eſtrago
contempla con ojos fieles,
del deſperdicio quexoſo,
dixo con voz que enternece.
Que alma mirar puede cõ ojos libres
ver deſperdiciados tãtos Abriles?
Laura, quien podrâ mirar
eſſe criſtal ofendido,
de vn yerro tan conocido,
que aun fue yerro el acertar?

Nadie puede contemplar,
ſino es con llanto infelize,
ver, &c.

Tras eſta letra ſe entonaron otras con menos decoro de los oyentes, porque la deſpejada cantora ſe arrojò al charco de vnas ſeguidillas alegres y picantes, y tan picantes, que mordian ſangrientamente en las coſtumbres de alguna dama vezina de aquellos barrios que las eſcuchaua, o por lo menos podia, como ſe hallaſſe deſpierta. Eſtaua eſta ſeñora debaxo del patrocinio de don Diego, que azechando entonces ſus afrentas con los oydos, ſe dio vnos filos en la colera, y promulgò la vengança: porque eficaciſsimo imitador del Conde Claros,

Salto diera de la cama,
Que parece vn gauilan.

Blasfemò de los conſejos de Marcelo, y reuelandoſe contra ſu doctrina, ſe incorporò

rompio la vena, de quien
deſpojos de Abril ſe vierten.
Aquel braço de marfil,
que eſmaltes de ſangre tiene,
con lo blanco y con lo rojo
purpurea Aurora parece.
De vn lirio azul nacen roſas,
que en dilatada corriente
coronan, y fertilizan
campos de plata, y de nieue,
O el criſtal purpura viſte,
o blandamente contienden
marfil blanco, y coral rojo,
que mas ſe ayudan que vencen.
Amor, que el ſangriento eſtrago
contempla con ojos fieles,
del deſperdicio quexoſo,
dixo con voz que enternece.
Que alma mirar puede cõ ojos libres
ver deſperdiciados tãtos Abriles?
Laura, quien podrá mirar
eſſe criſtal ofendido,
de vn yerro tan conocido,
que aun fue yerro el acertar?

Nadie

Nadie puede contemplar,
ſino es con llanto infelize,
ver, &c.

Tras eſta letra ſe entonaron otras con menos decoro de los oyentes, porque la deſpejada cantora ſe arrojò al charco de vnas ſeguidillas alegres y picantes, y tan picantes, que mordian ſangrientamente en las coſtumbres de alguna dama vezina de aquellos barrios que las eſcuchaua, o por lo menos podia, como ſe hallaſſe deſpierta. Eſtaua eſta ſeñora debaxo del patrocinio de don Diego, que azechando entonces ſus afrentas con los oydos, ſe dio vnos filos en la colera, y promulgò la vengança: porque eficaciſsimo imitador del Conde Claros,

Salto diera de la cama,
Que parece vn gauilan.

Blasfemò de los conſejos de Marcelo, y reuelandoſe contra ſu doctrina, ſe incorporò

rompio la vena, de quien
deſpojos de Abril ſe vierten.
Aquel braço de marfil,
que eſmaltes de ſangre tiene,
con lo blanco y con lo rojo
purpurea Aurora parece.
De vn lirio azul nacen roſas,
que en dilatada corriente
coronan, y fertilizan
campos de plata, y de nieue,
O el criſtal purpura viſte,
o blandamente contienden
marfil blanco, y coral rojo,
que mas ſe ayudan que vencen.
Amor, que el ſangriento eſtrago
contempla con ojos fieles,
del deſperdicio quexoſo,
dixo con voz que enternece.
Que alma mirar puede cõ ojos libres
ver deſperdiciados tãtos Abriles?
Laura, quien podrâ mirar
eſſe criſtal ofendido,
de vn yerro tan conocido,
que aun fue yerro el acertar?

Nadie

Nadie puede contemplar,
ſino es con llanto infelize,
ver,&c.

Tras eſta letra ſe entonaron otras con menos decoro de los oyentes, porque la deſpejada cantora ſe arrojò al charco de vnas ſeguidillas alegres y picantes, y tan picantes, que mordian ſangrientamente en las coſtumbres de alguna dama vezina de aquellos barrios que las eſcuchaua, o por lo menos podia, como ſe hallaſſe deſpierta. Eſtaua eſta ſeñora debaxo del patrocinio de don Diego, que azechando entonces ſus afrentas con los oydos, ſe dio vnos filos en la colera, y promulgò la vengança: porque eficaciſsimo imitador del Conde Claros,

Salto diera de la cama,
Que parece vn gauilan.

Blasfemò de los conſejos de Marcelo, y reuelandoſe contra ſu doctrina, ſe incorporò

ſin diſculpa. Aueys deſterrado de vueſtra memoria aquel ſuceſſo, que aũ a vos que le paſſaſtes os parece increyble? Aq̃l tragico eſtado digo, en que os puſo la fortuna, entonces piadoſa, pues ſolo pretẽdio enſeñaros ia temer los peligros inopinados, que eſtan eſcondidos en las ſombras de la noche, ſiempre engañoſa, y mas en la edad preſente, que con ſus cautelas dà mayor diſpoſiciõ a ſus engaños. Si os perdieredes, vos aureys ſido el principal inſtrumento de vueſtra deſdicha, vos el verdugo de vueſtra ſangre vertida con afrẽta. Deſte daño otros ſerã los teſtigos, que yo deſde luego me deſpido de vueſtra cõpañia, por no ver mal logrado el fruto q̃ me auia prometido feliz y durable, vanamente engañado de mi deſſeo. Aſsi dixo Marcelo, quando intentãdo abrir la puerta, ſe le opuſo don Diego, y en la reſiſtencia del vno, y la porfia del otro peleaua la voluntad, no la ira. Quiſo con la obediẽcia grãgear dõ Diego la quietud de Marcelo, y deſpojandoſe de ſus armas y veſtidos,

do ... retirò a la cama,ſacrificando ſu vo luntad,quedãdole Marcelo agradecido, como deudor de lo miſmo q̃ el en ſu pro uecho hazia. Grande fineza de voluntad recibir los bienes agenos como propios, y agradecerſelos al miſmo que ha de gozallos. Don Diego preſo en el lecho, ſoſſiego comũ de todos los mortales,ſe hallaua tan eſtraño, que no podia reduzirſe al ſueño,y ofẽdido de la comodidad, llamaua inſufrible aq̃l piadoſo abrigo,quando oyô que en la calle auia parado vn coche,y callãdo la muſica de ſus ruedas,hablô la de vn inſtrumẽto, acompañado de vna voz ſuaue,que pareciò ſer de muger, y lo confirmò mas,quando tierna y amoroſa dixo:

Violentada y fugitiua
ſe deſpeña velozmente,
de azul y plateado origen,
vna fuente de claueles.
El yerro,que a ſer injuria
de tanta beldad ſe atreue,

rom.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

rompio la vena, de quien
deſpojos de Abril ſe vierten.
Aquel braço de marfil,
que eſmaltes de ſangre tiene,
con lo blanco y con lo rojo
purpurea Aurora parece.
De vn lirio azul nacen roſas,
que en dilatada corriente
coronan, y fertilizan
campos de plata, y de nieue,
O el criſtal purpura viſte,
ó blandamente contienden
marfil blanco, y coral rojo,
que mas ſe ayudan que vencen.
Amor, que el ſangriento eſtrago
contempla con ojos fieles,
del deſperdicio quexoſo,
dixo con voz que enternece.
Que alma mirar puede cõ ojos libres
ver deſperdiciados tãtos Abriles?
Laura, quien podrá mirar
eſſe criſtal ofendido,
de vn yerro tan conocido,
que aun fue yerro el acertar?

Nadie

Nadie puede contemplar,
ſino es con llanto infelize,
ver, &c.

Tras eſta letra ſe entonaron otras con menos decoro de los oyentes, porque la deſpejada cantora ſe arrojò al charco de vnas ſeguidillas alegres y picantes, y tan picantes, que mordian ſangrientamente en las coſtumbres de alguna dama vezina de aquellos barrios que las eſcuchaua, o por lo menos podia, como ſe hallaſſe deſpierta. Eſtaua eſta ſeñora debaxo del patrocinio de don Diego, que azechando entonces ſus afrentas con los oydos, ſe dio vnos filos en la colera, y promulgò la vengança: porque eficaciſsimo imitador del Conde Claros,

Salto diera de la cama,
Que parece vn gauilan.

Blasfemò de los conſejos de Marcelo, y reuelandoſe contra ſu doctrina, ſe incorporò

porò los veſtidos,y arrebatando vn broquel Barcelones,y vna eſpada Toledana, ſin ponerſe en la ropilla los botones,y en las medias las ligas, ſalio a buſcar como vn rayo a quien auia ſembrado en ſu calle tanto fuego.Obrò de modo la perſuaſion que en el hizo el infierno, que aunq̃ el coche le auia ganado mucha tierra, vẽcio con ſus pies la velocidad de ſus ruedas:porque por alcançalle ſudò del roſtro mucha agua, y luego del coraçon algunas razones tan impacientes,que a no ſer los q̃ yuan en el coche perſonas quietas,y muy dados a viuir largo , ſe hiziera aq̃lla calle matadero de hombres de biẽ. Socorrieronſe de el gracejo,perſonage con cuyo fauor ſe ſale de muchos aprietos,y mandando picar al cochero, le dexaron a don Diego mas picado que duriſſimo en ſu opiniõ, poſteô en ſu ſeguimiẽto,haſta ver donde ſe apeaua:alli,mejorãdoſe en conſejo,fabricô la vengãça mas ſangrienta para la ofenſora,y menos coſtoſa para el que la auia de executar,Deſañude-

ñudemos confuſiones,y digamos los nõbres deſtas ſeñoras,para que en eſte diſcurſo procedamos con menos zeloſias. La dama por quien abogaua don Diego ſe llamaua Leonarda,la que vino a prouocar ſu ira Teodora,entrambas tan parecidas en coſtumbres y vida, que las alabanças y vituperios que ſe dixeſſen a la vna, podia correr por cuenta de las dos. Don Diego pues en eſto artificioſo, ſolicitò vna copia de las afiladas ſeguidillas, que auian ſacado tanta ſangre de la ſoñoliẽta Leonarda, que deſperto a eſcuchar la tẽpeſtad de tan afrentoſas injurias. Parecia le a don Diego,ꝙ ſolo con mudar el nõbre ſe controuertia la ſatira,y que era ſuma agudeza caſtigarla y ofenderla cõ ſus miſmas armas.Cõfirmoſe mas en eſte parecer quando las tuuo en ſus manos,porque leyendolas muchas vezes,le parecio ꝙ el malicioſo Poeta auia querido a ſombras de doña Leonarda injuriar aſperamente a la inaduertida Teodora, haziendola pregonera de los errores vicioſos ꝺ ſu

ſu torpe vida. Conſulto el caſo con cierto genero de hombres, tan bien quiſtos por aduladores, quanto indignos del nõbre de amigos fieles. Eſtos pues, que truenan y no llueuen, mullidores de matãças, pero no executores dellas, aumentaron cuerpo a la grandeza del delito, y ſiruiendo de Fiſcales, ſe ofrecieron a ſer verdugos. Determinaron pues que ſe le dieſſe vna cantaleta con aparato de inſtrumentos viles, como ſi dixeſſemos. Vn caſtrador, cuya muſica ſuena tan mal en los oydos de los cãtores dulces y apazibles, en quien las ſiempre deſnudas mexillas viuẽ deſeſperadas de veſtirſe la natural pelusa que otras gozan: vn pãdero deſtemplado y ronco, aliuio comun de la juuentud fregonil, con cuyo entretenimiẽto ſe oluidan del importuno y moleſto embaraço de los traſtos de la cocina: vnas ſonajas, à quien deuen los folijones Portugueſes lo mas alegre de ſu armonia y conſonancia, y noſotros à ellos el auer ſido los Autores deſte, aũque vulgar feſtiuo y bulli-

lliciofo regodeo:vna carraca mas gruñidora que vna madre anciana, quando ve q̃ no regalan mucho a ſu hija los miſmos q̃ ſe la galantean, naciendo ſu dolor mas de la auaricia agena, que de la infamia de ſu propia ſangre: dos guitarrones ſin traſtes, a cuyas cuerdas, llenas de mas falſedades que ſi fueran eſcrituras ſe moſtraſsẽ, grandes en el ruydo, y pequeñas en la ſonoridad, porque es propio el hablar alto en los que valen y merecen menos: dos cencerros, y aũ parecieron pocos, pudiendo lleuar tantos en infinitos preſumidos corteſanos, que traen à Roma en los çapatos, y a Zelãda en los cuellos: quatro morteruelos, hechos en horma de gentil proporcion, y adminiſtrados por mano de buen peſo, de modo que vinieſſen à ſer yguales con losdemas inſtrumentos atormentadores: ocho ſiluatos, vnos muy roncos, otros muy claros, y algunos entre claros y roncos, formados à imagen y ſemejança de aquellos, que leuantan ſediciones y motines en las comedias, turbando

la paz y quietud de los Principes poetas, almaradas de los oydos: y al fin tan afrentoſos, que haſta los toros ſe ofendē de ſu muſica, y buſcan ſu deſagrauio en el caſtigo del que con ella les prouoca: vna gayta gruñidora y villana, porque es propio de los tales gruñir y murmurar ſiempre, y mas de las exempciones y priuilegios de los nobles. A lo conſultado eſtuuo don Diego atento, y cōcedio con riſueño ſemblante, aumentando pareceres a los pareceres, y fueron, que ſe cōpuſieſſe vn dialogo en verſo entre dos interlocutores, y que el vno fueſſe la miſma doña Teodora, y el otro otra mediohermana que tenia, ſu nombre Beatriz, el qual armado ſobre preguntas y reſpueſtas, dieſſe cauſa a referir la achacoſa vida, y deſatadas coſtumbres de las dos ſorelas. Que eſte ſe eſtudiaſſe por dos de los amigos conuocados, que tuuieſſen mas alta y clara entonacion, haziendoſe primero ſus enſayos; porque al tiempo de la neceſsidad ſe cūplieſſe baſtantemēte, ſin nota, ni defeto.

Que

Que el haria hazer a ſu coſta vn carro, co mo los triunfales del Corpus, cõ ciertas apariencias ridiculas, para que la noche que eſtuuieſſe bien eſtudiado, alumbrandoſe con ſuficiente numero de achas dẽtro del, ſe les repreſentaſſẽ a ſu puerta, haziendolas primero abrir ſus vẽtanas, porque no pretendieſſen librarſe de la afrenta a titulo de la ignorancia. Entre tantos locos huuo alguno cuerdo, que oponiẽdoſe, le contradixo, repreſentandole algunas dificultades conſiderables, y quan mala calidad de delito era el eſcandalizar la Corte: pero como eſte fueſſe ſolo, los gages que ſe le dieron por conſejero, fueron muchos deſprecios, borrandole del numero de ſus camaradas, y haziẽdole grande comodidad en lo que ellos juzgauan ofenſa. Repartioſe al que entre ellos venerauan por Archipoeta el cuydado de eſcriuir el dialogo, para cuya execuciõ interpuſo lo mas deſalmado, lo mas libre y ſangriento de las Muſas inſolentes y ſatiricas. Eſtudioſe con mucho

aparato y ſolemnidad, porque los enſa-
yos ſe celebrauan con grande pompa de
alegres y coſtoſas cenas, que daua D. Die
go en ſu caſa, aſsi a los recitantes como
al poeta, que congratulandoſe con mas
puntual correſpondencia cō los brindis
del vino de ſan Martin, que con los del
agua de Aganipe, ſe tomaua mas vezes
del furor Bacanal, que del Apolineo, que
por ſer rigido imitador de Horacio, y a-
uer hallado envarios lugares de ſus obras
tã aplaudidos los vinos de aquella edad,
queria parecerle, ya q̃ no en la elegancia
del eſcriuir, en la facundia del beuer. Aſ
ſi ſe deſpeñaua en la ſatira, y cometia, y
executaua con valiente corage lo que
aun imaginado ponia horror a los hom-
bres cuerdos. La noche que ſe hizo el
vltimo enſayo del dialogo, aunque ma-
licioſo verdadero (que en eſta parte el
tal metrificador era muy pueſto en ra-
zon, y procedia ajuſtandoſe con lo eſcri-
to de las prouanças) eſta pues paſsô a
caſa de don Diego doña Leonarda, a-
compa-

compañada de muchas amigas y vezinas, donde deſpues de auer hecho alegre, y deſembuelto exercicio con las caſtañetas, ocupando los lugares que les tocauan, ſiruieron de auditorio, y dieron ſu cenſura en quanto a lo que ſe deuia diminuyr o aumentar en aquel perjudicial, aunque a ſu parecer juſto y piadoſo caſtigo.

Parecio en el enſayo, que las figuras no eſtauan adornadas con toda propriedad, y anſi mudando algo en la forma de los veſtidos, ſe determinô, que la noche ſiguiente ſe executaſſe, ſin diferir a mas largos terminos eſte caſtigo, por no dar cauſa con la dilacion, a que diuulgandoſe eſte ſecreto, llegaſſe ânoticia de las intereſſadas, que vſando de las fuerças de ſus valedores, que eran muchos, y bien poderoſos, podrian no ſolo impedir el golpe, pero aun hazer mayor reſiſtencia; ſuceſſo que era muy contingible, por eſtar eſte ſecreto en boca de muchos, y no todos confidentes.

Cenòſe luego cõ muchos platos varios, y todos dobles, y eſto en tan magnifica abundancia, que aũ de los gigotes de las perdizes alcançaron los eſclauos, y tuuieron que reuender los cocineros. Las tortadas llegaron tan tarde, que hallarõ cerradas todas las puertas del apetito, y fueron repartidas en forma de preſente por diferentes caſas, embiando los hueſpedes aun con mas libertad que los miſmos que fueron contrayentes en el gaſto, coſa que las mas vezes ſucede, y no por ſer muchas dexa de parecer mal ſiempre: que vna mala doctrina, aunque puede con la coſtumbre hazerſe corriente, jamas en los aprecios de la razon llega a verſe valida, ni aprouada. Las azeytunas deſpertaron la ſed, y lo miſmo que fue medio para matar ſed tan deſpierta, truxo ſueño, con que ſe deſpidieron todos, y los mas neceſſitados del ſocorro de que ſe valẽ los ciegos, porque apenas huuo quien pudieſſe ſin deſtron que le guiaſſe reconocer los vmbrales de ſu caſa.

ſa. La noche ſiguiente ſe boluieron a jun tar, y ſalieron entre doze y vna con toda aquella multitud de varios y cõfuſos inſ trumẽtos, bien que mudos, porque ſu intento no era inquietar el lugar, ſino en el ſola aquella calle, donde tenian ſu habitacion las dos damas en el dialogo contenidas. Caminauan pues con el carro triũ fal los ganapanes miniſtros, tanto fatigados quanto ſedientos, y deſeſperados de el ſocorro, por eſtar ya el vino de las tabernas debaxo de muchas llaues. Quãdo llegaron al fin de ſu jornada, declararon ſus paſos por infortunados, porque eſtaua impedido el de las dos bocas de la calle con vnos maderos grandes y atraueſados, que ſe auian pueſto pocas horas auia con licencia del Corregidor, como ſe acoſtumbra, a titulo de auer caydo enferma vna perſona principal, que poſaua en la miſma calle. Refrenarõſe vn poco, pero pareciendoles que ſe les mal lograua, y desluzia el largo eſtudio de tantas noches, ſe determinaron a dar cõ los ma

deros en el ſuelo, como lo hizieron, y a paſſar con ſu carro, haziendo (como el ſilencio era tanto) ſus ruedas no poco ruydo, ſiendo mayor el de las lenguas perjuras de los ganapanes, que echando botos y reniegos, entre humaradas de mal moſto, tratauan de ponelle en el lugar donde auia de eſtar, a fuerça de ombros y braços. Boluieron a eſte miſmo tiempo de la botica vnos criados principales de el enfermo con algunas medicinas; principales tanto, que con ſer ſu dueño vn ſeñor de titulo muy calificado, le ygualauan en la nobleza de la ſangre. Eſtos pues, admirados de ver los maderos que eſtauan por defenſa de la entrada de la calle caydos en el ſuelo, y mucho mas de hallar en ella tanto numero de hombres con el vano aparato de la fabrica de aquel carro preſumptuoſo, ſe llegaron con mucha corteſia a vno de los amigos de don Diego, y le dixeron cuyos criados eran, en cuyo nombre le pidieron, que no le moleſtaſſen con tantas

tas vozes,y aun formaron juſto agrauio de auerle rompido los maderos; dando mal exemplar para el atreuimiẽto de otros,y haziendole de preſente aquel diſguſto tã graue. No ſe atreuio a boluerles reſolucion, ſin conſultar primero a don Diego,como dueño de la empreſſa, que muy falſo reſpondio vanas corteſias, y q̃ no tuuieron efeto. Dieron credito a ſus palabras aq̃llos hidalgos, y entrãdoſe en ſu caſa,quãdo entendieron q̃ el ruydo ſe pacificaua,y q̃ el q̃ entonces ſe hazia era forçoſo,porq̃ ſe trataua de echar el carro fuera de la calle,eſcucharõ el de la deſordenada tropa de tanto deſapazible y ruſtico inſtrumento,que deſpertando al enfermo y al Medico aſsiſtente,que ſe quedaua cõ el de noche,los puſo no poca admiraciõ,acõpañada de juſtiſsima ira,y eſta ſe aumẽtô quãdo entendio de ſus criados como auiã rõpido los maderos, y el poco reſpeto q̃ auiã tenido a ſu perſona enferma,pues auiẽdoles dado palabra de no proſeguir cõ la inquietud, lo hizierõ

tan al cõtrario, que dieron mayores fuerças al furor. Deſpertaron a todos los demas criados de la caſa, que erã muchos, y haziendolos veſtir, y armar con mucha prieſſa, al miſmo tiempo que ellos encẽdidas dos hachas empeçauan la repreſentacion de ſu dialogo ſatirico, ſalieron a darles las gracias de la muſica con vn rozio de valientes y copioſas cuchilladas, que fueron bien reñidas, porque los que eſtauan de retaguarda eran hombres de valor, y tenian muchas obligaciones, en quien deuian poner los ojos. Rodarõ del carro los dos que ſeruian de acheros, y los demas baxaron ſaltando velozes, por no caer a bueltas de la miſma maquina, que vino al ſuelo con daño de entrãbas partes, deſcalabrando, y laſtimãdo a muchos. Beatriz y Teodora, que tan ſin penſar ſe veian vengadas, boluiendoſe a ſus camas paſſaron la noche con riſa alegre y deſordenada, tan deſordenada, q̃ auiendoſeles aueriguado que ellas dierõ principio a aquellos nocturnos eſcandalos, pro-

prouocando con las injurias de ſu muſica a ſemejante vengança, fueron expulſas de la Corte con afrenta y gaſto, ſiendo para ellas lo ſegundo mayor afrenta. Los Caualleros de la vna y otra parcialidad fueron condenados parte dellos en dinero, y parte en deſtierro, y todos dentro de pocos dias gozaron ſerenidad. D. Diego, autor de todos eſtos motines, librò mas bien, a titulo de ſer hombre de diferente juridicion, y tan amparado de amigos poderoſos (porque cō aquel ſingular humor tenia condicion apazible) que ellos ſolos baſtaron a defenderle de las peſquiſas, y aſſechanzas de algunos, q̄ le buſcauā ſeueros, mas para dar en ſu caſtigo vengança a ſus enemigos, que eſcarmiento comun a la juuentud licencioſa, inquietadora de la Republica. Mas, ò Lector curioſo, ſuſpendete aqui, aguarda, q̄ aunque rompamos el hilo a nueſtra narracion hiſtorica, te quiero hazer participe en vnos papeles de aguda inuentiua, y diſpoſicion ingenioſa, que hallò la juſticia

ticia â don Diego, buſcando el original de la ſatira carretona y triunfal, ſihalos con eſtimacion, que deſpues dellos proſeguiras con la auentura tercera.

Epiſtolario yocoſo.

PRIMERA PARTE.

Epiſtola primera.

Peſame a vn amigo ſoldado y Portugues, reſidente en Lisboa, porque embiò vn hijo ſuyo a eſtudiar Medicina a Coimbra.

EL miſmo dia, q̃ V.m. engendrò eſſe hijo para q̃ fueſſe Medico, fue mi intẽto darle el peſame, y aſsi deſde entonces le reciba de mi voluntad. V.m. Capitan del Rey de Portugal en Africa mataua infieles en ſu mocedad, y ſu hijo Capitã de Galeno en Coimbra matarâ fieles en ſu mocedad y en ſu vegez. V.m. ſolo con marcial naturaleza derramaua ſangre agena, ſu hijo adelantando el furor la pien

ſa

ſa verter con naturaleza y arte. V.m.corriendo en vn cauallo ligero tras los Moros pretendia alãceallos, y las mas vezes no lo cõſeguia,porq̃ no los alcãçaua,y ſu hijo trotãdo en vna mula tardona correrâ tras los Chriſtianos,para darles mayores lãçadas,y los alcançarà ſiẽpre. Linage donde el padre ha ſido ſoldado,y el hijo Medico,el nieto ſerà verdugo, y el bizniero demonio, y aũ piẽſo q̃ eſto ſerà vr la crueldad en diminuciõ,y no en aumẽto. Si V.m.mataua en Africa los leones quartanarios à arcabuzazos,ſu hijo matarà en Lisboa los hombres quartanarios a recetazos. V.m.andaua en Africa matãdo cõ peligro de ſer muerto, y aſsi buſcaria los tiẽpos,y las ocaſiones;mas ſu hijo matarà ſin eſſe rieſgo, y con eſſo matarà ſiempre. Si tras los cometas grandes ſe ſuele ſeguir en el mundo vna cruel peſte, V. m. ha ſido en el mundo cometa, pues tras el ſe ſeguirà ſu hijo, que ſiendo Medico,ſerâ peſte verdadera. Prodigioſa mudança ſerà la de V.m.pues en ſu

perſo-

perſona como ſoldado peleaua por la defenſa de ſu patria, y aora en la de ſu hijo como Medico tomarà las armas en ſu ofenſa. Algun laſtimoſo agrauio deuio de hazer a V. m. eſta Republica Luſitana, pues auiendo vertido ſu ſangre por defendella, ha pueſto ſu hijo en eſtado, en que vertera la de los ciudadanos màs nobles. Ocaſiona V. m. a los malicioſos a q̃ digan, que ha ſido cobarde y cruel, pues preſumen q̃ quiere que mate ſu hijo lo q̃ V.m. ha deſſeado, y no ha podido. A tiẽpo eſtà, en que podra enmendarlo, aunq̃ ya por el penſamiento malo no puede librarſe de ser aborrecido. Dios ſe lo inſpire a V.m. y le guarde: aunq̃ no, mejor dirè, Dios nos guarde de V.m, y de ſu hijo.

Epiſtola ſegunda.

Peſame a vn poeta comico, de que le ſiluarõ vna comedia, en que tenia libradas las eſperanças de ſu fama.

¶ Mortales ſomos todos los hõbres, y aſ-

y aſsi los poetas comicos, como los mari dos paciẽtes ſugetos a ſiluos. Si la comedia tuuo muchas tramoyas, y ſe executaronmal, por culpa del artifice, a el le ſiluaron que no al poeta. V.m. tuuo vn auditorio de poetas tan ſatiricamente ſiluadores, que a vn miſmo tiempo fueron Satiros, y Siluanos. No lo juzgue V.m. a deſprecio auella ſiluado, ſino a que ſe holgaron tanto con ella, que la hizierõ el miſmo tratamiento que a los toros, que es la fieſta mas celebrada que tenemos los Eſpañoles. Quien le dixera a V.m. quando la eſcriuia con tanta confiança, que auia de ſer vna delas comedias del toril; muriendo dejarretada entre ſiluatos, tenores y tiples. Aſſegurole que tuue por mal aguero, el ver para las tramoyas tanta tabla junta, porque me parecio diſpoſicion de tablados, y que ſe podria diſculpar el vulgo ſi lo cõuirtieſſe en fieſta de toros. Mal aconſejado fue V.m. en lleuar a ella muſica de chirimias, ſabiendo que con ellas ſe haze ſiempre en la plaça la

ſeñal

ſeñal con que tocan al desjarrete. Aq̃lla apariencia de Angeles que V.m. introduxo en la poſtrera jornada, la auia de auer pueſto en la primera, porq̃ la ſiruieran de Angeles de guarda: pero V.m. quiſo dilatallos a lo vltimo, porq̃ ſe dixeſſe, q̃ pues auia acabado en manos de Angeles, que no ſe auia condenado: y aũ no le valio eſta preuencion, porq̃ la aceleraro͂ el fin antes de llegar a el. Quãdo yo vi meter aq̃l cauallo veloz para echar el reto, temi q̃ auia de paſſar la comedia tan de carrera, (como le ſuccedio) q̃ no fueſſe viſta ni oyda. Las mugeres fueron las primeras que empeçaro͂ a ſiluar, prouocados dellas diſpararo͂ los moſqueteros toda ſu moſqueteria, de modo q̃ la comedia ya como toro murio entre ſiluos, ya como ſoldado valiente a moſquetazos. Sedicion fue de todo el pueblo, de quien fueron las mugeres Capitan. Conſueleſe V.m. pues en eſte motin las q̃ ſon pies de la Republica ſe hiziero͂ cabeça. Dios guarde a V.m. el juizio digo, q̃ no la vida, q̃ deſpues de ſemejan-

mejante ſuceſſo, es lo que corre mayor peligro.

Epiſtola tercera.

Daſe el peſame a vn amigo, de que truxo a ſu caſa a ſu ſuegra.

QVanto me peſa amigo Federico de que ayas traydo a tu caſa el infierno en vnas tocas blãcas y chapines negros, no te lo ſabre ſignificar: Eſperanças de heredalla te han engañado, ſin ſaber que vna ſuegra, que en fe de ſer rica ha de ſer imperioſa, te ha de matar con ſus deſ precios. Con eſto a tu muger que era hu milde, la auras dado libertad de madre, que es lo miſmo q̃ libertad de conciencia. Si la has traido pẽſando ſer mas rico, el diablo te engaña, y ſi por mortificarte, Dios te lo reciba.

Epiſtola quarta.

Peſame á vn amigo, porque dexò el eſtudio de la juriſprudencia, y ciñendoſe eſpada, ſe hizo eſcudero de vn ſeñor muy pobre.

O Cleonardo vueſtra mala eleciõ me ha de coſtar lagrimas, y a vos ayu-

nos.

nos, Quando os vi eſtudiar tanto, no pen ſe que era para entrar en la religion de Palacio, porque enella mas ſe buſcan los hombres penitentes que doctos. Suelen ſe paſſar los nueue meſes que no ſe les paga en eſſa caſa la racion a los criados, mirad en qual religion de las mas aſperas ſe padece tan dilatado ayuno. Vigilia tan larga como preñado, dezidme q̃ Anacoreta podra ſufrilla? Curſauades la facultad de los derechos, y eſtudiãte de trampas diſtes en la mayor de todas. Hazed cuenta que no eſtays en Palacio, ſino en vn conuento, donde vueſtro amo es el Prelado, y el Mayordomo el Maeſtro de nouicios. Direiſme que es caſa de poca ocupacion, ſabed que es prouidencia del dueño, q̃ os dexa algunas horas libres para acudir a pedir limoſna, yo no os la puedo dar, y aſsi es fuerça que acabe la carta, diziendo: Dios os proueа, que es lo miſmo que deziros, que os guarde, pues lo vno ſin lo otro, no puede ſer ſino haziendo milagro, y no es

razon

razon, que para vn hombre tan inutil co mo vos ſe le pidamos al cielo.

Epiſtola quinta.

Parabien a vn amigo muy familiar, de auerſele muerto ſu muger.

GRacias a Dios que ſaliò V.m. de la carzel, y que milagroſamente ſe le cayeron las priſiones en la tierra. No falta quien dize que ſalio en fiado, porque trata muy a prieſſa de boluer a reincidir en ſegũdas bodas. Lo que eſtâ por venir no lo culpo. Lo hecho alabo. Si fue verdadera la hablilla vulgar, que notô de licencioſa la vida de la difunta, bien podra dezir V.m. por ſi miſmo: El buey ſuelto biẽ ſe lame.

Epiſtola ſexta.

Auiſos a vn amigo, que viene deſde Caſtilla la vieja a la Corte, del eſtilo con que ſe ha de portar en ella.

¶ Si viene V.m. deſde Caſtilla la vie-

ja a la Corte,no pōga el cuydado en entrar por la puēte Segouiana,ſino en traer ſu moneda. Todas las coſas que ſe labrā en aquella inſigne ciudad abrigan,el paño mucho,y el dinero mucho mas. El paño ſe haze de lana blanda,y el dinero de metal duro, y con todo eſſo ablandarà mas el dinero q̄ el paño: el dinero es vn vnguento vniuerſal,con q̄ ſe ablandā durezas de coraçones,y es tal, q̄ quādo hallaſſe v.m.cayda la puēte,el miſmo dinero le haria puente de cuerpos de hōbres, no ſolo para paſſar vn charco mezquino como Mançanares,ſino vn rio tan valiente como el Tajo. Tome la poſada en barrios retirados, porq̄ de alli ſaldra a buſcar a todos,y no le hallarā todos,cō q̄ darà todo el tiempo a ſus negocios, y muy poco a los agenos. Quiebre V.m.mas palabras que rejones,porq̄ por ellas no executan los hombres,y por ellos matan los toros,los hōbres,y los cauallos. Pida con deſuerguença,y niegue con la miſma, q̄ es eſpada de dos filos,que yere por entrā
bas

bas partes. A las damas, que ſe hazen mer caduria uo enamore, porque demas de q̃ ſalen mas caras, ſe haze vn hombre ridiculo. No meta V.m. mano, ni a la eſpada, ni a la bolſa, porque con lo vno ſe harà eſcandaloſo, y con lo otro pobre. Trayga conſigo ſiempre mas promeſſas que vn mes de Abril, y ſi no pudiere cumplillas al Agoſto, apele para otro año, que aſsi lo hazen los tiempos. Aduiertole otra vez, que no ſea liberal, porque en Madrid no dan ſino los reloxes, y eſſos peſadumbres, porque nos quitan en vida lo que nos dan enhoras. A ninguno crea, y a todos les dè a entender que los cree, porque con eſto vendra a ſer el engañoſo, y no el engañado. Si le pidieren a V. m. en la puerta de Guadalaxara, hagaſe ſordo, que aquella puerta ha echado muchos a puertas. Fieſe de mi, y creame, que es paſſo mas peligroſo que en tiempo de Moros, porque las que le poſſeen, ſiendo menos fieles, ſon mucho mas tiranas.

Ya que V.m. entra en Madrid con nobleza tan conocida, y dinero de preſente, deſuanezcaſe poco con el deudo de los ſeñores, porque de deudos ſe le haran deudores, y en ſiendo deudores, ſeran enemigos. Deleyteſe en la muſica, y la poetica, y haga participes a ſus profeſores en ſu liberalidad, porque el dia de oy eſtan tan baratos, que recebiran, como limoſna, lo que en otro tiempo ſe les pagàra como deuda. Muchas llagas verâ en las piernas de los pobres mendigos, pero mayores ſeran las encubiertas en los coraçones de los ambicioſos. Mas tullidos ſon los que ocupan las puertas de los Miniſtros, que los que embaraçan las de los Templos. Mas donde voy tan meſurado? De que ſiruen las veras, donde quiero que preſidan las burlas. Vengaſe V.m. acà, y vengai à a todos ſus enemigos.

(*?*)

Epiſtola ſeptima.

Parabien a vn amigo poeta de auer metido dos hijas Monjas.

GRande animo fue en vn poeta engẽdrar dos hijas: pero mayor dicha el auer conſeguido meterlas Monjas. Cuẽtanme que la vna entrò ſin dote, porque cantaua: no ſe cumplio en ella el refran, que dize: Cabellos y cãtar no ſon axuar, y ſi la otra es famoſa labrandera, como afirman, auran concurrido en las dos los puntos y las puntadas. Doyle a V. m. el parabien, aunque ha de viuir condenado a eterno villancico, y le han de ſalir mas caras de verſos que pudierã de dineros, ſi las remediara en el ſiglo. Dos vezes q̃ las vi en ſu caſa de V. m. me parecierõ necias, y habladoras. Todo lo ſufrirà vn locutorio, formado de yerros, cuya materia eſtà ſignificando lo que ellas deſpues executan hablando. La habilidad de V.

m.celebro, que hombre, que ha ſabido deshazerſe de dos hijas tales con eſſa facilidad, no aurà dificultad de que no ſalga: Dios le guarde, para que goze de la vida que oy tiene, que lo demas no ha ſido vida.

Epiſtola octaua.

Reprehende a vna lauandera, porque ſe casò con vn lacayo borracho.

MEncia, ſi tu marido ſupiera, que metias los mas dias las manos en el agua, nũca el te la diera de eſpoſo. Todas las mas tardes te vas a Mãçanares, y el viene à las noches como ſi viniera de la Mẽbrilla. Tu tienes por oficio vna ocupaciõ aguada, y el por naturaleza vn deleite enuinado. Otras perſonas aguan el vino cõ el agua, pero a ti te enuinan el agua con el vino, pues lo que ganas en ella te gaſtan en el. O miſerable. quien te engañò, a que deſperdiciaſſes con las cepas lo que has adquirido entre alamos y olmos. Tu ſiem-

ſiempre rana cantando en el rio, y el ſiẽpre çorra durmiẽdo en los çaguanes, como es poſsible que pueda ſer buena tan disforme vnion? Grande fue tu trabajo, grande, pues aun no podras llorar delante de el tu deſdicha, porque ſe ofenderà de ver lagrimas, que ſon agua. Dizeſe, que en poniendoſe la camiſa nueua, no ſe la quita haſta rompella, porque no ſe comunique con vn elemento, que es tan ſu enemigo, quien anda tan cerca de ſu pecho. Quexaſte de que ſe acuchilla muchas vezes, mira, quien de ordinario da paz á la bota, con todos los demas buſca guerra. A vn meſmo tiempo tira eſtocadas de vino y azero: las de el azero ſon cauſadas de las de el vino, y haze mas daño con las vinoſas, que con las azeradas, porque las vnas apeſtan, y las otras entretienen. Mil vezes reprehendo tu mala eleccion, ſino es q̃ intentaſte vengarte del agua, dõde tanto has trabajado, y buſcaſte por tu defenſor el vino. Si para alabar a vno de valiẽte

 loſe

los de la profeſsion dizen del, que tiene muy buenos higados, como puede ſer valiente tu eſpoſo, que los tiene dañados de el vino? Mas ay, que me reſponderas, que los mas valientes ſon vinoſos, y no te lo podrè negar. Conſiderandote a ti lauandera, y a el borracho, me parece q̃ podeis ſer los dos vinageras, tu ſeras la del agua, y el la del vino. Con tu madre refieren que eſtà muy bien, y es, que como la ve tan gorda, preſume que eſtà cerca de conuertirſe en cuba, y alegraſe cõ eſta eſperança. Ella tampoco le quiere mal, y no me eſpãto, que ſon cuero y carne, y ſiempre fueron muy amigos. Y a Dios, a Dios, que ſe me van ſubiendo los tufos del vino a la cabeça, y no puedo eſcriuir mas. El te guarde de eſtocadas de Alaexos.

Epiſtola nona.

A vn ſaſtre, que ſe açotò la ſemana ſanta.

¶El oficio le vſurpaſte al verdugo, que aun-

Digitized by Google

aunque no te diera los açotes con mas animo, ſacarate con ellos en verguença lo que tu en ſangre. Açotes dados a ladron, y ſin pregonero que publique el delito, es trampealle a la Republica la emiẽda, que ſe le podia ſeguir deſte exẽplo. Primero eſtuuiſte determinado a lleuar vna Cruz, pero deuiote de parecer, q̃ para quien auia hecho tantos pendones era poca penitencia. Fuiſte en la proceſsion al lado derecho de la imagen del Chriſto, preſumiendo que por buen ladron te tocaua eſte pueſto. Açotauaſte con tanta limpieça y curioſidad, que dixo cierto cauallerete de los de la juuentud licencioſa: Eſte ſaſtre ſe açota con guſto de hombre de bien, que es tal vn ſaſtre, que el parecer hombre honrado le ha de coſtar açotes. Guſto dixo: notable lenguage, llamar guſto lo que deuiera ſer contriciõ. Al fin le pareciſte hombre de biẽ por las eſpaldas, porque los ſaſtres deuen de echar a ellas todo lo que es bondad y virtud. Tu enfermedad ha ſido en las ma-

nos.

nos,agarraſte con ellas lo que no te tocaua, ſiempre enfermedad de manos ſe cura con ſangria en las eſpaldas: Açotan dote ſolo en eſſa parte, parece que ſolamente hazes penitencia por las ropillas que echaſte a perder con lo que ſiſaſte de ellas, reparte los açotes por todo el cuerpo, que tambiẽ hiziſte el meſmo daño en muchos calçones. No me eſpanto yo que ſus fraldiqueras no vengan muy ſeguras de ſer robadas, ſi deſde el principio de ſu formacion ſe empeçô a robar en ellas. Quando yo te alcance a ver dixe: Eſte es vn pecador de tixeras, q̃ quiere emendar con abrojos lo que errò con ellas. Aqui ſe caſtigan culpas de lana y ſeda, eſta no es ſangre, ſino paſſamanos, y molinillos, eſtos y los que van corriendo aunque ſon de color roja, ſeda fuerõ de todas colores, vn pecado de buenos filos, y de mal corte le lleua por eſtas calles a eſte penitente: penitente agora deſcoſido de carnes, porque fue mal coſedor de veſtidos. Rueguen a Dios que le

ſaque

ſaque de pecado, eſſo le ſuplicaua enton ces, y agora lo miſmo. El te guarde, y te enmiende, y ſino de ti nos guarde a noſotros. Nos guarde y libre, que todo lo auremos meneſter.

Epiſtola decima.

A vno, que ſe metio a ſer gracioſo por oficio.

AVer pueſto tienda publica de gracias dificultad notable, porq̃ no es merca duria q̃ viene quando ſe quiere, y ſobra quãdo no ſe buſca. El miſmo nombre de gracias eſtà diziendo, que ellas ſe han de venir de gracia, y darſe con la miſma: pero tu las buſcas con violencia, y las vendes por interes. Lo q̃ te aduierto es, q̃ no gracejes a coſta agena, q̃ te ſaldra â la cara la enfermedad de la boca, y vendras a llorar aquello cõ que a otros hiziſte reir. Murmuraſe que eres gracioſo traſnochado, y que pienſas de noche en la cama lo

que

que dizes de dia en los corrillos, y algunas vezes ſon las gracias tales, que ſe les vè bien, que ſe formaron a eſcuras. Has dado en acompañar las gracias de juramentos, y ſi el jurar es pecado, como pue de lo que es pecado ſer gracia, ſi no eſtá en gracia el que eſtá en pecado? Lo que yo he aduertido es, que te vales mucho de los geſtos, y eſſe ya es gracejar de tablado; mas para hazer reyr los moſquete ros vulgares, q̃ los corteſanos cuerdos. Tres o quatro vezes te has viſto ya ſobre la manta, y gracioſo a quien le echã mãtas, lo miſmo es que dezirle que es muy frio. No pidas con importunacion, pues ya por eſto te han pueſto las manos, y lo que yo infiero deſto, es, que tu dizes las gracias, pero que no ganas las indulgencias, pues ninguna hazes que te perdonẽ. Eſto es dezir gracias, y boluerſe en deſgracias, deuen de tener la calidad del vino, que muchas vezes ſe conuierte en vinagre el mas perfecto. A la hora de el comer eſtas mas gracioſo, de modo que tus

gra-

gracias ſalẽ de la cocina, y los cocineros ſon tus Apolos. Guardete Dios en gracia, y te ſaque de eſſas gracias, porque ni con ellas eres gracioſo en eſte mundo, ni lo podras ſer en el otro.

Epiſtola vndecima.

A vn corredor de mohatras, auiendoſele anegado vn hermano en la mar.

SV hermano de V. m. al tercer dia de ſu nauegaciõ ſe ahogò en la mar, y V. m. tras tantos años nunca ha corrido tormẽta en las ondas de la puerta de Guadalaxâra. Auenturoſe el moçuelo a la jornada de las Indias con peligros del mar inconſtante. V. m. con ſeguridades infalibles halla las Indias en breue Orizonte. Mas es la diſtincion del caſo, que el difunto paſſado por agua, ſe yria à ſer eſtrellado en el cielo: y V. m. fatigando la tierra, eſtâ muy cerca de rodar al infierno, ſi ya no le tiene acà, que eſſa ſed continua

de

de tanto fuego nace, para yrſe V.m. con el diablo tomô oficio de corredor por llegar tan a priſa, como lo dize el nõbre. Al fin el caro fratelo con ſu carne daria vn buẽ dia à los peſcados; y v.m. muchos malos; porque ſu oficio ſirue de ançuelo à los peſcadores. El mal logrado murio contraſtado de los vientos maritimos, y V.m. acabarà en poder de los vientos terreſtres de las plaçuelas de ſan Saluador y ſanta Cruz, que es lo que en vulgar llamamos, Soplones. Si vn corredor de yeſo y ladrillo cayeſſe ſobre vn hõbre, malo le pondria, pues peor le ſucede al q̃ le coge debaxo vn corredor de moatras. No dirà V.m. con verdad, q̃ le aguô el contento la muerte de ſu hermano cõ ſer aguada, que el guſto de heredalle hizo efeto de vino con que ſe alegrô baſtantemente. El yua por barras de oro al Pirù, y v.m. con madejas de oro de Milã en Madrid ſe haze de oro, y aun de yerro, pues nunca menos lo acierta, que quando pienſa que ſi. Rezelo que V. m.
le

le aura hecho limitados ſufragios, y aſsi el tiempo que auia de gaſtar en rogar à Dios que guarde al viuo, le ocuparè en ſuplicalle tenga en el Cielo al muerto.

Epiſtola duodecima.

Conſuelaſe a vn Cauallero amigo, de auerle deſterrado la juſticia ſu dama vieja y pedigueña.

O Bien aya la juſticia, que hizo por buẽ exẽplo lo que deuiades auer hecho de canſado, ſi tuuierades buen guſto. Agradecedles a los miniſtros q̃ os han quitado tantos años de a cueſtas como ella tenia, pues corria por vueſtra cuẽta el ſuſtento dellos. Como podiades ſer amãte de vna muger tã negra, y tã flaca? o pecado de taracea, ya euano, ya marfil. Ceded el derecho que teneys a ella a vn eſtudioſo indagador de antiguedades, porque en ella hallarà mas que en los libros manu eſcritos, que la curioſidad de los poderoſos tiraniza. Los que executaron eſto que vos llamays rigor, de

de la muerte os reſtituyeron a la vida, y del cimenterio al comun trato de los hõbres: Aconſejadla que no ſe vaya a Toledo, porque ſus damas, cuyas bocas ſon ſaleros de coral, y ſus ojos armeria del amor, haziendo la punteria de medio ojo con el manto, la flecharan chiſtes tan donoſos como picantes, con que ſe pondra mas en los hueſſos, ſi en aquella flaqueza puede auernada que ſea mas. Aquellos ancianos y venerables años mas obligan a que les tengan reſpeto, que amor; miedo ponen, no voluntad. Dezidme, que requiebros la deziades? porque ſi la llamauades vueſtro bien, vos teniades vn bien muy caduco y perecedero. Si ſeñora de vueſtros ojos, no ſe como conſentian las niñas dellos que llegaſſe a tener dominio en ſu niñez tanta ancianidad. Vueſtra alma, tampoco haze buena conſonancia, quando ella ſe halla tal, que aũ la propia ſuya quiere deſamparalla. Muger es, que no puede jurar con verdad como otras, por eſta alma pecadora que tẽgo en las

las carnes,porque la ſuya no eſtâ ſino en los hueſſos: ya deſde eſta vida empieça â andar en pena,pues eſtâ apoſentada en aquel cimenterio; Si aueys hecho conmutacion de alma,como otros amantes, yo no ſê como puede hallarſe bien la vueſtra en hoſpedaje tan deſcarnado? Quexayſos de la juſticia porque la deſterrô de la Corte,preſto tendreys mayor quexa de ſu edad, porque la deſterrarà de todo el mundo. Salio de Madrid en vna litera ſobre dos machos como dromedarios, la que a penas para dos hormigas fuera peſo, temo que burlandoſe de la poca carga la ayan arraſtrado. Si la eſcriuieredes no la pongays en el ſobreeſcrito. A doña Fulana,que Dios guarde muchos años, porque es pedirle â Dios lo que ya tiene hecho.Muger tan negra, en quien el ſoliman nunca pudo hazer efeto para blanquealla, no ſe ofenderâ de las canas que le ſalen por verſe en alguna parte de ſu perſona blanca. Quãdo andaua por eſte lugar en vna ſilla, y la

lleuauan vueſtros eſclauos, temia mucho que ſe le atreuieſſen, porq̃ los hueſſos es propio bocado de los perros. Si no fuerades hombre tan conocido por vueſtra nobleza os haziades muy ſoſpechoſo en ſer amigo de tã deſcarnada fruta. No deueys de ſer Regidor en la ciudad de Chipre, Corte de Venus, pues q̃ en ſu carniceria os dã tantos hueſſos. En mi opiniõ ya eſtà muerta, porque aquel mas es cadauer que cuerpo viuo. Muerta es ſin duda, Dios la perdone, y à vos os guarde, os guarde aun de imaginar en ella, ſino es q̃ por imaginar agudo querais imaginar en ſus hueſſos.

Epiſtola decimatercia.

A vn amigo poeta y tahur.

LOs juros y cẽſos de las muſas, no ſon baſtantes a ſuſtentar los deſperdicios de vn tahur liberal y precipitado. Auiſeme v. m. ſi cõ la miſma mano que eſcriue juega, porque yo no ſé como ſiendo vna propia

propia haze tan buenas coplas,y tã malas ſuertes. Quãdo v.m. juega à las pintas,de poeta ſe paſſa à ſer pintor,y aunq̃ a los vnos y à los otros les da Oracio larga poteſtad, no tanta que les aconſeje leperderſe; es comũ opinion,que es v.m.poeta eſpacioſo,bien que agudo,y que ſuele en vn dia hazer ſeys coplas, y perder ciẽ ſuertes,mire v.m. lo q̃ va del gaſto al recibo. Aquel conceto de que vſan vulgarmente los poetas quãdo ſe llaman paſtores de vn ganado perdido, le toca â v.m, de derecho, porque antes lo tiene v.m. perdido que ganado. Aunque los poetas ſomos hijos del Sol,que es padre q̃ engẽdra tambien el oro,no ſè q̃ nos tenemos, que con ſer hermanos deſte luzido metal ſe nos huye,mas bien antiguas ſon en el mundo les diferencias entre los hermanos, y haſta las letras ſagradas nos lo enſenan. Preciaſe mucho nueſtro padre Apolo de ſer engendrador de teſoros; a los poetas les repartio el conſtante y eterno en la viueza de ſus ingenios, y a

la tierra aquel caduco y perecedero del oro, bien que feſtiuo y brillante. Vn Poeta no ha de jugar, y ya que no pueda abſtenerſe, juege moneda del parnaſo, y no Segouiana, concetos, y no reales. Aun no puede jugar vn Poeta alfileres, porque ſi a caſo es deſaliñado, le haràn falta para ſupiir en la ropilla los botones. No es ma la tahureria hazer coplas, que tan deleytoſos eſtudios por juegos, ſe tienen entre los hombres ſabios. Vedole â V.m. todo lo que no fuere jugar al hombre, porque los poetas ſiempre eſtamos valdados de dos partes, de la bolſa, y del juyzio. El juego de las armas tambien permito, porque no hazen tanto daño las eſpadas negras, ni aun l.s blãcas, como vn flux de eſpadas en manos del contrario. Muy vſado es entre los poetas el jugar del vocablo, entretẽgaſe V.m. deſte modo, aunque ſea à coſta de la lengua Eſpañola. Si como ſe juegan manos ſe jugarã pies, bien podiamos jugar los poetas, confiados, de que nũca ſe nos acabarâ el

caudal,

caudal, mas ſupueſto que no es aſsi, es fuerça, que nos vamos a la mano. Eſtos conſejos reciba de mi, que ya ſabe que los poetas no podemos embiar dineros, y aunque los tuuiera no ſe los embiara, porque ſè que tan deſagradecido ſe auia de moſtrar a lo ſegundo como à lo primero. A Dios, poeta, A Dios, tahur. Lo primero es deſdicha, y lo ſegũdo vicio, Dios le conſuele en lo vno, y le ſaque de lo otro.

Epiſtola decima quarta.

A vn pintor que ſolia alegrarſe con el vino.

VVeſſa md. por la parte que tiene de mal pintor, es pintamonas, y por la q̃ le alcãça de pintor vinoſo, es mona que pinta. De pintar monas eſtâ diſculpado, porque copia de ſi miſmo, de ſuerte, que eſtan dentro de caſa los traslados y el original: de ſer mona que pinta, me admiro poco, porque ſi el fin de la pintura

es imitar á la naturaleza, y las monas lo imitan todo, bien puede pintar vna mona. No pienſe V.m. que deſprecio el arte, que le venero como a ſagrado, ſino q̃ como V.m. es alegre; me alegro con el quando le veo en ſu perſona. Pareceme, q̃ quãdo pinte alguna caça, todos los demàs animales ſeràn imagenes de ſu idea, ſolo la zorra ſerà fiel retrato ſuyo. Que V.m. toma con muy buẽ ayre vn pinzel en la mano es ſin duda, pero con mucho mejor vna copa, aunq̃ entonces todo aq̃l ayre ſe buelue en fuego. Y que la copa es pinzel, y auentajadiſsimo, es la prueua bien llana, porque mas viuos colores le ſaca ella a la cara que el pone en el lieço. Pinzeladas de Baco ſonroſean y autorizan vn roſtro, pero las de Apeles muchas vezes hazen vn lienço emplaſto. Nunca le he viſto a V.m. pintar payſes, y deue de ſer por huyr de pintar tal vez vn rio, o vn arroyo, que ſon tan ſus enemigos, q̃ aun pintados no los quiere ver. Con todo eſſo vn pays bien poblado de viñas

ſerà alegre liſonja de la viſta: prueue V. m. a intentallo: q̃ pienſo, que con el afecto que a ſus frutos tiene, ſaldra de ſus manos vna obra monſtruoſa. Eſto de pintar al tẽple ſerà impoſsible en V.m. porque quien deſſea ſer ſiempre fuego vinoſo, ni aun para pintalla no admitirà la tẽplança. Viua v.m. y beua muchos años, aũ que mas los lleuarà beuidos que viuidos porq̃ para V.m. no ay viuir como beuer.

Epiſtola decima quinta.

Reſponde a vn amigo, que le embiò a combidar deſde Caramanchel, para que ſe hallaſſe en el entierro de ſu ſuegra.

AGora conozco q̃ es V. m. mi amigo, pues quiere que ſea participe del dia de ſu mayor felicidad. Salio V. m. de Madrid con ſu ſuegra, enfermò en Caramanchel, y murio en el. O lugar bien eſtrellado contra ſuegras. Dizen, que mudando de lugar, ſe ſuele mudar

de ſuerte: que mayor mudança de ſuerte, que ſalir con ſuegra viua de Madrid, y dexarla muerta en el primer pueblo. Pareceme que ſerà bien que todos los q̃ ſon yernos en Madrid hagan vna cofradia, y boten yr todos los años en proceſſion à Caramanchel, lugar tan bendito, que es abogado contra las ſuegras. Ello ſucedio en Caramanchel de abaxo: llameſe como el otro, Caramãchel de arriba, que bien arriba eſtà, y muy cerca del Cielo, lugar que haze tan grande beneficio a los hombres. Dizeme eſte criado, que murio oy a las quatro de la tarde, y que el entierro ſerà mañana a las onze; yo eſtarè allâ antes de las ocho, y para enterrarla, aun me parecerâ tarde. Matarla y heredarla, dos grandes felicidades, algun graue mal ſe puede temer tras tanta dicha. V. md. la puſo en vn camino breue, y ella lo tomò tã de veras, que como dizen los ciuiles, en vn abrir y cerrar de ojo, ſe paſsô al otro mũdo: y no ſe entiende que ſe fue a las Indias, que antes

las

las dexò aca en tan rica herencia. La primera coſa bien hecha que hizo en ſu vida la buena ſeñora fue morirſe, con que vino a ſer tambien la poſtrera, q̃ vna ſuegra no pudo hazer bien con menos coſta ſuya, y ſi ella pudiera morir ſegunda vez, de pena de auer ſido prouechoſa en ſu primera muerte, cayera en la ſegunda. Entrarà V.m. con ella en Madrid triunfante, como quien trae ſu enemigo muerto: parece que la ſacò V.m. al cãpo de ſafiada para matarla mejor. pero lo cierto es, que ſi ello huuiera ſido deſafio que V. m. fuera el muerto. Procure entrar de noche, y traerla con muchas luzes, aũque no, que parece mal que entre como cuerpo ſanto, vn cuerpo que por ſer de ſuegra mientras viuio, fue cuerpo endemoniado. Afirmanme que murio de comer mucha leche, con ella entrò en el mũdo mamando, y con ella ſe deſpide del muriendo. Ella fue el primero, y el vltimo eſcalon de ſu vida. Con eſta experiẽcia quedaremos aduertidos de que leche de

Cara-

Caramanchel es remedio cõtra ſuegras, y que vna eſcudilla de leche deſſe lugar es lo miſmo que vna beuida de la botica, de las que deſpachan en veinte y quatro horas. Dios la tenga en el cielo, y la perdone las culpas que cometio como ſuegra, que tanto ſe puede eſperar de ſu bondad infinita, y a V. m. guarde muchos años para que goze deſta vida deſenſuegrada, que verdaderamente ſerà vida.

Epiſtolario yocoſo.

SEGVNDA PARTE.

Epiſtola primera.

A vn eſtudiante que yendoſe à ordenar à Toledo de Corona ſacò vna donzella de la caſa de ſus padres, y le hizieron caſar con ella por fuerça.

MAs quiſiſte merecer la corona de el martyrio del caſamiento, que ordenarte de corona. Bien deſordenado eres, yendo a recebir ordenes ſacaſte vna dõ-

zella

zella de la caſa de ſus padres. Prendierõte y boluieronte a ſoltar, por prenderte mas que ſacarte de la carcel para el caſamiento, no fue ſino paſſarte de vna priſiõ holgada a otra mas eſtrecha. Apenas ſabias declinar y cõjugaſte: verbo eres, pero tan ſin futuro, q̃ no miraſte lo q̃ para adelante te eſtaua guardado. Saliſte del pupilage de vn Gramatico, y entraſte en el de vn ſuegro, no ſe qual diga que es peor: a ti te tocarà el juzgallo, ſupueſto que eres dueño de entrambas eſperiencias: Tu muger es muchacha, tu muy moço, ella pobre, y tu nada rico; ſi engẽdrais como podeis, muchos hueſpedes ſe le aumentarã al hoſpital general del mũdo. Tu madre te maldize, y tu padre te llora como a muerto, y el anda mas prudẽte: porq̃ cõfieſſa cõ las lagrimas, q̃ ya eſtâ hecho lo que ella pretende que ſe haga con las maldiciones. Propone entre ſus quexas, que te caſaſte contra el refran, que dize: En Toledo no te caſes compañero, pero el yerro no eſtuuo ſino en caſarte,

y aſ-

y aſsi en qualquiera parte fuera el miſmo. Conſuelome mucho de que ſi cõ el tiempo te deſeſperares de auer tomado eſſe eſtado, ni te faltarâ rio en q̃ te ahogues, ni montes de que te deſpeñes, que en pueblos eſtás, que con ſu rio caudalo ſo compite al mar, y con ſus montes a las nuues. Notaronte, que quando hiziſte el examen para ordenarte, anduuiſte poco deſpejado: y quando diſte el ſi en el deſpoſorio, parecio que podias vender animo. En lo primero confeſaſte falta en los eſtudios, y en lo ſegundo mucho mayor en el entendimiento. Los mirones te eſtamos en obligacion, porque ſi antes nos corria peligro de pecar, peſandonos cõ embidia de tu buena fortuna, agora nos das ocaſion de merecer, laſtimandonos, como proximos de tu mala dicha. Dizeſme, que tratas de venirte a eſte lugar, y q̃ tus ſuegros, por obligarte a que no lo hagas te regalan y ſiruen, dexate vencer de ſus ruegos mientras comieres a ſu coſta, que pocas vezes ſe hallan vna ſuegra ſeruicial,

uicial,y vn ſuegro mantenedor. Con todo eſſo eſtas en gran peligro, Ieſus ſea cõtigo, el te guarde, el te libre.

Epiſtola ſegunda.

A vn amigo pedante que ſe tratò mal de palabra con otro Gramatico ſobre la inteligencia de vn lugar de Virgilio.

PIerdes tu hõra por defender la de Virgilio, que eſtâ en el infierno. Dime, q̃ honra puede tener vn condenado? Preciaſte mucho de ſer ſolo el que le ha entendido, que inutil fuera tu trabajo. A tãto llegò la paſsion entre ti y Doriſto, que os diſtes de puñadas en vna libreria publica, coſa que a ninguno parecio mal, porque como los Gramaticos ſe eſtã ſiẽpre niños, nadie ſe admira de que no oluiden ſus acciones: eſta pendencia os hizo a los dos profeſſos en la pedanteria, porque ſemejante deſatino ſolo pudiera hazerle dos pedantes, confirmados en ſu necce-

necedad. El ſe hizo ſangre en la boca, q̃ defendiſte a tu amigo Virgilio, ya q̃ no con la ſangre de tus braços, con la de tus muelas. Tiraſtele tu vna coz: tu anduuiſte mas Gramatico, porque todos ſon beſtias. Dios me libre de entrambos, que al fin el vno da manotadas, y el otro cozes.

Epiſtola tercera.

A vn amigo, retraydo en caſa de vn Embaxador, porque diò de palos a vn portero.

DIole v.m. al portero lo q̃ menos auia meneſter, porque dar de palos al q̃ trae conſigo eterno palo, fue dadiua ſobrada. Aunque algunos lo dizẽ al cõtrario. Y cõfieſſã q̃ de nada tenia mas neceſſidad ſu deſuergueça. Bien aya v.m. q̃ ſe la ſocorrio liberalmẽte. Murmuraſe q̃ le rõda la puerta algunas noches: o yo lo entiẽdo mal, o a el le ſupierõ biẽ, porq̃ eſto me parece q̃ es venir por mas. La vida de v.m. aunq̃ retirada, es alegre, porq̃ paſſa

las

las mas horas del dia en la deſpẽſa, dõde ſe alegra con todos los que van y vienẽ. Si eſtà v.m. mucho tiẽpo en eſſe retraymiẽto, aprenderà la lẽgua Embaxatriz; aũq̃ ſi aſsiſte tanto en la deſpenſa, todas las hablarà en virtud del licor que alli ſe gaſta, que no ay Calepino tã copioſo de lẽguas como el vino anexo de vn buẽ pais. Todo ſe diſculpa cõ la frequencia de los amigos, que no es juſto que los embie v. m. ſecos, quando vienen a verle cõ tãto fuego de amiſtad. En eſta Vniuerſidad de Alcala donde aſsiſto ay vn Colegio de Colegiales Trilingues, porq̃ hablan tres lenguas. Pero eſſa deſpenſa ſerà Colegio de Colegiales Cincontes, porque cada vno hablarà ciento. Al fin el portero ſe lleuó los palos, y v.m. goza los buenos tragos: la dadiua fue ſeca para ſalir de mano tan remojada, pero todo lo que es remojarſe en vino, como el es fuego, es ſecarſe mas: yo ſolo de imaginar en ello eſtoy ya tan ſeco, que no puedo hablar palabra. A Dios, a Dios.

Epiſ-

Epiſtola quarta.

A vn tabernero que le açotaron, porque aguaua el vino.

AViſanme deſde eſſa ciudad de Seuilla, que el ſeñor Aſsiſtente hizo publico ſu eſpaldar de V.m.a los ojos de el pueblo, porque quiſo, que el agua q̃ mezclaua V.m. con el vino llouieſſe toda ſobre ſus eſpaldas. Luego que ſupe, que de tabernero ſe hazia aguador me parecio, que aguador ſin pollino eſtaua falto, y aſſi la juſticia ſe le embiò a V.m. de ſu mano. Bautizaua los vinos, ſiendo manifieſto robo a los beuedores, y ofendioſe el juez de ver, que toda la Chriſtiandad, q̃ ſobraua en el vino, faltaſſe en el vinatero. El verdugo y los pregoneros vſaron de ſus oficios con todo rigor, porque tomando el agrauio por ſuyo, les parecio, que en eſte caſtigo hazian ſu vengança. Quedarà v.m. aduertido para lo de adelante,

lante, que quanto parece bien el agua en los jardines, ofende en las tabernas. Por vn pecado tã claro como el agua le açotaron a V.m. todos los pecados ſuelẽ ſer eſcuros; eſte es el primero que he viſto diafano, criſtalino, y tranſparente. Vn pecado tan de caſta de peſcado, que andaua ſiempre con el agua, porque ſe le caſtigaron con tanto fuego, que le llenarõ las eſpaldas de roncħas. Paciencia y encomendallo a Dios, que deſague a v.m. y le libre de ſemejantes nublados, y terremotos de penca.

Epiſtola quinta.

A vn cirujano, que curaua a vn auariento vna llaga en la mano derecha.

GRande impoſsible emprende V.m. ſeñor Marcelo, porque la llaga que cura en la mano de Claudio, del coraçon le ſale, y mientras del no ſe arrãcare la raiz, no podra tener ſalud en ella. Mano que

ſiẽpre eſtuuo priuada de ſu natural vſo y exercicio, quãdo ſane que ſe gana? quando ſe corrompa que ſe pierde? Quiere v.m. verla con ſalud, mandela recebir dineros? Quiere que ſe paſme, ordenela q̃ los dè. Tanto aborrece eſta accion que piẽſo que ſe alegra de tenerla mala, porque ſirua de eſcuſa à ſu miſeria. Quando v.m. ſe la corte, no formarà quexa, porq̃ en ella no la quita nada, ahi la tiene como demas, porque deſde que es mano no ha ſabido para que fin lo es, No le cure v.m. porque contra la Republica ſerà malicia, y para el paciente ofenſa. Si ſalud le diere, no ſe la dè Dios, Amẽ, Amẽ.

Epiſtola ſexta.

A vna hechicera que la prendieron en vn carnero de cuerpos muertos cercada de candelillas.

ANdauaſte, ò Maria, rondando cimenterios con tu luz encendida, como ſi fueras juſticia dellos: en vn carnero te hallaron

hallaron de cuerpos muertos, nõbre que te deuio tu marido quando era cuerpo viuo. Quando la muerte te auia de poner mas orror, porque tus años te tienen mas vezina à ella, te vas a comunicar con los cadaueres deſnudos? Si en los hueſſos eſtàs, para que buſcas mas hueſſos? Si tu eres orrible para que ſolicitas mas orrores? Andas entre los que murieron para daño de los que oy viuen, y diſminuyendo ſus hueſſos aumentas ſu numero. Prendieronte cercada de candelillas, como fuyſte tan alumbrada para hazer tal deſalumbramiento: El delito fue con luzes; el caſtigo ſerà cõ llamas: quedaràs hecha cenizas con q̃ eſtos ſeñores juezes te eſcuſan de q̃ andẽ tus hueſſos manoſeados de alguna dicipula o cõpañera tuya. Mal plato ſe le apareja al glotonazo del fuego, porque en ti no engullia, ſino vnos hueſſos roydos del veneno de tus malicias. Si te dixere por maldicion, abraſſada mueras, perdona q̃ eſto q̃ en ti es maldicion, es bendicion para la Republica,

Epiſtola ſeptima.

A vn amigo, que le dieron vna cuchillada en la cara por yerro.

DIeronte por yerro, y laſtimaronte cō azero, en quien te dio tanto ſe auia de caſtigar el yerro como el delito, porque ſemejante donatiuo ſe auia de dar con tanta atencion, que no le perdieſſe quien le merecia. Sin yr a la guerra ſeras todo el tiempo que viuieres vn hombre muy ſeñalado por las armas. Traes contigo manifieſta la ſeñal de que eres Chriſtiano, procura ſacalla verdadera, que baſtante ocaſion es eſta para que emiendes tu vida. Dieronte vn beneficio y no curado, porque ſe te ve manifieſto: y a ti te hizo mas agrauio el cirujano, que te le curô mal, que el delinquente, que te le pegò bien. Tan cruzado eſtas, que pudieras ſer en Portugal moneda, y en Caſtilla caſamiento, que es adonde viene a ſer eſte

eſtado

eſtado mayor Cruz. Con eſſa ſeñal parece que nos la andas jurando a todos, el q̃ te la hizo te la pague, que los demas que te deuemos?

Epiſtola octaua.

A vn ſaſtre remendon, que pedia en la ſala del crimen la virginidad de ſu hija.

Lo que tu puedes conſeguir con tu oficio para que lo pides ante la juſticia? La emienda deſte daño conſiſte en vn remiendo, exercita el oficio cõ tu hija que hazes con los eſtraños. Querellarte criminalmente del que te quiſo dar nietos, es auer hecho ofenſa de tus aumentos. Bien ſe vee q̃ eres oficial mecanico, pues te opones a tan grande obra como a la de la propagaciõ de la naturaleza. Pides que ſe caſe con ella el malhechor: como te atreues a vna pretenſion tan aborrecida, como ſer ſuegro en vna publicidad tan deſcubierta? Yo, de las dos afrentas,

por mayor juzgo la que tu te buſcas que la ꝗ te ha buſcado, Vna hija remendada en caſa, dize deſdicha, pero vna pretenſion publica de ſuegro oſtēta mucha malicia; por lo que tienes de ſaſtre ruego â Dios que te caſtigue cō hazerte ſuegro, y por lo que tienes de proximo le ſuplico, que no te dexe caer en tā mal eſtado.

Epiſtola nona.

A vn jardinero dieſtro de la eſgrima que le ſacaron vn ojo eſgrimiendo en ſu jardin.

MVy buena obra ſe ha hecho v.m. ſeñor Marcio, pues ya como quien tiene menos ꝗ perder ſe arrieſgarâ mas animoſo. Queda v.m. vtiliſsimo para la punteria, en que podra exercitar ygualmente la eſcopeta y la eſpada, el moſquete y la pica. Sucediole eſta deſgracia por no tener la eſpada del contrario çapatilla, porque vna eſpada deſcalça ſiempre fue

muy

muy peligroſa. Las eſpadas de eſgrima para ſer buenas, hã de ſer como las aceytunas quando ſe ponẽ malas, quiero dezir çapateras. Los letrados que andã ſiempre ſobre los libros, y las damas que matan con ellos, miren por ſus ojos, que v. m. que es valiente no ha meneſter ſino conſeruar ſus manos. Dizen que ſe le cayò el ojo a la margen de vna fuente, eſto fue poner ojo â la margen, ſin duda v. m. penſo que eſcriuia, y no que batallaua. Buenas noches de Dios a v. m.

Epiſtola decima.

A vn ſacriſtan, que eſtando tocando a parto en el nacimiento de vn hijo ſuyo, ſe le pegò fuego a la caſa.

EL ſon del parto mudaron las campanas en el del fuego, y ſiempre huuiera ſido acertado el tocar â fuego, porque el nacerle â vn hombre pobre vn hijo que le ha de conſumir, que llama

llega a ſer mas licencioſa. En lo primero pediſte ſocorro, poniendo por interceſſores a las campanas, y en lo ſegundo tambien. Grande diſculpa tienen los ſacriſtanes quando ſon necios, porq̃ ſiempre hazen interpretes de ſus conceptos a los badajos. Con la turbacion, vnas vezes tocauas a parto, y otras a fuego, cõ que diſte que penſar a muchos, y al fin ſe determinarõ a creer, que la que paria era alguna nuue, y que lo que nacieſſe ſerian violentos rayos, porque les parecio, que parto y fuego no podian adjetiuarſe de otro modo. Al fuego fuiſte deſagradecido, porque el venia a remediarte el daño que el parto te traia. Pudiſte por mano deſte noble elemento embiudar, y eſcuſarte de ſer padre, y rehuſar eſſo en mucha cantidad eres necio. Si tu fueras biẽ entendido, mas guſto auias de tener en clamorear a tu muger difunta, que en repicar al fuego que la abraſaua. Y o cõfieſſo que ſe te entraua el fuego en caſa, pero mayor era el que te ſacaua matandote

a tu

a tu muger, no lo entendiſte. Mal fuego de ſan Anton abraſe a quien tan mal ſe ſupo valer de tan dichoſo fuego.

Epiſtola vndecima.

A vn corchete, que ſacò vna muger publica de pecado para caſarſe con ella.

NVnca has parecido menos corchete que agora, porque todos los de eſte oficio ſois inſtrumentos del demonio, y tu has ſacado vna muger de ſu ſeruicio. Aunque algunos dizen, que eſtãdo en tu compañia ſe ha confirmado mas en el, y que eſto ha ſido vniros con mas fuerça. Induzenlo de lo que los dos aueis determinado, tu de quedarte en tu oficio de corchete, y ella de tener vna tabla en la peſcaderia, porque canſada de pecar en la carne, quiere pecar agora en el peſcado, digo en ſu mal peſo. Si los corchetes ſoys galgos de los Alguaziles, y a las mugeres de torpe viuir llaman juſtamente

lo-

lobas, conforme hareis el matrimonio, que de vn perro â vn lobo, poca ò niugu na viene â ſer la diferẽcia. A Dios, ſeñor galgo, veſtido de humana piel, que ſi tu muger es loba, tu tambien ſueles yr à caça de lobos, y con eſto tendras la caça en caſa.

Epiſtola duodecima.

A vn ſoldado tornillero.

QVando v.m. ſalio de ſu lugar, le dixe, q̃ los ſoldados y las eſpadas eran malos ſi teniã bueltas. Al fin ſe boluio el ſeñor Coſme à la caſa de ſu madre à comerſe las gallinas, pudiendo comer de ſi miſmo quando le faltarẽ ellas, que todo ſerà vn manjar. Afirmãme que le dio à v. m. vn ſudor frio en viendo el embarcadero, y que ſudô â la viſta del agua tãta, q̃ temiẽdo embarcarſe, ſe pudiera embarcar en lo miſmo que ſudò. Quando le vi ſalir con tanta pluma en la cabeça, y tanta liga en las piernas hize eſte diſcurſo.

Aue

Aue con tantas plumas, preuēcion lleua en ellas para huyrſe quando quiſiere, y piernas con tāta liga, tarde y mal ſe deſaſsiràn de ſu patria: profeta fuy verdadero, aſsi lo digo à todos, aunque v.m. me acuchille por ello, que por verle hazer vna accion de ſoldado lo lleuaria cō paciencia. Pareciole à v.m. que yr à tomar pendencia con quien no le auia hecho, porque era locura, y boluioſe à ſu tierra à hazerſe mas necio, aunque en eſto no pienſo q̃ eſtá nada por hazer. Por lo menos ya que v. m. no aprouò bien en ſer ſoldado ſerà famoſo bolteador, q̃ la buelta que dio deſde el puerto de Cartagena haſta ſu pueblo, no la oluidaràn los nacidos mientras viuierē. A Dios, A Dios, y dè otra buelta, aunque ſe canſe por el guſto de los que le eſtamos mirando.

Epiſtola decimatercia.

A vn amigo muy eſtudioſo y muy ſuzio.

Quiē te ve tā lleno de māchas, ſino te conociera

nociera por tan ſabio, mas penſara, ô Luzino, que aſsiſtias entre las lamparas, que con los libros. Sacriſtan pareces, no varon eſtudioſo. Quien preſumira, que en eſſe muladar de tu veſtido ſe encierra el teſoro de tu alma: ſino es que con eſte exemplo ſe confirme, que tal vez ſuele eſtar la margarita en el eſtiercol. La ſuciedad que traes es tanta, que me parece q̃ no puede auerſe conſeguido, ſin hazer particular eſtudio en ſer ſuzio, y anſi me perſuado a creer, que tu doctrina es inmundicia, y tus letras manchas. Pienſo q̃ eſſe grado de Doctor q̃ tienes, te le dieron, no en Salamanca, como tu dizes, ſino en Chinchilla, o Albacete, lugares en la Mancha conocidos. Por lo menos aũque tu ciencia no ſea copioſa, no te negaremos que es eſpeſa. Por tus letras humanas mereces corona de laurel. Por las manchas azeytoſas de tu veſtido la de la oliua. En las manchas tienes el principado, y en las letras cõcurres en ygualdad con los mas doctos, ſegũ eſto menor parte

te te alcança en el laurel que en la oliua. Pequeño precio ſerâ para tu cabeça vn oliuar entero. Grande trabajo es, q̃ puedas prouar nobleza, y no limpieça: noble za ſi en el ingenio, limpieza no en el veſ tido. Que eres docto concedo, y agudo de ingenio tambien, pero no obſtante lo dicho eres necio: porque ſer ſuzio en el cuerpo tambien es defecto del alma. Enmiendate ſi puedes, aunque ya es tarde. Enmiendate, aunque pierdas por ſer lim pio alguna parte de ſabio, que a penas me atreuo a determinar qual ſea peor, ſer muy necio, o ſer muy ſuzio.

Epiſtola decimaquarta.

A vn ganapan, que arrimando vn gigante que lleuaua a cueſtas, ſe entrò en vna taberna, y deſpues de auer beuido bien ſe quedò dormido.

ROque amigo, el gigante ſe quedo arrimado, pero vos con mejor comodidad

did ad tẽdido; no ſe dirá por eſſo de vos que os eſcuſaſtes de la carga, pues ſi la del gigante quitaſtes à los ombros, la del vino puſiſtes en la cabeça, que fue mucho mayor. Grande figura lleuauades acueſtas deſpierto; pero las que deſpues ſe os repreſentaron entre ſueños dormido, fueron para vos, ſino tan grãdes, mas entretenidas y apacibles. Ganapan os llaman vulgarmente, y os yerran el nõbre, porque ſi todo lo que ganays, lo echays en vino, ganauino es titulo, que ſuena con mas propiedad. Al pobre gigante que ſe quedô en la calle ſe le arrimaron vnos muchachos, y dieron con el en el ſuelo, parecio gigante expoſito, echado a la puerta de vna hermita: pero con quien hablo, ſi â lo que preſumo no deueys de eſtar deſpierto, pero para quando lo eſteys, Dios os dè buenos dias.

Epiſ-

Epiſtola decimaquarta.

A vn hijo de vn ſacamuelas, auiendoſe muerto ſu padre de ſupito.

SI tu padre ſacarâ con tãta facilidad las muelas de las bocas, como la muerte le ſacô a el del mundo, ô q̃ grande oficial huuiera ſido. Tu padre ſacaua ſiempre la muela con dolor del paciente, y la muerte le ſacò a el del mundo con plazer de todos los que en ſus manos padecieron: el ſolo ſacaua hueſſos; pero la muerte ſacò en el hueſſos y carne. Cayoſe muerto de ſupito en la plaça, en la miſma parte donde exercitaua ſu oficio, porque el Cielo diſpuſo para eſcarmiento publico, que el de ſus delitos fueſſe tambien lugar de ſu pena: en la plaça murio, y junto a la horca: pero con tanta priſa, que no llegò a ella, que ſus meritos allâ caminauan con el. A vn miſmo tiempo te doy el peſame, y el parabien,

peſame de ſu muerte arrebatada,y el parabien de que no le ayas ſuccedido en el oficio. Dios te guarde,y a el le perdone, aunque lo primero viene a ſer de tan poca importancia, quanto de infinita lo ſegundo.

Epiſtola decimaſexta.

Danſe a vna alcahueta ciertos auiſos importantes.

HIzieronle a v.m. cauſa de auer eſtado en Alcala de Huete,y buſcò ſagrado en el que llamamos Alcala de Henares y aun no le vale, porque determinan embiar a prendella con particular comiſsiō a vn portero de la limpieza,que la tratan a v.m. como à inmundicia: a vn porterillo baſurero deſpachan, mire v. m. ſi de tanta baſura ſe leuātarà poca poluareda; todo vendrà a llouer ſobre ſus eſpaldas, que cayendo ſobre poluo,ſe conuertirà en lodo. V.m. ſe retire al patio de aq̃llos eſtudiantes medicos con ſu ama, q̃ ellos

la curaran del achaque del portero, y aũ le mataran a el, con que les ſeruirà de en ſayo, y no ſerà la menor ſutileza de ſus eſ tudios Han jurado contra V. m. tres teſti gos. El vno fue aquella mulata, cuyas mexillas ſon dos cimenterios. Al fin aq̃lla ſeñora cruzada de roſtro, aquella que trae en la caralo que no confieſſa con el coraçon. Mordio en ſu honra de V. m. mordio en ſu honra, ſin acordarſe q̃ auia mordido en ſu pan quando fue ſu eſclaua. Con eſta galga de Tremecen preten den caçalla: pero ſi es verdad lo que ella dize en ſu depoſicion, que V. m. ſabe bo lar, no pueden ſer buenos corchetes los galgos de vn delinquente, que puede huyrſe por los vientos. Quando dezia ſu dicho temi, como el eſcriuano era gran gato, y ella perrona, que huuiera vna gẽ til eſcaramuça, pero hizieronſe amigos, y ya conformes, el boluio contra V. m. ſus vñas, y ella ſus dientes. El otro teſti go fue la tabernera de enfrente, que aun que enſeñada a dar malas medidas en el

vino, la de ſu dicho fue larga y copioſa. Desbocoſe aquella vieja Bacanal tãto, q̃ puſo vinoſa aun la pluma del eſcriuano, y eſto fue de ſuerte, que yo la vi tropeçar por el papel. Concluyoſe la prouãça con el dicho de la comadre. O ſuma ingratitud, pues correſponde tan mal a las ganancias que por ſu reſpeto ha tenido. Quien ha eſtado muy fino es Roquillo el çurdo, y tanto, que la otra noche la tirô vna pedrada, y por dalla la rompiò el barreño, ſobre quien mide, que eſtaua lleno de moſto, que es tan deſgraciado el pobre vino, que aũ fuera de las viñas tiene peligro de ſer apedreado. Derramoſe todo, con que el moçuelo no errò el tiro, antes le acertò mas ſeguro. Los bienes que V.m. dexô en poder de Barbula, los manifeſtô a la juſticia, y ſe embargarõ con los demas. Temioſe de ſer diciplinãte ginete, y no tuuo razon en rehuſar el camino que anduuo otras vezes. Reſpõdiome quando ſe lo reñi, q̃ eſtando V.m. auſente, ſer ſu amiga a ſus eſpaldas cõ ſus
eſpal-

eſpaldas, era fineza ignorante: y que ſi V. m. las boluio para huyrſe, que ella no las queria boluer para recebir pinzeladas del verdugo, pintor que no gaſta mas cõ lores que rojo y cardeno. El Martes que viene ſaldra de aqui el portero, que aun la eleccion del dia ha ſido aziaga. Al fin en dia de Marte van a prender a V. m. ſiẽ do los mas de ſus delitos venereos. Con ſueleſe con que Venus y Marte ſon tan eſtrechos amigos, que no ſe faltaran en ocaſion tan forçoſa. Al ordinario entre gô Barbula para V. m. vnas camiſſas, porq̃ le parece que ſiempre tiene neceſsidad de ropa limpia. Eſto es lo que ſe ofrece de nueuo, y a Dios, que guarde a V. m. de las aſſechanças del porterejo hedion do; que aunque enſeñado a ſer caçador de leones nocturnos, bien ſè que no caçarà a V. m. que al fin es rapoſa, y vieja.

(?)

Coronacion de Laura

Dialogo en verſo.

INTERLOCVTORES.

Apolo	Venus.
Neptuno.	Mançanares.

Manç. T*Antas ſerenidades,*
tanto luciẽte rayo en mi ribera
ſin duda ſe deſata de ſu esfera
aquel mar de la luz, que por los viẽtos
ondas forma de rojos reſplandores,
que en tẽpeſtad de llamas prodigioſa,
tanto apacible, quãto ſiẽpre hermoſa,
dichoſamente anega
toda viſta mortal, ſi preſumida
ſe opone a Mageſtad, que es tã luzida.
No es Apolo aquel, que coronado
de verde ingratitud piſa eſte ſuelo,

con

cõ ſer grã Magiſtrado alla en el cielo?
O tu diuino Autor de beneficios
tantos a los humanos,
padre de las Deidades criſtalinas,
de la fuente canora,
que corre y brilla lucida y ſonora,
que buſcas en mis margenes felices,
que deſde oy gozaràn de mayor dia,
por los rayos de luz q̃ esfuerça en ellas
ſe oluiden como en dõ tus plãtas bellas?
Apolo. Mançanares, que en breue
criſtal oſtentas gala y armonia,
hijo de aquella a quien corona nieue,
que liberal el Mayo te la embia,
que guſta de no verſe coronada,
por hazer tu corriente mas pompoſa,
porq̃ es madre, aũque ruſtica, piadoſa.
En tus riberas tienes
vn prodigio de ingenio, que ſe encubre
en la naturaleza femenina,
con que a la varonil tanto precede,
que a la diuinidad nueſtra ſe opone:
los teſoros arcanos
penetra de la ſacra poeſia,

mi eſpiritu obedece,
por quien mas nobles titulos merece.
Eſta vengo a buſcar, y a coronalla
de aquel metal auaro quãto hermoſo,
pues con ſer yo ſu padre liſonjero,
madre groſera tiene,
la tierra que le oculta, y le detiene.
El reſplandor que admira
deſta corona, peſo de mi mano,
ſus ſienes ceñirà, y en luzes bellas
a la plebe vulgar dr las eſtrellas
cauſarà admiraciones,
viẽdo que luzen mas ſus perfectiones:
y no ſolo a las luzes, que vulgares
logran breue hermoſura,
ſino a las que iluſtradas
de aquella inſigne magnitud primera
gozan los Principados de la eſfera.

Manç. *Sin duda a Laura buſcas,*
eſſas ſus ſeñas ſon, que ella ateſora
dones tan prodigioſos,
ella es quien dignamente
tanta ſolicitud ha merecido. (zido.
bien mueſtras que eres dios ſabio y lu

Mas

Mas no es aquel que viene
el que rige el Imperio de los mares,
cuya fuerça es tã grãde, es tã glorioſa
que corrige lo mas incorregible,
pacificando aquella tumultuoſa
corriente, a quien los vientos
amotinan por dar mas eſcarmientos
a los ſiempre obſtinados nauegantes,
que en peligro tan ciego
mueſtran perſeuerãcia, y ſon cõſtãtes?
A noſotros ſe viene,
publicando de perlas y corales
en las manos corona,
que el fruto de ſus aguas nos pregona,
que en ſu corriente encierra
arboledas de purpura luciente,
arboles ſon del nacar,
de cuyas ramas rojas, no floridas
la corona ha formado,
que nueſtras ſuſpenſiones ha robado.
Y para ennoblecella,
las blãcas perlas, q̃ en ſus cõchas cria
liberal puſo en ella,
moſtrando con modeſta bizarria,

que nada ageno ofrece.
Oye, eſcuchemos pues al q̃ haze aietos
los ſordos mares, los tiranos vientos:
a dalle la obediencia
llego primero. O padre prodigioſo
de fuentes, y de rios,
a ti ſe humillan los criſtales mios.
Nept. Mançanares, que viues dilatado,
no en tu criſtal, en tu dichoſa fama,
por ſer tu hueſped tan glorioſa llama,
Laura es quien digo, aq̃lla ſiẽpre iluſ
a quien quantas Sirenas (tre,
las ondas de la mar hazen amenas
con ſu canto apazible,
oy rinden ſu armonia,
porque haſta allà ſus ecos reſonaron,
donde tan gratos, tan ſonoros fueron,
que todas dulcemente enmudecieron,
que tã ſuſpenſas vi quedarſe algunas,
que eſcollos de mis aguas parecian,
que el ſentimiento de ſentir perdian.
Por publico decreto
al fin de todas ellas
(tanto ſaben hazer nobles eſtrellas)
dar-

darla ſu principado determinan,
con mi conſentimiento,
que à ſu elecciõ moſtrê agradecimiento,
y para que eſte fueſſe mas lucido,
yo propio con mis manos la corona
que veis reſplandeciente,
de perlas y corales,
blaſones de mis ondas inmortales,
dar à ſus ſienes quiero,
deſpues que Apolo, ſuperior luzero,
cuya luz es del orbe reſpetada,
la dexe con ſus rayos coronada.

Apo. *A ti obediencia, y no a mi luz ſe deue,*
o Neptuno ſagrado,
bien ves, q̃ en tus corrientes me reclino,
en el vltimo fin de mi camino.
Tu hueſped ſoy, no pagò con vltrage,
ſino con obediencia el hoſpedage.
Tu primero veniſte,
primero coronalla mereciſte,
tanto por la virtud de tu preſencia,
como por la afectuoſa diligencia.

Manç. *Eſperad, no es aquella la gran dioſa*
Venus, que iluſtra mi ribera hermoſa,

pues

pues con las plantas flores la fabrica,
y vna ciudad de roſas la edifica.
Eſta nobleza grata de los vientos,
eſpirantes de olores,
ſi por la dioſa fue de los amores?
en mis criſtales he ſentido fuego,
que aun ſu elada corriente ha conocido,
que eſtà la madre aqui del niño ciego.
De tantas aues el ſonoro ruydo,
que agora entre los vientos ſe deſata,
por ella ſe conforma, y ſe dilata.

Ap. *Aquel ollar con generoſo brio*
ſi, de Venus parece,
que halagar con el pie la primauera,
y con piſalla altiua,
hazella engendrar roſas,
es obra de vnas plantas tan hermoſas.

Nept. *Cō quāta mageſtad ſerena el viento,*
eſta, que en mis eſpumas engendrada,
en los rayos del fuego predomina,
eſta, que ſuperior a las deydades,
ſu imperio eſtablecio en las voluntades.

Manç. *Yo ſalgo a recebilla,*
mis margenes excedo,

que

que a tan alta deydad bien ſe le deue
aplauſo criſtalino,
honor della jamas ſolicitado,
pues ſolo halla en el fuego,
que es comun inquietud, propio ſoſsiego.
Que aunque hermoſa inclemente,
pompa y deleite en ſus eſtragos ſiente.
O Venus, o ſuaue
deleite ſuperior de los ſentidos,
que en tu contemplacion viuen vnidos,
como hazes mis riberas tan felizes?
a quien buſcas en ellas?
quien paſos merecio a tus plantas bellas?

Ven. Quien? Laura es quien me llama,
no con ſus ruegos, no, con perfecciones
tantas como la fama
comunica aun a barbaras naciones.
Aquel dorado yman de la belleza
de ſus rubios cabellos,
me llamò con la luz que anima en ellos.
Por beldad ſuperior, a coronalla
vengo deſde mi esfera,
embidioſa de ver, que tu ribera
ſer pudo habitacn aun mas glorioſa:

con

con prenda tan hermoſa,
dime pues donde eſtà? donde ſe eſconde
eſta que en luz al cielo correſponde?
Que la tierra por ella es noble tanto,
que haze con los cielos armonia,
y digna conſonancia.
Eſtos Abriles que eſte campo cria,
eſta que miras ſuperior fragrancia:
no aduiertes? no diſcurres, que no ſabe
a la mortalidad de humanas flores,
y que expiran deydad eſtos olores?
Pues todo eſto que admiras juſtamente
della procede y nace,
della, de quien amor ſe ſatisfaze,
tan cortès, tan templado en ſus antojos,
que no paſſa el deſſeo de los ojos.
Manç. Tābien eſtos que miras, ſacros dioſes,
a coronalla vienen,
que ya en ſus manos las coronas tienen.
Pero tu ſin corona preuenida
como puedes ceñilla la cabeça,
teatro oſtentatiuo de belleza,
y liſonſejero alcaçar de la vida?
donde eſtà la corona?

Digitized by Google

donde el glorioſo premio de tu mano?
que ſiendo ella criſtal corona al oro,
que el oro y el criſtal en competencia
moſtraran mayor brio y excelencia.

Ven. *Yo no buſco metales*
de caduca hermoſura,
donde eſtan ſus cauellos Orientales,
en quien eterna llama ſe aſſegura.
coronalla con ellos
quiero, formando de ſus rizos bellos
la corona luciente,
porque aſsi la corono dignamente.
Preſumis que las perlas, los corales,
y el oro que infamò tantos deſſeos,
pueden en ſu cabeça ſer trofeos?
Eſſos dones del mar, y de la tierra
coronaràn la que es claro ornamento
del luzido, del alto firmamento?

Nept. *Si en ſi miſma el glorioſo premio tie-*
vamos a veneralla, (ne,
que a ti ſolo te toca el coronalla.

Ap. *Mi ingenio eſto diſpone, eſto preuiene,*
yo y Neptuno pondremos
nueſtras coronas a ſus plantas bellas,
y ſeran ſacrificio de ſus plantas.

no à ſus ſienes corona,
ſi en ſu cabeça tanta luz blaſona.

Manç. *Vamos, Venus, camina,*
que en la obediencia eſtamos,
tu voz por ley ſagrada veneramos.
Yo auiſarè primero
al paſtoril concurſo, al ingenioſo,
para que aſſiſta à vn acto tan glorioſo,
y ſea participante,
como en los demas bienes,
deſte, que viene à ſer el mas triunfante.
Auiſarè à Amarilis
ſu madre venturoſa,
y a ſu Anfriſa, conſtante y fiel hermana,
porque vfana, y gozoſa,
vna y otra celebre
tal dia, en que los hados
ſus deſſeos permiten ver logrados.
Y deſpues, porque no pueda el oluido
vltrajar tan magnificos blaſones,
harè que Albanio, eſpiritu luzido,
en ſu lyra lo cante,
inſtrumento glorioſo de la fama,
tan firme, tan conſtante,

que

que no teme, aun del fuego
los violentos eſtragos.
Ven. *Vamos, no te diuiertas, vamos luego,*
que el Apolo, que aqui miras preſente,
obligarà a los vientos
à que reſuenen con acentos de oro,
digna veneracion de tal teſoro.

Auentura tercera.

MArcelo, afrentado de ſi miſmo, y fiſcaliçado de ſu propia cõciẽcia, luego q̃ a D. Diego le dexò libre de la quexa de la juſticia, en cuya diligẽcia empeñò muchos paſos, deſamparô ſu compañia, juzgãdo menor inquietud la de vna caſa de poſadas, con ſer tanta, q̃ la de vn hombre opueſto a las coſtumbres humanas. Pareciale a Marcelo, que el mũdo le deuia de contar entre los conſejeros de ſus mal aconſejadas empreſſas, y que cõ eſto ſu reputaciõ padecia, y aſsi quiſo ha

zer con eſta retirada vna ſatisfacion publica, y que por ella ſe conocieſſe, que ſeria lo que auria aconſejado. Dō Diego ſe conſolo deſta reſolucion mas breuemente de lo que pudo penſar Marcelo, que no hizo poco ſentimiento de verſe tan deſpreciado, porque el ſiempre creyò, que don Diego le obligàra con humildades, y proteſtaciones de emienda, a boluer a ſu compañia. Engañole ſu mucha ſatisfacion, que aunque era hombre virtuoſo, el auerlo creydo demaſiadamēte le daua contra ſi propio perjudicial arrogancia. Sentia mucho Marcelo, como enſeñado a comer de la deſpenſa agena tantos años el gaſto ordinario de cada dia de la bolſa propia, y aſsi pretendio, q̄ algunos perſonajes graues, como que ſe mouiā de ſu propia autoridad, y no ſolicitados de ſus ruegos, fueſſen los medianeros de las pazes entre el y don Diego, q̄ ſe efetuaron cō mucho deſcredito ſuyo, y auētajados partidos para D. Diego, por q̄ ſe capitulò, q̄ auia de alçar la mano del

gouier-

gouierno, que pretendia tener ſobre ſu vida y coſtumbres, en q̃ concedio cõ mucho agrado, conociẽdo en eſto, que auia podido cõ el mas la auaricia de la haziẽda, q̃ la caridad de la correccion del proximo. Imprudencia grande, pues ſe vino a deſpoſſeer en publico, y con honrados teſtigos, de lo que pudiera dias antes tacitamente ſin eſcandalo. Dieronſele dos pieças retiradas, donde trataſſe con mas quietud de ſus eſtudios. Alli eſcriuia ingenioſamente, aunque algo mordaz y aſpero, porque ſu condicion era ſeuera y rigida. Don Diego alegre de verſe en el eſtado que ſiempre le perſuadia ſu inclinacion, ſe atreuia a todo con mayores brios, como el que ſe juzgaua libre de las cenſuras y correcciones del pedagogo Gramaticon, que aſsi llamaua el a Marcelo, bien que indignamente, porque eſtaua coronado con el lauro de eminente Filoſofo por el Academia fundada ſobre las piedras que baña Henares, que cõ tal blaſon ſe huuiera deſuanecido, a no auer

aprendido en la miſma ſabiduria, que e-
llas le comunican moderacion y tẽplan-
ça. Grecia cada dia en el arte de la muſi-
ca, en que llegô a ſer dieſtro y agradable
cantor, con ſatisfacion de los eminentes
en la profeſsion, que ſolos ſon los q̃ pue
den juzgar con verdadero conocimien-
to. La ſimilitud engendrô eſtrecha volũ-
tad entre el y otra dama, no menos exce
lente cantora, muger de algunas prẽdas
y obligaciones, aunque por ſu ocaſiõ to-
das las atropellaua, y deſpedia; bien que
le dilataua los fauores, pues le entretuuo
con las eſperanças del vltimo todo vn In
uierno, dandole en la miſma voluntad eſ
cudo y abrigo contra ſus yelos, q̃ no fue
ron poco aſperos. Paſsò el Verano, y pa-
ra el tan verde como la Primauera: porq̃
aun hecho majadero de eſperanças pro-
ſeguia. Eſtaua caſada Margarita, que eſte
fue el nombre de la que le encantò can-
tando, con vn hombre de honradas obli-
gaciones y reſpetos, zeloſo tan fantaſti-
co, que aun las imaginaciones reputaua
obras

obras euidentes: auiaſe hallado auſente haſta entõces,y por eſta cauſa pudo Margarita viuir algo mas eſparcida. Auiſô a D. Diego, que de alli adelante no paſeaſſe de dia ſu calle,y diole orden, de que cierta noche vinieſſe al quarto baxo de ſu caſa,donde poſaua vna vezina, tercera de apazibles conſonancias para el inſtrumento de amor,y que eſta le eſcõderia en el,y ella baxaria â verle ſin ſoſpecha de ſu marido,pues ſiempre q̃ la buſcaſſe,la hallaria tan cerca:y ſi a caſo quiſieſſe entrar,le podrian retirar a el a otra pieça,pues para que huuieſſe lugar para ello tendrian la puerta cerrada. No poco guſtoſo ſalio don Diego de ſu caſa â hazer eſta viſita, porque le parecio que ſe auia llegado el vltimo plaço de ſu eſperãça,y que en el cobraria ſu amor la deuda que ſe le deuia. Salio pues galan y luzido de ſu caſa,y auentajando el mouimiento de ſus paſos con la colora de ſus deſſeos,caminaua tan turbado,que ſe paſſò de la calle,y caſa que buſca,creyendo

la que

Deſatoſe amor la venda,
por gozar tus ſoles negros,
ſi antes no vio por vendado,
agora no ve por ciego.
Y como deſpues de verte
no ay mas que ver en el ſuelo,
lo que parecio caſtigo,
amor lo juzgò por premio.
Dilataſe eſta belleza
tanto en tu iluſtre ſugeto,
que compite la del alma,
y aun excede a la del cuerpo.
Quantas flores, quantas roſas
fueron ornatos amenos
de tus labios, ſiendo antes
partos del entendimiento?
Eſte en ti glorioſo, y grande
padre, de iluſtres concetos
nunca ocioſo, eſtâ en ſi miſmo
admirado y ſatisfecho.
El es tu amigo el mas vtil,
bien lo has viſto en tus ſuceſſos,
pues con el vences injurias
de los hados, y del tiempo.

Digitized by Google

Quien en tu condicion noble
no hallò en ſus deſdichas puerto?
ſolo mi eſperiencia puede
ſeruirla de honrado credito.
A las eſtrellas, que ſiempre
tan inexorables fueron,
hazes reuocar ſus leyes,
obedientes a tu imperio.
Quien duda que te diſponen
felicidades los cielos?
que es honor ſuyo, premiar
ſu imagen en tus aciertos.
Tantas perfecciones, tantas,
Antenia, como podremos,
ſi el numero no las mide,
celebrarlas con el verſo?
Mançanares, que a tus pies
deue muros liſonjeros
de tanta roſa fragrante,
que fue engendrada por ellos.
En los coros de ſus ninfas,
de ſus criſtales orfeos
buelue a tanto beneficio
canoro agradecimiento.

Ya ſe precia de tu amante,
llamarle puedes tu eſpejo,
que en galan tan criſtalino
ſerà verdad y requiebro.
Que aunque es hijo de la nieue
de Guadarrama ſoberuio,
contra ſu naturaleza
ſe abraſa y goza en el fuego.
Belliſsima admiracion,
ſi mis muſas te ofendieron,
ya mi humildad le propone
tus aplauſos al ſilencio.

Dio fin al Romance,y quedò ſuſpenſo, no de auerſe eſcuchado, q̃ en eſta parte no ſe deſuanecia tanto,aunque pudiera, ſino de ver que no ſe le hizieſſe alguna correſpondencia a vna ſeña tan agradable, quando entendio de vna criada, que ſu ama auia ſalido con ſu amo a gozar del freſco,y que no le dixerõ dõde, mas de q̃ D.Margarita la mandô, que le aduirtieſſe q̃ boluieſſe de alli a dos horas,q̃ ſeria lo mas q̃ podriã, ſegun ſu parecer,detenerſe fuera de caſa. No hizo po

co efeto de diſguſto eſte auiſo en D.Diego, porq̃ era fuera đ toda ſu eſperãça:pero viendo,que aquel era vno de los caſos que no ſe remedian con la diligẽcia, ni la preuencion, y que ſolo conſiſte ſu felicidad en aguardar con paciencia, ſe determinô a hazerlo aſsi,y boluio a cantar otra vez el miſmo romance, por lo q̃ ſe agradaua de ver la miſcelanea,que en el hizo el poeta, hablãdo parte de las coplas ya floridas, ya graues y ſentẽcioſas, intento no facil de executar,por paſſarſe con tanta velocidad de eſtremo a eſtremo.Reconocio, que otro paſeante de vna vezina de ſu dama le miraua con alguna nota,y por eſcuſar eſcandalo ſe determinô a yrſe al prado aquellas dos horas,y boluer,pues eran las doze de la noche entonces,deſpues a las dos, cũpliendo con el precepto de Margarita, y conſiguiendo en el ſu guſto.Entrò en el prado cerca de la vna,y en razon de auer refreſcado la noche vn poco, y eſtar algo nublada,le hallò tan ſeco,que a no tener

fuen-

fuentes y arboleda que le hazian ſonoro y apazible el mucho ſilencio, acompañado de la ſoledad, le formaran deſagradable y eſpantoſo. Paſeòle todo vna y otra vez, y quando ya determinaua dexarle, oyò vna voz triſte y doloroſa, reconociendo en ella ſer de muger, cuyas razones eran eſtas: Poſsible es, amigo de mi alma, que con vna traycion tã vil me quieras quitar la vida? Alteròſe don Diego de eſcuchalla, y aplicando bien el oydo, aduirtio la parte de donde venia el doloroſo acento, y atraueſando el arroyo, deſnudò ſu eſpada, y quitãdo el broquel de la pretina conſagrò luego en ſu animo ſu vida à la defenſa del peligro de la que ſe quexaua, llegò cerca, y hallò vn coche ſin cochero, y cubierto el eſtriuo por la parte derecha, y mas adelante vn hõbre en pie, y vna muger pueſta de rodillas en el ſuelo, que con ruegos y laſtimas pedia el reſcate de ſu vida. El hombre que ſintio paſos detras de ſi, rezelandoſe puſo mano a ſu eſpada, y haziendo

roſtro

roſtro a don Diego,le preguntò,q̃ buſca
ua,a quien don Diego gallardo reſpon-
dio:Caſtigar tu vileza y aleuoſia,que ſin
duda eres el mas infame de los hõbres,
pues a tales horas,y en parte tan deſier-
ta,ofendes a vna muger, q̃ no tiene mas
defenſa que ſus lagrimas, y eſta no fuera
pequeña,ſino la mayor de las que reſpe-
tan los humanos,ſi en ti huuiera algunos
reſplandores de ſangre generoſa, y ga-
llarda. Colerico y impaciente le reſpon-
dio el otro con la eſpada,a quien D. Die
go hizo tan venturoſa reſiſtencia, que li
brandoſe de la ofenſa que pretẽdia cau-
ſarle,quedò vencedor,dandole dos heri
das,y la vltima en parte, que perdiendo
mucha ſangre,y con ella los brios, cayô
deſmayado,diziẽdo: Ieſus,yo ſoy muer-
to. Apenas le oyò don Diego, quãdo ſin
embaraçarſe con la turbacion de aquel
ſuceſſo de el no eſperado, boluio los fi-
los a la bayna,y el broquel la pretina,y
abraçandoſe con la muger (que arrebata
da del dolor de que fueſſe muerto el que
matarla

matarla queria,o ya por el daño que ſe le podria ſeguir,o ya porque largo trato. como deſpues diremos, haze voluntad, tambien eſtaua agena de todos ſus ſenti dos,la puſo en el coche, y acomodando la lo mas bien que pudo, y cerrando el eſtriuo,vſurpò el oficio al cochero,porque ſubiendo en el cauallo de la ſilla cõ mucha velocidad, y como ſi lo huuiera exercitado muchas vezes, caminô a ſu poſada,donde en llegando ſe apeò, y abriẽdo con vna llaue maeſtra,por no dar parte a los criados, entrò, aũque ſin luz, al apoſento donde eſtaua ſu cama, y en ella puſo a la muger, que aun no ſe auia cobrado de aq̃l, al parecer, extaſis mortal. Dexoſela aſsi,por preuenir otras coſas no menos importantes, y boluiendo a ſubir en el coche,por eſcuſar q̃ en ningun tiempo pudieſſe ſer indicio de hallarle en ſu poder, ſe fue con el a la caſa de vn venerable ſacerdote, varon de acreditadas coſtumbres,y que por ellas tenia con la juſticia y el pueblo mucha autori-

tori-

toridad,y llamando muy recio, le hizo que deſpertaſſe y ſalieſſe a ſu ventana, donde ſin darſe à conocer le dixo: Eſte coche eſtâ ſin dueño,aqui le dexo debaxo de vueſtra confiança,para que haziẽdoſe,como eſpero de vos,todas las diligencias conuenientes,le entregueys cõ ſatisfacion â quien pareciere tocarle ſu poſſeſsion. Aſsi le fue dexando al Clerigo bien confuſo,y no yendolo el poco, como quiẽ auia paſſado por la repreſentacion de caſo tan peregrino. Caminò à la calle de doña Margarita algo cuydadoſo, pareciendole que la ocaſiõ ſe auia fruſtrado en razon de auerſe detenido vna hora, mas quãdo vna criada le dixo, que ſus ſeñores no auian dado la buelta à caſa, y que ſe perſuadia â creer que ſe auian ydo por la de la madre de ſu ſeñora, que la amaua como madre, y la fauorecia y amparaua como poderoſa y rica,y que ſin duda los auria hecho quedar allà aquella noche, y que podria ſer, q̃ la detencion fueſſe por algunos dias

Perci-

Percibio con atencion las ſeñas de la caſa, y tuuo tãta diligencia y ſolicitud (que todo lo facilitã vn amante) que con ella ſupo ſer aquel diſcurſo falſo, y halló mas deſengaño en eſta parte de lo q̃ el quiſiera. Ya el relox daua las quatro, y en el Cielo ſe empeçaua â ver alguna, aunque poca noticia del dia, quando retrocediẽdo ſegunda vez ſu camino, vio la caſa de doña Margarita llena de juſticia, y vozes que donde entran ſus miniſtros pocas vezes ay ſilencio, y es, que los negocios ſuelen ſer las mas vezes de tal calidad, q̃ no dan lugar à que ſe exerciten cõ modeſtia, como ſe experimentaua en el preſente, por dezirle, q̃ à aquella hora traìã mal herido a don Leandro, eſpoſo de la belliſsima, y poco dichoſa Margarita. Pareciole a don Diego cordura el retirarſe porque ſi la juſticia ſalieſſe, y le hallaſſe armado, y en la calle, no preſumieſſe que era culpado, y con tan pequeño indicio le prendieſſe. Decretó boluerſe a ſu caſa, y por medio de la diligẽcia de

algun

algun criado ſaberlo interior de aquella materia, y proſiguiendo ſu camino, diſcurria d'ſte modo. Que ſe holgaria mucho, que el q̃ cometio tã barbaro y atroz delito fueſſe grauemente caſtigado, no por lo que el queria a don Leandro, ſino porque ſi ſe moria, quedaua doña Marcela ſin el amparo de vn Cauallero rico y noble, Que ſi le conociera no puſiera la ſatisfacion deſta vengança en manos de terceros, porque hiziera con las ſuyas tã largo caſtigo, que aunque muchos le cõdenaran por imprudente, ninguno le negara auer procedido como gallardo. Boluamos a la dama, que arrobada del dolor de las heridas dadas al miſmo que matarla queria, quedô deſmayada ſobre la cama de don Diego, que reſtituyẽdoſe a ſus ſentidos, y deſpertando con el ſobreſalto de muchos ſueños triſtes y horribles, empeçô a dar vozes. Deſpertò con ellas Marcelo, y paſſando de ſu quarto al de don Diego con vna luz, aunque ya la del Cielo vertia (grande liberalidad)

dad)por el ſuelo ſus reſplandores, en el
hallò vna muger, aun en ſus ojos bella,
que le dixo: Caualllero,ſi ſoys vos quien
à noche me librò con tanto esfuerço de
las manos de la muerte,lleuadme os rue
go a caſa de mi madre, donde mi vida
tendra amparo mas honeſto.Reciba yo
ygualmente el beneficio, aduirtiendoos
que agora me hazeys el mas importãte,
pues quando alli huuiera perdido la vi-
da,fuera menor deſdicha que el viuir pa
ra ſer teſtigo de infelicidades. Mi eſpo-
ſo fue el que mataſtes,Cauallero,y aun-
que el queria hazer lo propio de mi per-
ſona, y os deuo agradecer la defenſa, a
los hados no,pues quiſiera que huuieran
diſpueſto lo contrario. Recogioſe en ſu
penſamiento Marcelo,y examinãdo par
te de aquellas palabras confuſas, enten-
dio algo del caſo,y por eſta miſma razon
conocio el peligro en que eſtauã en aq̃-
lla caſa con aquella muger, y aquella mu
ger en aquella caſa, y aſsi caminando cõ
ella a la parte donde quiſo guialle,la de-
xò

xô ſin auerla dicho por el camino, ni
quien era el, ni quien dõ Diego, porque
ſi a caſo ella fueſſe preſa y atormentada
ſobre el ſuceſſo de aquella muerte, no co
nociendolos, ſeria impoſsible que los hi
zieſſe culpados, y aſsi la lleuô por calles
tan extraordinarias, y cõ tanta priſa, que
fue impoſsible que ella pudieſſe acor-
darſe dellas en ningun tiempo para dar
ſeñas de la caſa donde auia eſtado. Ella
le dixo al deſpedirſe, que aquella era la
caſa de ſu madre, y el nombre de entram
bas, y le pidio cõ eficazes ruegos ſupieſ-
ſe en que eſtado quedò la vida de ſu eſ-
poſo, y ſi a caſo era viuo, ô muerto, para
que conforme à la relacion que le tru-
xeſſe, trataſſe de diſponer de ſu perſona.
Marcelo por librarſe de ſus manos, en
quien ya ſe temia preſo, porque cada pa-
ſo que oîa, pẽſaua que era de los pies de
la juſticia: excedio con ſus promeſſas à
ſus ruegos, fueſe luego a oyr Miſſa, y â
ſolicitar algunos negocios propios. Eſ-
tando las coſas en eſte eſtado, boluio dõ
Diego

Diego a ſu caſa, y como hallaſſe ſu apoſento, donde puſo la dama deſmayada, cerrado, porque le dexô aſsi Marcelo, preſumio que aun dormia, y por no inquietalla tratò de dar algun ſoſsiego al cuerpo vencido, y al eſpiritu fatigado, ſobre la cama del miſmo Marcelo, que no eſtrañò poco el ver, que piſaſſe tan de mañanà las calles del lugar vn hombre, cuyo animo quieto, opueſto tanto al trafago popular, ſe las pintaua ſiẽpre aborrecibles. Poco tiempo gozô deſte apazible repoſo, porque quitandole el ſueño lo miſmo que ſe le auia de cauſar, llamô a vn criado confidente, a quiẽ eligiò por fiel eſpia, para que ſupieſſe el eſtado en que ſe hallaua don Leandro, y las cauſas y razones que fueron origen y fundamento de tan graue deſdicha, y en el interin por diuertirſe deſta pena, y obedecer al imperio de ſu natural inclinacion, animò las cuerdas de vn inſtrumẽto, cuyas ſonoras cõſonãcias le obligaron a q̃ las acõpañaſſe cantando.

Con halagos el Abril
 ſatisfaze al campo ameno,
 tan cortes como galan
 las injurias del inuierno.
Ya todo el campo es liſonjas
 de alegres ſlores cubierto,
 adonde ſale a piſallas
 el deſengañado y cuerdo.
Su libertad los arroyos
 con bien animoſo esfuerço,
 aunque entre piedras rebeldes
 todos celebran corriendo.
Que es la libertad tan dulce,
 que aun los claros arroyuelos,
 aunque corren a ſu muerte
 ſe alegran de no eſtar preſos.
En ocaſion tan feſtiua
 a los humanos deſſeos
 ſalio Laura ſin ningunos,
 que al fin es de todo dueño.
Por los campos que en Madrid
 a vnas fuentes les deuieron
 nombre claro, que a la cauſa
 ſe parecen los efetos.

Fertil

Fertil paſſaje y dichoſo
para el camino que han hecho,
arboleda de las almas
de tantas cruzes cubierto:
Aqui pues donde la viſta
halla felizes aciertos,
de la gran naturaleza
de que apenas ay exemplo.
Se ſuſpende, y luego paſſa
a vèr el hijo riſueño,
de Guadarrama, que viene
en pies de corriente yelo.
A quien arboles gigantes
coronas verdes texieron,
ſiendo coronas en el
los fieles abraços dellos.
Con embidia la miraron
las flores que eſtan naciendo,
que nacer para embidiar
fue bien infeliz ſuceſſo.
La vida de qualquier flor
ſe limita à breue tiempo;
mas la deſtas es tan breue,
que es muerte ſu nacimiento.

Diſculpenſe los palacios
de los Monarcas ſoberuios,
pues apeſta aun a las flores
el inuidioſo veneno.
No murieron afrentadas
por eſte aſſumpto ſoberuio,
que en tan generoſa inuidia
dichoſo ocaſo tuuieron.
Los Ruyſeñores amantes,
(cuyo lenguage es requiebros,
que en ſu lengua ſon ſuſpiros
aquellos dulces acentos.
Eſtos, que al tiempo que amor
los ſacrifica en ſu fuego,
ſiendo cielo de la tierra,
ſon liſonja para el viento.
Que por ella les permite
ſobre ſus ombros ſu peſo,
que como es vano con el,
haze la liſonja efecto.)
Mas vnidos, mas conformes
cantaron quando la vieron,
que ella les templò los ayres
con los rayos de ſu cielo.

De mayor ſerenidad
ſe coronan los deſiertos,
que duplicado el Abril
ver en ſus pies merecieron.
Entrò en la caſa del campo,
Real deleyte, y propio centro
de los mas nobles ſentidos,
de los mas altos deſſeos.
Las fuentes artificioſas,
ſutileza del ingenio,
ſin eſperar al artifice,
naturalmente corrieron.
Dio al ſitio mas dignidad,
que con galante deſprecio
deſafia a los Eliſios,
y aun pienſa los honra en ello.
Albanio preſente admira
tan prodigioſos efetos,
pues con no ſer naturales,
ſe hazen ſin modo violento.
Y deſatando la voz,
que eſtuuo preſa en el pecho,
en los labios puſo el alma,
diuidida en eſtos verſos.

Don Diego de noche.

Eſte Abril ha nacido cõ buena eſtrella,
pues tus ojos le luzẽ, tus pies le aumẽ-
Eſte Abril, a quien ofrece (tan.
el ſol mas lucidos rayos,
que ſin palidos deſmayos
con fuerça ygual reſplandece,
ſi al tiempo que nace crece
en flores parias te ofrezca,
pues tus ojos, &c.
Eſte alentado verdor,
tan vano con ſu hermoſura,
que del tiempo ſe aßegura,
con ſaber que es burlador
a tu roſtro vencedor
humille tanta ſoberuia,
pues, &c.

Aſsi cãtaua el amante de Margarita, quã-do le dixeron, que de ſu parte querian hablarle, y ſaliendo à recebir vn criado que le traîa vn papel, leyendole (ò caſo admirable) quedò arrebatado de mayor ſuſpenſion, cuyas palabras eran eſtas:

Mi dueño combatido de ſus naturales rezelos, y perſuadido de vna criada poco fiel.

fiel,q̃ le engañô con dezille, que nueſtra correſpondēcia auia pueſto ſu honor en la vltima deſdicha,pidiēdome cō cautela anoche,q̃nos fueſſemos en caſa de mi madre, importunandome entonces por lo que yo ſolia rogarle otras vezes, á la buelta de la calle tenia pueſto vn coche, y haziendome entrar en el,me dixo: En eſte coche que ves nos yremos al prado,que por cumplir con las hueſpedas y vezinas, y no obligarme a traellas à todas,no le puſe â la puerta de caſa, y fingi jornada diferēte,no obſtāte,q̃ ſi tu quiſieres,a la buelta veremos â mi ſeñora,q̃ yo lo deſſeo por darla guſto en el q̃ ſiempre recibe cōtigo;yo aũq̃ ſenti el auer de faltar à lo q̃ entre los dos eſtaua cōcertado, moſtrê alegre ſemblante,y obedeci lo q̃ me mandaua. Entretuuoſe paſſeando las calles del lugar, haſta q̃ dieron las doze: entōces,aũq̃ la noche auia refreſcado,y ceñidoſe d̃ vn nublado algo eſcuro,baxamos al prado,q̃ le hallamos biē ſolo. Tuue yo voluntad de beuer, y declarê eſte
 deſſeo:

desseo llamò al cochero, q̃ no teniamos otro miniſtro q̃ nos ſiruieſſe, y embiãdo le à caſa de vn amigo, que el dezia, que poſaua cerca, por algo dulze tenia con el tratado, que le entretuuieſſe mas de vna hora, y que haſta que fueſſe paſſada no le dexaſſe boluer. A penas ſe huuo retirado el cochero de noſotros poca diſtancia, que eſto ſeria cerca de la vna, quãdo empeçô â repreſentarme la querella de ſus agrauios, y me notificô para ſatisfaciõ dellos la ſentẽcia de mi muerte, en que el pretendia ſer à vn miſmo tiempo parte, juez y verdugo, yo di algunas, aunque pocas vozes, y ſin ſaber como fuy ſocorrida de vn hombre, que con la mucha eſcuridad no vi mas que el bulto de la perſona, y aſsi en ningun tiempo, ſi el no ſe declaraſſe conmigo, yo ſabria conocelle. Eſte en defenſa mia dio dos heridas à don Leandro, de que el cayò en tierra, diziẽdo, que era muerto, a cuya voz cõ el ſuſto yo quedè mortal y deſmayada. Hallandome quando
bolui

bolui de aquel extaſis en vna caſa y cama deſconocida, cuyos ſalarios y adornos que yo reconoci con las primeras luzes del alua, repreſentauan ſer de dueño iluſtre. Di vozes con la extrañeza de aquel lugar, y ſocorriome en ellas vn hombre de venerable preſencia, que à mi inſtancia me lleuò a la caſa de mi madre, que pretende obligarme a que me querelle criminalmente de mi eſpoſo, quando eſtà en eſtado, que ſe duda mucho de ſu vida. Yo por librarme de tantos peſares, y no aumentar deſdichas me he retirado a vn Cõuento, que es el que dirâ el portador, donde conforme a lo q̃ Dios diſpuſiere del herido, y por vueſtra parte ſe me aconſejare, tomarè la reſolucion conueniente, Dios os guarde.

Quando por el diſcurſo de las razones deſte papel, entendio el gallardo Cauallero que la dama que auia librado, y que tuuo debaxo de ſu llaue y poder era doña Margarita, quanto moſtrô alegrarſe de auer ſido en vna parte tã inopinada

el

el reſtaurador de ſu vida tãto ſentimiento hizo, de ver, que la tuuo en ſu poder, y que la dexô en ſu caſa, quando la fue à buſcar en la agena. Culpaua â ſus hados, y dezia impaciente y furioſo: Ay vida mas inutil que la que reſpira vn deſdichado? y mas quando los bienes ſon de tan inconſtante naturaleza, como lo ſignifica aquella ingenioſa copla Caſtellana, que dize;

Fuy venturoſo en ganarla,
y deſdichado en perderla,
que es propio de vn deſdichado
hallar venturas que pierda.

Como podrè yo parecer à los ojos de Margarita à deſengañarla? Como la darè â entender, que quando la buſcaua la perdia? Mas ay, que del miſmo modo q̃ no tuue merito para con ella, quando ofreci mi vida à ſu defenſa, porque no ſabia yo que era ella la perſona â quien libraua. Aſsi tampoco en ſu perdida cometi deli-
to,

to, porque no eſtaua aduertido en lo que perdia. Deſto que me quexo, ofender me quiero de mi propio, como auiendo acertado lo principal, y que ſi entonces ſe errara, no pudiera ponerſele enmienda, que importa que en lo menos importante, y que ſi ella ſabe ſer agradecida podra tener ſatisfacion, me perdieſſe? Aſsi diſcurria, quando entrando Marcelo le conſolò, y le dixo los juſtos fundamentos que tuuo para ſacar fuera de caſa aquella muger, y le rogò que la viſitaſſe con recato, porque ſi acaſo viuieſſe ſu marido, no era juſto aumentar mas teſtigos â ſus ſoſpechas, haziendo que eſtas exteriores demoſtraciones puſieſſen de ſu parte la voz del pueblo. Acompañole entonces por ſer la primera vez, y por ſi podia dar algun medio conueniente en la inquietud de los dos amãtes, para que elorror de la precedente deſdicha les frutificaſe quieto y pacifico repoſo. Quãdo Margarita oyò la relacion de dõ Diego, y por la preſencia de Marcelo que le acom-

acompañaua, reconocio ſer verdad, que era ſu caſa la que la auia recogido, y que ignorante huyò della al tiempo que tenia al dueño mas obligaciones de las que ella ſabia deſconocida del y della hizo eſtremos de muger apaſsionada, y tantos, que al miſmo don Diego le puſo en cuydado por lo que en ellos auenturaua de mi vida; y fue meneſter que el deſconſolado la conſolaſſe, llegò entõces la madre de Margarita, y entre todos ſe diſcurrio en el negocio largamente, haſta que la noche pudo diuidillos. Don Diego antes de entrar en ſu caſa, y en ſu propia calle, ſe encontrò con el Doctor Varela, que eſte era el nombre del Sacerdote à quiẽ auia dexado el coche, que le refirio el caſo de la noche paſſada con admiracion. Eſcuchandole don Diego tan atento, como ſi del eſtuuiera ignorante, ſupo como auia hallado el dueño, y quien era, y que procurauan prender al cochero para qce fueſſe teſtigo. Lleno deſtas turbaciones ſe re-

tirô

tirò a ſu caſa, de donde por conſejo de Marcelo no ſalio en muchos dias ; la criada que inſpirô à dō Leandro, determinacion tā ſangrienta, huyó luego, que ſino, corriera tormenta ſu vida, y pagara juſtamente, ſiendo exemplo bien neceſſario en la Republica. Eſtaua don Leandro a vn miſmo tiempo herido de mortales heridas, y pueſtas guardas por la juſticia, por auer confeſſado el propio, q̄ la lleuò al campo para matalla. Deſſeauā ſaber los curioſos quien auia ſido el libertador, pero don Diego nunca quiſo coger el fruto de aquella vanagloria, conſiderando los inconuinientes q̄ deſto podrian ſeguirſe, porque ſiendo amāte publico de Margarita, nadie creeria, que auia eſtado alli a caſo, ſino que fue con aduertencia, y aunque de qualquier modo ſeria auer hecho lo que el deuia, procuraua ſaluar la reputacion della. Aſſi paſſaua en ſu ſoledad melancolico y triſte, aumentandoſele mas ſus peſares con la muerte de don Leandro, â quien

no baſtaron a defender todas las preuẽciones del arte. Deziaſe, que auia muerto mas que de las heridas del ſentimiẽto interior, de ver, que el proprio ſe auia afrẽtado imprudente y inaduertido. Doña Margarita viendo con eſte ſuceſſo tã dẽtro de ſi los deſengaños, no quiſo opone rſeles obſtinada, y aſsi ſe determinò à ſer Religioſa, como lo hizo, perſeuerãdo haſta ſu fin conſtante. De la pena dõ Diego cayò malo, a quien Marcelo entretenía, leyendole varios papeles de ſu ingenio, y entre ellos me parecio eſte mas digno de ſacrificalle à la cenſura de los mal contentos.

Parnaſo (Monte de las muſas, y Corte luzida del ſereniſsimo don Apolo mi ſeñor, à quien los hados dieron el principado de los poetas, gouierno, ſi poco prouechoſo, muy extẽdido, por ſer grãde el numero de los vaſſallos q̃ ſu Mageſtad delphica tiene) ſe hallaua con grãde põpa y aparato de corteſanos eſtrãgeros q̃ le aumentauan autoridad y decoro, ſiendo no

peque-

pequeño el numero de embaxadores, q̃ con varias pretenſiones aſsiſtiã, procurãdo engañar ſin ſer engañados, quãdo les fabricaua la miſma treta el Cõſejo de Eſtado del felicifsimo Monarcha(a cuyas inſpiraciones,o à cuyos ſoplos,q̃ de tales efetos,mas es ſoplõ q̃ inſpirador) ſe deuẽ tãtas chaconas y ſeguidillas.Las galas de las damas deſta Corte,viſtoſas y poco du rables,empobreciendo à los hõbres hazian a las mugeres mas profanas. El numero de los coches era infinito, q̃ ſiruiẽdoſe de embaraço vnos a otros en las callеs hallauan ſus dueños, viẽdoſe detenidos,q̃ era priſiõ el q̃ auiã elegido por entretenimiento ſuaue. Mentiaſe cõ gala y ſin eſcrupulo,porq̃ eſtando aduertidos todos de q̃ aquel era el vſo de aquella tierra,ygualmente yuan preuenidos al engaño,yà dar deſta mercaderia tãta como les dieſſen,y aũ mas ſi les fueſſe poſsible.Diſculpauaſe aq̃lla Prouincia de ſemejante error con la inuẽtiua poetica,q̃ auiendoſe engendrado en ella, para q̃ los poetas exor-

exornaſſen y lucieſſen ſus obras, la hizieron heredera de tan peligroſa coſtumbre, ya no peligroſa ſino vtil; porque cõ la comun ſoſpecha de que todos engañauan, ſe velaua tanto ſobre las aduertencias del deſengaño, que aquel ſolamente era engañado, que guſtaua de entrarſe por los filos, con que ſe pudo dezir, que de auer llegado à lo vltimo de la enfermedad boluieron al principio de la ſalud, porque el modo del contratar nunca tuuo peor eſtado, que quando eſtuuo equiuoco, engañando vnos, y tratando verdad otros; porque entonces, como los vnos â los otros ſe robaſſen el lenguaje, a penas podia la prudencia humana diſtinguir los falſos de los verdaderos. Tenia en el dinero los mas indignos que deuieron à ſu fortuna halagos, y en ellos no pequeños deſprecios; pero como poco dueños de los altos ſecretos de la filoſofia moral, ſatisfechos cõ eſtas felicidades deuian à ſu ignorancia el librarſe del martyrio de la profunda imaginacion,

ginacion,y gozauan ſin ſobreſaltos prudentes del animo, de los deleytes vulgares del cuerpo. Las Dignidades y Magiſtrados eſtauan en poder de quien las adminiſtraua con ſoberuia y tirania, procurando en vez de dar ſatisfacion a los cargos desfrutallos con particular prouecho ſuyo. La verde juuentud de los nobles intentaua, y conſeguia empreſas eſcandaloſas, que del poco caſtigo de las vnas les daua alas para la execucion de las otras. Los ſabios, conocedores de la verdad, aunque les tocaua el ſer ſus pregoneros, ſe hallauan tan desfauorecidos y vltrajados, que ſe contentauan con viuir en ſu ſilencio. Dõde recatados y humildes, haziendo premio del eſtudio el deleyte, que en el hallauan, poniã en ſus propias manos la corona de ſu fatiga, ſin depender de voluntad agena. A eſtos les parecia ſer impoſsible ſuſtentarſe aquella Republica en tanta miſeria y declinacion. La cauſa de ſemejante ruyna era, el auer eſtado auſente el ſereniſsimo Apo-

lo tres años, llamado de ſu padre Iupiter, gran flechero de rayos, y no poco ondero đ truenos, para comunicalle negocios grauiſsimos, y tãto, q̃ ſu determinaciõ ſe difirio largo tiẽpo. Encomẽdô el gouierno de aq̃l Principado de las muſas en eſta auſencia a la belliſsima Talia, q̃ como muger, aunq̃ ſabia, ſe auia dexado perder el reſpeto de todos, porq̃ enterneciẽdoſe á los ruegos de cierto gallardo mãcebo, rendida a ſu apetito, cõſentia las torpezas de la Republica, porq̃ la diſpẽſaſsẽ la ſuya. El correo mayor del cielo, y embaxador de Iupiter, Mercurio, auia tomado la poſta en ſeruicio de ſu Rey y padre, y entre los negocios de mas cuydado, ſe le encargô q̃ viſitaſſe los jardines del Parnaſo, y de alli truxeſſe vnas flores, q̃ teniã propiedad de no marchitarſe, aũ deſpues de cortadas, ſino q̃ eternamente ſe cõſeruauã en ſu perfecciõ, porq̃ Iuno auia de ſer madrina de vnas bodas, y queria q̃ la nouia las ſacaſſe en el tocado, como quiẽ prometia debaxo de aquella figura

gura alegorica la integridad de ſus virtu
des y buena fama. No embiò Mercurio
auiſo de auer llegado a Talia, y aſsi ella
ſe eſcuſò cō eſto de hazelle viſitar. El fin
de Mercurio fue, deſpreciar las liuiãda-
des de la muſa laſciua; ella ſolicitò la vē-
gança, y aſsi informada en ſecreto del aſ
ſunto a q̄ ſe dirigiā ſus paſos, llamò a los
jardineros, y les diô orden de palabra pa
ra q̄ cortaſſen todas las flores de aquel
genero, y ſe las truxeſſen à Palacio, y que
ſi las buſcaſſe deſpues Mercurio, le hizieſ
ſen frãços los jardines, para q̄ ſatisfecho
de q̄ no las auia, deſeſperaſſe de poder
hazer aquel ſeruicio a *Iuno* por aquel a-
ño, y ſe boluieſſe afrentado y vergon-
çoſo a la preſencia de la vengatiua dio-
ſa. Los jardineros del Parnaſo obede-
cieron aquella rigurosa ley de Talia,
y enriquezieron ſu Palacio de aquellas
belliſsimas, y ſiempre conſtantes flo-
res en ſu fragrancia y natiuo color. Le-
xos de eſta malicia, fue Mercurio a vi-
ſitar aquellos ameniſsimos campos,

cuya pompa y curioſidad, con auerla viſto tantas vezes,le admirô de tal modo, que a eſtar en ſu eleccion dexar el lado de ſu padre Iupiter, por habitar entre aquellas plantas,lo hiziera, porque la ninfa,como tã dada a los deleytes,auia pueſto mucho eſtudio en ſu adorno y aumento,premiando con largos y liberales gages a los artifices de nueuas fuentes, cuyas imitaciones naturales eran exceſſo de la miſma naturaleza,a quien copiauã. Admirôſe aquel inconſtante Principe, autor de los trafagos y mohatras, de ver aquel ſitio tan acompañado y luzido de inmenſa variedad de flores, y que ſolo faltauan las que el traia encomendadas. Partioſe con no pequeño deſconſuelo, porque las iras de aquella dioſa, por cuya obediencia venia, no le templauã cõ facilidad,y caminando al monte Olimpo, deſpues de auer beſado la mano al Monarca de las Deidades Ioue, y dadole cuẽta de todos los negocios que auia pueſto en ſus manos,con ſatisfaciõ y guſ

to de aquel poderoſo Principe. Rezelauaſe Mercurio de parecer delante de ſu Reyna y ſeñora, mas ſiẽdo forçoſo, la viò y diò cuenta de la eſterilidad de los jardines del Parnaſo en quãto a la flor que ella pedia, eſtãdo de todas las demas fertiliſsimos y copioſos. Iuno oyò ſeuera, y deſpidiendole cõ pocas palabras, no deſapazibles, engendrô ſoſpechas de que la diligencia no ſe auia hecho, eſtando baſtantemente acreditado para eſta preſuncion Mercurio, por tener en los animos de todos tanta opinion de mentiroſo, cõmo de ſolicito, y aſsi mandando llamar al Aguila, que era otro miniſtro, de quiẽ Iupiter ſe ſeruia en ſus embaxadas, la diò vna carta para la muſa Talia, en que la ordenaua, que la auiſaſſe ſi Mercurio ſe auia viſto con ella, y hecho la diligencia con eficacia para q̃ llegaſſen a ſus manos las flores permanentes, y nunca del tiẽpo y de ſus injurias poſtradas. Quando la ofendida Muſa vio en ſu poder la eſpada deſnuda para ſu deſagrauio, reſpõdio

cortès y elegante à la dioſa con eſtas ra-
zones. Que ella no entendió q̃ Mercurio
huuieſſe eſtado en el Parnaſo haſta mu-
chos dias deſpues de ydo, porq̃ ſe eſcon-
dio y recatò della, y que aſsi lleuó el deſ-
pacho como hizo la diligencia. Que por
ſu orden vn mes antes q̃ el viuieſſe ſe a-
uian recogido todas aq̃llas flores en ſu
Palacio, porq̃ cõ las muchas ſacas q̃ ſe ha
ziã, embiando por ellas de todas las Pro
uincias, le faltauã a ella en ocaſiones vr-
gẽtes, y de neceſsidad graue. Que alli em
biaua a ſu Mageſtad vn ramillete de las
mas hermoſas, aſsi en la grãdeza, como
en lo viuo y alẽtado de las colores, y que
quãdo aq̃llas ſe acabaſſen, la ſeruiria con
otras, ſino mayores en la perfecciõ, en la
variedad y copioſo numero. Iuno leyò
la carta, y admirãdo tanto la eſtrañeza d̃
ſus razones, como la ſuma hermoſura de
ſus flores ineſtimables, encẽdida en co-
lera mandò llamar à Mercurio, y deſpues
de auerle pueſto en las manos la carta de
la muſa, le dixo cõ no pequeñas razones.

Miſe-

Miſerable, y azogado correo, cõdenado por tu mala eſtrella a ſer martyr de las poſtas, y a oyr la muſica de los poſtillones, dime ¿quando te auergõçaràs de ſer padre de artificioſos embuſtes? Como a mi te atreues, a quien de los elementos, por decreto de los hados me eſtâ encomẽdado el ayre, ſabiendo q̃ te puedo armar vna peſada burla, haziẽdo q̃ falte quãdo por el bolares mas diligẽte? Pregũto, en q̃ imaginauas quando veniſte cõ tan falſa embaxada? diras, q̃ en ſolicitar tu vida, porq̃ tu mientras no miẽtes no viues. Vano, iuuenil, ſino es para las fabulas, y no ue las de los poetas, obligaciõ tenia yo a conocer tus aleuoſias deſde q̃ engañaſte los ojos de Argos: yo te juro por la corona ſuprema, q̃ no has de q̃dar ſin caſtigo d̃ tãto error, ni yo ſin ſatisfaciõ cõpetente. Aſsi dixo la airada Iuno, y Mercurio intẽtò reſpõdella, à quiẽ ella no diò lugar, oponiẽdoſele cõ palabras de mas graue ofẽſa, porq̃ de q̃ Mercurio pretẽdieſſe dar la ſatisfacion preſumia mayor engaño,

Graue miſeria de los que fabulizan, q̃ cô
mo hazen larga coſtumbre a mentir, y el
mundo los recibe en ſemejante eſtima-
cion, ſiempre queda ſu verdad ſoſpecho
ſa y infamada. Salioſe turbado, y encon-
trando con Marte le diô cuenta del ca-
ſo, y de la mala intencion de la Muſa, cõ-
tra quien pedia fauor y ſocorro: el dios
d' las batallas ſe le ofrecio, como no fueſ
ſe contra mugeres, porque los Caualle-
ros, y ſoldados tan iluſtres profeſſauã las
armas para ſeruillas y no ofendellas: y
luego le dixo algunas razones, por lo me
ſurado y ſocarron, que le dexarõ mas co
rrido. Aſsi eſtuuo algunos dias ſuſpenſo
de tan inopinada afrenta, y no bien ſatis
fecho, porque le parecia que caia de ſu
reputacion en auer ſido engañado, quan
do boluiendo de ſecreto al Parnaſo, y ſa
biẽdo el miſerable eſtado que ſu gouier
no tenia, recogio cartas de todos los hõ
bres mas graues, y con ellas ſe preſentò
en el tribunal de Apolo, a quien valien-
doſe entonces de todas las fuerças de ſu
ele-

elegancia, hablò con admiracion de vario concurſo de diferentes dioſes, y Heroes, que alli aſsiſtieron, en eſte modo.

Padre luzido de las ſciencias, rica y copioſa fuente de las buenas artes, admirado eſtâ el mundo, y no carece del miſmo ſentimiento el cielo, no de que ayas dexado tātos años deſamparado tu Reyno, pues a tan juſta obediencia, como es el ſeruicio del poderoſo Iupiter, era forçoſo acudir, ſino del ſugeto que elegiſte para que tuuieſſe tus vezes en aquella Republica. Quàndo las mugeres fueron ſuſtento de las Monarchias, ſino eſtrago y perdicion miſerable dellas? Agrauiaſte el concurſo de tantos ſabios y varones doctos. Confieſſo que el amor paternal pudo en eſta parte engañarte, y que deuio de parecerte, que defraudauas el autoridad a tu ſangre ſi dexauas el cetro a otras manos, que no tuuieſſe mucha parte en ella: pero pudieras encomendar eſte cuidado a vno de los demas dioſes tus hermanos, que con prudēcia y virtud diuina

uma ſuplieran la falta de tu deidad con
ygual deidad. La perdicion de aquella
miſerable Republica es tan tirana, q̃ aun
no conſienten queſllegue a tu noticia.
Ni los oprimidos de tan violento poder
poniendo ya ſu eſperança en la deſeſpe
racion, pues no buſcan mas remedio
que el vltimo golpe, ſe atreuen a mas
que a padecer en ſu ſilencio, ſacãdo por
premio de ſu fatiga la vanagloria de ſu
conſtancia. Eſtos que auian de dar vo-
zes callan, y ſe rinden a la deſdicha, diſ
poniendoſe las coſas de tal modo, que
el daño viniera a tu noticia, quando ya
fuera impoſsible el beneficio de tu pru-
dencia, ſi yo, cumpliendo con la obli-
gacion que tengo de hermano, y con la
que deuo a la piedad vniuerſal, por ſer
eſte atributo tan proprio de los dioſes,
hallandome preſente, aunque de paſo, a
ſus miſerias, no determinara auiſarte, pa
ra que preuinieras el mas conueniente y
oportuno ſocorro a tan miſerable ruina.
Bien pudiera auer acudido a Iupiter, cõ
 mo a

mo a ſuperior, y primer dueño de todo, pero he querido, como hermano, guardarte eſte decoro, y preſumir, que el no auer pueſto emienda en eſto no nace de tu floxedad, ſino de la falta del verdadero auiſo, en cuya paliaciō ſe te ha hecho mas injuria, que en los demas peligros y miſerias, a que te han expueſto tā iluſtre y generoſa Monarchia. Eſtas cartas aumentan fe a mi verdad, y realçan mi credito. Mira las firmas de varones tan graues, diſcurre por ſus razones, y procura entendellas; que yo pienſo que en eſto a ti te hago vn ſingular ſeruicio, y a tus vaſſallos vn beneficio vniuerſal, digno de eterna y glorioſa alabança. Auia eſcuchado Apolo con ſuſpenſion graue, y viendo que muchos prudentiſsimos varones conteſtauan, determinô verſe con ſu padre Iupiter, y beſando ſu mano, pedirle licencia para acudir al remedio de vn daño tan deſcubierto. Con humildes corteſias agradeciô al ingenioſo y ſutil Mercurio, que

que huuieſſe pueſto tanto deſuelo y cuydado en el beneficio de ſu Republica, y mirandoſe los dos de trino aſpecto, entonces hizieron en la tierra benignas y apazibles influẽcias. Talia tuuo en ſu palacio, aunque tan remota deſta platica, auiſo della, y deſpachò luego carta y embaxadores a Iuno, para que interponiendo ſu autoridad, la diſculpaſſe con Apolo, dandole a entender, como Mercurio, aun para con ella, con ſer muger del Rey de los dioſes, tenia artificios, y embuſtes. Obligada Iuno de los preſentes de Talia, que aunque ſean paſſados en el animo noble, ſiempre eſtan preſentes, acudio cõ todos los ſocorros de ſu interceſſion y ruego, a quien Apolo ſatisfizo cõ enſeñalla tãtas cartas de varios varones, dignos de fee en el credito mas ſeuero: porque a ſus obras y eſcritos iluſtres en diuerſas materias ſe les auia dado toda veneracion en el ſiglo preſente, y en los paſſados. Aumentô a eſto, para reſiſtirſe a ſu precepto con menos violẽcia, y mas

au-

toridad, que el caſo eſtaua en los oydos y pecho de Iupiter recebido con graue indignacion, y que del tenia precila reſolucion, para que luego acudieſſe al remedio de tan graue daño. Conuenciola Iuno, y viēdo el eſtado de aquel negocio de tan mala naturaleza, rogò al Principe de las luzes que ſe huuieſſe piadoſamente en el caſtigo, y que ſe hizieſſe con toda autoridad y decoro de la bellissima, quanto infeliz Muſa, pues los yerros de amor, que auo en los dioſes hallaron tātos modos para diſculparſe. Solo en eſta miſerable auian leuantado tormenta, y ſonauan con tantas olas de proceloſo eſcandalo. Ofreciolo aſsi Apolo, y beſando la mano a la deidad ſuprema, diò con toda velocidad la buelta a ſu caſa y corte, donde entrò denoche, y ſin querer admitir que nadie entonces le vieſſe. El ſiguiente dia vinieron a cortejalle todos los ingenios felices que venera la antiguedad, Poetas, Filoſofos, y Oradores, a quien por autoridad de Talia no quiſo

oyr

oyr en quãto a la platica de ſus acuſacio nes, pareciẽdole, q̃ eſtaua baſtãtemente caſtigada, cõ auerla depueſto con ſu preſencia de aq̃l luzido y magnifico gouierno. Al gẽtil mãcebo, ocaſion de todos eſtos rumores, por apartalle, ſin q̃ parecieſſe caſtigo, huyẽdo deſte modo de cõceder, q̃ huuo en ſu perſona delito, por redimir deſta ſuerte la afrẽtada opiniõ de la complice le diô vn cargo en la guerra, y de ſecreto le dixo, q̃ obedecieſſe, y acetaſſe, porque de no hazerlo aſsi le quitarian la vida. Eſtimò la merced, y agradecio el auiſo, y amoneſtacion ſaludable, y ſin eſperar aũ a deſpedirſe de Talia, ſino es por eſcrito, y de letra y mano agena, tomò poſtas, y ſiguiẽdo ſu jornada, donde pẽſo q̃ aſſeguraua ſu vida hallò ſu muerte por q̃ poniẽdole en las ocaſiones del mayor peligro los gouernadores del exercito, q̃ aſsi les eſtaua ordenado, aunq̃ de muchas ſaliò feliz y luzidamente, como fuerõ tãtas, fue vna dellas vẽgança del enemigo; bien q̃ con mucha gloria ſuya, y

mudandole a ſu fama los titulos, q̃ en el ocio de la paz auiã ſido tã deſpreciables. Tratò Apolo de moderar cõ algunos, aũ q̃ poco exẽplares caſtigos, los demas eſcãdalos y perdiciones de ſu Principado, y para eſto eligio los miniſtros mas ſabios, mas nobles, y menos apaſsionados. Quedò en breues dias la Republica reformada, diſimulãdoſe en ella muchas coſas cõ piedad, q̃ no tuuierõ menor parte en la emiẽda, porq̃ conocierõ los ſubditos, q̃ el animo de ſu Principe no venia ſangriẽto y vẽgatiuo, ſino deſſeoſo de la correcciõ comũ por medio de algunos caſtigos publicos y forçoſos. Por deſaogar ſu corte deſtos rezelos y aſsõbros, oluidãdo la memoria, q̃ cauſô orrores, ordenô muchas fieſtas y regozijos, q̃ tuuieron al pueblo honeſtamente entretenido, y no poco obligado a fauor tan grande. Amado de todos, como ſiempre le venerauan, ofreciendole glorioſos titulos. Los ſabios y virtuoſos, que auian deſeſperado d'l premio deuido a ſus honeſtas

coſ-

coſtumbres ricos y gozoſos, no en el comun aplauſo, ſino con particulares alabãças le hazian agradecido ſacrificio de ſus coraçones. Las muſas conformes, aũque Talia con animo fingido, le componian verſos, y ſe los cantauã. Reſtituyda pues por eſte camino la edad de oro a la Monarchia criſtalina de la corriente Helicona, el dios Momo, fiſcal de las culpas de los dioſes y hombres, ſe propuſo a los ojos de Apolo, a quien encendio el animo con eſtas razones: ¶ Luzidiſsimo, y nunca bien venerado Principe de las eſtrellas, ornamento del mũdo, y cauſa de todos ſus demas ornamẽtos, pues en virtud tuya, y con la fuerça vtil de tus benignos rayos ſe crian y engendran las criaturas que le componen, aſsi las animadas como las inſenſibles: ya q̃ con paternal zelo has deſterrado las afrẽtas de tu Republica, que oy goza en tan noble paz de vniuerſal deleite, eſtiẽde eſta piedad tanto, que le alcance parte en ella al miſerable mundo, que ſe vee tan perdido,

do y poſtrado, que recurre a ti, como a vltima eſperāça, alumbrale, pues eſte es propio exercicio de tu naturalvirtud, no ſolo con eſtos ſocorros exteriores, ſino con la interior llama, que deſtierra ſombras de mayor peligro. Y ſi no te redu-zes a tratar de ſu emienda, niegale los ſolares rayos que les concedes: porq̄ el mũdo, mientras no ſe purifica, eſtà indigno, eſtà incapaz de luz tanvirtuoſa y diuina. Haſta las fuētes (pureza y hermoſura de los campos) no corren limpias, manchadas, o ennoblecidas con la ſangre de los pocos que viuen juſtamente, porque los demas, ofendidos de ver a ſus ojos teſtigos tan euidentes de ſus errores, les parece, y bien que con ſus obras buenas ea llando ſon fiſcales de las malas y atrozes que ellos cometen, y aſsi los deſtierran del mundo bien engañados, porq̄ quando ellos pienſan que les caſtigan, les dã diſpoſicion para que vayan a gozar de la corona eterna. Atento y agradecido eſcuchò Apolo, boluiendole en breues pa

labras la ſatisfacion. Que le dauan mucho deſconſuelo tantas inquietudes en la tierra, donde ya los hombres mas barbaros que las fieras, eran verdugos de ſu vida, y ſe ceuauan inhumanos en verter humana ſangre: pero que no podia deſamparar ſu Corte y principal Reyno por acudir a lo menos importante. Que el cõ ſu diſcurſo tan ſutil, como zeloſo del biẽ comun, le auiſaſſe, y aduirtieſſe de algun medio ſuaue y executiuo, empeñandole ſu palabra que no dilataria la execuciõ. Momo riſueño ſe opuſo, y ſatisfizo con eſtas palabras. ¶ Al decoro (sereniſsimo Principe) de tu Mageſtad brillante, no cõuenia (ni yo tal intentê) hazer por tu perſona ſemejãte reformacion, faltãdo con tu preſencia al gouierno del Parnaſo, que es tu patrimonio, y lo mas principal de tu mayorazgo, Miniſtros tienes fideliſsimos, y ſabios, como en la reformacion preſente has hecho eſperiencia, a quien puedes encomendar eſta comiſsion, ſoſtituyendo tus vezes en el q̃

te pareciere mas digno. Vaya eſte pues à la tierra cõ titulo de peſquiſidor del mũdo, que yo le ſeruirè de Fiſcal. Reformarâ los abuſos, y caſtigando alli de hecho las coſas, que le pareciere neceſsitan de rigor precipitado y violento. Conſultarâ por medio de las eſtafetas y correos las materias que fueren grandes, y muy poderoſos los que las trataré: porq̃ eſtos tales podriã cõ dificultad ſer ſolo vẽcidos cõ ſu braço, y aſsi ſerà biẽ q̃ deſde acà lleuẽ los caſtigos firmados d̃ tu mano, y prõũciados cõ tu boca, autoridad y miedo. Cõſiderò Apolo el cõſejo, y aũq̃ le hizo dudar vn poco, porq̃ conociendo biẽ la naturaleza del dios Momo, le parecio q̃ ſolicitaria eſta jornada, ſolo por tener ocaſiones de fiſcalizar, y morder las coſtumbres agenas, ſe reduxo a cometella à los de ſu Conſejo, para que mirandola con ojos atentos, y deſapaſsionados, le aduirtieſſen de lo q̃ deuia hazerſe. Momo ſolicito, y no deſcuydado, viſitò vna y muchas vezes a los Conſejeros en ſus

caſas, a quien conuencio con eficazes, y euidentes razones, y mucho mas quando preſentò varios papeles, llenos de autoridad y credito, que mirados con prudente examen, todos hallaron conuenir la execucion prompta de lo que por parte del Dios Momo ſe pedia para remedio vniuerſal del mundo. Ya eſtando eſte negocio tan adelante, ſolo faltaua tratar de la eleccion de la perſona. Bartulo, Baldo, Iaſon, y otros eminentes Iuriſtas ſe ofrecieron: pero como Apolo los tenia ocupados en los mayores pueſtos y Preſidencias de ſus Tribunales, conſiderando la gran falta que podrian hazer para el deſpacho de los negocios mas importantes a la ſuaue paz, y vnion de ſus Reynos y ſeñorios, no conuino con que hizieſſen auſencia de ſu Corte, y aſsi mādò, que ſe acudieſſe al Colegio poltron de los Filoſofos morales, que ſolo tratauan de viuir acomodadamente, y pues ſu inſtituto era reformar coſtumbres, de alli le truxeſſen a Platon, o a Socrates. Platon

ron ſe eſcuſò, diziendo, que el eſtaua eſcriuiendo vna inuentiua contra ciertos Filoſofillos modernos, que amigos de opiniones nueuas, opugnauā las ſuyas por oſtentar ingenio. Socrates muy meſurado ſatisfizo con vna apoctema de las que en ſu tiempo ſe celebrauan por diuinidades, hallādoſe agora en boca de los muchachos razones mas ſutiles y elegantes; fue pues: No me ſiento tan juſto, que me atreua a juzgar las agenas vidas. Los miniſtros que auian ydo por el, como fueſſen todos gente vulgar y plebeya, dando palmada, y arqueando las cejas, ſe boluieron. Apolo tan mal contento de la reſpueſta, quanto ellos venian guſtoſos, mādò que requirieſſen de ſu parte a Seneca, y que ſi no obedecieſſe, moſtrandoſe como los demas ſeuero y deſdeñoſo, q̄ ſe le traxeſſen de los cabeçones: porque era mucha deſuerguença y libertad, reſiſtirſe tanto a ſus Imperiales decretos. Seneca que fue informado de la voluntad febea, y que por lo que tratò a Neron co

nocia con la promptitud, que aũn en las coſas injuſtas quieren ſer los Principes obedecidos, demas de que de ſu naturaleza era ambicioſo, y amigo de pompa y aparato, aunque por deſmentir eſpias auia eſcrito lo contrario, acudio con toda diligencia, a quien el ſagrado Principe de las luzes y reſplandores abraçô riſueño, y llamandole hijo verdadero de ſus rayos, le ſentò a ſu lado, y procurò hazerle capaz de la comiſsion graue, que pretendia encargarle. Seneca aceptò el cargo, y prometio ſatisfazer de ſu parte con todas ſus fuerças a la cauſa publica, y comun bien de los humanos. Mandò Apolo, que ſe le dieſſe vna ayuda de coſta para el camino: y viendo que ſi le remitia a los Miniſtros de ſu hazienda para que ſe la pagaſſen, ſeria infinito el tiempo que en eſto ſe perderia, ſe la ſupliò de vna cantidad de dineros, que el tenia reſeruados para coſas de ſu guſto. Momo, con deſſeo de ver pueſto en execucion ſu arbitrio ſe ofreçio a hazerle

le

le la coſta por el camino, anſi en la yda, como en la buelta. El ſocarron reſpondia callando, y ſin aceptar lo aceptaua todo. Mandó Apolo que les dieſſen vn coche de mulas de ſu Real caualleriza, y azemilas en que lleuar la ropa, y con eſto partieron en los fines de Março, y principios de Abril, quando los campos eſtauan cõ los dolores, ò con los gozos del parto regalado de tãtas plantas y flores. Seneca meſurado y ſeuero afectaua grauedad. Momo, ſiguiendo ſu naturaleza y coſtumbres, ya por diuertille, ya por entretenerſe a ſi proprio, mordia en las condiciones de ſus amigos, y mas confidentes camaradas, ſin perdonar al reſpecto de los ſuperiores, porque de Iupiter dezia muchas coſas, que Seneca oìa con guſto, aunque no manifeſtaua el gozo de ſu animo. Solo de Apolo hablaua entonces con eſtimacion, porque auia conſeguido de el lo que auia deſſeado. Bien que le culpaua algo de remiſo, porque en aquella reſolucion auia

andado menosviolento que prudente,y no era eſto lo que el pretendia, porque todos los mal intencionados, y que deſſean el caſtigo de la Republica, mas por la crueldad de los que han de perecer, q̃ por la emienda de los que ſe han de corregir, quieren que arroje rayos la mano de la juſticia ſobre los miſerables ſubditos. Aſsi como llegarõ ya a lo vltimo de las faldas del monte Parnaſo, y ſe vierõ que confinauan con el mundo, ſe determinaron a poner alli ſu Tribunal: pero no lo hizieron, haſta que llegaſſe la perſona que Apolo les daua para Secretario de ſemejantes juyzios. Entretuuierõ ſe mientras venia caçando, y Seneca, que eſtaua algo mas peſado de lo que el preſumia, cayô vna vez, y del golpe eſtuuo enfermo, con no poca riſa de Momo, q̃ ſolo por auerle viſto caer huuiera hecho muy guſtoſo la jornada, y ſe agradecia auer ſido ſu autor, aunque della no lleuaſſe mas fruto. Al fin ſe leuantò bueno dentro de pocos dias, y en el entretanto llegò

gò el miſmo Secretario de Camara de Apolo para aſsiſtillos, y con el Ciceron Principe de los Abogados, que venia para defender las partes reas y acuſadas, porque parecia ſer contra todo derecho auerles dado Fiſcal, que les acuſaſſe, y no Abogado que los defendieſſe. Enfadoſe mucho Momo de ſu venida, porq̃ le parecia hombre entero y rigido, y que ſiendo de la miſma naturaleza y coſtumbre el juez, podria el jugar pocas tretas. Procurò hazerſe amigo del que auia de eſcriuir, pareciendole que entre los dos pondrian los negocios de modo, que no ſe hallaſſe camino para diſſoluellos, obligãdo con eſto a las partes a perecer, o a cõtribuyr. El Secretario, hombre maduro, y ſabio, que conocia las deſigualdades de aquel dios malino, y que oy ſeria ſu amigo confidente, por ſeruirſe del para la execucion de ſus maldades, y mañana ſe aprouecharia de las miſmas culpas, en que con el fueſſe complice para tratar de ſu deſtruycion y cayda, le dixo, que no le
hablaſſe

hablaſſe mas en aquellas materias, porq̃ deſpacharia vn correo a Apolo, dandole cuenta de la poca fidelidad cō que intentaua proceder en eſta comiſsion para que le ſuſpendieſſe de oficio, y ſoſtituyeſſe otro en ſu nombre. En tanta perdida de credito, y deſprecio de ſu perſona no ſe anegô el libre animo deſte malſin de los dioſes y hombres; antes diô mucha priſa a que ſe deſpachaſſen las prouiſiones a todas las partes del mundo, y ſiẽdo preuenidas todas preſentò eſta querella Momo contra los Labradores, y dixo con rigor y aſpereza.

Por quanto los Agricultores, a cuyo cargo eſtà el beneficio de la tierra ſu madre, para el comun bien de los demas hōbres ſus hermanos, han hecho malicia, y vſura ſeruil eſte don liberal de la dioſa Ceres, dādo ocaſion a que ſe tenga por eſcaſa la mano magnifica del cielo, eſcōdiendo con ſu auaricia lo que ſi ſe repartiera con ygualdad, baſtàra a ſuſtētar todas las criaturas terreſtres; porque la ſo-
bra

bra de los años fertiles era ſuficiente a ſuplir los defectos de los eſteriles, es coſa conueniente, que ſean grauiſsimamente caſtigados, y ſe les impongan leyes y ordenanças juſtas, para que deſte modo entiendan el termino con que de aqui adelante han de proceder, y valerſe con vtilidad ſuya, y ſin tanto daño de los demas.

Viſta eſta querella por el illuſtriſsimo ſeñor don Sineca, peſquiſidor del mundo, y Filoſofo Cordoues, mandó, que ſe les notificaſſe a los Labradores, y q̃ reſpondieſſen dentro de tercero dia, cuya defenſa tomó a ſu cargo con mucho guſto Ciceron, como aquel que en ſu libro de Officijs trató con tanto reſpecto y eſtimacion de ſus perſonas, y dexando verter la fuente criſtalina de ſu eloquencia, dixo oſado y guſtoſo.

Illuſtriſsimo ſeñor. La querella preſentada por el feliz y claro ingenio del dios Momo es digna de admitirſe y remediarſe, ſi ya que acierta el intento, no

errára los ſugetos. Iuſtiſsimamente califi
ca ſu acuſacion, quando dize, que es en
daño del credito de las ſupremas deida-
des, que con tanta prouidencia preuinie
ron al hombre el ſuſtēto, para que viuieſ
ſe; pero la vſurpacion deſta felicidad co
mun no eſtá en los miſmos agricultores
de las tierras, ſino en aquellos, que ſiēdo
dueños de muchas heredades, ſe ſiruē de
miniſtros que las beneficien, y ellos que
riendo ſacar, de mas de la coſta, vn exceſ
ſiuo prouecho para el adorno y pompa
de ſu familia y caſa, crecen los precios al
la mas noble y vtil ſemilla de la tierra, eſ
condiendo en los años eſteriles lo que
ſobro en los fertiles. Que mayor daño? q̃
mas graue deſdicha? Con el ſudor de los
pobres ſe oſtentan ellos en las fieſtas pu
blicas, viſtē galas, y dan libreas. Si de las
tierras fueran ſolo dueños los miſmos q̃
las cultiuáran y beneficiáran, aficionarā-
ſe mas a eſte honroſo trabajo, viendo q̃
era el premio ſuyo, y como gente poco
vana, ſe contentàran con el moderado
 inte-

intereſ, dãdoles en ſu miſmo oficio pree minencias iluſtres y honroſas. Mas ſi eſta nobiliſsimo exercicio, que en los paſſados ſiglos fue ocupaciõ de los Romanos Conſules, agora ſe halla en tanto deſprecio, y con tan pequeño premio, quien le ha de eſtimar? quien ſeguir?

Aſsi oyò hablar el prudentiſsimo Seneca al eloquente Ciceron, y ſuſpẽſo en la determinacion deſte negocio, le parecio, que aunque era juſto deſpoſſeer de las heredades y tierras a los que no las cultiuauan por ſus perſonas y las de ſus hijos, y criados domeſticos, ſino q̃ arrendandolas con ſoberuia tirania, o encomẽdandolas al cuydado de ſus mayordomos y agẽtes, recogian el trigo, y por tener otras rentas de que valerſe, le guardauan en los años fertiles, para venderle los eſteriles con precios auentajados, y ã en daño de la miſerable gente. Conſiderò, que los dueños deſtas haziendas eran los mas poderoſos de la Republica, y q̃ muchos dellos tenian en ella cargos, y dignida-

dignidades grandes, y que por eſta cau-ſa era el remedio dificiliſsimo, y aſsi deſpachò vn correo, haziendole a Apolo vna cõſulta, porq̃ le parecio, q̃ ſi el primer negocio ſe erraua, y no ſe cõſeguia, perderia mucha autoridad, y daria ocaſiõ a q̃ en todos los demas le perdieſsẽ el reſpeto, haziẽdoſe ridiculo y deſpreciable.

Aſsi como entrò el correo en el Parnaſo, los curioſos amigos de rumores y nouedades acudierõ, por ſaber las nueuas y deſpachos q̃ traia, y diziẽdoſe q̃ era el negocio ſecreto y grauiſsimo, por eſta miſma razõ ſe encẽdierõ en mayor deſeo đ entẽdelle, y haziẽdo viuas diligẽcias vn grãde amigo del mayor priuado, q̃ entõces tenia Apolo, lo ſupo del en confiãça. Eſte tenia otro grãde amigo, a quiẽ ſe le cediò cõ la miſma obligaciõ: deſte paſsõ a otro, y del otro a otro, de modo q̃ diſcurriẽdo la palabra en cõfidẽcia de vn grãde amigo a otro grãde amigo, ſupierõ dẽtro de dos horas los picaros de la cocina de Apolo lo miſmo q̃ el, y cõ no menor

nor certidūbre, y aſsi cō mayores circūſtā cias, por las gloſas, y comētos q̄ ſe le aña diā los correſpōdiētes de las perſonas, q̄ en la tierra erā intereſados en ſemejātes haziēdas los auiſarō, para q̄ acudieſsē cō prōptitud al remedio. El mūdo lleno de nouedad ſemejāte ſe turbo, y eſtuuo cer ca de tomar las armas contra el peſquiſi dor, mas cōſiderādo q̄ era miniſtro de A-polo, q̄ ſolo con eſcōderles ſus rayos, ſin darlos mas caſtigo, podia dexarlos ſepul tados en noche eterna, tēplarō eſta deter minaciō, y acudiēdo los mas intereſados por ſi, y en nōbre de los demas a la corte del Parnaſo, fundarō en derecho, q̄ ellos no podiā ſer deſpoſeidos de aq̄llas haziē das ſin ſer antes oydos. Cōcedioſeles lo q̄ pediā en el Cōſejo de Iuſticia de Apo-lo, y alli alegarō, q̄ de tiēpo inmemorial, cō el cōſentimiēto de los dioſes, y de los hōbres poſſeiā aq̄llas haziēdas, y q̄ aſsi las tuuierō otros muchos, de quien ellos las heredarō ò cōprarō, y q̄ cōforme eſto no podiā ſer dellas enagenados, ſin hazelles

ygual

ygual equiualente ſatisfacion. Declararon los juezes ſer puesta en razon ſu demanda, y tratando de darles coſa ſuficiẽte, que compenſaſſe la perdida que deſto ſe les podia ſeguir, no hallaron por entõces, ni deſpues, nada en que poder hazer esta refacciõ, y aſsi eſte negocio ſe quedô en ſu miſmo eſtado deſpues de auer llenado al mundo de las eſperãças de ſu remedio, ſiruiendo ſolo de que los hombres miſeros quedaſſen en mayor deſcõſuelo y deſamparo.

Sintio Momo el mal efecto de ſu propoſicion, y quexauaſe del eſpiritu remiſſo de Seneca, porque aquellas coſas querian executarſe con reſolucion violẽta, y no perezoſa, diziendo, que ſi vna vez los deſpoſeyeran, y puſieran a otros en la poſſeſsion, los nueuamente amparados defendieran ſus haziendas. Eſto afirmaua, ſin aduertir los demas ineonuenientes, y con la paſsion de arbitriſta, que siẽpre les parece que ſus diſcurſos ſon los mas vtiles, y juntamente faciliſsimos de po-

poner en platica daua riſa con ſus deſuarios: pero ya tẽplado y diuertido d̃ ſu enojo, cõ mucha gracia, y no pequeño guſto del tribunal, propuſo la acuſaciõ ſiguiẽte

Illuſtriſsimo ſeñor, por quãto en el mundo cõ mucha razõ ſe hã publicado penas cõtra los monederos falſos, executãdoſe en ellos ſiẽpre el rigor de la ley, cauſa de q̃ ſeã menos los delinquẽtes, q̃ cometen ſemejãte fraude a ſu Rey, y a ſu Republica, me preſento ante vueſtra Illuſtriſsima perſona, y me querello de vnos hõbres vanos, q̃ diziẽdo llamarſe alquimiſtas, y q̃ hazẽ de los demas metales oro, ſon metaleros falſos, ſiẽdo eſto tãto mayor delito, quãto es mas noble el miſmo metal q̃ la moneda q̃ del ſe haze, porq̃ eſtà lleua liga, y mezcla de otras materias viliſsimas, y el oro ſale puro de las entrañas de la tierra, demas de q̃ el otro es crimẽ cõtra la Mageſtad humana de los mortales Reyes, y eſtotro cõtra la Mageſtad diuina y ſereniſsima de Apolo, por ſer el quiẽ engendra eſte metal, Principe de los demas.

Oyò Seneca eſta querella con grande atencion, y pareciendole juſtificada mucho, quiſo proceder de hecho ſin darles traslado, mas conſiderando lo mal que el auia ſentido de los tiranos, y que para no parecerlo auia de proceder juridicamente, mādò que ſe les notificaſſe la demanda a los alquimiſtas, para que reſpondieſſen dentro de tercero dia, en cuyo nombre ſatisfizo Ciceron con eſtas razones.

Sereniſſimo ſeñor. Los hombres, aunque mortales en el cuerpo, inmortales en el eſpiritu, y cō el imagenes y copias fieles del verdadero Iupiter, llenos de la grandeza de vna alma tan iluſtre, viēdo que con ella ſon participes de la diuinidad, quieren tambien hazer acciones de diuinos, imitando las obras de los ſupremos dioſes, y eſtendiendo vna riqueza, que ellos les dexaron tan eſcondida, y q̄ el vſo de las gentes ha hecho que en el mundo ſea tan neceſſaria. Apenas ſe ha ſabido quien aya executado tā alta imagina-

ginacion, con que campea mas la grãdeza de los dioſes, pues los intẽtos de los hombres, que procuran ſer imitaciones ſuyas, en materias tan grandes quedã fruſtrados. Y es cierto, que aunque no han hallado la verdad deſte efeto, de ſus miſmos errores hã ſacado muchas coſas medicinales, que hã ſido vtiliſsimas para el bien comun, de modo que Apolo, dios de la medicina, ſe les ha manifeſtado en eſta parte, y no en la otra, de que el es tambien ſeñor, dandoles aſsi lo que mas les conuiene, pues deſta ſuerte ſe deue entẽder de la piedad diuina. Si eſtos pierden ſus haziendas y tiempo, que mayor caſtigo? permitaſeles viuir con ſu engaño, pues ſu error ſe queda en ellos meſmos, ſin que del ſe haga participante la Republica.

Conſiderô Seneca el juyzio con alguna ſuſpenſion, y llamando al Secretario dixo anſi, Que los Alquimiſtas ſe llamaſſen de alli adelante camaleones del oro, y traſgos de la Republica, y que para que

fueſſen conocidos, anduuieſſẽ veſtidos todos de amarillo y verde, como aq̃llos q̃ tenian vna eſperança tan deſeſperada. Y porque eſta execucion no ſe dilataſſe, mandò, que los ſayos, y los bonetes ſe hizieſſen por cuenta de la Camara y Fiſco de Apolo, a que ellos, como gente miſera y deſnuda obedecieron con mucho guſto, recibiendo por donatiuo, y limoſna caritatiua lo que el Peſquiſidor les daua por caſtigo, con que no ſolo ſe ſiguio la emienda que ſe pretendia, antes bien creciò el numero, porque teniã la ſingularidad de ſu abito por trage de autoridad y reputacion.

Poco guſtoſo quedò del mal efecto el dios Momo, y aſsi lleno de colera, y juſta indignaciõ preſentò ſu querella en eſte modo.

Illuſtriſsimo ſeñor. La naturaleza, para caſtigo de algunos hombres, y premio de otros, a los vnos cria perfectos y cabales de todos ſus miembros, y a otros defectuoſos y menguados, y aun de los

 miſmos

miſmos que criaperfectos, haze que cõ la edad vayan perdiendo muchas prendas de ſu perſona, como aquellos que vã dando ya ſeñales a la muerte de que ſon ſuyos, muriendo en algunas partes de ſu cuerpo, ſino en el todo. La oſadia, o por mejor dezir, la deſuerguença de los mortales ha crecido en grado tan ſupremo, q̃ ſe han introduzido en el mũdo vnos hõbres, llamados remendones de la naturaleza, que hazẽ para los caluos cabelleras, dientes para los deſdentados, pãtorrillas para los que no las tienen, y vltimamente varios tintes y colores para disfraçar las canas, coſa de q̃ ſe ha ſeguido vn grãde perjuyzio al mũdo, porq̃ las mugeres en ſus bodas y caſamiẽtos, penſando q̃ lleuan marido entero, ſe hallã deſpues burladas, y a los hombres les ſucede la propia deſdicha, ſiendo eſta la menor razon: porque la principal es, que el fin de la naturaleza queda fruſtrado, que en eſta variedad de ſugetos mueſtra ſu hermoſura, pues ſi ella quiſiera hazer a

todos los hombres de ygual perfeccion tiene baſtantes materiales para cõſeguillo. Por tanto conuiene, que atendiẽdoſe a los razones referidas, ſe põga en eſto remedio breue y facil. Pues vueſtra Illuſtriſsima, como verdadero Filoſofo, es amigo de las coſas naturales, y le toca por ſu profeſsion el ampatallas, y defendellas.

El Illuſtriſsimo ſeñor don Seneca mãdò, que parecieſſen a reſponder a la querella, que ſe daua de ſus perſonas, eſtos q̃ dizen llamarſe remendones de la naturaleza. Obedecieron luego, y llamando a la puerta de la caſa de Ciceron, para aduertille de algunas razones, que auia de reſponder en ſu defenſa, los diò muy malas eſperãças de ſu negocio: pero como ſe fueſſen, y à la noche le embiaſſen vn gran preſente, boluiendo a la mañana, le hallaron tan reduzido a ſu opinion, que les dixo, tuuieſſen por cierto, que el los ſacaria vitorioſos de ſemejante demãda, o arrojaria en vn fuego ſus libros. Ellos

para

para animalle mas le prometieron ricas albricias, y preſentandoſe luego en el Tribunal, por ſer cumplido el termino que les fue ſeñalado, oyeron que las razones que propuſo en ſu defenſa fueron las ſiguientes.

Illuſtriſsimo ſeñor, admirado eſtoy de el agudo ingenio del dios Momo, pues viendo el mundo lleno de inconuenientes tan grandes y conſiderables, que piden el remedio a vozes, repara en coſas tan pequeñas, buelua los ojos a tãtas miſerias y deſdichas, y propongalas en eſte Tribunal para que ſe remedien, pues cõ eſte fin dexamos nueſtras caſas. Razon es que me admira, y biẽ indigna de ſu agudeza, el dezir, que la naturaleza no ha de ſer emendada, pues por eſte camino ſe excluyeran las buenas artes, y los ingenios de los hombres quedaran groſeros y rudos. Bueno fuera que el coxo no ſupliera la falta de ſus pies con las muletas, y el corto de viſta con los antojos. Conforme a eſto, reprehẽdera, que el que ſa-

be la lengua Eſpañola, por naturaleza procure conſeguir la Franceſa con eſtudio y arte. Todos los inſtrumentos militares quedan con eſta opinion condenados, pues ſi los hombres en las batallas huuieran de ofender y defenderſe naturalmente como los brutos, ſolo vſàran de las manos y pies, hiriendoſe villanamente en los roſtros, y quitandoſe la defenſa contra los miſmos irracionales, que muchos dellos, o los mas, ſon al hombre ſuperiores en fuerças corporales, y le fuerça la neceſsidad a valerſe de tantas armas, como le ha enſeñado la induſtria para humillàllos y vencellos. Ea ſeñor, declareſe eſte juyzio, hallen eſtos hombres miſerables amparo, y celebren agradecidos la piedad, que deue reſplandecer tanto en los grandes gouernadores, aunque en eſta cauſa pedimos juſticia.

Seneca riſueño y apazible mas de lo q̃ ſe eſperaua de tan melancolico ſemblante decretô aſsi, Que no ſolo le parece juſ

to,

to, quitar a la naturaleza todos los remẽdones q̃ oy tiene, ſino aumẽtarle muchos mas, porque ſus defetos ſon cada dia mayores, como quiẽ eſtà mas enuejezida y poſtrada, y aſsi ordenò, q̃ de alli adelãte ſe les ſeñalaſſen premios à los inuẽtores, que con agudeza y propiedad, dando à la naturaleza ſocorro, ſacaſſen nueuas emiendas de ſus nueuos errores.

Recibio Momo eſte auto guſtoſo, ſin moſtrar, ni aũ ſobreſalto en el ſemblãte, porq̃ aq̃llos hõbres miſeros, auiendo tenido noticia de ſu condicion, procuraron enternecerle cõ ciertas dadiuas grãdes, por no quedar deſamparados, como aquellos que ni ſabian otro oficio, ni eſtauan en edad de rendirſe à la doctrina de nueuos maeſtros. El mas oficioſo que nunca, y deſſeoſo de proſeguir con tales aumentos, preſentò eſta acuſacion, haziẽdo mucho esfuerço en las palabras, y en las acciones.

Quando conſidero, o peregrino ingenio, ò gran padre de la verdad Filoſofica,

ſica, eſta introduccion moderna del mũdo, tan recebida y poco admirada, quiſiera hazer precio mis lagrimas de ſu remedio. Parece que he pueſto en cuydado a los circunſtantes, y que deſſean ſaber ya quales digo, pues por deſpenar tãtos deſſeos eſte modo de maridage, que oy corre en el mundo, eſtos mercaderes de ſu honra y guſto, pues todo lo vendẽ en la muger propia, deſtos me querello en eſte illuſtriſsimo Tribunal, y tanto dellas como dellos, porque haziendo mas barata a la ſenſualidad, no han dexado luſtre en la tierra. Tienen ofendidos los honeſtos talamos de Himeneo, y a penas ſe puede conocer vn ſeguro aſsiento para la verguença. Caſtigue el orror tan licencioſas vidas, ſepulte la pena aũ la memoria de coſtumbre tan torpe, y ſea con vn genero de afrenta tan deſcubierto, que ſe pueda eſperar correccion de tã incorregible gente.

Encẽdioſe en tanta colera Seneca de oyr querella tan juſta, que ſin ſeñalarles

mas

mas termino que veinte y quatro horas para ſu defenſa, los mandô que parecieſſen. Acudieron luego al Principe de los Oſadores, que ſe eſcusò, conſiderando, que ſiendo el caſado, ſe hazia ſoſpechoſo en el abono de ſemejante coſtumbre. Truxeronle ſus mugeres para que intercedieſſen, por ſer eſtá la primera diligencia de que ellos ſe valen, cuyos paſſos y ruegos fueron inutiles. Seneca viendo paſſado el termino, y que ellos no parecian, decretô riguroſo deſta ſuerte.

Que de alli adelante las armas inuiſibles, que ſe dize que los tales lleuan ſobre la frente, ſean deſcubiertas a la viſta exterior de los hombres, para que trayẽdo publica ſu infamia, a ellos les ſirua de caſtigo, y a los demas de orror y eſcarmiento. Apenas les fue notificada ſentencia tàn graue, quando recorrierõ a la Mageſtad ſuprema de Apolo, y expreſando agrauios pidieron que les oyeſſen. Parecio ſer juſticia, y eſtando ya el negocio para determinarſe, llegãdo a noticia del

dio

dios Vulcano, lleno de honrada colera, ſe preſentò ante Iupiter, y refiriendole la licencioſa vida de Venus, muger ſuya, y hija del miſmo Iupiter, juntamente con las liuiandades de las mugeres de otros dioſes, le ſignificò, quantos peligros, e inconuenientes ſe encerrauan en la execucion de aquel auto, pronunciado por Seneca, Peſquiſidor del mundo, ſi le confirmauan los de la Iunta y Conſejo de Apolo, pues ſiendo el, como era cojo, ſi deſcubrieſſe aquella armazon en la frẽte, ſe diria por el, q̃ Iupiter tenia vn yerno ſeñalado de los pies a la cabeça. Dexoſe concluyr el padre de los dioſes de ſus razones, y mãdando preuenir a Mercurio ſu correo y embaxador, le diò vn deſpacho cerrado y ſellado, para q̃ ſe le puſieſſe en ſu propia mano al Principe de las luzes. Recibio Apolo con todo reſpeto y veneracion el pliego, y abriendole, vio q̃ Iupiter le mandaua, q̃ luego como leyeſſe ſu carta ſe ſuſpendieſſe la platica de aq̃l negocio, en qualquier eſtado q̃ eſ-

tu-

tuuieſſe: porq̃ ſe podiã ſeguir de ſu proſe cuciõ mas inconuenientes q̃ vtilidades.

El acuerdo fue prudentiſsimo, y aſsi lo reconocieron Apolo y los de ſu Cõlejo y Iunta: pero porq̃ eſto no quedaſſe, ya q̃ ſe auia empeçado cõ tãto ruido, ſin alguna forma de ſentimiẽto, deſpues de auer quemado vn proceſſo đ mas de quatro mil ojas, echarõ mano de vn miſerable deſpenſero del Embaxador de los Moſcobitas, q̃ eſtaua ya auſente, y hallãdole culpado en eſte delito, y ſin arrimo ni amparo q̃ le hizieſſe ſombra, executarõ en el todo el rigor de la pena, para ſatisfazer al indignado vulgo, ſaliẽdo à verle caſtigar, y aũ a ſer miniſtros de ſu caſtigo muchos, q̃ en ſu delito eſtauã mas culpados. Momo quedò en eſta cauſa biẽ aprouechado, porq̃ los intereſſados, entẽdiendo q̃ ſe determinaua à yr en perſona a verſe con Iupiter, y hazer nueua inſtãcia, le echaron grillos de oro, con q̃ boluiendo los ojos a nueuo aſſumpto, preſentò la querella que ſe ſigue.

Filoſofo

Filoſofo nunca bien celebrado,y feli
ciſsimo ingenio,yo me querello de vna
gente,que en el mundo dizen llamarſe
oficiales del teatro,y miniſtros de la co-
media,porque dando nombre a ſu ocu-
pacion de entretenimiento licito, enſe-
ñan al pueblo muchas doctrinas en ofen
ſa de las buenas coſtumbres, de que el
eſtaua ignorante. Alli ſe aprenden todas
las tretas y burlas de amor. Las dõzellas
y caſadas hallan nueuos caminos de cau
telas y engaños para la execucion de ſus
liuianas pretenſiones; y como aquella
parte ſe ha hecho ya campo de murmura
cion,y en ella,por entretener al pueblo,
ſe dizen muchos chiſtes y donaires ſati-
ricos,es fuerça encontrarſe con las coſ-
tumbres de todos para variar las mate-
rias,y dar con eſto mayor deleite, con q̃
viene a ſer,no comedia,ſino ſatira gene-
ral,y al fin vna onda que tira a todos,y tã
a prieſſa,que quando yo me eſtoy riyẽ-
do dever,que ſacudio al que eſtaua a mi
lado,ya el ſe cõſuela en ſu daño enel gol

pe

pe que yo he recebido, no menor que el ſuyo. Y ſon los hombres de tan peruerſa naturaleza, que por no dexar de alegrarſe en el daño de ſu proximo, paſſan con guſto en la propria fatiga. Que eſto requiera propro remedio es indubitable, a mi me ha tocado el aduertillo, y a mano tan poderoſa como la vueſtra el remediallo.

Comparecieron en juyzio todos los contenidos en eſta querella, muy ſeguros y ſatisfechos, de que ſu defenſa era facil, y eſtaua juſtificada. Ciceron, q̃ ſiempre amó el ingenioſo eſtudio de las comedias, y tuuo eſtrecha amiſtad con Terencio en Roma, a cuyo ingenio hizo ſiẽpre mucho aplauſo, de que le les ſiguio a entrambos no pequeña eſtimacion. A Terencio, porque era celebrado de varõ tã grande, y a Ciceron porque alabaua ſin embidia lo que era digno de honor, hallãdoſe muy gozoſo de amparar eſta cauſa, ſin querer mayor premio que el guſto de ſu defenſa, ſin alterar los colores del

ſem-

ſemblante riſueño y apazible, arrebatò los animos de los que oian, y vencio las dificultades aparentes. Sus razones fueron eſtas.

O gran Maeſtro de los hombres Seneca, y digno de ſer compañero de los dioſes inmortales, es poſsible que admires en Tribunal tan graue, querella tan inutil? Acuſados ſon como reos los que merecian premios y honores. De todos quantos entretenimientos la Republica goza, ay porventura alguno, que ſirua y deleyte al entendimiento ſino eſte? Dezir, que enſeña malas coſtumbres, es falſo, porque el arte no puede imitar tanto como la naturaleza inuētar y hazer en qualquier genero de coſa. Sepamos, que caſo tan torpe, o feo daremos en las fabulas, que ſon alma de las comedias, que no le hallemos peor en las hiſtorias mas graues? pues ſi alli ſe permite impreſſo, y con la autoridad muchas vezes de perſonas grandes, que cometieron baxezas vilíſsimas, que mucho que acà en perſonas indignas,

dignas, cuya imitaciõ no ſe ha de ſeguir, (que ſiempre para tales caſos ſe eligẽ eſtas) ſe pinten indignidades, pues luego en eſto, ô en aquello, para dar buena dotrina y enſeñança ſe les ſeñala el caſtigo; que aſsi lo haze el poeta prudẽte, como quien es dueño de la fabula que eſcriue, y puede diſponella, lo que no el hiſtoriador, que la hiſtoria es dueño del, y no tiene facultad de alteralla. Reprehender la ſatira, quando las materias ſon generale, y toca en vicios eſcandaloſos de la Republica, es quitar a los vicios publicos ſu caſtigo publico. Demodo que en eſte aſſumpto Momo ſolo ha moſtrado el animo mal intencionado, que para con todos tiene, burlando el intento de Apolo, que le embiô aqui para que trataſſe de la emienda de los daños, que ſiendo ofenſa del cielo, erã eſtrago de la Republica. Seneca determinò eſte decreto, y mãdò que ſe publicaſſe luego. Que las comedias era el entretenimiẽto mas ingenioſo y licito que gozauan los hõ-

brẽs, ſiendo los que recitauan en ellas con eminencia dignos de honor y premio, ſin que por eſto ſe les ſiguieſſe infamia, como por otras coſtũbres no la merecieſſen. Que de alli adelãte ſe tuuieſſe mas cuẽta con amparallos, y ſocorrellos, ſin vſar cõ ſus perſonas violẽcias y rigores, porq̃ de no hazerlo, eſte exercicio ſe acabaria preſto, y entõces, quãdo faltaſſe, conoceriã de quanta vtilidad fue a la Republica, y procurariã cõ diligẽcia ſu reſtituciõ. Que los grãdes Monarcas deuẽ cõſeruallas por razõ de eſtado, porq̃ alli ſe diuiertã los pueblos oprimidos, y dãdo aq̃llas horas al entretenimiẽto, oluidẽ en ellas los peſares de la ſugeciõ graue. Los comicos alẽtados cõ el triũfo de tan hõrada vitoria, dierõ a Ciceron las gracias, y porq̃ el en dineros ni preſentes no quiſo recebir dellos ſatisfaciõ y paga, ſe jũtaron todas las cõpañias, y guardãdoſe los autores ſu antiguedad, le hizo cada vna vn particular, a q̃ el no ſe moſtrò poco agradecido, y les mãdò q̃ hizieſſen lo

propio

propio cō Seneca,q̃ tāto les auia honrado: pero el con agradable roſtro ſe eſcuſò,porq̃ aũ no quiſo,q̃ tā pequeño donatiuo parecieſſe precio de vna ſentencia, q̃ en la opiniō de todos fue tā juſtificada. Momo andaua inquieto,y los amenazaua,con q̃ auia de acudir al tribunal ſupremo de Apolo,para que agrauio tan manifieſto tuuieſſe emienda:pero ellos aſtutos y ſolicitos auian embiado ſu deſpacho al Parnaſo,donde ſu agente, valiendoſe del fauor de Terencio,y otros intereſſados cōſiguio todo lo que quiſo,poniendoſele al ſatirico fiſcal en quanto a eſta cauſa perpetuo ſilencio ,con que la ſentencia ſe publicô por las plaças de las ciudades mas iluſtres del mundo,y ſe puſo en deuida execucion.Pareciale a Momo,que del ſilencio y quietud de aquella audiēcia ſe le ſeguia poco prouecho y autoridad, y aſsi canſado de ver el mal efecto de ſus acuſaciones,preſentô contra los alamos(pōpa y ornato de los rios) eſta querella.

Señor, todas las plantas y flores, q̃ gozan de la influencia de las eſtrellas, y beneficio de los elemẽtos, en tanto ſon buenas, en quanto ſiruen al hombre cõ algũ fruto, o ya medicinal para ſu ſalud, o ya guſtoſo para ſu apetito, y que ayude en parte a ſu ſuſtento, como ſon las frutas, q̃ rinden todos los años los arboles, que llamamos frutales: aun la rebelde encina alimenta vn animal, que para ſeruicio del hombre es vtiliſsimo, y deſpues ardiendo en el fuego le abriga, y le ſuſtenta; pero el vaniſsimo alamo, rompiendo todos los años vn veſtido nueuo, deſde los principios de la Primauera, a los fines del Otoño: que haze? o para que es bueno, ſino es para mirarſe deſuanecido y ſoberuio en el eſpejo de los rios, a quiẽ ſirue de muralla? Eſtendido en ojas verdes, ſolo ſe emplea en dar eſperanças a los vientos, mintiendo con ſus lozaniſsimos verdores, pues mientras mas prometen fruto, menos le conceden. Siendo eſto aſsi, porque ha de ocupar en vano

no el mas fertil y ameno ſitio de la tierra,que ſe deuiera dar de juſticia a otras feliciſsimas plantas, de cuyos efectos,acomodados para la neceſsidad humana: ſiempre que fuere meneſter dare ſatisfacion baſtante. Eſto conſentimos? por eſto paſſamos? Deſagrauieſe a los que injuſtamente ſe ven preferidos y auentajados,y tengan todas las coſas el lugar q̃ de derecho les conuiene y toca.

Mandoſe a los alamos, que acudieſsẽ a reſponder a vna acuſacion, que en lo eſterior parecia tan juſtificada,y ellos dixeron,que por ſer entrada de inuierno ſe hallauan deſnudos,y por eſta cauſa indignos de preſentarſe en vn Tribunal tan graue,y atento a eſto ſuplicaron humildes y afectuoſos, ſe les permitieſſe embiar vn procurador,que en ſu nõbre alegaſſe lo que hallaſſe cõuenir mas a ſu defenſa.Concedioſeles,y dentro de pocos dias,aun menos de los que en el termino les fueron cõcedidos,parecio el ruyſeñor,que ſin valerſe de las armas de la

Abogacia Ciceroniana, dixo cantãdo ſo noro y apazible.

Los arboles llamados alamos, ſeueriſſimo juez, ſiruen a los rios de compañia y ornato, entretenimiento que le tienen muchos hõbres gallardos y biẽ diſpueſtos en las caſas de los Principes de la tierra, ſin ocuparſe en otra coſa, porq̃ ſus en tẽdimientos no ſon vtiles para mayor acciõ·y ſi a eſtos ſe les diſpẽſa tanto cõ ſer criaturas racionales, quanto mas bien ſe deue tolerar con vna planta, que aun cõ los irracionales y brutos no cõpite? Bien baſtaua lo alegado para defenſa ſuya: pero fuera ingratitud dormirme con ſus alabanças, yo que tanto he gozado de ſus beneficios, pregunto, quien ofrece mas generoſo alcaçar a noſotros los ruyſeñores canoros? ninguno porcierto entre todos los arboles, donde ya ſaltando, ya rompiendo ſus hojas con los picos, damos liberalmente muſica a los hõbres, ſin que la compren a precio de dineros y ruegos, ni gaſtallos la eſperança, aguar-

dando a que ſe templen los inſtrumentos: porque ſus hojas manſamente heridas del ayre para noſotros baſtan, o el ruydo del agua, rompido entre las peñas, nos llama a gratificar con alabanças parte de lo que deuemos al Autor admirable de tan prodigioſas marauillas. Las riberas de los rios ſin ellos perdieran ſu pompa y autoridad. Buenos teſtigos ſon las que dellos carecen, manifeſtando por ſu auſencia tanta ſoledad y pobreça. Quanto ſean ſaludables el efecto lo pregona, pues diuirtiendo con ſu viſta hermoſa la melancolia de los animos mas triſtes, reſcatan a los hombres de vna enfermedad tan peligroſa, y deſeſperada. Y vltimamente con ſu ſombra abrigan, y defienden otras plantas menores, que los ciñen y rodean.

Haſta aqui el dulce, y elegante ruyſeñor, y Seneca no poco ſatisfecho de eſcuchalle, mandò que ſe publicaſſe luego eſte decreto. Que los alamos gozaſſen de ſu antiguo decoro, y autoridad,

porque por lo menos ſe auentajauan a muchos grandes Principes de la tierra, q̃ pudiendo hazer ſombra a otros menores, ſin coſtalles nada, ſe la negauan. Aſsi como oyô la ſentencia fauorable la ſuaue y hermoſa auezilla poblo de armonia los ayres, y recibiendo de mano del Secretario los deſpachos, hizo como los demas vn preſente a Momo, porque no replicaſſe, que fuerõ algunas piedras de mucha hermoſura, que en las riberas de algunos rios, a los pies de los arboles, q̃ el llamaua inutiles, ſe criauan, y grande cantidad de arenas de oro del Tajo, con que el recibio ſumo deleyte, pero como miraſſe con atentos ojos las plumas doradas del paxarillo, pidiole que le dexaſſe tomar algunas, y el moſtrandoſe mas agradable de lo que le conuenia, concediô con ſu peticion tirana, mas viendo q̃ le yua deſnudando muy a prieſſa, le dixo: Baſta, no mas, q̃ ya con lo que teneys hecho ſaldrê bien pelado de vueſtras manos. El le dio libertad, y le reſpondio

aſsi:

aſsi. Andad norabuena, que aſsi ſalen todos.

Acabado eſte juyzio, ſintieron vn grã de alboroto en la miſma caſa, donde el Tribunal tenia ſu aſsiento, y ſaliendo algunos miniſtros inferiores a ver quiẽ le pudieſſe auer cauſado, hallaron que eſtaua a la puerta vn grande eſquadron de nuues muy preñadas de agua, y que pedian audiencia, riñerõlas por el poco reſpeto con que venian, haziendo tãto ruydo, ſabiendo el ſilencio con que ſe deue llegar a los Tribunales ſuperiores, y ellas ſe eſcuſaron luego; con que eſtaua alli vna cargada de piedra y rayos, y que a eſte titulo pretendia tener precedencia a las demas, y hablar primero: coſa que las otras no permitian, ni penſauan permitir. Tratò Momo de ponerlas en paz, deſſeando reduzillas, por ſi a caſo de ſu pretenſion ſe le podia ſeguir algun prouecho: pero la obſtinacion, y rebeldia dellas fue grande, y tanto, que le obligò a Seneca a dexar el tribunal: por ſalir a tra

tar

tar de ſu compoſicion y quietud. Viendo pues ſu preſencia graue, concibiẽdo mayor eſtimacion, vna dellas dixo deſta ſuerte.

Iluſtriſsimo ſeñor. Los graues pecados y torpes inſultos de vn hõbre, q̃ es poderoſiſsimo en hazienda del cãpo tenia indignado a Iupiter tanto, q̃ por juſto caſtigo de ſu vida inſolente y libre, y para enmienda de los demas, q̃ ſe alentauan con ſu mal exemplo, determinô caſtigalle, pero tan piadoſamente, que fueſſe el golpe en la hazienda, y no en la perſona, y aſſi mandando al Capitan de ſu guarda, q̃ juntaſſe vna eſquadra de nubes, le dixeron, q̃ les ordenaſſe, q̃ cargandoſe la vna dellas de rayos y piedras grueſſas, le mataſſe el ganado, y deſtruyeſſe todos ſus ſembrados, y a las demas, que llenandoſe de infinita copia de agua, llouieſſen tãto ſobre vn rio, donde tenia muchas hazeñas y molinos, que creciendo furioſamẽte, fueſſe con tanto exceſſo, que los arrãcaſſe aun con las miſmas piedras, q̃ teniã

por

por cimiento. Noſotras eſtauamos en el Poniente, y fuymos llamadas para ſer verdugos deſta ſentencia. Pero como la dioſa Ceres, a quien el labrador hazia deuotos ſacrificios, fueſſe informada del Capitan de la guarda, del rigor grande, que contra aquel miſerable ſe preuenia, acudio a los pies de Iupiter, en cuya piedad hallaron tanta puerta ſus lagrimas, que ſe reuocò la ira en agrado, deſpachādonos vn correo con expreſſa orden para que eſto ſe ſuſpendieſſe. Apenas nos intimò el mandato, quando ſe boluio, ſin dar lugar a que le preguntaſſemos, que hemos de hazer de tanta municion de rayos, piedra y agua, porque nos hallamos muy peſadas con eſte preñado, y aſsi viendo que vos teneys en la tierra las vezes de Iupiter y Apolo; y que podeys diſponer a toda vueſtra voluntad, aſsi de las coſas naturales, como de las acciones humanas, os venimos à pedir, que nos ſeñaleys parte conueniente; para que noſſotras podamos deshazernos, y librar-

y librarnos de peſo tan moleſto, con caſ
tigo de quien lo mereciere, y ſin ofenſa
de los juſtos. Riſueño Seneca en lo exte-
rior del ſemblante, aunque confuſo en
lo interior del alma, cometio la reſolu-
cion deſte negocio a Momo, y el con ri
ſa y gozo de los circunſtantes diſpuſo aſ
ſi, Que la nuue que tenia la piedra y ra-
yos, cayeſſe ſobre la hazienda del moha
trero mas vezino, porque por poco que
tuuieſſe ofendido a Iupiter, era fuerça q̃
excedieſſe los delitos de aq̃l para quien
eſtaua deſtinada. Que las otras, que ſe ha
llauan llenas de agua, hariã vna muy gra
ue ganancia, repartiendola por las caſas
de algunos taberneros, porque en las ta
les tanto precio tenia el agua como el vi
no, y que por el arbitrio queria que le
dieſſen el quinto de la ganancia, que en
eſta venta hizieſſen. Pareciolès muy biẽ
el conſejo, y partiendoſe a obedelle, el
mohatrero tuuo el juſto caſtigo, deuido
por ſus culpas, y a los taberneros ſe les
lleuò inſtrumẽto cò q̃ cometieſsẽ delitos
nueuos. Como

Como ya, con auer muchos dias que Seneca eſtaua en la tierra, la fama de ſu tribunal recto y ſeuero corrieſſe por las bocas de todos, afirmando la voz comũ, que auia venido a deshazer agrauios, empeçaron a concurrir de varias partes muchas perſonas, ſiendo ya tantas las cauſas y pleitos, que voluntariamente ſe preſentauan, que con ſu mucho deſpacho no le dauan lugar al Fiſcal para que pudieſſe proſeguir con ſus acuſaciones. ofrecieronſe negocios de importancia y peſo, y entre algunas peticiones ridiculas, propuſo vn hombre, que dixo ſer procurador general del mundo, eſtas que ſe ſiguen.

Que conuenia, que de aqui adelante con todo rigor ſe vedaſſen a las preñadas todos los antojos, y ſiendo eſto impoſsible, ſe les mandaſſe a los pintores, que en ſus tablas no pintaſſen coſas de comer, para que no prouocaſſen ſu apetito facil, porque padeciã los caſados en eſte particular intolerables fatigas, que ha-

hazian el matrimonio mas inſufrible y duro.

Que ſe priuaſſe de oficio a todos los cocineros, que con tan varios embuſtes deſpiertan la gula de los hombres, quitandoles a las coſas el valor que les diò naturaleza, disfraçando el capon, y deſmintiendo la perdiz, de modo que es neceſſario poner a la margen como gloſſa: Eſta es perdiz, eſte es capon: porq̃ deſte modo las ſangran de ſu natural ſuſtãcia a las aues, y las cargan de mil eſpecias eſtrangeras, que deſpertando la ſed, prouocan a la beuida, cõ que lo que ſe come, ni para el ſuſtento es bueno, ni para la ſalud acomodado.

Que en todo el mũdo ſe declaraſſẽ los cocheros por gente tan libre y deſuergõçada, que ſe eſtablezca por ley, q̃ por ningun genero de culpa q̃ cometieren puedan ſer ſacados a la verguẽça, y ſe buſque otra pena mas graue, que trayga cõſigo dolor, y no afrenta, porque para ellos es impoſsible que la afrenta ſea dolor.

Que

Que por quanto de algunos años a eſta parte auian dado en vſarſe vnos Inuiernos muy humedos y llouioſos, ſe les mãdaſſe con inuiolables leyes a los miniſtros del carbõ, le puſieſſen en partes biẽ defendidas, y amparadas, dõde no lẽ llo uieſſe encima, porq̃ lo contrario era matar el fuego antes de encendelle, y que de no hazerlo aſsi ſe les lleuaſſe la miſma pena que a los taberneros que aguan el vino, pues no es razon, que a vn elemẽto tan honrado, como es el fuego, le den a beuer carbon aguado: y algunas vezes por eſta cauſa carbon tan ſoberuio, q̃ cõ ſus humos no cabe en el alcaçar del mayor potentado.

Que a todos los poetas pintores de primaueras ſe les puſieſſe eſtanco por diez años primeros ſiguiẽtes, porq̃ han conſumido en eſto tanta plata, perlas, oro, y aljofar, que ſe ha empobrecido el teſoro de la Mageſtad delfica de Apolo, y que los que no pudieſſen yrſe a la mano, ſe paſſaſſen a la India de Portugal, y de

camino viſitaſſe la guardajoyas del Aurora,y cogiendo en la vna parte perlas,y en la otra diamantes,ſe proueyeſſen para muchos dias, ſi es que es baſtante todo quanto teſoro engẽdran los ſiete planetas para llenar media docena de coplas de vn poeta de moderado gaſto.

Que a todos los dulces, que ſe vendẽ en los pueſtos y partes publicas,ſolamẽte para ocaſionar a los hombres a q̃ gaſten con las mugeres,ſe les dè nombre de agridulces, y que de aqui adelante no ſe hagan conſeruas de guindas,ni de otras coſas azedas, pues ya por la razon referida lo mas dulce viene a ſer azedo, y no es meneſter aumẽtar mas agrio al agrio, ſino es que eſto fueſſe cõ tanto eſtremo, que en vez de dulce,lo hallaſſen tan azedo,que ſe canſaſſen de lo dulce.

Que conuenia infinito,que la Mageſtad delfica de Apolo, como tan zeloſo de el bien comun de los hombres,ordenaſſe, que del miſmo modo que andan por las calles publicas vnos trabajadores con

vnas

vnas piedras en forma de rueda, que ſe llaman amoladoros de cuchillos, ſe proueyeſſe de otros, que ſiruieſſen de afilar ingenios: porque de veinte años a eſta parte eſtauan todos tan votos, que ſolo tenian filos para herir las honras de ſus amigos y deudos: porque aunque era tanta la ſoberbia de los mortales, que ninguno, lleno de amor propio, queria confeſſar de ſi ſemejante neceſsidad, podria la juſticia compelellos a que ſe valieſſen deſte beneficio publico, y a los que no les aprouechaſſe, declarallos por majaderos obſtinados.

Que por quanto auia muchos años, q̃ en Eſpaña los Inuiernos no elaua, ni neuaua conſiderablemẽte, y los obligados de la nieue y yelos paſſauan eſtrecha neceſsidad, ſe les permitieſſe que pudieſsẽ hazer vna ſaca de las frialdades que dizẽ los ganaſas Italianos a titulo de agudeza, y eſta en tanta cantidad, que llenaſsẽ ſus poços, ſi ya no les parecieſſe a los doctiſsimos Fiſicos, que el rigor de ſu frial

dad llegaua a tanto eſtremo, que en vez de regalo y beneficio ſeria traer cuchillo y peſte de Italia a Eſpaña.

Que por quanto las mugeres q̃ viuiã licenciofas en ſu mocedad, quando llegauan a ſer viejas, viniẽdo a ſeruir a las moças, ſuceſſoras de ſu deſdicha, confundiã los nombres porque quando eran de pocos años, y eſtauan ſeruidas, ſe llamauan moças; y quando viejas, y ſeruian ſe nõbrauan amas: demodo que nunca eran mas moças que quãdo amas, y nũca mas amas que quando moças, ſe les ordenaſſe, que nos trataſſen de modo q̃ nos quitaſſen deſta confuſion, ſino es que en caſa de las tales, como en lo mas principal, ſe viue al reues, quieran guardar la miſma coſtumbre, aun en los menores accidentes.

Que dado caſo que no ſe podia eſcuſar, que en la Republica ſe dieſſen cuchilladas, y chirlos por las caras algunas vezes, por auer en ella muchas perſonas dignas y benemeritas de ſemejantes beneficios,

ficios, era bien, q ue huuieſſe en cada ciu dad o villa ſeñaladas quatro, o ſeis perſo nas de primor, mas o menos, reſpeto del numero de la poblacion del tal lugar, y que eſtas ſiendo publicas para eſte miniſ terio, como el verdugo, lleuaſſen ſus derechos ſeñalados por aranzel, ſin que del auer dado la cuchillada, como de recebir dinero por ella, ſe entēdieſſe auer incurrido en delito criminal, quedando obligados los cirujanos a contribuyrles vn tanto por la ganancia que les ocaſionauan en ſemejantes curas.

Que de alli adelante para ſiempre jamas ſe les puſieſſe a los poetas perpetuo ſilencio en las alabanças liſongeras, que eſcriuen en fauor de las mugeres, pues por ſu ocaſion ſe han encarecido de mo do que eſtan inſufribles, porque como ellos les dizē, que ſon ſus cabellos oro, ſus ojos perlas, ſus dientes eſmeraldas. Piēſan que en darles los hombres eſmeraldas, oro, y perlas no les ofrecen nada, que en ellas no eſtè mas auentajado; por

que como ſon necias y vanas, las liſonjas creen por verdades. De donde ſe ſigue el preſumir ellas, que lo que hazen no es venta vil, ſino vna feria hidalga, en que ygualmente ſe da oro por oro, y perlas por perlas.

Que por quanto el deſſeo de viuir los hombres poltrona y acomodadamente, ha podido introduzir tanto en ſus animos el humor flematico, que ſe dexã dezir, y aun hazer grauiſsimas injurias, ſin acordarſe de tomar dellas ſatisfació con honrada colera, conuiene que ſe haga, (conſultandoſe primero con Eſculapio, y hallãdoſe en la junta Hipocrates y Galeno) vna beuida de tal calidad, que deſminuyendo eſte humor peſadiſsimo, acreciente el colerico en todo varó, que paſſare de los veynte años, excepto en los caſados, que tienen mugeres al vſo, porque en los tales ya ſe ſabe que es impoſsible que obre ſemejante medicina.

Que por quanto ſe deſconſuelan algunos caducos y ..igantos rozines, viendoſe

doſe miniſtros de las bueltas de vna inconſtante noria, principalmẽte muchos dellos, que antes fueron generoſos, y luzidos cauallos, y entraron en fieſtas publicas de toros y cañas, adornados de ricos jaezes, ſiendo con ſu ligereza admiracion del pueblo que los miraua, parece coſa juſta (porque la piedad humana, haſta con los brutos deue eſtenderſe) q̃ ſe les embie vn Filoſofo moral, que los anime, y aduierta, como en el propio inſtrumento, que les dà el trabajo, podran hallar el conſuelo, conſiderando los arcaduzes de la noria que tiran, pues apenas ſuben llenos, quando ſe hallan deſiertos y vacios.

Que parecia coſa forçoſa, y no digna de retardar ſu execucion, que porque la luz de la cera ſirue en los templos, cõſagrada a las deidades, y la malicia de los hombres auia llegado a tanto, que mezclaua con ella el ſebo, haziẽdo vna vniõ tan deſigual y disforme, ſe ordenaſſe a los maeſtros y oficiales deſte oficio, no

hizieſſen ſo grauiſsimas penas vn caſamiento, en que ſe hallaua tanta deſigual dad, excepto en el Reyno inclito de Portugal, y en todas las Prouincias ſugetas a ſu corona, porq̃ alli por particular priuilegio, concedido ſolamente a los naturales, tiene mas calidad el ſebo que la cera.

Tambien dixo por aduertencia particular, y que pedia prompto y executiuo remedio, que ſupueſto que auia en la Republica vnos hombres, que con hierrezillos ſutiles limpiauan dientes, ſe les eſtẽdieſſe a mas la facultad, para que hizieſſen lo miſmo con las lenguas de algunos blaſfemos maldicientes, de cuya inmundicia ſe pudieran poblar muchos muladares, y cargar todos los carretones, que en la Corte de Eſpaña eſtã ſeñalados para el miniſterio de la limpieza: y ſi ellos ſe eſcuſaſſen, diziendo, que no eran ſuficientes para ocupacion tan peſada, por no eſtar exercitados en ella, ſe les dieſſe eſte cargo a los picaros limpiones, que

traen

traen las eſcouas y palas: porque mas pro uecho harian al lugar el dia que dexaſſe vna boca deſtas bien barrida, que quando le limpiaſſen todas ſus calles.

Entre las demas propoſiciones preſento eſta con no menor deſſeo y afecto de verla executada. Que ſupueſto q̃ en las juſtas poeticas, y certamenes literarios, apenas querian eſcriuir los ingenios de acreditada opinion, por ocaſion de que las mas vezes ſe conformauan los juezes a repartirſe los premios entre ſi, eſcriuiẽdo los aſſumptos en cabeça de algunos amigos confidentes, con quien deſpues partian el vergonçoſo robo, parecia, que de alli adelante ſe aconſejaſſe a los mayordomos de las Confradias, gaſtaſſen en poluora y cohetes lo q̃ en eſto ſe conſumia, pues auia tan poca diferencia de lo vno a lo otro, que la vna era fieſta de humo, y la otra de viento. Aunque luego boluiendo ſobre ſi reuocó ſu parecer, y dixo, que era muy juſto que ſe juntaſſen entrambas fieſtas, porque el vien-

tò de la vna lleuaſſe el humo de la otra.

Mandoſele, que entregaſſe por eſcrito todas eſtas aduertencias, y el, porque luzieſſen mas en las manos de varias perſonas, deſſeoſo de que el aplauſo de muchos las dieſſe mayor eſtimacion, las imprimio y repartio, no ſolo por los ſugetos importantes del Iuez, Fiſcal, y Secretario, ſino por todos los que aſsiſtian en aquel Tribunal con negocios dependiẽtes de ſu juyzio. Momo las vio de eſpacio, y las gloſsò por las margenes con eſta reſpueſta.

A la primera propoſiciõ, en que ſe aduierte, ſer juſto que ſe quiten los antojos de las mugeres preñadas, ſe reſpõde, no auer lugar, porque no parece juſto, que por la opinion de vn hombre majadero, que eſtà fundada mas en antojo que razon, ſe veden los antojos, que tienen ſu fundamento en medios y principios naturales, ſolo por cumplir el ſuyo, que biẽ examinado, es vn capricho vano, y inutil.

A la ſegunda aduertencia, en que ſe pide, que no ſe permitan de aqui adelante cocineros, ſe reſponde, que lo contradizen los carboneros, y leñadores, y juntamente los eſpecieros, porque el dia q̃ ellos faltaſſẽ, ſe gaſtaria la mitad menos de eſpecias, leña, y carbon, que es la cantidad en que ellos roban a ſus amos.

A la tercera aduertencia, en que ſe ſuplica, ſe declare a los cocheros por gente libre y inſolente, ſe reſponde, que ſupueſto que el mundo los tiene en ſemejante opiniõ, no ſerà enſeñarle nouedad que eſtrañe ni admire, ſino es que ſe haga eſto porque eſte titulo quede mas cagalificado, dandoſele por autoridad de juſticia.

Aſsi yua gloſſando Momo ſobre las aduertencias del procurador general del mundo, quando el impaciente y colerico le tratò en el propio Tribunal de ignorante, y mal intencionado. Inquietaronſe todos los miniſtros, aſsi los mayores como los infimos, y echandole mano

le puſieron en la carcel, donde le hizieron la priſion mas moleſta con ponelle guardas que le hizieſſen coſta. Crecio ſu enojo del preſo, y dixo con mayor brio, y voz mas alta, que Momo no auia exercitado ſu oficio con limpieça y rectitud, porque con el tenia robados, y deſtruydos los negociantes.

Apenas llegò a noticia del Tribunal eſte que ellos dixeron ſer deſacato graue, quando le condenaron a verguença publica con vna mordaça en la boca. El mnndo, que ſiempre fue vano y altiuo, reconociendo que a el ſe le hazia el agrauio y ofenſa, porque aquel hombre, en quien ſe trataua de executar aquel rigor repreſentaua, en virtud de los poderes ꝗ tenia ſuyos, ſu propia perſona, ſin eſperar a eligir otro conſejo mas prudente, conuocô a todos los mancebos brioſos y gallardos, y dãdoles parte del caſo, los mandô, ꝗ empleaſſen ſus fuerças en darle libertad y ſocorro. Ellos, que con menor mandato que eſte acometian inſolẽ-

cias

cias y deſafueros, rompieron las puertas de la carcel publica, donde eſtaua detenido, y juntamente con el las franquearon a todos los demas, que en la priſion ſe hallauan. Algunos miniſtros de juſticia, como alguaziles, porteros, y corchetes, quiſierõ oponerſe al furor, y los que con mas gallardia moſtraron defenderſe, boluierõ mal heridos y ſeñalados. Seneca, enſeñado a la quietud de ſu Filoſofia, ſe quexaua de Apolo, que le huuieſſe pueſto en ocaſiones de tanto eſcandalo, cayò malo de la pena, y eſtuuo muchos dias tan melancolico, que aun los deſpachos que le traian del Parnaſo ni queria vellos, ni que ſe reſpondieſſe a ellos. Suſpenſos deſte modo los negocios, llegò el mundo âverſe en mas confuſo eſtado, y creciendo en libertades y atreuimientos, menguò el poder del peſquiſidor, y de ſus miniſtros. Apolo informado de vn rebelion tan libre: y conſiderando, quan a peligro tenia aquellos vaſſallos, mãdô a Seneca que ſe boluieſſe luego, llamandole

dole majadero de penſado, y por eſcrito bueno para dezir vna ſentencia: pero no gallardo para deſenlazar las dificultades de vna Republica embuelta en laberintos ſutiles. Momo que ſe vio depueſto de ſu oficio, y lleno de infinitos enemigos, q̃ embiauã perſona al Parnaſo, pidiendo viſita contra el, ofreciẽdoſe a proualle vn numero inmenſo de capitulos graues, y q̃ por qualquiera dellos merecia ſer deſterrado perpetuamẽte de la comunicaciõ, y correſpõdencia de los demas dioſes, acudio a Iuno, y haziẽdole ricos preſentes, conſiguio vn decreto ſeuero, por el qual Iupiter mãdaua, aſsi para la ocaſion preſente, como para las de adelante, q̃ los dioſes inmortales de ningun oficio que tuuieſſen pudieſſen ſer reſidenciados a peticion de criaturas mortales. Con eſto ſe vino al Parnaſo, y dexandole en las manos de Apolo, alegre y ſatisfecho, como quien ya eſtaua libre de ſobreſaltos y rezelos, embiò por ſu recamara y teſoro, que le auia dexado en la

tie-

tierra eſcondido. haſta ver como ſe po-
nian los negocios. pero como vna eſquá
dra de mancebos libres, de aquellos miſ
mos que auian delinquido en el paſſado
motin, anduuieſſen por los confines de
la tierra y monte Parnaſo, y acaſo encon
traſſen con las azemilas, y la gente ꝗ las
hazia guarda, conociendo por las armas
de los repoſteros cuyas podian ſer, no
bien oluidados del juſto odio, que a ſu
dueño tenian, acometieron pueſtos en
orden, y rompiendo el eſquadrõ de los
ſoldados, y criados que las cercauan, ya
matando a vnos, y ya haziendo boluer
a otros las eſpaldas, robaron aquel ro-
bado teſoro, y repartiendolo entre e-
llos, reſtituyeron en el modo que pudie-
ron al mũdo lo que del ſe auia hurtado.
Hizo graue ſentimiento Momo de eſta
perdida, que con aplauſo de los demas
dioſes y hombres fue celebrada, y pro-
curô diſponer el animo de Apolo, para
que caſtigaſſe tantos inſultos y liber-
tades. Iuzgaron los de ſu Conſejo, con-
uenir

uenir aſsi, porque ya los del mundo mas parecian republica libre, que vaſa-llos de la Mageſtad delfica, y aſsi nõbraron para que con todo rigor de juſticia caſtigaſſe a todos los culpados, y principalmente a las cabeças mas graues de aquel motin, por Capitan del exercito a Pompeyo el Magno, a quien ſe dieron por aſeſſor a Marco Tulio, fiandoſe mas dellos que de otros, por auer ſido tan enemigos de rebeliones, y amigos de la paz y quietud publica. Ordenoſele a Põpeyo, que leuantaſſe vn poderoſo numero de docientos mil infantes y quarenta mil cauallos, porque haziendo guerra a fuego y ſangre a los obſtinados, tuuieſſen con ella parte de ſu merecido caſtigo. Pompeyo ſe eſcuſo con la humildad y reuerencia que deuia, diziendo, que no era bien que el boluieſſe ſegunda vez al mundo, que deſpreciador de ſus inclitas virtudes, le quitô la vida con aleuoſa mano. Ciceron tambiẽ ſe reſiſtia por las incomodidades y diſguſtos que traen

los

los caminos largos, pero boluiendoles a hazer poderoſa inſtancia, aceptaron los cargos y oficios con ciertas preeminencias muy particulares, y eſperando a que paſſaſſe el Inuierno, ſe preuenian para la Primauera.

Auentura quarta

OYendo las dulces murmuraciones de Marcelo, que a titulo de conſejos y doctrinas morales, dezia con libertad ſus ſentimientos paſsò ſu enfermedad don Diego, y entretenido del concurſo de las viſitas de varios amigos, que en diuerſos cuentos, ya verdaderos, ya fingidos, cõforme era el natural de cada vno, le traian aliuios a ſu mal. Sanò al fin, y al parecer por algun tiempo ſe preſumio, que aun en el juyzio auia conſeguido eſta ventaja, por que

que ſe hazia comunicable con las luzes del dia, y miraua alegre la hermoſura de ſus benignos y liberales reſplandores. Mas como llegaſſe el tiempo de las humedas Carneſtolendas de Madrid, humedas ſiempre, porque hechas todas ſus fregonas vn ſigno de Aquario, vierten mas agua que la figura de aquella donzella, por quien nos le ſignifican. Boluio a proteſtar odio contra las horas del dia, y ſe conſagrò de nueuo a las ſordas y eſcuras de la noche, y juſtificò algo ſu cauſa en auerlo hecho por tal injuria, en razon de ſer eſta coſtumbre tan necia, como aguada, y tato mas digna de caſtigo, y reprehenſion, quanto en Madrid las nues tienen poca neceſsidad de ayudantes, para ofrecer todo el Inuierno el lugar enlutado. Condenoſe de nueuo por ſu propia voluntad al ſilencio de ſus paredes, recogido con algunos libros de canto, en que tenia mucha copia de tonos. La noche pues del Domingo de Carneſtolendas, a quien deue la gula vna de

ſus

ſus mayores feſtiuidades, o ſin duda la mayor, ſe hallò en vna ſolene cena, dõde la abundãcia de los mãjares picãtes, autores de executiua ſed, q̃ fueſſe ſocorrida de alegres y eſpadachines vinos, diſpuſo para la poſtre vna cõuerſacion licẽcioſa, que martiriçò las honras mas veneradas del lugar, atreuiendoſe mas facilmente a lo mas defendido. De aqui pues ſalio entre doze y vna, acompañado del inſtrumento, y haziendo al miſmo tiempo paſos cõ la garganta, que los daua cõ los pies, cantaua deſte modo.

Dos apacibles rayos,
animada belleza,
fuego de los ſentidos,
que aun lo inuiſible queman.
Cuyas luzes al Sol
gallardas le preſentan,
tantas admiraciones,
quantas luzes ſon ellas.
Al dia le prometen
(y el dichoſo lo acepta)

Q *como*

eterno y firme imperio,
como ſe ampare dellas.
Y ya deſuanecido
con tan noble promeſſa,
de la noche ſe burla,
aunque ſe arme de eſtrellas.
Dellos recibe el mundo
benignas influencias,
y el grande ſe halla corto
para tantas grandezas.
El campo biſte brios
en mas loçana yerua,
laſciua para el viento,
pues que juega con ella.
Inquieta no deſcanſa,
ſin que eſto culpa ſea,
que juuentud tan verde
ſe diſculpa en ſi meſma.
Los arroyos de plata,
que como ſe rezelan
de tantos auarientos,
huyendo ſe deſpeñan.
Dexan de ſer cobardes,
pues ſus aguas ſuſpenſas,

por

por ver tanta hermoſura,
a la fuga ſe niegan.
Yo no ſe porque huyen
con vana diligencia,
ſi huyen de tal modo,
que aunque ſe van ſe quedan.
Quien ſeran eſtos rayos,
con quien todos ſe alientan,
pues haſta lo inſenſible
tal ſentimiento mueſtra?
Los ojos ſon de Laura,
mas quien aurà, que pueda
auer con eſta duda
culpado ſu prudencia?
Las roſas, y las flores
con mas pompa ſe alegran,
de ver en ellos Reyes,
que ya regillas puedan.
Si ya ſu Monarchia
ſabios no la deſprecian,
por ver, que ſi amanece,
podra ſer no anochezca.
Que vn floreciente imperio,
que reſpira ſoberuia,

que ſi el alua coronada
vierte perlas de ſus ojos,
cuyo llanto engendra antojos,
ſiendo inutil apariencia,
los de, &c.

Eſtrellas vierte en el ſuelo,
de tal beldad coronado,
con que al fin ſe halla eſtrellado
tanto el ſuelo como el cielo:
que ſi quaxadas del yelo,
dan los ojos del aurora,
perlas que recibe Flora,
en ſu oloroſa cabeça,
los de, &c.

Cantando animoſo caminaua, no a recogerſe a ſu poſada, porque compañero de las eſtrellas, mientras la luz del Aurora no le ponia en huyda, no penſaua deſamparar el pueſto. Yua pues a vna caſa de conuerſaciõ varia, porque en vna parte della ſe jugaua con los naypes las haziẽdas, y en la otra ſe hazia juego de las honras con las lenguas. El pecadorzillo

menguado era grande tahur deſta ſegunda, y mas peligroſa fulleria, pareciẽdole, que como todo lo que en ella ſe perdia era caudal ageno, importaua poco. Dos calles antes de llegar al pueſto bien ſangriento, pues en el ſe ſacrificaua la inocẽte vida de algunas perſonas juſtas: vio la puerta de la calle de vna caſa abierta, y el, q̃ era amigo de acechar todas las acciones humanas, por deſcubrir en ellas algunas, q̃ fueſſen dignas de ſer fiſcaliçadas, ſe entrò, y reconociẽdo la puerta de vnos entreſuelos, la hallò abierta, aũque la pieça eſcura. Pareciole a D. Diego, q̃ aquel deſcuido auia ſido cuidadoſo, y aũ q̃ reconocio, q̃ el empeñar mas ſus paſſos era temeridad; tentò la de otra ſala, q̃ ſe rindiô a la tẽtacion facilmẽte, porq̃ apenas puſo en ella las manos, quãdo le diò libre y deſcubierto paſage: caminò luego algo mas atẽto, y oyò q̃ de allâ dentro le dixerõ, quiẽ va? Reſpõdio animoſo, vn hõbre: ſi es vn hõbre, le replicarõ, entre. Ya entõces caſtigaua dõ Diego cõ el arrepẽ
timien-

timiẽto ſu audacia, y quiſiera mas hallarſe pueſto enla ſilla del juzgado, entre los maldizientes y fulleros, q̃ verſe tãtas pieças adẽtro, en vna caſa agena, y del deſconocida, dõde apenas del auerſe entrado podria hallar vna aparẽte diſculpa. Sacòle la fortuna deſta cõfuſiõ para embarcarle en otra mayor; y fue el caſo, q̃ aſsi como paſsô al otro apoſento, q̃ era el vltimo de aq̃l quarto, hallò ſentados en dos ſillas dos hõbres, vno dormido, y otro deſpierto, q̃ al parecer acõpañauã el cuerpo de vn difũto, q̃ beſtido vn abito de S. Frãciſco, y tẽdido en el ſuelo ſobre vn paño negro, rodeado de luzes, ocupaua lo mejor de la pieça. Reparò cõ algũ rezelo, aũ q̃ corrido, boluio el generoſo eſpiritu a darle colores al roſtro. Ya el otro hõbre auia deſpertado, y jũtos le preguntarõ: Es v. m. el ſeñor don Diego? Admirado les reſpondio: Yo ſoy, pero como ſaben vs. ms. mi nombre? Ellos entonces con voz mas alta dixeron: Eſſo no ſe examina, reſponda derechamente, porque de ſu

reſpueſta dependen muchas coſas, que tenemos que hazer eſta noche. Crecio en ſoſpechas don Diego pero deſmintiẽdo en el roſtro con furioſa colera los ſobreſaltos del animo, que le procediã de conſiderar quien le traxo a aquella parte tan llena de eſpanto, ſatisfizo aſsi. D. Diego ſoy hombres, que ſin duda deueys de ſer demonios. Parece que nos has conocido, replicaron ellos: pues aduierte que es nueſtra volũtad, que te quedes a guardar eſte difunto miẽtras noſotros vamos a hazer otra diligencia no menos importante. Y luego ſin eſperarle reſpueſta ſe ſalieron de pieça en pieça, y le dexarõ ſolo. Sentoſe don Diego en vna ſilla, y cõſiderandoſe en aquella ſoledad horrible a penas acertaua a diſcurrir ſobre tan peregrino ſucesso. Pareciole caſtigo del cielo, y empeçando a dar algunas ſeñales de Chriſtiano, ſembrô el pecho, y el roſtro de cruzes, inuocando el patrocinio de los Angeles y Santos, y de aquel que de los vnos y de los otros tiene el luzi-
do

do principado. Haſe de aduertir, que los que le dexaron ſolo, quando ſe yuan le dixeron: Por mucho que veas, por mucho que oygas no pierdas el animo Cauallero, ſiẽdo eſta miſma ſeguridad que le hizieron diſpoſiciõ de mayor miedo. Apenas huuo eſtado media hora, quãdo ſintio gemidos triſtes, y ruydo de cadenas, y otras vezes tan grande eſtruendo ſobre la pieça donde el eſtaua, que parecia que toda la caſa ſe venia al ſuelo. Leuantoſe en pie, con determinaciõ de poner mano a ſu eſpada, y boluerſe a ſalir de pieça en pieça, por las miſmas por dõde auia entrado, quando al boluer las eſpaldas oyò vna voz, que le dixo: No te vayas don Diego, buelue, buelue, o ſegui rè tus paſos, y haràs con violencia lo que niegas a mis ruegos. Duriſsimo precepto le parecio a don Diego, pero viendo que era forçoſo, boluio el ſemblãte, y reconocio que el muerto hablaua, y proſeguia, diziendo: Sientate en el miſmo lugar donde eſtuuiſte, que tengo que plati

car

car contigo de eſpacio. Sabe que yo ſoy aquel hombre, que mataſte tan inaduertido y ciego. Yo ſoy aquel a quien con tantas heridas priuaſte de la compañia de los demas humanos, que he venido por permiſsion del cielo a hablarte en eſte pueſto eſta noche, donde tu has entrado, ſin ſaber a lo que te guiaua, traydo del miſmo: llega mas cerca de mi la ſilla, y hablaremos de eſpacio. Eſta vltima razon fue la q̃ le ocaſionò mayor cuydado, porque acordandoſe de que el era quien auia muerto a don Leandro, creyô que en aquella forma boluia del otro mundo con alguna cauſa, y queria que el fueſſe el executor. Llegò mas cerca del la ſilla, y aſsiendole de la mano el difunto, le dixo a don Diego: Yo te confieſſo, que quando me diſte muerte procediſte como Cauallero valiente y bizarro, ſin que huuieſſe en ello aleuoſia: pero como yo me crie en mis tiernos años mas en el exercicio de las corporales fuerças, que en la deſtreza de la eſpada, pudiſte

diſte con facilidad tanta rendirme y ven cerme, con agrauio de mi opinion bien acreditada. Si eres tan hombre como te imaginas, y tan alentado y valeroſo como pareces, luchemos los dos a braço partido, y el que diere con el otro en el ſuelo quede por vencedor, ſiendo eſte el concierto, que ſi yo te venciere, has de acudir todos los Iueues en la noche al cimenterio, donde yo eſtoy enterrado, y hazerme cortés y humana compañia, pareciole entonces à don Diego, que aquel difunto no podia ſer don Leandro, ſupueſto que dezia, que a ſus hueſſos ſe les auia dado hoſpedage pobre y cimenterioſo, porque los de aquel Cauallero repoſauan en honrada y decente Capilla: mas por ver el fin de aquella auentura, le dexò que proſiguieſſe con lo que capitulaua, y oyô que dezia: Si tu me vẽces (que lo juzgô por impoſsible) te doy la palabra, de no ſolo boluerte a inquietar mas, pero de ſer medio para que ninguno de los demas compañeros mios

lo

lo hagan. No ſe deſagradò de los cõcier tos don Diego, aunque le replicô aguda mente deſte modo: Podrê yo oponerme con naturales fuerças a las tuyas ſobre-naturales, ſi eres ya eſpiritu libre de los lazos deſta miſeria humana? mas como en ſu fantaſia y preſumpcion cupieſſe to da accion peregrina, y eſte fueſſe el prin cipal aſſumpto de ſu animo, al miſmo tiẽ po que lo dezia ſe arrepintio, y empeçô a prouocalle, eſperandole cõ los braços abiertos. Leuantoſe el muerto, y con el ayre de ſu mouimiento matò las luzes, y cerrando con don Diego, diô con el en el ſuelo, que del eſpanto quedò deſma-yado, aſsi eſtuuo juzgado mortal mas de tres horas, haſta que boluiendo en ſi, ni vio alli el muerto, ni los candeleros y lu zes que le acompañauan, y hallô que em pezaua a venirſe el dia con mas diligen-cia que vn ſangrador rocinante, quando en el tiẽpo de los caniculares haze mas matadura en la miſerable aquilla que le lleua, que ſangrias en los braços de los dolien-

dolientes. Como ſiempre tuuo mala correſpondendia con ſu claridad apazible, determinò boluerſe luego a ſu poſada: pero primero anduuo toda la caſa, y aſsi el quarto alto, como el baxo, le hallô tã deſocupado, que preſumio, que aquella caſa ſeria inhabitable, por los eſpantos q̃ en ella deuian de verſe, al modo del que por el auia paſſado. Quiſo informarſe de los vezinos, mas como era tan de mañana, todos eſtauan en el comun ſilencio, y aſsi le fue forçoſo dilatar eſta diligencia para la noche ſiguiẽte. O caſa, dezia, alcaçar de traſgos, y hoſpedadora de quãtos duendes traginan la tierra, y el ayre. Es poſsible que en Madrid, donde eſtà el Rey, y tanta variedad de miniſtros grãdes, que buſcan con ſuma prouidẽcia beneficios y medicinas para el remedio de los achaques publicos, no ſe põga en coſa de tanto orror y eſcandalo? A quiẽ referirè yo el ſuceſſo deſta noche, que no me juzgue por hombre incapaz de juyzio, de modo, que ya que he paſſado la

fati-

Digitized by Google

fatiga me he de priuar del conſuelo que tuuiera ſiendo coroniſta de tan generoſa hazaña. Boluerè eſta noche acompañado al miſmo pueſto, no de humanos fauores, ſino de celeſtiales ſocorros, q̃ cõtra las fuerças del infierno no ſe puede pelear menos que con el patrocinio de los diuinos braços. Eſta fue la oracion q̃ hizo quando ſe deſnudaua durmiendo, por interceſsion del cãſancio, haſta mas de las dos de la tarde, que entrò Marcelo a deſpertalle, a quien diò parte de la ſingular fortuna de la noche precedente, y el no la eſtimò poco, porq̃ en la confidencia de aquel ſecreto le renouò las fuerças de ſu autoridad perdida, fiãdo ſu recuperacion de vn prudente atreuimiẽto, dilatado en eſtas razones. Que los auiſos del cielo, dados con piedad, y tantas vezes reſiſtidos, le indignauã de modo, que el que amoneſtò blando, caſtigaua ſeuero, y ſe boluia de piadoſo padre, en riguroſo verdugo. Que la ſangre de aquel Cauallero deuia de clamar al cie-

lo juſticia y vengança, pues le quitó violentamente la vida el que trataua de ſer miniſtro publico de ſu afrenta. Que ya era tiempo de retirarſe, buſcando la luz de la razon en la de el dia, y no confeſſar en el aborrecimiento de la vna el de entrambas, ſiendo vn ciego tan desluzido, que venia a eſtarlo en el animo, en el cuerpo, y en el entendimiento. Que en eſconderſe de la comunicacion cómun, ſiendo vn hombre dotado de tantas ingenioſas habilidades, ſe agrauiaua á ſi proprio, y a la vtilidad publica, vſurpandoſe a ſi tantas alabanças, y a los demas tan ſegura doctrina. Que las gallardias en vn hombre moço, desde los diez y ocho a los treynta años, quando eran tan atreuidas, prometian (ſi ſe recogia a tiempo, como el lo eſtaua) vn ſugeto, digno de ócupar pueſtos grandes, porque en lo paſſado ſe hallauan teſtigos muy baſtantes de ſu animo, y en lo futuro ſe podrian veer de ſu prudencia.

Aſsi

Aſsi corria con ſu diſcurſo bien afecto Marcelo, y algo ambicioſo de reſtituyrſe en ſu autoridad, a quien humilde y enternecido, dandole la obediencia perdida reſpondio don Diego deſte modo: O padre ſegundo mio, en quiẽ ſin duda miro auẽtajadas obligaciones a las que deuo al miſmo que me engendrò, ya es tiẽpo, yo lo conozco, y deſde oy mas no podre reſiſtirme, ya llegò la hora de mi obẽdiencia y deſengaño. Perdonadme tantos ciegos atreuimientos, tantas vanas oſadias, que ſolo vueſtra prudencia las pudiera auer tolerado, y vueſtro amor hecho menores. Grande infelicidad fue la que paſsó por mi anoche: pero ſi deſapaſſionadamente conſidero los paſos por donde lleguè a ella, hallarè que fue juſtificada, y que pudiera auer ſido mayor, y podrè dezir con aquel luzimiẽto de las muſas del Tajo, el diuino Garci Laſo.

Quando me paro a contemplar mi eſtado,
y a ver los paſos por donde he venido.

conoz-

conozco, que ſegun me vi perdido,
que a mayor mal pudiera auer llegado.

O piedad diuina, a vueſtro amparo me conſagro, a vos con felizes rendimientos canto glorioſas alabanças, a vos, autor de mi libertad, tan lexos de ſer eſperada, que nunca fue pretendida. Eſtas, y otras no deſiguales, ni menos eficazes razones dezia don Diego, acompañadas de tan afectuoſa terneza, que dieron indicios en los ojos de lagrimas, a peſar de la aſpereza de ſu coraçon, que aunq̃ del miſmo reſiſtidas, no hizieron menor efecto. Quando Marcelo le esforçò el animo con las ſentencias deſtos tercetos, q̃ aunque para otro ſugeto eſcritos, vinieron tan a propoſito en aquella ocaſion, q̃ los prohijò por ſuyos.

Si es que pretendes caſtigar verdores
de tu lozana juuentud ardiente,
almendro que temprano biſtio flores,

Camilo fiel, y con virtud valiente
de ſograuiar tu fama, que en tus vicios
vltrages viles, y deſprecios ſiente.
Si ya a los generoſos exercicios
te deſpierta tu ſangre generoſa,
para el comun exemplo beneficios.
Huye de aquella eſquadra licencioſa
de otros mancebos, cuya libre eſcuela
doctrina inſpira barbara y ocioſa.
De aquellos, cuya lengua no recela
emponçoñar la fama honeſta y caſta,
cierço que las mejores plantas yela.
El tiempo dado a ſus liſonjas baſta.
que tu arrepentimiento venturoſo
inuencible y luzido le contraſta.
Eſte campo que viſte, tan hermoſo
en el paſſado Abril, que ſe reia,
gallardo, oſtentatiuo y poderoſo.
Entre aquella opulenta Monarchia,
en breues dias ſe auſento con ella,
tanto aquella quietud manſa corria.
Los reſplandores de la forma bella
caducos ſon, y eſtan menos ſeguros.
mientras blaſona la arrogancia en ella.

No te dexes lleuar de vnos perjuros
ojos, aun de ſus luzes auarientos,
entre velos ingratos quanto eſcuros.
Mira, que de tu vida eſtan ſedientos,
y mu homas de aquel metal tirano,
que pretende imperar ſobre los vientos?
Que no les rinde no la fuerte mano,
ni el ingenio feſtiuo, ſino el precio
mecanico, ſeruil, groſero, y vano.
Pues di, quien idolatra ſu deſprecio,
y de la eſclauitud eſclauo ſe haze,
quando ſe vende por tan vil aprecio?
No es poſsible que a ti te ſatisfaze,
o ingenio ſuperior, eſta baxeza,
que de tan viles fundamentos nace.
Que precio tiene en Lamia la belleza,
ſi ella la puſo en precio, y deſte modo
la da en deleite a la comun torpeza?
Al apetito humano turba en todo,
quando lo natural haze vendible,
fingiendo lineas del linage Godo.
Pintaſe de la ſangre inacceſsible
de aquellos Recaredos celebrados,
que deuiera imitar ſiendo inuencible.

Mas ella, que haze lecho aun ſus eſtrados,
en quien de Venus libre imitadora,
aſloxa tantos fuegos y cuydados.
Se deſmiente, y confieſſa ſer autora
del linage que vltraja indignamente,
que aſsi ſe burla, y a el no le desdora.
Y al fin al fin, aun la plebeya gente,
eſtraña a la razon, ſu engaño alcança,
y del ſe eſcuſa con valor prudente.
Tampoco des en prendas tu eſperança
a las paredes Reales, donde apenas
aun mudo aſsiento la verdad alcança.
Aquellas ſalas, a la viſta amenas,
con el eſtudio Belgico adornadas,
de reſplandores aparentes llenas.
Donde los hombres ſon aun mas eladas
formas, que las que alli la abuja imita,
ſombras deſuanecidas y adornadas.
Deſta gente, que afecta, y ſolicita
injuſta adoracion de la otra gente,
a quien con tiranias neceſsita.
No ſeas ſu imitacion, no te contente
ſu eterno delirar, ſu error profano,
buſca ocio en la virtud cuerdo y prudēte.

Adule

Adule el ambicioſo corteſano,
y con los ojos de agua infame llenos,
importune a las puertas del tirano.
Que yo miro ſus premios como agenos,
no me he de enuilecer para iluſtrarme,
q̃ no por verme en mas me è de hazer me
Si yo propio no ſè deſengañarme, (nos.
ya de nadie tan alto bien ſe eſpere,
yo miſmo la verdad he de intimarme.
Que el poderoſo que me engañe quiere,
y atarme con el viento deſatado,
priſion que deſuanezca y ſe aligere.
Porque aſsi blandamente encadenado
no reconozca el daño aun en la muerte,
y paſſe ſus vmbrales engañado.
Tambien naufragios la razon aduierte
en la amiſtad de aquellos licencioſos,
de animo flaco, y de arrogancia fuerte.
Que ſon de hazañas viles fabuloſos
coroniſtas, que aun ſiendo verdaderas,
deuian eſcurecellas cauteloſos.
Habitando los templos con tan fieras
almas, ſe oluidan de la muerte, ſiendo
hueſpedes de eſpantoſas calaberas.

Que a poſſeer empieçan, aun viuiendo,
aquel lugar horrible y formidable,
a que eſtan deſtinados en muriendo.
Y ſolo ſu impiedad al miſerable,
y deſualido oprime, exercitando
ſu ira en el, al barbaro agradable.
Tu pues con el ſemblante venerando,
y el animo mas pio, te deſnuda
deſte modo de obrar torpe y nefando.
Ni aun breue tiempo no permitas duda
en deſdeñar tan viles compañeros,
gẽte ſangriẽta, eſcuadra agreſte y ruda.
Elige por amigos verdaderos
los libros, tan honrados, que no ſaben
moſtrarſe indignamente liſonjeros.
Eſtos, en quien las excelencias caben
de aq̃lla antigua edad docta y prudẽte,
te enmendaràn, de modo que te alaben
Los animos ſeueros juſtamente.
porque obrando modeſtos exercicios,
en lo que obrares mirarâ la gente
tacitas correcciones de ſus vicios.

Haſta aqui Marcelo, a quien abraçandole don Diego, hazia grandes promeſ-

ſas

ſas de ſegura y firme virtud, creyendole Marcelo, q̃ le prometia ſobre el nueuo imperio, y no menos tirano, y aſsi empeçaua ſeuero a ponerle ordenanças, y leyes rigurosas, quãdo ſintierõ algunos golpes en la puerta, a quien dõ Diego quiſo q̃ ſe reſpondieſſe cõ no reſpõderle, porq̃ empeçaua ya a deſmayar la luz del dia, y no quiſiera, con la preſencia de la noche, y la de algun amigo no menos tenebroſo en ſus conſejos, ocaſionarle a rõper ſus propoſitos, que auian dado la obediẽcia al cielo. Porfiò tanto la mano q̃ llamaua, q̃ cãſada, y no arrepentida deſte exercicio diò la miſma comiſion a vn guijarro, con poco beneficio de las puertas a quien heria, ofendio los animos de los que le oian, y obligolos a que le abrieſſen, aunque contra ſu voluntad. Entrò diſimulando el enojo de la tardança cõ vna falſa riſa el que llamaua, ſu nombre don Antonio, y amigo mas antiguo que prouechoſo de don Diego, prueua de que le auria hecho muchos daños;

ſaludaronſe mas corteſes de lo. q̃ ſolian, porque la meſura en que entonces ſe hallaua don Diego ocaſionò reſpeto entre entrambos, del vno para el otro. Preguntò don Diego à don Antonio, en que altura ſe hallaua aquellas Carneſtolendas, que feſtines le auian entretenido las noches paſſadas, y que tales ſe le preuenian para la preſente, con reſentimiento de Marcelo, que no quiſiera oyrle hablar en materias que pudieran boluer a inquietalle. El don Antonio, que era ſingular repreſentante de viſages, y hablaua mas cõ la inconſtancia de las facciones del roſtro, que con los mouimientos de la lengua, baylando con la cabeça y mas atento al aliño y compoſicion de los vigotes, que a lo miſmo que hablaua, dixo: Anoche por mi deſgracia ſe me deſluzio vna grande obra, que eſpero tendra en otra deuida execucion, y con mejor efecto. Es el caſo, Dõ Diego, aquel hidalgo Cordouès, a quien por preciarſe el dello, llamamos don Diego el ginete, y à diferẽ-
cia

cia de otros amigos, que como vos, tenemos deſte nombre, por eſcuſar equiuocos y confuſiones: eſte pues mas deſuanecido de lo que conuenia (aunque en eſte delito de la vanidad, por poco que ſe peque, ſiempre es mas de lo que conuiene) enamora a cierta dama, virginal ſugeto, dorada en los cabellos, y mucho mas en el dote que la promete ſu padre, que auiẽdo exercitado la oratoria en los Tribunales Regios, con ſuperior eminẽcia, merecio ſer llamado boca de oro; ſuccediendole lo miſmo en la bolſa, premio juſto y aun pequeño lo ſegundo de lo primero. Quiſiera el, celebrando eſtas bodas, renunciar el eſcuderage peon, y adelantarſe vn grado en la caualleria, andando a cauallo, pues ſe precia de ginete: para eſto, dando mueſtras de necio en lo muy ſolicito, creyendo que ſon finezas las moleſtas importunaciones, o intentando que ſe admitan con tal titulo; que las oſadias de vn majadero ſiempre excedẽ los exemplares comunes, la ſigue los pa-

ſos en todas partes, haziendo mas publicas ſus ignorãcias, reuelãdolas cada dia a diferẽte auditorio. Caẽ las vẽtanas deſta dama ſobre vn cimẽterio, que ha dado ocaſiõ a q̃ tropiezẽ todos ſus galanes, en vn miſmo cõceto, q̃ le hallarõ tã facil, q̃ pudierã pagalle ellos el alquiler de la caſa, por la ocaſiõ, q̃ con tal vezindad les ofrece. Porq̃ la dizen, que de induſtria le tiene tan cerca, para dar en el eſpacioſo ſepulcro a todos los que mueren a ſus ojos. Otro competidor ſuyo, mas alẽtado por el entẽdimiẽto, mas brioſo por ſu riq̃za ſe ofendia de la cõtinuaciõ de ſus paſeos, y cõſiderandole algo timido ſobre los fundamẽtos leues de vna familla, q̃ ſe auia ſẽbrado, en q̃ ſe dezia, q̃ auia hecho mayor demõſtracion de ſus pies q̃ de ſus manos en vna pẽdencia, procurô para q̃ no le impidieſſe cõ ſu aſsiſtẽcia noturna el hablar cõ ſu dama, perſuadille (eſtãdo yo preſente, de q̃ doy fe, ſino como eſcriuano, como hõbre d̃ biẽ, q̃ eſta es la q̃ no puede faltar, y la otra no ſe ſi haze ſiẽpre

lo

lo q̃ deue) q̃ en aq̃lla poſada el mẽterioſa
eſtaua ſepultado vn hõbre grauiſsimo pe-
cador, cuya ſombra, para dar luz con eſte
deſengaño, arraſtrãdo cadenas, y en ellas
el miedo de los q̃ las oiã ãdaua deſde las
doze a las tres, cõ no pequeño eſpãto de
la vezindad, y en daño de los dueños de
las caſas, porq̃ los inquilinos tratauã, de-
ſamparãdolas de buſcar ſu quietud en o-
tro barrio por igual precio, y q̃ aſsi le acõ
ſejaua como amigo, porq̃ aũq̃ era ſu cõpe
tidor en aq̃l requiebro, la amiſtad eſtaua
firme, q̃ ſe recogieſſe temprano todas las
noches, aſſegurãdole, q̃ el penſaua tomar
para ſi el miſmo parecer q̃ le daua, y empe
çar deſde aq̃lla a viuir en recluſiõ caſtiſsi
ma. Burlóſe D. Diego el ginete del cõſe-
jo, y aunq̃ en eſta parte me parecio cuer-
do, porq̃ conociò los intẽtos, y ẽ ellos la
burla de ſu Ribaldo, empeçò a deſflorar
luego tãtas valẽtias fabuloſas en razõ de
pintarſenos deſpreciador d̃ los eſpiritus
infernales, quiriẽdo perſuadirnos, q̃ nin-
guna coſa d̃ las d̃la otra vida podia poner

le

le orror; que me determinè a feſtejar eſtas Carneſtolendas, con hazerle vn juego ingenioſo, que ſiẽdo mordaça de ſus labios, fueſſe riſa de los nueſtros. En mi imaginacion fabriquê con facilidad la burla, lo que hallê dificil fue buſcar miniſtros a propoſito, por cuya ignorancia no ſe perdieſſe ſu execucion. Tengo yo vna caſa en la calle de la Mãçana de moderada y apazible habitacion, con quarto alto y baxo, a quien vn pedaço de jardin, aunque no ingenioſamente cultiuado, ſino pueſto ſolamente en confiança del beneficio comun de la naturaleza, haze de mas codicia. Aurà ocho dias q̃ los moradores que la viuian la dexaron deſierta: y aunque la buena opinion que tiene de alegre y ſaludable me grãgeò nueuos inquilinos, que antes que los que la poſſeian ſacaſſen los pies della, querian entrar a viuilla, dandome los alquileres adelantados, no quiſe, por tenella deſembaraçada y libre, para q̃ fueſſe teatro del entremes q̃ tenia fabricado. Anoche, q̃ fue

fue Domingo de Carneſtolendas, dexè en ella a tres amigos, que el vno hazia la figura de vn muerto, tendido en el ſuelo, y cubierto de vn paño negro, y rodeado de varios candeleros de plata, con ſus ve las amarillas. Los otros dos repreſentauan las guardas que le aſsiſtian. Aduertiles, que les auia de embiar alli vn hombre, a quien en preguntandole ſi era don Diego, y reſpondiendoles, que ſi, ordenè que ſe ſalieſſen, y le dexaſſen cõ el muerto fingido, que ſiendo vn hombre animoſo, agil, y de muchas fuerças, y ſobre todo habiliſsimo, eſtaua induſtriado en lo que auia de hazer, y principalmente que le hablaſſe en lenguage de conocimiẽto antiguo, dandole a entender, que el era vn hombre humilde, a quien el matô aurà dos años ſin razon, y con mucha ventaja. Yendo yo en buſca de mi don Diego el ginete, para ponelle con algun engaño en eſta ocaſion, me ſucedio, que al ſalir de mi poſada me lleuô vn Alguazil ante vno de los ſeñores Alcaldes de ca-

ſa

ſa y Corte, para hazer en cierto negocio criminal vna declaració. Reſiſtime fuertemente, diziẽdo, que en aquello que ſe me pregũtaua no ſabia nada: pero como al juez le conſtaſſe de lo contrario, me mandò poner en la carcel, lleno de juſta indignacion, y q̃ me encerraſſen en la camara del tormẽto, para q̃ deſte modo ſe tuuieſſe ſeguridad, q̃ no comunicádome cõ nadie, no auiſaria a la parté rea y acuſada. Las fuerças poderoſas del fauor de vn Principe mi biẽhechor me hã librado a eſtas horas de la priſiõ, de donde ſalgo cõ deſſeo de ſaber haſta q̃ hora eſperarõ aq̃llos amigos, y ſi creyerõ, q̃ cõ hazerles aguardar toda la noche, y no ẽbiarles al deſtinado para paciẽte, la burla ſe ẽcaminaua a ellos. Aqui D. Diego, reconociendo el origẽ, y fundamẽto de ſu precedente deſgracia, nacida de ſu demaſiada curioſidad, y altiuo atreuimiẽto, y del equiuoco del llamarſe entrãbos Diegos, diô parte a D. Antonio, cõ tã buẽ donaire, como ſi el caſo vuiera ſucedido en algũ tercero, de ſu infeliz auẽtura, aũq̃ no tã infeliz,

hiz, pues ſalio ſin ningũ daño en ſu perſo-
na. Dudaua D. Antonio en creer lo q̃ le re
feria, y pẽſaua, q̃ como lo yua contãdo la
lengua, lo fabricaua la imaginatiua mas aſ
ſegurãdole ſer verdad con algunos jura-
mẽtos graues, y ayudãdo Marcelo con la
autoridad de ſu ſemblãte y palabras, que
dô ſuſpẽſo, y lleno de grauiſsimo diſguſ-
to, de ver, q̃ la burla ſe vuieſſe trocado en
tre los dos D. Diegos, ſin eſcarmiẽto del
vno, y cõ ofenſa deſcubierta del otro. Ro
gole mucho, q̃ ſe fueſſe a cenar cõ el aq̃-
lla noche, dõde queria, cõ entretenelle,
deſpenalle en parte de la fatiga d̃ la paſſa
da. Concedio con facilidad D. Diego, y
Marcelo hizo moderada reſiſtencia, por
parecerle, q̃ las enfermedades graues no
ſe curã de vna vez. Llegarõ pues a la caſa
de D. Antonio, y en ella ſupierõ, q̃ el q̃ a-
uia hecho la figura d̃l muerto fingido, cre
yẽdo q̃ D. Diego lo quedaua verdadera-
mẽte del eſpãto, trataua de auſentarſe, y
eſtaua eſcõdido en caſa de vn Embaxa-
dor, donde le embiaron las buenas nue-
uas en el deſengaño, el vino luego âverſe
con

con ellos, y á ſer ſu compañero en la admiracion, y en la cena, que fue mas alegre que abundante. Don Diego ſe recogio aquella noche muy temprano, con alabança de Marcelo, y grã cayda de los efetos de ſu natural peregrino.

Auentura quinta.

DEſpidieronſe las Carneſtolendas, que auiendo ſido continuas lluuias, impedimento de ſu publica ſolenidad, paſſaron ſordamente, y con tanto deſcredito de ſu feſtejada alegria, que preſumio que auiã dexado entrar en los terminos de ſu juridicion a la Quareſma con triſteza anticipada. Y confirmoſe mas eſta ſoſpecha el Martes de Carneſtolendas, que amanecio en figura de vigilia, y obligando al ayuno cõ el rigor del precepto. Eſte dia pues

dia pues, que ſolia ſer apacentador comun, y hartazgo de los glotones, a quien feſtejauan deſde el pauo (deſnudo de la vanidad de las plumas de ſu rueda) haſta el aſtuto gorrion vino cortejado de frias y deſconſoladas legumbres, vnas verdes y otras ſecas. En vez del ayre y la tierra, que ſolian honrarle con el acompañamiento de tanta variedad de aues y animales, ſoſtituyò el agua, embiandole, no lo mas noble, ſino lo mas plebeyò de ſus vezinos y habitadores, como ſi dixeſſemos el abadejo ſeco, truchuela del mar, y menos generoſa que la que los pequeños rios engendran, y algũ poco de mal beſugo eſcabechado, a fuerça de ſal diſcreto para los beuedores, porque les hazia diſculpable la continuacion de ſus brindis. Algunas lampreas difuntas ſe vieron en ſus ataudes, porque ſe moſtrauan empanadas, y no les baſtò el venir tã de disfraz, para que no tocaſſen cõtra ellas a rebato los deſpenſeros de ciertos magnates, que las echaron en el precio la pi

S mienta

mienta que les faltò en la ſazon, enmendando la mano deſtos ſuceſſores de Iudas el deſcuydo, que tuuo la de los paſteleros. Los mas dichoſos bruxulearon vn poco de congrio enuergonçãte, que ſe daua por los rincones, tan malicioſo, que burlaua en la bondad, en el precio, y en el peſo. Las anguillas, en figura de culebra, engañauan, como el demonio en la de la ſerpiente. Lo que rodaua en abundancia era la caſtaña apilada, mas propia para examinar la fortaleza de los dientes, que para conſolar vn viẽtre deſamparado. Como entrô tan de golpe la Quareſma, y hallò diſpoſicion en el animo de don Diego, con los precedentes orrores, Marcelo para tẽplarle los brios, le reduxo tanto a la ſegura quietud, que parecia vna mudança tan prodigioſa, obra de ſuperior artifice, y q̃ la mano del cielo tenia mucha parte en la moderacion de ſus afectos. Oia los ſermones atento, humillado, y no curioſo: buſcaua en ſu obediẽcia la vtilidad de ſu animo:

no

no en ſu cenſura la oſtentacion vana y atreuida del ingenio. Veneraua a los profeſſores de la diuina oratoria, y ofendiaſe de los legos, que aunque ingenioſos y agudos, pretendian que tocaua a la juridicion de ſu tribunal el juyzio de tan alta materia. Viſitaua los hoſpitales, y mas que los publicos y comunes los ſecretos y particulares de algunas familias honradas, donde la obligaciõ de la neceſsidad era clamar ſocorro a vozes, y la de la calidad perecer en ſu ſilencio, Pareciale, q̃ en ſemejantes partes exercitaua la caridad de Chriſtiano, y la generoſidad de Cauallero, Floreciendo en eſtos exercicios le hallò la Paſcua, vulgarmente llamada de Flores, y proſiguiò algunos dias, haſta que boluiendo a comunicalle ciertos amigos de los de la mala eſtãpa, empeçaron a leuantarle el paſo, combidandole a diferentes cenas licencioſas; verdad es que ſe recogia, de modo que podia leuantarſe a la mañana tan à tiempo, que ſeguia el comun vſo de los hõbres.

Mas deſpues ſe rompio tanto en eſta libertad, que muchos dias le coronô la aurora del miſmo rozio que a las plantas y flores, ſiendo incomodidad en el lo que en ellas belleza, porq̃ de ſemejantes gentilezas le pudierã reſultar algunos achaques Franceſes tã notables, que vnas vezes ſe curan ſudando agua maſſa, y otras beuiendo agua fuerte. La noche tan celebrada del Santo, que de las redes paſsô à las llaues, y de peſcador a paſtor, biſtio de nueuo ſu inſtrumento, contraſtes, y cuerdas, que el le puſo de ſu mano, gozando ella miſma en el de lo propio que le auia dado, tocandole ſuaue, y prouocando a la voz, à que entonada y ſonora pronunciaſſe eſtos verſos.

Aquel Principe infeliz,
Marte Chriſtiano y valiente,
Sebaſtian, que en Luſitania
fue el vltimo de ſus Reyes,
Que a los Reyes de Caſtilla
grandes hados les preuienen,

nueuo

nueuo imperio, aunque con llanto,
que mas ſe perdio en perdelle.
Eſte, cuyo nombre pudo
nauegar ondas rebeldes,
a dar a la India aſſombro,
en voz de ſus Portugueſes.
Tan hijos de ſus hazañas,
y tan padres, que ſe aduierte,
que ellas ſer dellos deuian,
como ellos ſer dellas deuen.
Que aun las fabulas antiguas,
que dudaron de creerſe,
medidas con ſus trofeos,
pequeñas ſombras parecen.
Que en aquel paſſado ſiglo,
no pudo, aunque mas lo intente,
tanto fingir el ingenio
como ellos obrar en eſte.
Eſte pues, Monarca inſigne,
poner en Africa quiere
con mas gloria ſus vanderas,
aunque parte en ella tiene.
Quiere piſar todo el orbe,
y al cielo ſubirſe quiere,

le orror, que me determinè a feſtejar eſtas Carneſtolendas, con hazerle vn juego ingenioſo, que ſiẽdo mordaça de ſus labios, fueſſe riſa de los nueſtros. En mi imaginacion fabriquè con facilidad la burla, lo que hallê dificil fue buſcar miniſtros a propoſito, por cuya ignorancia no ſe perdieſſe ſu execucion. Tengo yo vna caſa en la calle de la Mâçana de moderada y apazible habitacion, con quarto alto y baxo, a quien vn pedaço de jardin, aunque no ingenioſamente cultiuado, ſino pueſto ſolamente en confiança del beneficio comun de la naturaleza, haze de mas codicia. Aurà ocho dias q̃ los moradores que la viuian la dexaron deſierta: y aunque la buena opinion que tiene de alegre y ſaludable me grãgeò nueuos inquilinos, que antes que los que la poſſeian ſacaſſen los pies della, querian entrar a viuilla, dandome los alquileres adelantados, no quiſe, por tenella deſembaraçada y libre, para q̃ fueſſe teatro del entremes q̃ tenia fabricado. Anoche, q̃ fue

fue Domingo de Carneſtolendas, dexè
en ella a tres amigos, que el vno hazia la
figura de vn muerto, tendido en el ſuelo,
y cubierto de vn paño negro, y rodeado
de varios candeleros de plata, con ſus ve
las amarillas. Los otros dos repreſenta-
uan las guardas que le aſsiſtian. Aduerti-
les, que les auia de embiar alli vn hom-
bre, a quien en preguntandole ſi era don
Diego, y reſpondiendoles, que ſi, ordenè
que ſe ſalieſſen, y le dexaſſen cõ el muer
to fingido, que ſiendo vn hombre animo
ſo, agil, y de muchas fuerças, y ſobre to-
do habiliſsimo, eſtaua induſtriado en lo
que auia de hazer, y principalmente que
le hablaſſe en lenguage de conocimiẽto
antiguo, dandole a entender, que el era
vn hombre humilde, a quien el matô a-
urà dos años ſin razon, y con mucha ven
taja. Yendo yo en buſca de mi don Die-
go el ginete, para ponelle con algun en-
gaño en eſta ocaſion, me ſucedio, que al
ſalir de mi poſada me lleuô vn Alguazil
ante vno de los ſeñores Alcaldes de ca-
ſa

ſa y Corte, para hazer en cierto negocio criminal vna declaració. Reſiſtime fuertemente, diziẽdo, que en aquello que ſe me preguntaua no ſabia nada: pero como al juez le conſtaſſe de lo contrario, me mandò poner en la carcel, lleno de juſta indignacion, y q̃ me encerraſſen en la camara del tormẽto, para q̃ deſte modo ſe tuuieſſe ſeguridad, q̃ no comunicãdome cõ nadie, no auiſaria a la parte rea y acuſada. Las fuerças poderoſas del fauor de vn Principe mi biẽhechor me hã librado a eſtas horas de la priſiõ, de donde ſalgo cõ deſſeo de ſaber haſta q̃ hora eſperarõ aq̃llos amigos, y ſi creyerõ, q̃ cõ hazerles aguardar toda la noche, y no ẽbiarles al deſtinado para paciẽte, la burla ſe ẽcaminaua a ellos. Aqui D. Diego, reconociendo el origẽ, y fundamẽto de ſu precedente deſgracia, nacida de ſu demaſiada curioſidad, y altiuo atreuimiẽto, y del equiuoco del llamarſe entrãbos Diegos, diô parte a D. Antonio, cõ tã buẽ donaire, como ſi el caſo vuiera ſucedido en algũ tercero, de ſu infeliz auẽtura, aũq̃ no tã infe
liz,

liz, pues ſalio ſin ningũ daño en ſu perſo-
na. Dudaua D. Antonio en creer lo q̃ le re-
feria, y pẽſaua, q̃ como lo yua contãdo la
lẽgua, lo fabricaua la imaginatiua: mas aſ
ſegurãdole ſer verdad con algunos jura-
mẽtos graues, y ayudãdo Marcelo con la
autoridad de ſu ſemblãte y palabras, que
dô ſuſpẽſo, y lleno de grauiſſimo diſguſ-
to, de ver, q̃ la burla ſe vuieſſe trocado en
tre los dos D. Diegos, ſin eſcarmiẽto del
vno, y cõ ofenſa deſcubierta del otro. Ro
gole mucho, q̃ ſe fueſſe a cenar cõ el aq̃-
lla noche, dõde queria, cõ entretenelle,
deſpenalle en parte de la fatiga d̃ la paſſa
da. Concedio con facilidad D. Diego, y
Marcelo hizo moderada reſiſtencia, por
parecerle, q̃ las enfermedades graues no
ſe curã de vna vez. Llegarõ pues a la caſa
de D. Antonio, y en ella ſupierõ, q̃ el q̃ a-
uia hecho la figura d̃l muerto fingido, cre
yẽdo q̃ D. Diego lo quedaua verdadera-
mẽte del eſpãto, trataua de auſentarſe, y
eſtaua eſcõdido en caſa de vn Embaxa-
dor, donde le embiaron las buenas nue-
uas en el deſengaño, el vino luego âverſe
con

con ellos,y á ſer ſu compañero en la admiracion, y en la cena,que fue mas alegre que abundante,Don Diego ſe recogio aquella noche muy temprano, con alabança de Marcelo, y grā cayda de los efetos de ſu natural peregrino.

Auentura quinta.

DEſpidieronſe las Carneſtolendas,que auiendo ſido continuas lluuias, impedimento de ſu publica ſolenidad,paſſaron ſordamente,y con tanto deſcredito de ſu feſtejada alegria, que preſumio que auiā dexado entrar en los terminos de ſu juridicion a la Quareſma con triſteza anticipada. Y confirmoſe mas eſta ſoſpecha el Martes de Carneſtolendas, que amanecio en figura de vigilia, y obligando al ayuno cō el rigor del precepto. Eſte dia

dia pues, que ſolia ſer apacentador comun, y hartazgo de los glotones, a quien feſtejauan deſde el pauo (deſnudo de la vanidad de las plumas de ſu rueda) haſta el aſtuto gorrion vino cortejado de frias y deſconſoladas legumbres, vnas verdes y otras ſecas. En vez del ayre y la tierra, que ſolian honrarle con el acompañamiento de tanta variedad de aues y animales, ſoſtituyò el agua, embiandole, no lo mas noble, ſino lo mas plebeyò de ſus vezinos y habitadores, como ſi dixeſſemos el abadejõ ſeco, truchuela del mar, y menos generoſa que la que los pequeños rios engendran, y algũ poco de mal beſugo eſcabechado, a fuerça de ſal diſcreto para los beuedores, porque les hazia diſculpable la continuacion de ſus brindis. Algunas lampreas difuntas ſe vieron en ſus ataudes, porque ſe moſtrauan empanadas, y no les baſtò el venir tã de disfraz, para que no tocaſſen cõtra ellas a rebato los deſpenſeros de ciertos magnates, que las echaron en el precio la pi

S mienta

mienta que les faltò en la ſazon, encomendando la mano deſtos ſuceſſores de Iudas el deſcuydo, que tuuo la de los paſteleros. Los mas dichoſos bruxulearon vn poco de congrio enuergonçãte, que ſe daua por los rincones, tan malicioſo, que burlaua en la bondad, en el precio, y en el peſo. Las anguillas, en figura de culebra, engañauan, como el demonio en la de la ſerpiente. Lo que rodaua en abundancia era la caſtaña apilada, mas propia para examinar la fortaleza de los dientes, que para conſolar vn viẽtre deſamparado. Como entrò tan de golpe la Quareſma, y hallò diſpoſicion en el animo de don Diego, con los precedentes orrores, Marcelo para tẽplarle los brios, le reduxo tanto a la ſegura quietud, que parecia vna mudança tan prodigioſa, obra de ſuperior artifice, y q̃ la mano del cielo tenia mucha parte en la moderacion de ſus afectos. Oia los ſermones atento, humillado, y no curioſo: buſcaua en ſu obediẽcia la vtilidad de ſu animo:

no

no en ſu cenſura la oſtentacion vana y atreuida del ingenio. Veneraua a los profeſſores de la diuina oratoria, y ofendiaſe de los legos, que aunque ingenioſos y agudos, pretendian que tocaua a la juridicion de ſu tribunal el juyzio de tan alta materia. Viſitaua los hoſpitales, y mas que los publicos y comunes los ſecretos y particulares de algunas familias honradas, donde la obligaciõ de la neceſsidad era clamar ſocorro a vozes, y la de la calidad perecer en ſu ſilencio, Pareciale, q̃ en ſemejantes partes exercitaua la caridad de Chriſtiano, y la generoſidad de Cauallero. Floreciendo en eſtos exercicios le hallò la Paſcua, vulgarmente llamada de Flores, y proſiguiò algunos dias, haſta que boluiendo a comunicalle ciertos amigos de los de la mala eſtãpa, empeçaron a leuantarle el paſo, combidandole a diferentes cenas licencioſas; verdad es que ſe recogia, de modo que podia leuantarſe a la mañana tan à tiempo, que ſeguia el comun vſo de los hõbres.

Mas deſpues ſe rompio tanto en eſta libertad, que muchos dias le coronô la aurora del miſmo rozio que a las plantas y flores, ſiendo incomodidad en el lo que en ellas belleza, porq̃ de ſemejantes gentilezas le pudierã reſultar algunos achaques Franceſes tã notables, que vnas vezes ſe curan ſudando agua mãſa, y otras beuiendo agua fuerte. La noche tan celebrada del Santo, que de las redes paſsô à las llaues, y de peſcador a paſtor, biſtio de nueuo ſu inſtrumento, contraſtes, y cuerdas, que el le puſo de ſu mano, gozando ella miſma en el de lo propio que le auia dado, tocandole ſuaue, y prouocando a la voz, à que entonada y ſonora pronunciaſſe eſtos verſos.

Aquel Principe infeliz,
Marte Chriſtiano y valiente,
Sebaſtian, que en Luſitania
fue el vltimo de ſus Reyes.
Que a los Reyes de Caſtilla
grandes hados les preuienen,

nueuo

nueuo imperio, aunque con llanto,
que mas ſe perdio en perdelle.
Eſte, cuyo nombre pudo
nauegar ondas rebeldes,
a dar a la India aſſombro,
en voz de ſus Portugueſes.
Tan hijos de ſus hazañas,
y tan padres, que ſe aduierte,
que ellas ſer dellos deuian,
como ellos ſer dellas deuen.
Que aun las fabulas antiguas,
que dudaron de creerſe,
medidas con ſus trofeos,
pequeñas ſombras parecen.
Que en aquel paſſado ſiglo,
no pudo, aunque mas lo intente,
tanto fingir el ingenio
como ellos obrar en eſte.
Eſte pues, Monarca inſigne,
poner en Africa quiere
con mas gloria ſus vanderas,
aunque parte en ella tiene.
Quiere piſar todo el orbe,
y al cielo ſubirſe quiere,

que tiene vn alma tan grande,
que eſtrecho el mundo le viene.
Al Africa deſafia.
que con ſer la madre ardiente
de leones coronados,
ya le venera y le teme.
Ella enſeñada a ſufrir
tantas injurias celeſtes,
que herida de eterna llama,
aun ſus arenas ſe encienden.
Mas los rayos de ſu mano
rezela, que los que vierte
aquel padre de las luzes,
que vn ſagitario parece.
Conſidera que es ſu eſpada
caſtigo de los infieles,
y que por ſerlo ella tanto,
derribar ſu Imperio quiere.
Ya Sebaſtian orgulloſo
todas ſus fuerças preuiene,
para tanta empreſſa cortas,
mas ſu animo no ſe vence.
Sangriento cometa nace
allà en la region celeſte,

eſcan-

eſcandalo de los ojos,
q̃ aun mayor daño aprehenden.
Preſumen, que ſon del mundo
los vltimos accidentes,
y que la comun cayda
de los mortales ſe ofrece.
Los prouidos judiciarios
bien lo que ha de ſer preuienen,
mas con liſonjeras plumas
a las eſtrellas deſmienten.
Dizen, que todo aquel daño,
que turbado reſplandece,
entre aquella luz eſcura,
temerle el Africa deue.
Ya el exercito camina,
y ſu Rey, a quien parece
que contra el Sol Africano
ſombra el ſolo hazerle puede.
La batalla fue ſangrienta,
porque aquel campo a ſer viene
en tres Reyes, de tres ſoles
vn prodigioſo Occidente.
Alli eſpiraron tres luzes,
aunque viue y luze ſiempre,

Sebaſtian piſando eſtrellas,
honor que a ſu fe ſe deue.
Las arenas Africanas
con ſu ſangre ſe ennoblecen,
que ſi ella le adquirio el cielo,
el precio del cielo tienen.
El Sol, aun mas ambicioſo
que otras vezes ſalir ſuele,
nace, y ſu purpura roja
dorar luzido pretende.
Buela a Portugal la fama,
que con exequias ſolenes
iluſtra ſu ſentimiento,
y a los hados reprehende.
O ſed de Imperios, quan grandes
daños encubiertos tienes,
la humildad es mi ſagrado,
que ni preſume, ni teme.

Empeçãdo ſu ſilẽcio en eſſe vltimo acẽto oyô las once del relox mas vezino, q̃ aũ q̃ le parecierõ algo apreſuradas, y q̃ auia alargado el paſo mas de lo razonable, juzgô ſer tiẽpo de llegarſe al ſitio de

las bayas, campaña donde eſcaramuçan los gracejantes corteſanos, vulgarmẽte llamado el prado, y con mayor propriedad lonja, donde ſe feriā placeres de Venus, indecente contratacion, y mucho mas alli, por hazerſe entre fuentes murmuradoras, que aun el ſaber que tienen de ſu culpa, teſtigos tan mal ſufridos, no baſta à ponerles freno. Priuô a la lengua de oficio, y aplicò los oydos, gozando deſte modo entretenimiento, ſino todas vezes muy honeſto, ninguna a ſu coſta. Baxô vn coche tan meſurado, como ſi à las doze del dia paſeara la calle mayor, y en el vn moçuelo en el eſtriuo, tan falſo de voz, que era falſete, trai a vna guitarra deſaliñada, a quien el manejaua con poca deſtreza, oſô cantar delante de auditorio tan licencioſo, q̄ le pagô el buen deſſeo con tantas injurias, que le enmudecieron, y aun le deſterraron de aquel lugar. Era paje del infeliz ſeñor que preſidia en el coche: infeliz ſeñor, o muy biẽ auenturado, pues à coſta de ſu hazienda

ſuſtentaua en ſu caſa aquel martirio, que ſi lo auia elegido por mortificacion, podia prometerſe inmortal corona. Otro compañero ſuyo, notable bachiller, grãde perſona de abrir cuellos, y aun cabeças, quiſo ſalir a la defenſa, y entre las palabras mayores que dixo a los de la faccion contraria, fue llamarlos maridos â lo moderno, y tratantes en muger. Riyeronſe de la gracia, aunque alguno pudiera llorar por lo que le auian laſtimado cõ ella, quando de improuiſo mudaron todos lugares, porque mas abaxo de aquel aſsiento oyerõ que vna voz, â lo que parecia de muger, y de las comprehẽdidas en la fama de buenas cantoras, emendaua lo que el paje auia delinquido, cuyos dulces acentos ſe hizieron con la cõpañia deſtos verſos de mas agradable eſtimacion.

La mas luzida, y curioſa
ſerrana de Mançanares,
luzida por la belleza,
y curioſa por el trage.

Los

Los donayres de ſu boca,
los colores del ſemblante,
los aliños del veſtido,
ygualmente ſon donaires.
Entendida, y apazible,
vnion feliz y admirable,
entendimientos ſuſpende,
y cautiua voluntades.
Por vengarſe la fortuna
deſtas milagroſas partes,
que la ofenden perfecciones,
la condena a ſoledades.
Soledades de vn dichoſo,
que merecio, que le amaſſe,
aunque para tanta dicha
que meritos ſon baſtantes?
Dan ocaſion a que inquiete
el ſilencio deſtos valles,
con apazibles ſuſpiros,
ſonoro incendio del ayre.
Las roſas de ſus mexillas,
donde viene a eterniçarſe
el Abril, que en los jardines
al tiempo que muere nace.

ver-

Vertiendo perlas ſobre ellas
ſus auroras agradables,
haze de ſu ſentimiento
corona a beldad tan grande.
Sus lagrimas beue el rio,
creyendo que ha de aumentarſe
quando experimenta fuego,
las que el preſumio criſtales.
Eſcuchad como ſe quexa
ſobre las flores del margen,
que ſiendo corona, al agua
eſtrado a ſus plantas hazen.
Eſtas aguas me ofenden, ſiempre ſonoras,
porque quãdo ſe auſentan vã tã gozoſas.
Tampoco ſaben de amor
eſtas eladas corrientes,
que con yr a verſe auſentes,
corren ſin moſtrar dolor,
que huygan con tanto rigor
de ſu claro nacimiento?
ſu falta de ſentimiento
a ſentir mas me prouoca,
porque, &c.
Bien ſe les ve que nacieron

de

de vna piedra dura y fria,
pues que con tanta alegria
della auſentarſe quiſieron.
Mi viſta alegrar pudieron
con ſus luzidos criſtales,
mas ſus efectos ſon tales,
que juſtamente me enojan,
porque,&c.

Aun ſu miſma claridad
es la que mas las culpo
pues huyen de quien las dio
tal luzimiento y beldad.
Yo, que en la riguridad
padezco de tanta auſencia,
quando miro ſu violencia,
las juzgo aleues, o locas,
porque,&c.

Fue tan agradable y apazible ſu canto, q̃ aunque el inſolente y plebeyo audito-rio la celebrò con admiraciones. Cerca-ron el coche muchos, y alguno tan libre, que ſe hizo peſo del miſmo eſtribo don de ella eſtaua cantando, q̃ deuia de tener

licen-

licencia para hazello, pues que ſe lo con ſentian y callauan, aſsi ella, como vna madre gruñidora, que eſtaua à ſu lado, q̃ vntada como las ruedas del coche, rodaua manſamente. Competian la empreſſa algunos moçuelos poco eſcarmentados, y entre ellos vno ſangriento, amante muy amigo de hazerlo luego peſadumbre, dãdo con la publicidad de ſus hechos ocaſion de entretenimiento al vulgo. Eſte q̃ baxô, aunque mas tarde, en ſeguimiento de la dama Ciſne, recibio con enojo el ver al otro tan dueño, y mas à la viſta de tanta publicidad, comunicò el caſo con don Diego, que era ſu amigo, y cõ quiẽ alli ſe auia encontrado, que le apeò con induſtria de todas aquellas fantaſias, y ſoſſegò la tempeſtad, a quien encomendô ſu guitarra, porque le fue forçoſo retirarſe à vna neceſsidad preciſa. Importunada de la voz comun, quiſo la dama cãtar ſegunda vez, y faltandoſele al inſtrumento la prima, el amigo de don Diego, y ſu amante llegò a ofrecerle la guitarra que te-

tenia, à quien el otro ſe le opuſo, porque deſarrimandoſe del coche, le detuuo el braço, y le impidio. El moçuelo, que ſiẽpre andaua preuenido de colera fogoſa, y manos executiuas, dexandoſe caer el braço cõ la guitarra, ſe la hizo aſtillas en la cabeça, donde ſonò menos ſuaue que ſolia en las manos de don Diego, deſnudô luego ſu eſpada, y con ella ſalierõ en publico las de todos los circunſtantes, y entre ellas las de ciertos Alguaziles, que eſtàuan alli con preuencion prudente, porque en noches ſemejantes ſucedẽ inquietudes, que ſi no ſe remedian con tiẽpo, tal vez manchan la alegria comun cõ ſangre de los mejores ciudadanos. Mientras eſtos deſarmauan, y prendian à los q̃ mas les parecieron ſer culpados. El coche, origen y motiuo de la pendẽcia, como era cantor, ſiguio vna fuga tan à tiẽpo, que quando quiſieron echarle mano los miniſtros de juſticia, tirado con velocidad de quatro animoſos cauallos, ya eſtaua en el rio. Quando boluio don Die-

go

go en buſca de ſu guitarra, y no halló alli al amigo, a quien auia hecho della la entrega, recibio grande peſar: aunque conſiderando deſpues que eſtaua en manos tan ſeguras, ſe conſoló, eſperando cobralla la miſma noche, o el ſiguiẽte dia, ẽbiẽ que aduertia, que la miſma excelẽcia del inſtrumento le hazia mas peligroſo, porque era de los eminentes en el arte codiciado, y que eſtas coſas no ſe pagan con la eſtimacion del dinero, porque no todas vezes los artifices aciertan a obrallas con ygual perfeccion. A eſte tiempo roto y deſmẽbrado eſtaua en manos de vno de los juezes ſuperiores del crimen, que ſiendo informado confuſamente del caſo, acudio à la aueriguacion del delito, y cura del herido, que nũca pudo declarar el nõbre del que le ofendio, porque no le conocia, ni los Alguaziles, aũque mas diligentes acudieron à prendelle lo conſiguieron, porque embaraçados de tãto numero de eſpadas, como llegarõ, ſin noticia del autor de aquella queſtion, hizieron

ron preſa en los que primero hallaron, y no en quien mas deuian culpa del meſmo caſo, y no de los executores, pues en confuſiones ſemejantes no pueden los miniſtros de la juſticia proceder tan atẽtos como ſolicitos. La herida deſagradò al juyzio de los cirujanos doctos, y la declararon por peligroſa, y digna de cuydado. Don Diego eſperô dos dias ſu guitarra, y viendo que no ſe la reſtituiã, buſcò al amigo en cuyo poder la puſo, que ſupo auerſe auſentado ſin que ſe le dieſſe la cauſa, ni con ella noticia del tiẽpo quãdo boluería. Quexoſo del mal trato ſe recogio aquella noche mas temprano que muchas. La herida ſe yua haziendo cada dia de mayor eſtimacion en el miedo de los que la curauan, y eſſa ponia en mas gran cuydado al juez, por ſer el herido deudo de vn miniſtro ſuperior, y a quien ſe deſſeaua dar ſatisfacion. Vn eſcriuano con ojos mas de Aguila q̃ de gato, aũque algunos ſon tan limpios, q̃ pueden a imitaciõ della mirar los rayos del

Sol de la juſticia cara a cara, diſcurriẽdo ſobre el negocio, recorrio a ver las ruynas de la guitarra, por ver ſi hallaua en ellas el nombre del dueño, o por lo menos el del artifice (que ſiempre en los inſtrumentos excelentes ſe pone para ornamento de la poſteridad, que la vanagloria de los hombres aun en tã debiles memorias quiere cõſtituyr ſu fama.) De los dos nõbres, ya que no hallô el de la perſona para quien ſe auia labrado, deſcubriò el del artifice, a cuya caſa ſe fue, y mañoſo y aſtuto les tomò a el, y a ſus oficiales ſu declaracion de improuiſo, que todos conteſtando dixeron ſer de don Diego. Acompañado de dos Alguaziles los lleuò ante el juez, donde boluieron a confirmarſe en ſus dichos, y entonces ſe eſcriuierõ, porque en ſu preſencia tuuieſſen mayores fuerças y autoridad. Tomaronles juramento de que guardarian ſecreto en todo lo que les auia paſſado, y que no auiſarian a don Diego por ſi, ni por tercera perſona, poniẽdoles por pe-

na aquellos dozientos, que ſe dan ſiẽpre ſin voluntad del que los recibe,y quatro años de paſſeo por la mar.Parecioles que con eſto auian llegado al verdadero conocimiento del delinquente, y que los indicios eran ſuficientes para apretalle los hueſſos,ſi a caſo el herido retiraua la viſta adentro,y ſe dexaua ſeruir (hecho fiambrera)a los guſanos poltrones de ſu ſepulcro.Buſcaron con eſto muy a lo ſordo, por no poner en cuydado cõ ſus ſoſpechas,la caſa de don Diego,y en auiendola ſabido auiſaron al juez, por cuya cuenta corria la aueriguaciõ de aquella cauſa,y por comun conſejo ſe determinô,que la noche ſiguiente ſe fueſſe a ponelle en deuido recogimiento, y juntamente ſe le embaraçaſſen los bienes domeſticos con vn embargo riguroſo. Vn moçuelo Seuillano, cerrado de lengua, gran perſona de equiuocar las SS. cõ las CC.oficial del violero artifice de la guitarra,que fue vno de los comprehendidos en la declaracion,atento a que eſta-

ua calçadas para Seuilla las eſpuelas, burlandoſe de la promeſſa de los doziẽtos, por correſpondelle a don Diego, a quiẽ reconocia muchas obligaciones, le dio auiſo de lo que contra el ſe maquinaua, y del eſtado miſerable en que ſe hallaua ſu inſtrumento, de quien hazia juſtamente ſuma eſtimacion, entendio como le auian hecho quartos en los caſcos de aquel hidalgo doliente, por donde vino a inferir, aſsi deſte deſtrozo, como del auſencia de ſu amigo todo el caſo. Sintio la perdida de la guitarra mucho, y la del auſente amigo mas, por ſer por vna cauſa de tãto cuidado, y que le auia de traer eternamente deſterrado deſtos Reynos ſi el que tenia los ſeſos a la viſta de ſus amigos ſacaua pies de la cama, y los metia en la ſepultura. Indignauaſe don Diego contra el eſcriuanillo malſin (aſsi le llamaua el) bien que ſeria con el deſprecio engendrado de injuſta colera, y luego aumentando razones a razones, proſeguia diziendo: O plumas, peſte de la republi-

publica,no es poſsible ſino que os hallais violentas en manos de tales hombres, viendo vueſtra inclinacion torzida: por que voſotras en las alas de las aues, don de naciſtes, y os criaſtes, tuuiſtes ſiẽpre por aſſumpto bolar a lo mas ſuperior, y ſolicitar,rompiendo el ayre,la vezindad del cielo,y en manos de tales hombres, obligadas de ſu opreſsion, os abatis ſiẽpre a lo mas infimo,como quien da paſos en la pretenſion del infierno. Como que a mi ſe me ponen aſſechanças? contra mi ſe arman lazos? Poſsible es que ſe permita,que ande mi nombre eſcrito de letra proceſſada entre vno y otro; Iten mas dixo eſte teſtigo? Mis acciones han de ſer cenſuradas aun de aquellos eſcriuiẽtillos portadores de proceſſos, y pro ceſſo viuo; porque cada vno forma los delitos a ſu adbitrio,y tienen tanta inuẽ tiua,que peſan mas ſus aumentos, que la verdad de la culpa. Al arma, al arma pen ſamiento mio,diſcurrid en la vengança, y afilad los inſtrumentos que os parecie

ren conuenientes cõtra eſte lampara de Berzebu, en cuyo ſeruicio arde, y a quiẽ ſacrifica la luz de ſus eſcritos, ſi luz puede auer en aquellos. que ſolo procuran aſſombrar, y anochecer el dia de la fama de los virtuoſos. Mas ſin duda que mi colera, prouocada de tan juſta razon, me tiene loco, pues no veo, que mientras mas trato deſta vengança, me diſpongo a mi propio mayor injuria. O deſuanecimiento digno de riſa y deſprecio, q̃ preſumieſſe yo tanto de mis fuerças, q̃ las intentaſſe oponer a las de vn eſcriuano ſatirico y acriminado: aqui es meneſter cõſejo, no de los amigos alegres y tomajones, no de aquellos ſonageros, y dançarines, ni de los otros perturbadores de la quietud comun, valientes por oficio, reuendedores de chirlos, y tratantes en palos y puñaladas, y al fin carniceros de carne humana, ſino de vn varon graue y modeſto, templado en ſus acciones, y atento en ſus diſcurſos, que aconſeje con amor lo mas vtil, y de lo mas vtil lo que

eſtuuie-

eſtuuiere mas prompto para poder ſer remedio. Mas que buſco, ſi dentro de las puertas de mi caſa tengo verdadero aſilo, y ſeguro ſagrado? Aſsi dixo, quando ſin embaraçarſe de la dilacion, porque la breuedad del tiempo pedia executiuos remedios, ſe fue a ſu poſada, y en ella refirio a Marcelo el eſtado en q̃ ſe hallaua ſu perſona, que reſpondiendole con las obras, junto el mayor numero q̃ pudo de Cofadres del trago, y hermanos de la carga, propiamente llamados gana panes, y con mayor propiedad engulle vinos, con eſtos deſaparecio toda la hazienda, traſladandola à caſa de vn Embaxador vezino, y guardandola en los apoſentos del Secretario, que era muy ſu intimo confidente, nacida eſta amiſtad de ſer los dos profeſſores de las buenas letras, y curioſos de libros extraordinarios y doctos. Negociò que le dieſſen alli a don Diego vn apoſento ſolo, y biẽ acomodado, viniendoſe el a hazerle cõpañia, por eſcuſarſe deſte modo que no

cayeſſen en ſu caſa la furia de los primeros rayos de la juſticia, pues por lo menos miẽtras parecieſſe el verdadero delinquente, auia de padecer ſu perſona, por ſer la mas indiciada, y con ella ſu hazienda, la vna graues moleſtias, y la otra muchas perdidas. No le pesò a don Diego de la retirada, antes aſsi como entrò en caſa del Embaxador, ſe fue a la deſpenſa, y haziendo alli vn brindis general a todos los valientes retraydos, deſalmarõ vn cuerpo, que deſangrado como el que auia perdido los eſpiritus vitales quedò difunto, ſacole Marcelo de aquel vinoſo Tribunal, y lleuandole al apoſento del Secretario, que tenia mucho deſſeo de oyrle, hizo que le pagaſſe el hoſpedage cantando eſtos verſos.

La cumbre deſuanecida
de Guadarrama ſoberuio,
primer paſo de la aurora,
ſegundo Atlante del cielo.
La que beſtida de nieue,
ſe halla tan vezina al fuego,

que

que es campo de dos contrarios
por naturales opueſtos.
Paſſaua aquel gran Monarca,
cuyo dilatado Imperio
tiene al Sol ſiempre ocupado,
porque es ſu miniſtro eterno.
Que es el termino tan grande
de ſus prodigioſos Reynos,
que quantos paſos da el Sol
ſe emplean en fauor dellos.
A las riberas camina
de Piſuerga en cuyo ameno
campo Abril derrama flores,
que alli nunca es auariento.
Mançanares, que le pierde,
no en la parte del gouierno,
ſino en la de la preſencia,
buſca en llorarle ſu aumento.
Haziendo corte a eſte Sol
van infinitos luceros,
que a no eſtar en ſu preſencia,
era Sol el menor dellos.
Mas deſuanecido al monte
le tiene el ſaber, que ha pueſto

ſus

ſus Realos plantas en el,
que el dar a tantas aſsiento.
Piſuerga, que tributario
de las corrrientes del Duero.
camina en ſu compañia,
a ver en el mar ſu centro.
Coronado de eſpadañas,
hijas que del procedieron,
que ſi ſon ornatos pobres,
ſer propios los da mas precio.
Leuantando la cabeça,
oyò, que en coros diuerſos
aſsi ſus ninfas cantauan,
obedientes a los cielos.
Si a eſtos campos tan varias luzes cōponen,
pues los viſten eſtrellas, deſprecien flores.

Eſtos campos, que ſolian
lograr de la Primauera
tanta flor en ſu ribera,
que eterno Abril parecian,
aunque tal pompa tenian
con las galas del Verano,
que al Inuierno mas tirano.

quita-

quitaron triunfos y honores,
pues,&c.
Eſte ſitio venturoſo,
donde con vozes ſuaues
ſe juntan pintadas aues
a vn exercicio glorioſo,
adonde nunca eſta ocioſo
el ruyſeñor ſiempre amante,
que eſta beldad elegante
a cantar mas le diſpone,
pues le,&c.

Quedò el Secretario del Embaxador tan agradecido, y aficionado a don Diego, que con ſu amparo las diligẽcias del eſcriuano ſe vierõ burladas, ſus paſos corridos, y todas ſus plumadas en ſeco. Dẽtro de pocos dias reconocieron los cirujanos mejoria conſiderable en la herida, cuyas nueuas llegaron a noticia del Cauallero auſente, que fue ſu autor, y jũtamente como por ſu cauſa andaua don Diego inquieto y fuera de ſu caſa, padeciendo porque no padecieſſe, y eſcuſando

do el culpalle. Salio de ſu patria, donde ſe auia retirado con mucha prieſſa, y llegô a Madrid, quando ya eſtaua bueno y libre de peligro el Cauallero caſquiroto, preſentaſe en la carcel de Corte, cõfeſſandoſe por el delinquente, y declarando la deſcorteſia, con que fue obligado a ſemejante rompimiento. El herido no quiſo querellar, ſolo ſe moſtrò duro en hazer las amiſtades, porque dezia, ſu ofenſor le auia de dar cierto modo de ſatisfacion por eſcrito con algunas condiciones peſadas, en que el otro no venia; y obligauanle a ello fundamentos cuerdos, y el cõſejo de ſus amigos y deudos, q̃ aun de q̃ ſe le huuieſſen propueſto ſe hallauan tan injuriados, q̃ ſe pudiera temer, que la compoſiciõ del diſguſto paſſado abriera puerta a otros nueuos, y no menores. Los juezes le ſacaron de la carzel, y le puſieron en ſu caſa preſo cõ dos Alguaziles de guarda, y á ſu contrario, q̃ ya ſe leuantaua y conualecia le eſtrecharon con el miſmo rigor para obligalle a

que

que ſe reduxeſſe a vn tratado de paz, q̃ corrieſſe ygual con el decoro de entrãbos. Perſonas de mucha autoridad, vnas por la ſangre, y otras por la Religion, y venerables coſtumbres lo ſolicitauan, y nadie lo conſiguiò mejor q̃ la miſma dama cantora, y encantadora; en quien ſe auia originado la pendencia, dando palabra el amigo de don Diego, de q̃ deſiſtiria de aquella empreſſa, y le dexaria el campo libre. Con eſto ſe vieron en la caſa de vn gran ſeñor, en cuya preſencia, y de muchos ſeñores y caualleros ſe dierõ las manos, y deſpues comieron juntos. Don Diego, aũq̃ pudiera boluerſe a ſu caſe ſeguro y libre de los paſſados, aũq̃ juſtos temores, perſeuerò algunos dias en la del Embaxador, dõde fue viſitado de ſu amigo, q̃ en correſpondencia a lo q̃ por el auia padecido, le hizo muhos regalos y preſentes luzidos. Deſſeaua ſaber Marcelo, la cauſa porque don Diego ſe detenia tanto en aquel retiramiẽto, y ſoſpechaua, como era hombre po-

co

co quieto, que auria deſpues que en el ſe hallaua cometido nueuas traueſuras, que le neceſsitaſſen a proſeguir en valerſe de ſu amparo, intētò manifeſtarle el pecho por varios medios, y hallò ſiempre cerradas todas las puertas. Viendo pues que en don Diego ſe ſuſpendia la determinacion, y que aquella caſa era muy inquieta para ſus eſtudios, por eſtar eſtrecho, y entre gente licencioſa y libre, ſe conformó con dexarle, y boluerſe el ſólo a ſu caſa, donde le hallaria ſiempre q̄ le quiſieſſe, partido que don Diego aceptó, no ſolo con ſereno ſemblante, ſino con palabras guſtoſas y agradecidas. Era don Diego de ſu naturaleza inclinadiſsimo a las vengaças, y queria que eſtas tuuieſſen aparato y oſtentacion, para que con eſto, ſiendo mas agradables, fueſſen mas publicas, y comunes en las bocas de todos. Pareciale, que no cumplia con ſu animo, ſi no tomaua algũ modo de ſatisfacion de las demaſiadas diligēcias que tuuo aquel eſcriuano en buſcalle la per-

ſona,

ona, y hazerle delinquente en culpa do de ſe hallaua con tanta inocencia. Admi rauaſe de la malſinidad de aquel pecho dañado, y aſsi hizo juramento la noche q̃ entrô en caſa del Embaxador, de que de qualquier modo que aquel negocio feneciesse, aunque ſe acabaſſe con buẽ ſucceſſo, no ſe auia de dar por ſatisfecho, ni ſalir de aquel retiramiento, haſta tomar del entera vengança. Para eſto ſe brindaua con todos los valientes de aquel parage por tenellos obligados. Y vltimamente, quando le parecio que ſeria bien ſeñalar el modo, y determinar el dia, los combidò a cenar. Erã con el ſiete de meſa, y deziaſe, que entre los ſeis (porque el en eſta parte era templado) ſe auian beuido vn pellejo de quatro arrobas. Los brindis fueron particulares, y dignos de comemoraciõ, ſino todos, dirè algunos. El primero ſe hizo a la ſalud del mayor domo del ſeñor Embaxador, que los tenia en aquella caſa, y los amparaua contra los terremotos de la juſticia. El ſegũ-

do

do a la del magnifico don Diego, que pa
gaua el vino, porque muchos años ſe cõ
ſeruaſſe en gaſtar ſu hazienda en tan loa-
bles coſtũbres. El tercero a la de los Pro
curadores y Abogados, porque entre tã
to numero de chuſma, como la que aſsiſ
te en las Audiencias del crimen, ſon ſo-
los los que defienden a los reos. El quar
to a la de los Medicos, porque ygualmẽ
te como ellos tratauan de matar, aunque
con menos rieſgo de ſus perſonas, y mas
certidumbre, de que ſiempre que lo em
prendian matauan. El quinto a la de los
ropauejeros, que transformauan con to-
da velocidad las capas y ferreruelos, que
ellos quitauan en calçones y ropillas. El
ſexto a la de los venteros, que los recibẽ
y dan poſada por los caminos, y ayudan
dolos a hazer ſus hurtos, deſpues los en-
cubren conſtantemente en ellos. Aſsi
proſiguieron con otros muchos, que nos
dieran mas ocupacion de la que conuie
ne, y nos apartaran del aſſumpto princi-
pal ſi huuieran de referirſe. Alegroſe aq̃l
Baca-

Bacanal Senado, cuyos vigotes eſponjoſos auian beuido lo que baſtàra a ſatis fazer la ſed de otros moderados beuedores. Determinaron que la noche ſiguiente ſe le hizieſſe vn eſpanto con eſcandalo ſuyo, y de toda la vezindad, que fue en eſte modo. Las paredes de vn corral de la caſa donde viuia el miſero condenado caian a vna callejuela, por eſtas saltaron quatro veſtidos en la figura formidable de los demonios, cuyo ruydo deſpertô a vn maſtin, que en el dormia, y ſus ladridos al eſcriuano infeliz, que haziendo ſalir a vn criado ſuyo a ver lo que podia ſer, hallô aquellas quatro ſombras horribles, a quien vio mas de lo que quiſiera, porque tenian en las manos quatro achas de pez encendidas. No pudo boluer con la reſpueſta, porque del miedo quedô en el ſuelo por largo tiempo deſmayado. Entraronſe ellos por la puerta que el les dexô abierta, haſta llegar a la cama, donde con ſu muger eſtaua aquel dañado papeliſta, que como los cogierō

al primero ſueño, medio dormidos, hizieron concepto de que ſerian los miſmos que repreſentauan. La muger, como ſiempre ſon mas flacas, con el orror perdio los ſentidos. El hidalgo por quiẽ ſe hazia la fieſta quiſo hablar, y al fin lo conſiguio, llamando el nombre de IESVS, y ſantiguandoſe: mas a eſte tiempo ya ellos le auian dado vna gẽtil buelta de açotes, pero huyeron con mucha velocidad, para dexalle confirmado mas en la ſoſpecha, con que infaliblemente creyô que eran demonios, pues ſolo por medio de la inuocacion de tan alto nõbre, y de tan ſanta ſeñal, pudo vencellos. Amanecio rendido de vna calẽtura graue, que proſiguio tantos dias, que dio biẽ peſada ocupacion a los Medicos mas doctos, acompañandole ſu muger, que aunque ſanò mas preſto, llegò aun a verſe en mas deſcubierto peligro. La vezindad, y aun todo el pueblo en general, por donde ſe eſtendio el caſo, hizo mal concepto de aquel hombre, porque el miſmo ſe infa-

infamô con referille. Pareciales a todos, que no en vano le auia caſtigado el cielo por medio de los verdugos del infierno. Don Diego quedò muy guſtoſo de auer tomado tan larga ſatisfacion, y mucho mas quando entendio, que en el lugar le llamauan por mal nombre el eſcriuano endemoniado. Reduxoſe al fin con eſta vengança al ſilencio de ſu caſa, donde paſô algunas noches eſtudioſo, modeſto, y corregido. Algunas dixe, tan pocas que apenas ſon capazes de numero, porque la tercera ya piſaua las calles. Grande atreuimiento, pero no fue menor el ſuceſſo. La codicia de los Lectores quedarâ ſatisfecha con la narracion de la Auẽtura ſexta, que preuiene la pluma, facil, eſparzida, y animoſa. Mas en campo de tanto viento, no vna pluma, ſi no muchas auian de volar; mas quando el viento es tal, el buelo es abatimiento, y el ſubir deſpeñarſe.

Auentura ſexta.

YA los embaxadores del ſueño, q̃ el vulgo llama boſtezos, auian notificado al Sol, que ſe recogieſſe a ſu lecho maritimo, que ſolo el, que es tan ardiẽte, pudiera ſufrir cama tan humeda, quando nueſtro don Diego, mal dicipulo de ſus experiẽcias, quiſo la noche tercera buſcar nueuos peligros, o ſalir a entregarſeles al paſo, porque ellos le buſcauan. Brindole la noche tuerta de todos ſus ojos, porque apenas auia eſtrella, que no eſtuuieſſe ſitiada de alguna nuue. Antes de empeñar la pluma en nueſtra narracion (porque aunq̃ el de vna pluma parezca liuiano empeño, es muy importãte) tenemos mucho que aduertir, y es el caſo. Que en Seuilla vn hombre, que blaſonaua de dia Caualle-

roſa oſtentacion con el trage,y con las obras.alargaua de noche las vñas, ſiẽdo Aguila en todos tiempos, de dia en mirar al Sol con tanto atreuimiento, y de noche en lo rapante de ſus robos.Deſcubrioſele la primauera de aquellas flores, y en conociendole boluio las eſpaldas, por librarſe de que le hizieſſen labor en ellas.No quiſo que la peça del correcto r publico,arado de viles tierras, ſe las cultiuaſſe,dãdo el vtiliſsimo fruto de los eſcarmientos,en tantos ſembrado, y cogido de tan pocos. Auiaſe llamado haſta entonces don Diego, cõ apellido no dudoſo:pero por los efectos deſpues de ſu fuga los cenſores, ocioſos maſtines de la Republica, que muerden en los vicios de todos,con enmienda apenas de vno, le llamaron don Diego de noche. Vioſe el mundo con dos don Diegos, y entrambos deſluzidos con el apellido de la noche,bien que eſte efecto nacia en ellos de diferentes cauſas, que parece q̃ ya era en don Diego fatal decreto el pe

ligrar con la equiuocacion de ſu nõbre, aunque eſtá ſegunda vez ſe vio en tanto mayor aprieto, quanto es mas eſtimado entre los eſpiritus generoſos el honor q̃ la vida. El traſnochado don Diego Andaluz, por deſmentir eſpias, y aſſegurar ſus paſos, quando ſe puſo de eſpaldas con Seuilla, ſembrò en la voz publica q̃ caminaua a Madrid, teatro de prodigios, y dulce Sirena de ſabios y vicioſos, vnos ſuſpendidos en tanta ocurrencia de ſuceſſos varios, y otros tiranizados de tanto mentido deleite. Lo cierto es, que ſe fue a Granada, a ver en ſus campos la eterna y conſtante ſeruidumbre, cõ que los adula y deſuanece la primauera, ò por parecerle, que entre tantas flores tẽdrian las ſuyas lugar: ò fiado en el agrado comun de ſus naturales, que con liberalidad fertil, y reſolucion gallarda feſtejan, y patrocinan los foraſteros. Vn hijo de vn mercader Seuillano, engañado de la voz publica (que con ſer mercader ſe dexò engañar) empeñò paſos en ſu ſegui-

gui-

guimiento, trasladandoſe a Madrid con velocidad, abreuiando leguas en las mu las de alquiler de los correos, como ſi di xeſſemos poſtas, con no pequeña quexa de ſus hueſſos, y aun de ſu eſtomago, que tal vez dando arcadas reſtituia aun mas de lo que auia recebido. Venia eſte por hazerſe pagado del don Diego Caco, ſino en todo en parte, de vnas ſortijas biẽ empedradas, que le auia robado: biẽ em pedradas dixe, y ſin delito de la pluma, porque reſplandecian en ellas los diamã tes brilladores, o ſoles alcahuetes, aſsi los llamo, porque con ſu luz hã ſido terceros para la execucion de muchas culpas ſenſuales, ſiendo ſus reſplandores ſombras, y ſu eſtimacion deſprecio. Cobrar quiſiera el mercader jouen ſus piedras en vn lugar, que es todo pedreñales, que ſi ſe huuiera de juzgar ſu valor, por la neceſsidad, y no por la ambicion humana, fueran preferidos a los diaman tes. Llegò pues a Madrid eſta miſma noche que hemos pintado, aturdida, y ce-

ñuda, y en que nueſtro primitiuo y verdadero don Diego, mal eſcarmẽtado de los ſuceſſos yzquierdos de la paſſada, ſalio en campaña a verſe con la fortuna, y a darſe con ella otros dos encuentros de lança. Quedeſe el tal mercader hoſpedado en la calle de los majadericos, donde ſus criados le hizieron el apoſento. No ſè ſi fue pulla del que le ſiruiô de apoſentador, acomodalle en ſemejante calle. Boluamonos a nueſtro principio, y proſigamos con lo que arriba queda propueſto y mal dixerido. El fin de ſalir dō Diego aquella noche atropellando incõuenientes, fue por verſe con cierto requiebro, con vna muger caſada, moça de buẽ brio en el piſar de los pies, y de mayor esfuerço en el tomar con las manos, mal miniſtro de amor, porque ſe ſobornaua con mucha facilidad, y le vendia todos ſus ſecretos. Rindiola, interuiniendo en los conciertos vna embaxadora anciana, cuyas tocas blancas, repreſentādo caſtidad, ſolicitauan ſu ofenſa. Los capitulos

los fueron. Que ſe fueſſe a ver con ella aquella noche entre doze y vna, y que le lleuaſſe dos ſortijas de diamantes, q̃ ella le auia viſto algunas vezes en las manos, joyas que el eſtimaua en mucho, por auerlas heredado de ſu madre: pero q̃ no atropella la ſenſualidad, quando ſe enciende con todos ſus brios? Que ſe viſtieſſe en trage de hōbre ordinario y vil, porque ſi acaſo al entrar, o al ſalir, ſu marido, que era eſcriuientejo, y rondaua de noche con el Teniente, de cuyo oficio don Diego eſtaua ignorante, como del conocimiento de la perſona, le encontrahe, le pudieſſe dezir, que era vn peon, que le auia deſpachado ſu madre, que eſtaua auſente: y para eſto le embiô vna carta, que aquel miſmo dia auia recebido della, que la boluio a cerrar, echādola otra cubierta, para que ſi ſe ofrecieſſe ſiruieſſe ſegunda vez en la ocaſion. Que entraſſe por detras de vn corral, ſaltādo vna tapia baxa, que caia al cāpo, y abrieſſe con vna llaue maeſtra que le embiò la

puer-

puerta de vn jardin, y deſpues las de los demas apoſentos, haſta llegar al ſuyo, dõ de la hallaria ſola, y diſpueſta a la execu cion de ſu voluntad. Obediente a todas eſtas leyes, ſalio de ſu caſa don Diego a mas de las doze de la noche, con todas las preuenciones de las ſortijas, llaue maeſtra, y trage viliſsimo. Dioſe prieſſa por llegar a la calle de la belliſsima ſalteadora, que le robaua por ſu voluntad, y al entrar en ella oyò ruydo en vna caſa de la vezindad, que obligô a ſu animo curioſo a buſcar ſu origen. Entrô en el çaguan, y hallò vn hombre que eſtaua eſcriuiendo, otro que le alumbraua con la luz de vna linterna, y algunos que los cercauan, quales veſtidos, y quales medio deſnudos, embueltos en ſus ferreruelos. Eſtuuoles eſpiando ſin que le vieſſẽ poco tiempo, y lo que entendio fue, que en aquella caſa ſe auia hecho vn robo aquella noche, y que los dos, vno que eſcriuia, y otro que alumbraua, eran Alguazil y eſcriuano, que examinauã a los circunſ-

cunſtantes vezinos de la caſa miſma, y algunos dellos intereſſados en el daño del hurto. Al tiempo que ya don Diego ſe yua boluio el roſtro el vno dellos, y dixo: Quien va? El, por no ſer reconocido apreſuro el paſo, engendrando eſta ſolicitud ſoſpechas, que obligaron a los corchetes, galgos del Alguazil, a ſeguille, y bien galgos porque eran mulatos, q̃ juntandoſeles a eſto el ſer corchetes, era vn enxerto de perros y gatos. Quãdo ſe vio ſeguir, y que dezian a vozes altas: Al ladron, al ladron, boluio el roſtro, y a vn miſmo tiempo dixo: Mentis, y deſnudô la eſpada, y cerrando con ellos, a vno de los mulatos, el mas atreuido, le diò lo q̃ llamamos pan de perro, porque el don tuuieſſe propiedad: pero como eran tantos, no le baſtó el trasladar a ſus braços los vltimos esfuerços del coraçon, para no quedar herido y preſo. El miſmo era contra ſi fortiſsima informacion. No traia coſa en ſu perſona, q̃ no fueſſe teſtigo euidente de aquella culpa falſa de q̃
le

le acuſauan. El trage dezia con el hurto tanto, que parecia que ſe le auia pueſto para robar, y aſsi era, q̃ el del honor hurto es, y el mayor de todos. Reconocieronle las faldiqueras, y hallandole la llaue maeſtra, y los diamantes de las ſortijas, diò aumentos a ſu mala opinion. Entregaronle en las ſortijas el eſcriuano, y en la llaue el Alguazil, y oyendole con mucho deſprecio, que dezia que era Cauallero, y que el diria ſu nombre al ſeñor Tiniente, a quien daria baſtante razõ de ſu perſona, le hizieron cauſa de ladron, eſcalador de caſas, y de reſiſtencia a la juſticia, y maniatandole, dierõ con el en las bobedas de la carcel, donde careandole cõ dos de los verdaderos ladrones, que auian hecho el hurto, como le oyeron dezir, que era Cauallero poderoſo y rico, ſe determinaron a hazerle complice, y aſsi lo declararon en ſus confeſsiones, fundados en que ſi era verdad lo q̃ el dezia, duraria mas tiẽpo la reſolucion de la cauſa, y podrian ſalir a ſombra de

ſu fauor y dinero,ya que no ſin caſtigo, moderada la pena. Quando vio dō Diego,que los miſmos en cuya declaracion puſo la eſperança de ſu libertad, le culpauan injuſtamente,diò gritos como vn loco,diò gritos muy como quien era; q̃ quien ſe arrieſga a tales peligros,ya eſtà ſin juyzio. Amanecio la mañana ſiguiente con eſta nouedad,y corriendo la voz por la Corte, de que don Diego de noche eſtaua preſo,acudierō muchos amigos a dar ſatisfaciō de ſu perſona,a quiē aun verle no les permitieron;que admirados ſe boluian,oyendo dezir en la plaçuela de la villa,que le auian cogido cō el hurto en las manos a vn hombre noble y rico,y por tantas razones acreditado. Como la fama del caſo poſteaſſe por la Corte,y llegaſſe haſta la calle de los majadericos a noticia del Seuillano mercante, creyendo que el don Diego de noche preſo era el miſmo que el buſcaua,dandoſe a la priſion deſte engaño con no poco fundamento,porque ſe de

zia,

zia auerle hallado vnas ſortijas de diamantes, acudio a dar ſu querella, embargando la perſona y las joyas, valiendoſe del fauor de vna mano poderoſa, para que eſto tuuieſſe execucion eficaz. Crecieron las ojas del proceſſo, y el numero de ſus culpas, y mas quando el eſcriuanillo reconocio ſer la llaue maeſtra de ſu caſa, y por auerle hallado en ſu miſma calle concibio ſoſpecha, de que era ſu intento, en acabando aquel hurto, yrle a hazer a el otro, ſino aquella noche, la ſiguiente, o en la que hallaſſe mejor diſpoſicion. De todo hizo bien informado al juez, que era vn boniſsimo Licenciado, muy colerico a las primeras viſtas, y blando en el golpe de las reſoluciones, mas ſolicitado de la importuna diligencia del Eſcriua querellãte, tomò la confeſsion a don Diego, que ingenioſo y honrado paliò el caſo de modo, que no puſo en la calle la honra de aquella, cuyo eſpoſo le prouocaua al vomito de ſu infamia. Eſtauan las coſas

en

en eſte eſtado, quando por la ſolicitud de los amigos fue don Diego remitido a ſu juez, donde el inquieto, y mal intencionado plumiſta acudio a ſer el principal miniſtro de ſu perſecucion. Por medio de la vieja embaxadora auiſò dō Diego a la muger, para que procuraſſe diuertir a ſu eſpoſo de aquel intento, o ſi no, que ſeria fuerça que ſe defendieſſe con ofenſa de entrambos. Ella diuertida, o ſocarrona, hizo poco esfuerço, y quiſo aſſegurar mas las joyas que ſu fama. Haſta entonces el caſo eſtaua confuſo, porque nadie ſabia lo oculto de ſu profundidad. Mas viendoſe don Diego oprimido, y vltrajado, le deſnudò todo en preſencia de vn amigo cuerdo, a quien por ſu prudencia le juzgò digno de eſta reuelacion. Eſte conſiderando bien los achaques de la condicion de aquel maridete perſeguidor, diſcipulo de Vulcano, en cuyo credito no ſe auenturaria nada, y mucho en el de don Diego.

Hizo que corridos todos los velos, dieſſe vna ſatisfacion luzida de ſu honra. Depuſo la vieja trujamãte lo que en eſto ſabia. Preſentoſe la carta maternal, que ella la auia embiado, y don Diego ſe oluido en ſu caſa. Dioſele con eſto comunicacion publica a don Diego, y careādo ſe con el la perſona del Seuillano, hueſped de los majadericos, y mayor majadero en auerſe fiado tanto de ſus eſperāças, confeſsò ingenuamente no ſer el q̃ buſcaua. Preſumieron todos, que aquel maridillo trapacero auia de embaçar cõ el deſcargo de don Diego, y hallaronſe malos artifices de preſumpciones, y poço eſpeculatiuos del animo de vn marido caſtizo, porque viendo que ſoltauan libre a don Diego, a quien mandauan reſtituyr los diamantes, y a el la llaue maeſtra de ſu caſa, y carta de ſu ſuegra, a quiẽ tocaua mejor el titulo de maeſtra, que a la llaue. No ſe hallò herido del deſcredito, ſino de la diminucion de ſus bienes, y aſsi corrio al remedio de lo que mas le do-

dolia, porque acudiendole a pedir los diamantes por la parte de don Diego, y a entregarle ſu llaue, reſpondio, que los tenia preſtados para vna fieſta. y q̃ mientras los reſtituia ſe tuuieſſe don Diego la llaue en prendas, que no era mala prenda. Fue viſitado luego de la vieja interceſſora, que le deſcifro eſta reſpueſta, aũ que ella era tan poco ambigua, que apenas neceſsitaua de comentadores. Admirtiole, que podia yr la noche que quiſieſſe, ſin temer cocos, ni recelar viſiones Mas ya dō Diego, frio en la ſenſualidad, porq̃ le relaxaron el guſto aquellas licēcioſas facilidades, juzgaua mas precioſas las ſortijas que el deleyte, y queria reſtituyrſe en ellas, mas que tomar poſſeſsiō en el. Proſiguio con eſte intento, y conſiguiole, que fue para el vtiliſsima vēgança, y la mas ſentida del codicioſo Eſcriua, y regatona conſorte.

(?)

Auentura ſeptima.

SAlio don Diego de la carcel, y aũque libre, el miſmo ſe cõdenó por ſu voluntad en pena de deſtierro. Salio pues de Madrid para la ciudad en Eſpaña ſolamente docta, para aq̃lla tan fertil de ſabiduria, que no ſolo en ſus eſcuelas, ſino en ſus cueuas ſe leyerõ Catedras, Salamanca, a quiẽ el Tormes, mas fecundo que el Nilo, haze abundãte de ſuaues y copioſos frutos, que ſiruẽ al deleyte de los animos grandes, y no a la ſenſualidad de los apetitos groſſeros. Lleuole allá la cobrança de dos mil ducados, buena partida, y que le fue cõ pũtualidad pagada. Pagada fue en aquel metal, que tiene por padre al planeta ciudadano del quarto cielo. Boluio de Salamanca dos vezes rico, porque particip ô

tambien ſu ingenio de ſus opulentos teſoros, trayendoſe de camino algunos libros, y papeles curioſos, pienſo que mas con fin de hazer dellos oſtentació, que de aplicarſe a ſu eſtudio. Vaniſsima empreſſa de algunos doctos deſta edad, q̃ tienen grãde aparato de libros en ſus caſas, bien encuadernados, y poco leydos, de modo que ſiruen en ellas de parte de adorno, como las tapicerias, y pinturas. Puſo el dinero en vn eſcritorio, donde tenia ſus joyas, con animo de conſeruallo, por eſtar en tan noble y portatil materia para el tiempo de vna neceſsidad vrgente. Aquellas dos primeras noches deſpues de ſu llegada las dio al ſilencio de ſus paredes, y a la contemplacion de ſus papeles y libros: pero ya canſado de tanto recogimiento, pareciendole que perdia los fueros y excepciones de ſu libre natural, determinò ſalir la tercera, y mas temprano de lo que otras ſolia: pero eſto no pudo ſer, porque le ocupô la viſita de vn cauallero amigo ſuyo, llama

Digitized by Google

do el milagroſo, porque ſin tener haziẽda, viuia en la Corte cõ gaſto y luzimiẽto, cauſa por donde algunos le atribuian algunas malas habilidades, y le mirauan a las manos, como a ſoſpechoſas, bien q̃ injuſtamente: pero a todo eſto ſe pone quien haze milagros. Diole cuenta don Diego de los buenos ſuceſſos de ſu jornada, y enſeñole el dinero y joyas, que la vanidad era mucha, y no podia eſtar ſin reſpirar por muchas partes. Trató el cauallero milagroſo de deſpedirſe, y don Diego le importunò que ſe quedaſſe a cenar con el, a cuyo ofrecimiento corteſ ſe eſcuſó agradecido. Tuuo deſpues don Diego otras dos, o tres viſitas, que le ocuparon haſta mas de las doze de la noche, cõ graue fatiga de ſu animo, por ſer todas de cumplimiento, y al fin de vn genero de gente mal acondicionada, y murmuradora, con quien el no ſe atreuia a eſparcirſe, ni deſuanecerſe. Cenò deſpues, y ſalio de caſa a mas de la vna de la noche, algo inquieto el eſpiritu, y reze-

rezeloſo de auer comunicado con tanta facilidad el lugar y parte donde eſtaua ſu teſoro al cauallero milagroſo, temiendo que por ſi, o por tercera perſona no le hizieſſen alguna ſangria copioſa y extemporanea. Determinado eſtuuo de boluerſe a caſa, y mudar del quarto baxo al alto las joyas y dineros, donde eſtuuieran con mas ſeguridad. Eſte penſamiento le dio de pulſadas en el coraçon. Llegando cerca del cimenterio de vna Yglesia, que yazia pequeña diſtancia de ſu caſa, y eſtando para dar paſos atras, oyò vn quexido tan laſtimoſo y triſte, que al parecer ſalia d. l carnero de los muertos de aquel cimẽterio que le hizo erizar el pelo, aguzar los oydos, arquear las cejas, y batir los dientes. Reparoſe vn poco, y ſintio que el quexido crecia. Conſiderô, que aquella auentura era vna de las mayores que ſe podian ofrecer a vn cauallero nocturno, y que ſi no la lleuaua haſta ſu fin, quedaua conſigo miſmo en vilíſsima reputacion. Ofre

ciofele luego el caſo paſſado de la calle de la Mançana,y aunque aquel no era ſitio de muertos fingidos,como el otro,ſino barrio verdadero de gente difunta, Aquel buen ſuceſſo,que entonces tuuo, le parecio que en eſta ocaſion le podia ſeruir de feliciſsimo aguero. Llegoſe mas cerca, y pareciole que ſalia de allà dentro alguna luz,aunque poca. Eſto lo animò mucho mas,y rodeando por otro lado,vio vn portillo deſcubierto,por dõde podia entrarſe, y que por el ſalia la luz menos confuſa, aunque nunca muy diſtinta. Quiſo acometer la entrada,a cuyo ruydo dixeron de allà dentro: Quien va?y ſalio luego vn hombre biẽ diſpueſto,en vna mano deſnuda la eſpada, y en la otra vna linterna. Dioſe don Diego prieſſa à meter mano,quando reconociẽdole el otro,dixo: O amigo,o buen don Diego. Aduirtio en la voz,que era el cauallero milagroſo,que con el auia eſtado aquella noche en ſu caſa, y lleno de admiracion de la nouedad, dexandoſe

con

con la turbacion en la boca la mitad de las palabras; le preguntô, qual fueſſe la cauſa de aquel efecto. Y el con ſuma breuedad, porque el buen ſuceſſo del caſo conſiſtia en ella, dixo. Que auiendoſe el deſpoſado de ſecreto auria mas de dos años, con vna muger iluſtre y noble, que eſtaua en caſa de ſus padres en reputaciõ de donzella para con ellos, y para cõ todo el pueblo, le auian embiado a llamar deſpues que ſalio de la caſa de don Diego a la ſuya, porque la auian tomado los dolores del parto, y que medroſa del rigor de ſu padre, en cuyas manos perderia la vida, le rogò la lleuaſſe conſigo, dõde pudieſſe parir con mayor ſeguridad, a cuya peticion juſta concedio, determinandoſe a traella a la caſa de don Diego con la luz de aquella linterna, por hazer la noche eſcura, y que al paſſar de aquel cimenterio le apretaron tan fuertemente los dolores del parto, q̃ no pudo proſeguir adelante. Y viendo abierto vn boqueron del carnero de aquel cimenterio,
 rio,

rio,ſe determinô a meterla dentro. Haſta aqui llegaua con ſu narracion, quãdo la muger dixo deſde allà: Ieſus, Ieſus, y luego: Gracias a Dios, eſto es hecho. Corrieron a ver lo que podia ſer, y hallarõ, que auia parido vn niño belliſsimo debaxo de peregrina cõſtelacion, pues era caſa de ſu nacimiento la que a tantos ſe ruia de hoſpedage mortal. Notable marauilla, que quando entraua por los vmbrales de la vida, era viendo los horrores, y aſſombros de la muerte. El primer paſſo de la vida diò ſobre calaueras, juntando ſu roſtro tierno con el duro, y disforme de tanto difunto. Alçô el padre la criatura del ſuelo, y emboluiendola en ſu capa, caminô con ella à la caſa de vna comadre, donde eſtaua preuenida vn ama que le dieſſe leche. Quedoſe D. Diego con vna linterna, y la parida, pero cõ tan poca cera, que ſe le acabô muy preſto, y ſe anegarõ en aquella amigable eſcuridad: amigable digo para don Diego, pues tanto la amaua. Aqui hemos de ad-

uertir

uertir. que vn ladron maguate, y de los mas principales de eſta germania, auia pueſto eſpias a los doblones, y auiſado, q̃ aquella noche los dexaua huerfanos D. Diego, con vna llaue magiſtral, que ſabia hablar el lẽguage de todas las puertas, ſe introduxo en el apoſento donde eſtaua el eſcritorio, y rompiendole con ſutileza todas las defenſas Vizcaynas, q̃ le puſo la mano del cerrajero, los ſacô, acompañados de la generoſa, y brillante eſquadra de las joyas. Rompio tambien las herramientas de vn cofre, donde hallò vn par de veſtidos. Emboluio joyas y doblones en vn paño de manos, que apoſentandole enmedio de los dos veſtidos, hizo vn lio, o fardo, cuya carga encomẽdo a ſus ombros. Salio por la puerta, y encontrando a pocos paſos la juſticia, antes que le reconocieſſe corrio hàzia el cimenterio, y ella inſtigada de las ſoſpechas, que engendrô ſu fuga, empeño paſos en ſu ſeguimiento. Llegò de preſto al carnero de los muertos, y arro-

jò el lio en el, dãdole vn golpe a D.Diego con ſu miſma hazienda, bien q̃ blando por ſer de ropa. Como eſtaua a ſolas don Diego, y vio el bulto, y ſintio el golpe en aquel horrible y eſcuro lugar. Salio luego de aquel retiramiento, y la muger no menos animoſa, al tiempo que ya la juſticia eſtaua abraçada con el ladrõ: pero como el, y los miniſtros de la corcheteria ſintieſſen hazer ruido en el carnero de los difuntos, y que ſaliã acà fuera, tan medroſos como ladrones, que todos lo eran, temeroſos de que la juſticia diuina eſtendia la mano en ſu caſtigo, embiãdo deſde la otra vida ſombras infernales, que fueſſen correctores de las culpas, que inſolentes, y obſtinados cometian en eſta. Boluieron las eſpaldas velozes, y auiendo proſeguido don Diego, termino, aunque no mucho en ſu alcance, pareciendole no ſer juſto deſamparar la prenda, que le eſtaua encomendada, boluio al lugar primero, hallando a la infortunada, bien que inuencible muger

ger, quexoſa del cauallero milagroſo, cuya tardança acuſaua con palabras graues y llenas de ponderacion prudente. Reduxoſe don Diego a lleuarla en caſa de vn criado ſuyo caſado, que poſaua alli cerca, diſponiendo dar auiſo luego. Fue alli recibida y tratada cõ mucho regalo, porque ſe le truxo vna comadre, para que acabaſſe de limpiarſe de los accidentes del parto, y le hizieron vna cama tã blãda y limpia, que pudiera dar ſueño a la inquietud de vn zeloſo. Dexola alli repoſando el vigilante don Diego, quã lo ya la aurora veſtia el cielo de las primeras inſignias de la luz. Lo que le ſucedio tẽdra ſu lugar a ſu tiẽpo, que agora nos llama el cauallero milagroſo, digno deſte nombre, por auer labrado en él la fortuna vn ſugeto de peregrinas impreſsiones celeſtes. Eſte ocupado en acomodar la criatura mas tiempo de lo que ſe entendio, viendo que no podia tan preſto deſamparalla, y que alla padeceria la madre graue ofenſa con ſu tardança, rogô

al

al marido del ama,a quiẽ entregô la cria
tura,ſe boluieſſe cõ la linterna,q̃ el traxo
al cimenterio,y le diſculpara cõ D.Die-
go,y aq̃lla dama,pidiendo a D.Diego,q̃
la puſieſſe de ſu mano en parte,dõde eſ-
tuuieſſe con ſeguridad y conſuelo. Quã
do el vino a dar à D. Diego eſte orden,
no le hallò,porq̃ ſin auelle oydo le eſta-
na obedeciẽdo.Es verdad que el llegò
tarde,porq̃ ſe detuuo en el camino , y le
amanecio bien cerca del miſmo ſitio.En
trô a buſcallos en la miſma parte dõde le
dixeron q̃ los hallaria,y viola ſola,cõ no
poco horror,q̃ le cauſaron los primeros
eſpiritus de la luz, enſeñãdole tãtas ſom
bras de la muerte.Reparò en el bulto de
los veſtidos,y pareciẽdole, q̃ no eſtauan
alli pueſtos por mano biẽauẽturada, ſino
q̃ el hecho era,como lo fue,d̃ algũ ladrõ
ingenioſo,por ganar los ciẽ dias de per-
dõ,ſe le puſo al ombro,cõſolado de q̃ pa
ra el auia ſido lugar de roperia, el q̃ para
otros de ſepulcro y muerte, y q̃ de aq̃lla
parte,adõde todos entrauã deſnudos cõ
la

la mortaja, auia de ſalir el duplicado de veſtidos: dezia (o felicidad notable) q̃ aqui dõde los mortales ſe deſnudã, no ſolo del ornato y ropas, ſino de la carne, q̃ viſte los hueſſos, aqui pues hallo yo tãto abrigo, tãta cõpoſiciõ y adorno. Quiẽ duda q̃ te mueres por ſaber, lector venerando, ſi logro el dulce deſta fortuna ſin algũ azedo q̃ la turbaſſe, repara, y aduierte. Aſsi como D. Diego llegò a ſu caſa, y hallò en ella no mas de las reliquias de aq̃l arrebatado eſtrago, forçadas las cerraduras d̃ ſus puertas, y violado ſu eſcritorio, ſoſpecho q̃ el cauallero milagroſo, miẽtras el ſe auia q̃dado con la parida, como ſe tardò tãto en boluer, q̃ la tardãça pudo engendrar qualquiera malina ſoſpecha. Soſpecho pues, q̃ auia ſido autor de aq̃l deſcarnamiento de ſus puertas de aquella mala madrugada, y pareciẽdole, que por esforçar mas la ſimulacion tornaria luego a la miſma parte, ſe boluio a ella, con tanto viẽto en los pies, como fuego en el pecho, y llegò quãdo ya cargado d̃

aque-

aquellos humedos veſtidos,porque el al ua,bordadora celeſtial,los auia perlifica do, ſalia el maridon de la pobre ama de alquiler (que en eſta edad haſta los pechos ſe alquilan,y aun ſe venden, y nos venden) como le vio don Diego cargado del peſo por quiẽ el venia liuiano de juyzio cerrò con el,infamandole con nõbre de ladron: el,que era hombre de poco animo,y no acoſtumbrado al exercicio de las vñas,perdio colores en el roſtro,y dio çancadillas con la lengua. Al miſmo tiempo llegò vn Alguazil,que ſe reſtituia a ſu caſa,canſado de rondar toda la noche,que le examinò de ſus culpas cõ tropel de palabras,a que el no ſupo ſatisfazer,ni aun podia intentarlo,tãta era ſu turbacion. A las primeras eſcaramuças ſe llegò el verdadero ladron,que auia delinquido en el robo, porque como ya venia el Sol,le parecio que podia cobrar con ſu luz,de los muertos lo que les auia encomendado con las tinieblas. Como entendio la platica,fueſſeles arri

man-

mando, y leuantô el lio que eſtaua en el ſuelo. Eſta accion hizo con tacito conſentimiento del Alguazil, y de don Diego, porque cada vno penſò que era criado del otro. El cauallero milagroſo, como vio que ſe tardaua tanto aquel hombre en traerle la reſpueſta que le auia encomendado, determinô partir a buſcarle, reconociendo aſsi como llegò al pueſto vanos ſus paſos, porque no vio a nadie de los que ſu cuidado pretendia. Fue a buſcar a don Diego a ſu caſa, y ſolo hallò en ella noticia del miſerable eſtrago de la noche paſſada. Dolioie infinito, y mas de no ſaber la diſpoſicion, con que auia acomodado don Diego aquella ſeñora, aunque ſiempre creyò que auria ſido generoſamente. Don Diego, quando llegò a la carcel, boluio los ojos a buſcar al verdadero ladron, que el penſaua ſer criado del Alguazil: y el Alguazil auia preſumido que lo era de don Diego: como no le vio alli, preguntole por el: pregunta que el otro extrañô mucho, y tan-

to, que reſpondio con aſpereza. Ofendioſe don Diego de ſus palabras, q̃ juzgò libres, y viniendo a las manos, e diò vna herida al Alguazil, a cuyo tumulto llegaron otros miniſtros de juſticia, que preſentãdole ante vn Alcalde, le dio por carcel ſu miſma caſa, donde le puſo dos guardas. Sobreſaltarõle las nueuas al ama de la priſion de ſu marido: refirieronle, que no era menor el titulo que ſe le daua, que ladron ſacrilego. Del ſuſto ſe le huyò la leche. A eſte tiempo llegò el cauallero milagroſo, por ſaber que nueuas ſe auian del tenido, y viendo q̃ eran tan malas, y que la ama eſtaua en eſtado que podria perecer la criatura, embiò luego por vn coche de camino, y ſe fue con ella a la primera aldea, pareciendole, q̃ alli ſe criaria con mas ſeguridad y ſecreto. El verdadero ladron ſalio antes por el miſmo paraje, procurando con la fuga lograr ſu robo, y valerſe del dõde los veſtidos y joyas no fueſſen conocidos. La parida eſtaua deſconſolada, porq̃ no auia

auia viſto mas a ſu amante, ni al que por eleccion ſuya quedô en lugar del en ſu patrocinio. Los criados de don Diego, a quien por el les fue cometido ſu regalo y aſsiſtencia, andauan cuydadoſos, todo era inquietud, todo deſaſſoſsiego, no auia animo, que no eſtuuieſſe conturbado, y ofendido. Los padres de la dama hazian peregrinas diligencias, pero ni aun vna remota noticia no deſcubrian. Entre eſtas ſombras, entre eſta cõfuſion viuian todos: pero deſataronſe facilmẽte tantos ñudos. Llegò con ſu criatura a Xetafe al tiempo de anochecer el cauallero de los milagros, y pudo tanto la buena diligencia, que acomodò cõ ama ſu prenda dentro de vn hora, y diſpuſoſe luego para boluer a Madrid a ver la madre, cuyo deſconſuelo y ſoledad le tuuo bien cuydadoſo, quando oyò dentro de la poſada vnas vozes, que dezian: O ladron, ladron; tu eres el que me robaſte agora vn año en Toledo, por Dios que he de cobrar en tu ſangre mi hazienda,

viue Dios que he de matarte. Eſte lio q̃ lleuas aqui tambien deue de ſer hurto, quien es el miſerable a quien dexas laſtimado? Acudio a los gritos, aſsi el como la demas gente de la poſada, y parte de la del lugar. Y era el caſo, que el ladron, que auia robado a don Diego, llegô al miſmo meſon con el lio de ſu hurto, y diò en las manos de vn mercader Toledano, a quien dias atras auia deſocupado la tienda, con que lo que le quitô en hazienda le diò en caſa. Deſemboluierõ el lio en preſencia del Cauallero milagroſo, y reconociẽdo las joyas, cayô luego en que aquel era el hurto, que a don Diego ſe le auia hecho. Clamò juſticia, y dexandole preſo, y el hurto embargado, vino a Madrid, donde ſin dar parte a don Diego, hizo deſpachar a vn Alguazil por el ladron, y por lo hurtado, que a penas entrô en la carcel, quando confeſſò eſte y otros muchos, y la ſutileza con que en eſte hurto auia ſido ladrõ dos vezes, pretendiendo alabãças, no caſtigo.

Peſole

Peſole a don Diego tanto de la mala preſumpcion, que tuuo del cauallero milagroſo, que eſtimò mas que el hallazgo del hurto la reſtitucion de ſu fama. Arrojauaſe a ſus pies, y pediale con afectuoſos ruegos que le mataſſe, por auer vltrajado, aun con el penſamiento ſu reputacion. Entonces entendio de donde procedian las oſtentaciones de aquel cauallero, que en la voz vulgar, por hallarſe ignorante de ſu origen, le hazian ſoſpechoſo. Supo que la miſma dama noble, y hija de padres muy ricos, con quien lograua amoroſos hurtos quatro años auia, le ſocorria, no liberal, ſino prodigamente. Soltaron al marido del ama, preſo ſin cauſa, no poco admirado el milagroſo cauallero del caſo, y en ſatisfacion del daño que ſe le ſiguio a ſu muger con el ſuſto, le dieron entre los dos vna dadiua de mayor precio que la perdida. El ladron, que fue confeſſor liberal de ſus culpas aguileñas: aguileñas dixe, porque tenia las manos de aguila, ya que no las

 nari-

narizes,murio cõ mucho auditorio,cortejado con las campanillas de la caridad y demas circunſtancias,ſolemnizado de los pregoneros,y con vn paſeo tan honrado,como ſi le lleuarã a graduar de Doctor,al fin paſearonle para la vltima carrera largo,porque auia de ſer larga.Ruegos de ſantos,y graues Religioſos, y autoridad de poderoſos miniſtros vencieron el animo de los padres injuriados. Regalô ſu dureza,y enternecio ſu obſtinacion el ſaber,que tenian vn nieto, ya ſuceſſor de ſu caſa en la ſangre. Amor,abogado deſta cauſa , orò en ella con ſu inocencia muda. Celebraronſe las bodas con oſtentacion y aplauſo, quedando deſte admirable ſuceſſo don Diego no eſcarmentado, antes con el cebo de auer logrado tan bien ſu curioſidad,crecio la diſpoſicion de ſu animo para emprender mayores oſadias, pareciendole que muchos ſuceſſos nocturnos, que algunos refieren por admirables, han quedado con eſte nombre, por no auer tenido

do valor aquellos a quien les ocurrierõ para lleuallos haſta el fin, que el miedo de los puſilanimes ha ſido ſiempre autor de las fantaſmas y ſombras: y no ay mayor cimenterio, que el coraçon de vn cobarde. A todos eſtos ſuceſſos no ſe hallò Marcelo, ocupado, y diuertido del dolor, que le causò la auſencia de vn hijo de ſu educacion, ya que no de ſu ſangre, y mucho mas amado, que ſi della procediera, porque el amor que ſe tiene a las criaturas, mas ſe funda, y aumenta cõ el trato de la criança, que en el auellas engendrado. Verificauaſe bien eſto en Marcelo, y en los padres del niño, que de ſeis años y medio yua por orden dellos deſterrado a Lisboa, conſolandoſe ſus padres en ſu perdida, como en la de vn eſtraño, y haziendo Marcelo ſentimiẽtos, que tocauan en freneſi y delirio. Diſculpemos eſtos eſtremos con la relacion de las partes de la criatura q̃ diſculpo? Que intento? Si el amor procedido deſta cauſa es tan natural, que aun los brutos irra-

cionales,que ſe crian en nueſtras caſas, ſe hazen amar, y algunos con tanta demaſia,que paſſa del medio que ſe interpone entre la virtud y el vicio. Aun las plantas inſenſibles, que nacen en nueſtros jardines, como nos cueſtan empeños del cuydado,y del deſuelo, haſta ſu vltimo aumento gozan en la eſtimacion nueſtra lugar grande. Amar ſe hazen, y no con pequeño feſtejo de ſus cultores. Pues ſi todo lo que ſe cria ſe apodera tãto de la voluntad,para que preuengo las diſculpas de Marcelo en la relaciõ de las partes del niño?callarlas quiero, aunque ya ſeria delito de la pluma eſcondellas, hagamos comun ſu conocimiento, por no defraudar en ellas a ſu Autor ſu deuida alabança. O grande empreſſa,y digna de mayor voz. Cercado eſtoy de peligros,ſi hablo,me han de acuſar de cortedad: ſi me entrego al ſilẽcio,de poco zeloſo de la gloria de los dignos. Mas de lo vno y de lo otro me librarè, con traſladar los cultos verſos de vna ſilua,en q̃

explicando Marcelo los ſentimiẽtos de la auſencia, como pintor, que los copió de cerca, refiere ſus partes mas verdadero que apaſsionado. Dixo pues deſte modo.

Franciſco, quando a penas ver pudiſte
ſiete vezes en monte preſumptuoſo,
venciendo por Abril canos agrauios,
imagenes riſueñas de tus labios.
De mis braços robado, a quiẽ deuias
modeſta educacion, ſino dichoſa,
vas a peregrinar eſtraño ſuelo,
que quiere tu deſtino,
que como en perfecciones peregrino,
a tus paſos les deuas eſte nombre,
para que deſte modo,
te admire el mũdo peregrino en todo.
Tan peregrino en la exterior belleza,
que ha epilogado en ti naturaleza
quanto tan diuidido dio a las flores,
que cada vna en ti puede mirarſe,
vanagorioſa en verſe mas luzida,
y en retrato tan noble idolatrarſe,
diſculpada de ſer deſuanecida.

Di, quien eſte oraamento
publico de tus partes ha ignorado,
como te vieſſe atento?
mas quien pudiera verte deſcuydado?
Con quanto hermoſo brio ſe regia
eſta belleza en ti, dime con quanto?
que fueron tus acciones
aun mas bellas en ti que las facciones.
Los blaſones del alma,
Las heroycas virtudes,
con que la ennobleciſte,
prodigo al mundo en reſplandores diſte,
Haſta la vrbanidad anticipada
tan cortes te aſsiſtia,
que como no huuo tiempo en que pudiera
auer ſido enſeñada,
ſe vio que en ti nacia.
En la piedad Chriſtiana
quien te pudo vencer en eſtas flores
de ſu niñez lozana?
pues dando al ſacro cielo
en continua oracion el fiel tributo,
tus flores fueron mageſtuoſo fruto.
Que tu alma, que alla tu origen goza,

parece

Digitized by Google

pareceque jamas ha eſtado auſente
de ſu patria diuina,
porque con la oracion ſe haze preſente,
que en tales pies a tanto bien camina.
Que ſi apenas del cielo baxo al ſuelo,
quando fue en la oracion reſtituyda,
ſiempre ha eſtado en el cielo,
jamas fue de ſu trono diuidida.
Tantas ſentencias graues
encanecieron tus infantes labios
que de cuellas oydo
fue todo roſa, el roſtro de los ſabios,
afrentado de verſe alli excedido.
Quando gracias dezia
tu regalada boca,
ſalero de claueles parecia,
o que la ſal en ſangre ſe teñia,
Al fin de mi partiſte,
quando el Sol coronado
del Geminis fue hueſped,
que a tu niñez hermoſa,
haſta el Signo niñezes preuenia,
Signo, cuya niñez aun duplicada
competir no podia

tu

Digitized by Google

tu ſingular belleza no ygualada,
porque las tuyas bellas
ſon de mas calidad que ſus eſtrellas.
El Mayo, que ſe vio deſcolorido,
ultrajado de llamas, y de ardores,
luego de lluuias fue fauorecido,
viuificando eſpiritus de flores.
Que el agua, q̃ haſta entõces fue negada
a tanto voto y ruego, quiſo el cielo
rendilla liberal a tu jornada,
porque viſtieſſe el ſuelo
liſonjas florecientes,
magnificencia amena,
pues deſato la lengua a las corrĩetes,
que de la ſequedad en la cadena
miſeria padecian.
Reſtituyoſe al campo ſu eloquencia,
porque tus perfecciones celebraſſe,
q̃ no era bien, que aplauſo criſtalino
de las candidas fuentes les faltaſſe,
pues mas candido tu, mas bello fuiſte.
Franciſco, quantas vezes mano a mano
vimos de Mançanares la ribera,
que haziendole tu eſpejo fue tirano,
roba-

robador de tu imagen liſonjera.
Perdite yo, mas no el dichoſo rio,
porque como es del Tajo tributario,
podra en los muros de Lisboa verte.
Mas ſi es q̃ doy aumento a ſus criſtales,
con llanto fiel y eterno,
tambien te verè, en ellos conuertido,
ſi no te ven los ojos,
veate lo que dellos ha nacido.
Aunque tambien te pienſo ver con ellos,
yo rompere dificiles montañas,
yo paſſare las fertiles campañas,
donde la Eſtremadura,
con paſtos luxurioſos
los toros alimenta,
que del ſigno de Venus ſon afrenta,
que ſin tu compañia
en ſoledad de luz contemplo al dia.
Este pues puro amor, eſte deſnudo
de humanos fines, q̃ como el del cielo,
conſtituye ſu fin ſolo en amarte,
deſpreciarà por ti negros horrores,
de aquel palido punto de la vida,
que como eres del cielo fiel retrato,

quien

quien te ama en el ſuelo,
haze agradable ſacrificio al cielo.

Auentura octaua.

VAnaglorioſo dõ Diego del triũ fo paſſado, apetecia nueuos rieſ gos en la fortuna, que le hizieſ-ſen ſingular en la eſtimacion de los hombres, creyẽdo que eſtablecia en lo peregrino de ſus acciones ſus alaban ças, y antes bien deſpertaua injurias, llegando a tener de ſu juyzio mal conceto aun los cenſores mas piadoſos. La ſingularidad ſiempre fue gran conquiſtadora de odios. Supo entonces, que los carreteros ordinarios, que nauegã aquel mar de ondas de poluo en Verano, y de lodo en Inuierno, que ſe interpone entre To ledo y Madrid, caminauã de noche, y determinoſe a hazer eſta jornada, no por

entregar los ojos a ciudad, donde todos los del cielo ſon pocos, tal al fin, que no merece ſer viſta con otros que ſean menos lucidos, ſino por caminar cō la ſombra de la eſcuridad, poniendo ſu confiāça en la deſconfiança comun. Queria tābien gozar del licencioſo lenguage de los carros, que aunque caminā ſobre ruedas, mas es para echarſe à rodar con el q̄ rodado. Aquellas ciuiles pullas, que en ellos ſe dizen le auian parecido en relacion de mejor geſto, mas quando dexaron de ſer mentiroſos los retratos? Hizo a propoſito vn veſtido pardal, porque el traje no eſtrañaſſe las groſerias del razonado, viſtiendo el cuerpo de las colores del animo. A la daga y eſpada fortalezio de tales guarniciones, que aun en la priſion de ſus baynas ponian en algunos con ſu viſta miedo, y en muchos ſed, porque deſte trage de armazon vſan mas los valientes de la taberna, que los de la mança. El ſombrero con tres plumas multiplicò teſtigos de ſu liuiandad, lleuandolos

doles en parte tan publica, porque no ſe preſumieſſe, que intentaua negar delito, de que ſe preciaua tanto. Quizà eſcuſò la ocioſidad del viento de ſu cabeça, dandole con que ſe entretuuieſſe. Salio de Madrid, ſin ſabiduria de Marcelo, que temio que le turbaſſe ſu correccion tã mecanica empreſſa. Cayeronle por compañeros gente alegre, de aquellos que celebran amiſtades con tajada y vez de vino, perſonages de buenos tragos, y de malos paſos. Conſtituyen eſtos ſu felicidad en la garganta, aũque las mas vezes el achaque de que mueren les ſuele dar en ella. Admirauaſe don Diego del Germanico idioma deſtos jayanes, en cuyas fraſis y terminos hallò, ſino elegãcia, nouedad. Llegaron a Illeſcas, donde ſobre pequeña ocaſion huuo entre ellos borraſca, deſembaynaron las ojas contra el carretero, que les achacaua el deſaparecimiento del arquilla de vn Licenciado, q̃ yua a ordenarſe, lleuando en ella ropa blanca, y moneda de ahorcados, quartos

y mas quartos. Cayò el carretero mal ferido a la puerta del meſon, donde la moça del ſolenizò con lagrimas eſta deſdicha, Angelica fregatiz del carretero Medoro: pero no cayò tan mal vẽgado, porque el vno de ſus contrarios auia hecho antes lo miſmo, y con mayor peligro de la vida, porque en la cayda carreteril tuuo gran parte de culpa vn eſcalõ, que eſtaua a la puerta, donde tropezando los pies, entregaron todo el cuerpo a la tierra, faltando por el accidente deſta deſgracia, y no por culpa de ſu floxedad. Soplole luego en los oydos al Corregidor el ayre deſte ſuceſſo, y encẽdioſe en colera, q̃ ſiẽpre la de los juezes de vara ſe enciende, a ſoplos, y acõpañado de toda la comitiua criminal, armòla cauſa, echãdole mas cimientos, que ſi huniera de leuãtar ſobre ella el edificio de alguna muralla. Huuo priſiones, y ſecreſto de carro y mulas: porque las coſtas que ſe cauſauan no quedaſſen ridiculas, mirãdo mas por la ſeguridad de ſu cobrança, q̃ por la comodi-

modidad de los paſſageros. Sus gracias eran deſgracias, pagandoſe ſolo de aquellos donayres, que caian extramuros de ſu bolſa. Haziale a don Diego tan ſoſpechoſo aquel trage Bacanal, que aunque no fue miembro de la pendencia, quiſo el Corregidor apoſentalle de ſu mano, poniendole en las piernas ligas Vizcaynas, pero no lo executó, porque ſe hallaron preſentes vnos hidalgos de Eſquinias que lo conocian, y al fin como fruto de tan buen terreno afiançaron ſu perſona. Quien peregrina procure lleuar la recomendacion en el trage, porque a las primeras viſtas por el ſe engẽdra la buena, o mala preſumpcion de las acciones del ſugeto. Detuuoſe en Illeſcas algunos dias, ſuſpendido de las agradables facilidades de vna dama paſſagera, que traſladaua de Toledo a Madrid publica ſatisfacion a la ſenſualidad corteſana. Que mala ſatisfacion para dada tan en publico, mas las flaquezas de la naturaleza ſon tales, que la permiſion de vnos delitos

la detiene para que no ſe precipite a otros mayores. Apoſentauaſe ella en el miſmo meſon, y alli el adolecio de ſus amores, vil rendimiento por tal ſugeto, y en tal ſitio. Curauale ella con ſangrias, ſacandole onças de oro, y no de ſangre, ſi ay alguna, que ſea tan propia como el oro. Empalagole luego la miſma abundancia del deleyte, y boluio el roſtro a prieſſa, mas ofendido mientras mas ſatisfecho. Alquilò vna mula tan falſa como la dama, a quien deuio el no hallarſe viſoño en el trote de tã mala cauallería. Salio del meſon quando el carretero de las melenas rubias llegaua al del Orizonte, por no perder el derecho de ſu antigua coſtumbre, ſi las que ſon tan malas pueden tener fuerça para adquirir derecho. Sacô el la mula mal comida, y lleuauala muy picada, ſin aduertir, que no ay eſpuela, q̃ obligue tanto a caminar a vna beſtia como el lleuarla ſatisfecha. Mas como era tan amigo de andar en malos paſos, pienſo que quiſo, que aũ aquellos

que daua ſobre la mula no fueſſen buenos. Trotò, y pereceò la beſtia alquilona, y verificando al refran, echoſe con la carga a la viſta de Xeraſe, pareciendole, que le quedaua mas camino por andar en vna calle deſte pueblo, que todo lo q̃ dexaua atras deſde alli a Illeſcas. Laſtimaraſe en vna pierna, ſi no tuuiera el preuiſta la cayda en los tropezones precedentes. Valiole el yr preuenido con que ya que ſe hallò a pie, no coxo, que a ſer aſsi fueran dos daños. Reconocio entonces que la mula padecia hambre, con q̃ cayò a vn miſmo tiempo de la beſtia y de ſu beſtia. Guiandola pues del freno, la apoſentò en vn meſon, donde ſe vio ſalteado de las luzes del Aurora, y obligado de ſu pertinaz capricho a paſſar alli el dia. Diſculpaua eſta detencion impertinente con ſu canſancio, y no pieſo que mentia, porque la mula ſabia dãçar la encoruada, y tenia algunos reſabios de ma la poſta. Almorço bien, y durmio mejor, que la coſtumbre le truxo el ſueño, quan do

do todos le dexauan, que parece que ſe deſocupaua de con todos para ocuparſe todo con el. La muſica agria de la corne ta de vn poſtillon, miniſtril de Xarama, le ſacô del ocio del ſueño, ſi en la cama dura de vna poſada puede auer ſueño tã dulce, que merezca intitularſe ocio. Era el caſo, que vn Alguazil comiſſario, hom bre de larga viſta en el conocimiẽto de los ladrones, aũque no de tan larga, pues deſconocia en ſi miſmo la parte que en eſto le tocaua. Eſte pues ſalio de Madrid en el ſeguimiento de vnos grandes maeſ trazos de la võara da, que dexauan los eſ critorios de vn hombre rico afeados cõ muchos araños. Examinò todos los hueſ pedes de la poſada, y al meſonero cõ mas rigor, y pagàra don Diego por todos, a- cuſado de ſu mal pelaje, ſi no le conocie ra deſde Madrid el miniſtro lencero, de vara quiſe dezir y equiuoqueme, como todos la traen, bien que la de los lence- ros es mas gorda, y no por eſſo peor, por que aſsi ſe dobla menos. Al fin le ſaluo

el reconocimiento de la perſona. Afligia ſe mucho el Alguazil de no hallar los culpados, o por lo menos gente con diſpoſicion para poder hazerla culpada, q̃ eſto le baſtaua a el. Notable genero de inclinacion es la deſtos hombres. Paſſaronſele en eſto al amparo de los belleguines tres o quatro horas; con que a viſta de ſus ojos le tomò al Sol el deſmayo ordinario, y ſalieron las eſtrellas, ſuplemẽtos de ſu luz, a ſoſtituyr, que en lo mal q̃ lo hazian, reſpeto del, bien ſe echaua de ver que eran ſoſtitutos, quãdo deſcubrieron deſde lexos vn aparato funeral. Quatro Religioſos, quatro enlutados con luzes, y vn ataud de portante ſobre dos machos literarios, cubierto de vna bayeta negra, compatriota de los reales de a ocho Segouianos, tan bien labrada como ellos, y que les es muy parecida, porque lo vno y lo otro eſtá ya fuera del vſo. Eſperaronlos a la entrada del pueblo, y dieron a entender en llegando que auia de tomar alli refreſco, que ſiempre ſe celebian

bran las memorias de los muertos con las comodidades de los viuos. Preguntoles el Alguazil, ſi auian encontrado vnos hombres en el camino, de tales ſeñas y tal traje, porque erã vnos ladrones famoſiſsimos, que dexauã hecho en Madrid vn hurto muy ſolene, y tan ſolene, que era para e los fieſta de guardar, porque lo que robaron en el era muy para guardado. Reſpondiole vno muy venerable, vno digo de los enlutados: Aqui viene el hurto, pero no le hizo mas de vn ladron. El hurto, replicò el Alguazil ſobreſaltado, donde eſtà, y quien le hizo? Satisfizole aquel blanco por las canas, y negro por la bayeta, y dixo: El hurto viene en aquel ataud, y el que le robo fue la muerte, vn cauallero de veinte y cinco, precioſo de pies a cabeça: alli eſtà vn hurto de diamantes, vn ladronicio de oro, y vn robo de plata. Alli eſtà vn cauallero milagroſo, ſu cabeça eſtuuo en Zeylan, ſu garganta y braços en Arabia, y lo demas de ſu cuerpo en la Nueua Eſpaña,

 ven-

venga v. m. ſeñor Alguazil, venga, y vea eſte robo de la muerte ſacrilega, Dezia eſto, y tiraua del cõ mucha fuerça, a quiẽ el Alguazil, poco amigo de conuerſar con gente del pais de las ſombras y orrores, reſpondio ayrado: Suelteme padre, ſuelteme luego, que le boto a Dios, que la criatura mas linda hie de muerta a veinte y quatro horas, que no ſerà tan de oro por bello que fueſſe eſſe cauallero, que podamos preſumirle incorruptible, priuilegio concedido ſolamente a eſſe metal brillante. Anſi dixo, quando deſamparando la conuerſacion boluio a trotar, guiado de la muſica cornerina, que mal recuerdo ſi no fuera ſoltero, y dexara en ſu caſa muger hermoſa. Vaya en hora buena (grãde piedad es la de mi pluma, pues embia en hora buena a quien guſtaua de darlas a todos malas.) Quedaronſe don Diego, y los caminantes funerales en la poſada ſolos, y la curioſidad de don Diego, con tantas preñezes ſobre eſte caſo, que nunca ſe hallaron mas bien diſcul-

pa-

pados ſus antojos. Sentaronſe a cenar, y brindaron tan largamente a ſus ſaludes, que ſi el aumento dellas conſiſtia en las dulces repeticiones del brindis, ellos ſe las pudieron prometer feliciſsimas. Rogaron a don Diego que fueſſe ſu platicā te, y el por hazerſe dueño de aquellos miſterios con facilidad ſe dio por entendido. Dixo la meſonera, que los miraua muy atenta, con mucha ſimpleza, ſi en alma de gente de meſon puede cauer ſinceridad: Miren con el guſto que cenā eſtos ſeñores: pero en ſu caſa le deuen de llorar bien a eſte ſeñor difunto, q̄ Dios aya perdonado. Hilandoſe los vigotes, y enxugādolos de camino del moſto que auian eſponjado, reſpondio el que ſentado en cabecera de meſa diſtribuia a ſu voluntad los ſorbos que el llamaua del caldo de vbas: Yo os prometo caduca hoſpedatriz, que aueis dicho vna ſentencia indigna de andar en vna boca tā yerma y parama. Nó ſolo le lloran a eſte cauallero en ſu caſa oy con grādes anſias,

 ſino

ſino que cada dia ſera mayor el ſentimiẽ
to, porque aunque en ella no haze nota
ble falta, la conſideracion de auer muer-
to de repente les pōdra perpetuo dolor.
Alfin la ſuya fue muerte arrebatada, y en
vn moço de veinte y cinco deue cauſar
mayor cuydado. Veyſme aqui hermana,
pues en mis manos murio, y ellas le a-
mortajaron. Rogad a Dios que nos le de
xe apoſentar ſin ſobreſaltos en el depoſi
to adonde le lleuamos. Aſsi concluyô, y
poniendola vna copa en la mano, la obli
gò a que hizieſſe la Bacanal razon, que
puede tanto la paſsiō de los beuedores,
que han pueſto en razon ſu vicio, o por
lo menos pretenden en ſu lenguaje que
paſſe por razon de corteſia el no reſiſtir-
ſe a tan groſera oferta. Acaboſe la cena
con grāde ſarao de los mirones, porque
vno dellos enfurecido empeçò a pronū
ciar con los labios las rr. y a formar con
los pies la x. Arrobôſe con los ojos, dan
do en ellos blanco donde aſſeſtaſſen las
lenguas de los murmuradores. Arrobô-
ſe

ſe dixe;y con mucha razon,porque el daño deſte arrobamiento le vino de auerſe antes el arrobado,porque el no lo beuia por açumbres,ſino por arrobas. Fue pues tan eficaz eſte extaſis,que ſe quedô como ſi eſtuuiera en manos de la muerte,lo mas cierto es que le poſſeia ſu mas verdadera imagen,inuencible y profundo ſueño,tan inuécible y profundo, que deſnudandole el luto,por auerle juzgado inutil para proſeguir la jornada,no lo ſintio,con que vino a quedarſe el cuero caſi en cueros. Tentado de ſu diabolica curioſidad don Diego, que curioſidad es de diablo la que pretéde penetrar las coſas que no le tocan, por tener mayor conocimiento deſta cauſa, viendo que buſcauan alguien que ſe alquilaſſe para ſufrir ſobre ſus ombros la penalidad del capuz,ſe ofrecio deſintereſſadamente a eſta vexacion,con no poco gozo de los otros enlutados,que le auian mirado cõ ojos de buen compañero,hombre agradecido,que porque cenò con ellos qui
ſo

ſo entrar al eſcote, ya que no en el dinero, con ſeruicio perſonal, que es paga de mayor precio. Apenas ſalieron del pueblo. quando deſmintieron el camino real, dando juſta cauſa al enlutado moderno para que ſoſpechaſſe, que tanto mentian en ſu diſcurſo, quanto de camino deſmentian. Anduuieron aſsi aquella noche, y todo el ſiguiente dia, y al tiempo que el marido de las gallinas llamaua a recoger a ſus mugeres, buen exemplo para los maridos deſcuydados, llegaron a vn monte de aquellos de gran cabellera y barba, ciudad habitada de moradores broncos, quales encinas, quales peñas, y haziendo alto en medio del, dixo vno, carraſqueño de voz, y cimenterioſo de ſemblante, mas cruzado q̃ moneda Portugueſa: Ea, ya es tiempo, deſquarticemos eſte difunto. Botaron todos y conuinieron en que era lugar a propoſito para hazer carniceria de aquel finado, que venia en el ataud. Exaſperados los oydos de don Diego de ſemejã-

te decreto,admiraron ſu extrañeza quã-
do vio que entre ellos ſobre la diuiſion
de los miembros del difunto ſe auia en-
cendido vna peleona ſangrienta, ſacan-
do armas ofenſiuas aun los que ſe veſtiã
de la venerable modeſtia Religioſa. Al-
borotarõſe los machos de la litera,y em
peçaron a caminar,y don Diego a ſegui
llos por detenellos, ſin que los batalla-
dores,diuertidos en ſu matança, vieſſen
que ſe les yua aquello miſmo por quien
peleauan, pues quando mas pretendie-
ron acercarlo a ſi,lo retiraron mas.Caye
ron dos con heridas fatales, muriẽdo en
aquella campiña de fieras fiera y barba-
ramente. De los demas,ninguno ſe fue
ſin rendirle al monte deſpojos de ſu per
ſona,qual el braço,qual la pierna,y quiẽ
menos ſangre,tanta,que fue mucho lle-
gar con vida a parte donde pudieſſe reſ
taurarla con el beneficio de las medici-
nas.Boluiendo a los machos literales,ya
don Diego,que ſeguia la ley de ſus piſa-
das,ſin podellos reconuencer a que re-
tro-

trocedieſſen al ſitio montaraz, donde le eſpãto los puſo en fuga: digo que el mal curioſo cauallero, turbado de aquellas eſtrañezas, no cabia en ſi miſmo. Pareciale inhumanidad, y aun locura, que huuieſſen querido deſquartizar vn cuerpo, que por lo miſmo que ellos auian referido de ſus calidades deuia ſer venerado, pues en tales ocaſiones, el mayor ſacrificio que ſe haze en los de las perſonas nobles para ſu conſeruacion, es abrillos, porque embalſamados hallen defenſa contra la corrupcion, o por lo menos la entretengan y dilaten. O fantaſias de la ambicion engañada, q̃ aũ mas allà de la vida miẽte deidad, y ſolicita aplauſo cauteloſamẽte. No daua pequeño aumẽto a las cõfuſiones del D. Diego notur no el ver quã preſto ſe auiã paſſado aquellos al parecer Religioſos venerables, dl traje modeſto al de ſoldados ſangrientos. Eſpãtauale la repreſentacion de las imagenes afeadas de los q̃ murierõ cõ la violẽcia del yerro. Era eſto para el tan eſ

traño,

traño, q̃ ſobre la miſma mula caminaua, tropeçãdo cõ la imaginaciõ. Al ſalir del monte ſe abotonò la noche con toda ſu eſcuridad, tãto que a no ſer a la viſta del abrigo de vna paſtoral cabaña, cuyo humo ſe adelantò a darle buenas nueuas, q̃ aunq̃ traidas por tã vano mẽſajero, no le ſalierõ mẽtiroſas, corriera peligro ſu vida. La piedad ſincera de aq̃lla gente ruſtica, encẽdiẽdo luzes, ſe ofrecio a lleuarle a vn pueblo vezino, dõde pudieſſe paſſar la noche cõ mas deſcãſo, oferta executada tã preſto cõ los pies, como ofrecida cõ los labios. O verdad deſnuda, fruto de los cãpos, y el mejor fruto q̃ lleuã, quãtas diſtãcias ay ẽ las Cortes, de las promeſas al cũplimiẽto quãtas. Al fin las cortes ſõ jardines, todas amenidad, todas flores, pero el fruto tarde o nũca llega. Lleuò don Diego el camino entretenido, y no dilatado, porque hallò el pueblo mas cerca q̃ ſu eſperança, dõde el Cura, varõ docto, arrojado alli de las inclemencias de la fortuna, ſi ya no fueron piedades,

paſ-

paſſaua felices horas, conſagradas al eſtudio, y al ſilencio. Eſte apoſentò la perſona del viuo en ſu caſa, y la del difunto en la Ygleſia, que fue dicha encontrarſe con hoſpedador tan vniuerſal, que pudieſſe albergar viuos y muertos. Mandò llamar al ſacriſtan, que ſiempre es ſu oficio ſer apoſentadores de la caſa de la muerte, y a eſte ordenô, depoſitaſſe en la boueda de la Ygleſia, que era patronazgo del ſeñor del lugar, aquel ataud paſſagero. Don Diego ſatisfizo a los paſtores que le auian guiado cortès y liberal, dos pagas grandes, y en pocos halladas, bien que confieſſo, que a tal accion entrãbas fueron deuidas. Refirio dõ Diego al Cura ſu peregrina peregrinacion, del vno con turbacion referida, del otro con admiracion eſcuchada; mas llegô a tan buẽ tiempo la cena, que deſatô el animo deſtos peſares, fue ya que no copioſa, ſuficiẽte, regalada, y alegre. Hallauaſe don Diego obligado, y viendo el inſtrumẽto de vna guitarra colgado, librò luego en el

parte

parte de ſu deſempeño. Alcançaronſele, y cantò eſtos verſos en alabança de la muſica, porque la muſica les pagaſſe lo miſmo que les deuia.

Cantar quiero de aquella, a quien le deue
quanto canta luzidas perfecciones,
ſocorraſe a ſi miſma en eſte intento;
pues quando canto ſu alabança aliento.
O muſas, que en templança y armonia,
cantais a los criſtales de vna fuente,
que tan dulce deſpeña ſu corriente,
que en el agua que quiebra,
quando mas ſe caſtiga ſe celebra.
Con canora ambicion vueſtra alabança
intenta y executa mi eſperança.
Qual de los elementos
no reſuena con muſica ſuaue,
ſi aũ la tierra, el mas ruſtico, el mas graue,
tal que por eſto indigno parecia
de gozar de tal bien, muſica tiene?
Canta en el la criatura, en quiẽ traslada
el cielo ſus iluſtres perfecciones,
canta verſos, que fueron

con

con muſica formados,
por la correſpondencia que tuuieron,
que en muſica engendrados,
nacen a ſer ſu eſpiritu elegante,
boluiendo a ſu armonia
lo miſmo que les dio ſu conſonancia,
vniendo la dulçura y la elegancia.
En el agua, elemento ſiempre vnido
a la tierra, la muſica reſuena,
la muſica, que encanta,
tanta es la poteſtad de vna Sirena.
Alli, con ſer paleſtra de los vientos,
campaña de criſtales,
paſſaje ſiempre incierto a los mortales,
la muſica preſide,
y ſu orgullo, ſu ſaña
enfrena tan ſuaue,
que los vientos, que fueron los autores
de belicos rumores,
tan humildes por ella ſe conuienen,
que a ſer miniſtros de ſus ecos vienen.
Tanto pues a imitalla ſe reducen,
que no ſolo miniſtros della fueron,
diſcipulos ſe hizieron,

ſonan-

ſonād, entre las verdes arboledas;
que ſu inſtrumēto ſon las alamedas.
No ſe contenta el agua
de tener en ſi miſma
muſica que tan bien formalla quiere
quādo arroyo las blādas guijas yere.
El ayre es propio centro
de la muſica, es corte de las aues;
dōde ſe eſcuchanb laſonar ſuaues.
Siruelas de miniſtro para el buelo
y gozaſe en ſu canto;
que a tanto beneficio ſu fiel celo
ſabe pagar con beneficio tanto.
El fuego de la polbora ayudado,
Marcial muſica forma,
que con animos grādes ſe conforma;
muſica tan luzida,
que ſuena y reſplandece
que a dos ſentidos ſuſpenſion ofrece.
Que no haze armonia
los luzeros del prado,
las animadas flores
armonicas no ſon con ſus colores?
Muſica es ei ſēmblāte de vna dama,

adonde amor acreditò ſu llama,
la beldad es vnion de las facciones,
q̃ no ay ſin conſonancia perfecciones.
Muſicos de palabras, de ſentencias
ſon quantos exercitan la oratoria,
que el torrente feliz de ſu elegancia
muſica forma, y vierte conſonancia.
Eſſos orbes ſupremos, las esferas,
alcaçares de eternos reſplandores,
jamas vn paſo dan ſin armonia,
y eſſa fuente de luz, alma del dia,
tiene con las demas correſpõdencia,
con que aſsi forma y cria
de tã varias criaturas la excelẽcia.
La mas pequeña planta està pendiente
de la cauſa primera,
con quien ſe correſponde,
ſolo en la vniõ tã alto bien ſe eſcõde.
Y el autor deſtos altos beneficios,
que con muſica haze,
con muſica tambien ſe ſatisfaze,
que recibe canoros ſacrificios.
Los eſpiritus puros
en ella ſe exercitan;

los

los infimos, que habitan
los lugares eſcuros
huyen della velozes,
que el cielo en ella gloria conſtituye,
y el infierno la teme, pues la huye.
Al fin ſacros eſpiritus alados
cantan en ella a Dios ſus alabanças,
y dando gloria ſon glorificados,
ſin temer de los ſiglos las mudanças.
O voſotros, iluſtres profeſſores
de arte tan diuina,
que dais mayor decoro a eſta academia,
a voſotros confieſſa ſus honores,
y en voſotros ſe premia,
y quanto la ofreceis en armonia,
os lo quiere pagar en conſonancia.
Las lenguas de la fama deſafia,
y quantos coros forma ſu elegancia,
hara que en nueſtra gloria ſe exerciten,
deſde donde es el ſol parto del cielo,
haſta donde ſus rayos coronado
ſe ve en tumulo de ondas ſepultado:
mas ay q̃ en vano eſtos miniſtros llama,
pues ſois voſotros vueſtra miſma fama.

No le quedò a deuer nada el Cura en la atencion a don Diego mientras cantaua, ni en el agradecimiento deſpues de auer cantado, que mientras ſe exercita vna obra grande, mas alaua el animo ſuſpenſo, que la voz celebradora que interrompe: agradecio mucho la elecciõ de los verſos cantados, por ſer en alabãça de la muſica, y de ſus profeſſores, a quien el amaua con natural rendimiento. El verle tan guſtoſo obligò a don Diego a ſeruirle otro plato, que le pagaua banquete con banquete, y eſte mas ſuperior, por ſer ſolo para eſpiritus gentiles. Cantò pues vn ſoneto, ſu aſunto fue a vna dama, que eſtandoſe mirando a vn eſpejo, hirieron al miſmo tiempo en el los rayos del ſol, batalla grande dos vezes bien cantada, en los verſos del ſoneto, y en la voz de don Diego.

No en criſtal fugitiuo, en ingenioſo
criſtal perſeuerante y bien luciente,
ſe liſonjea Laura juſtamente
en los halagos de ſu roſtro hermoſo.

El

El ſol que ſolo eſtar puede embidioſo
de tanta luz, turbo con el valiente
eſplendor, el criſtal, porque obediẽte
buelue a reſtituirla el don precioſo.
De vn eſpejo en la luna han combatido
Laura y el ſol, y el ſol vio que deſea,
ſin razõ, q̃ aũ no ampara la fortuna.
O como anduuo el hado preuenido,
que ſiendo de dos ſoles la pelea,
fueſſe paleſtra el campo de la luna.

Excedioſe a ſi miſmo don Diego eſta ſegunda vez, en tan ſublime grado, que crecieron en el Cura los deſeos y los miedos, porque le parecio demaſia pedir tanto de aquello, que en poco daua mucho. Oyole don Diego con los ojos, que tal vez los ſentidos ſe conmutã ſus operaciones, y ſatisfizole con los labios, tomô por aſſunto alabar el ſilencio con que pudo el Cura preſumir que quien le celebraua eſtaua ya con deſeos de callar, cantò aſsi.

Silencio, tus decretos
romper con tu alabança ſolicito,
cantando tus efetos,
quando te alabo mas, menos te imito,
pues para celebrarte,
esfuerça tus intentos defraudarte.

Dulce halago del ſueño
eres, y centro fiel de los ſentidos,
o miſterioſo dueño,
por quien los coraçones ſuſpendidos
con muda planta miden
quanto abraçan las zonas, y diuiden.

Del alma el mas ſelecto
artifice, el ingenio, a ti te deue
lo noble, lo perfecto
de ſus eſtudios, y por ti ſe atreue
a imitar perfecciones,
que aun en ſu parto ſon admiraciones.

Seuero artificioſo
en el ſemblante auguſto de los Reyes,
con animo imperioſo
promulgas ritos, y eſtableces leyes,
ſiendo en ojos, y en labios
el aplauſo mayor que hazen los ſabios.

El alto ſacrificio
de la oracion por ti ſe perficiona,
y el canoro exercicio,
que por el ayre ſuperior blaſona,
quando ſonoro huye,
en tu atencion ſu premio conſtituye.
Eres a la ignorancia
honeſto velo, y ſombra fauorable,
y a la culta elegancia
punto feliz, y termino agradable,
y aun a la noche bella
ornato y mageſtad ſin ſer eſtrella.

El canſancio del fatigado camino llamaua a don Diego al ſueño, que la neceſsidad puede mas que la coſtumbre? que mucho ſi es tan vezina de la muerte? Acomodaronle en apoſento, y camas tales, que aumentaron mas diſpoſicion a eſte, que ſiendo de la muerte enſayo, es della ſu mayor oluido. Durmio largas horas, porque el hueſped por cortès le reſpetô el ſueño, que como entendido, aun durmiendo veneraua a los

que eran eleccion de ſu amiſtad. Auia ya pueſto a don Diego en eſte numero que ſus partes amables comunicadas triunfauan de las voluntades mas rebeldes. Viſtioſe tan tarde, que antes de medio dia no pudo hazer mas larga jornada, que la que ay de la cama a la meſa; nunca parecio mas corteſano que entõces. Dieronle a comer mejor que cenò, y luego vino vna dança de las del pueblo a feſtejarle, liſonja ruſtica, y tãto mejor, quãto por eſta parte tuuo menos de liſonja. Deſpues ſalierõ el Cura y el a cauallo a ver los campos de aquel territorio, bien afortunados en todo linage de frutos, y entonces con las proſperidades del Abril tan ricos, como liberales, virtud la mas diſtante de los ricos; pero en que no enmiendan los campos a los hõbres? Gozoſe dõ Diego en aquella Corte de flores, mas que Corte eſtà ſin ellas? Aun no anduuieron bien media legua, quando ſe hallaron ſuſpendidos del nacimiento de vna fuente, parto criſtalino
de

de la tierra, alimento de las flores, y eſpejo de ſu caduca belleza. Aqui diſcurrieron en varias materias, y el Cura, vencido de ruegos ſuaues de donDiego, le refirio con breuedad ſu vida breue; breue digo reſpeto de auer ſido modeſta, que la del virtuoſo nunca es larga, dixo aſsi: Fue mi patria Seuilla, porque le deuieſſe algo a la fortuna, y tuuieſſe ſola eſta excepcion para no llamarme del todo deſdichado. Mas que digo? proſigamos con nueſtro intento, que parece puſilanimidad indigna de coraçon grande, entrar acuſando a las eſtrellas. Aqui tuue nacimiento de padres nobles, mas precioſos en la fama que en la hazienda, criaronme en el eſtudio de letras humanas y diuinas, por dexarme la herẽcia en lo mas ſeguro. Doctoreme en la facultad de los derechos, en quiẽ logrê aciertos dichoſos, que ninguna coſa eſtâ mas en manos de la fortuna que la buena, o mala opinion de los eſtudios. Eſta fama me hizo codiciado para diuerſas bodas, que aun ay

Digitized by Google

ay peligros en adquirir buen nōbre, por obligarme, por vencerme me propuſieron riquezas, y hermoſuras, lazos de la ſenſualidad y de la codicia, mas yo con gallardia caſi inimitable ſupe deſenlazarme de todos: juzgauāme por incaſable, y deſte modo libre y rica mi juuentud, viuia ſoſpechoſo a la Republica, haſta que la fuerça de vna muger entendida y deſdichada, comun penſion de los entendidos, pudo vencerme. Con eſta viui dos años en vnion felicifsima, y tan feliz, que eſte tiempo fue mucho reſpeto de lo que duran las humanas felicidades. Mas paſſemos cō velocidad por eſta memoria, que el tormēto de ſu perdida no puede ſer abrigado de ningun cōſuelo, deſierto ſe halla entre las razones mas piadoſas, y ſiempre triſtes. Tuuo vn hermano mi eſpoſa, en quien las bizarrias de la juuentud llegaron a ſer exceſſos: fiſcalizauale la voz publica, y era enojo comun de los ojos de los ciudadanos. Padecio priſiones, de quien le librò mi in-

induſtria,y mejor mi dinero, que ſiēpre es para todo mejor. Crecio las alas de ſu atreuimiento lo que deuiera acortallas, y procedio con mayores deſcreditos de ſu fama. Halleme ahogado en tantas demaſias,y di orden precisa en mi caſa a todos los de mi familia,que no me le permitieſſen entrar en ella. O vano diſcurrir. Mida el legiſlador primero las leyes que eſtablece,con la fuerça de la obediēcia de los ſubditos, porque ſino ſon de calidad,que puedan ſer guardadas, en ellas publica ſu deſprecio, y aun tal vez auentura la quietud de ſu pueblo, y las vidas de todos. Tal me ſucedio a mi,y eſte ſuceſſo renueua en mis ojos eſtas lagrimas,que veis correr, que ſi agora os admiran,deſpues las culpareis de pocas, quando entendais la cauſa de quien proceden. Amauale mi eſpoſa como a hermano,que mucho ſi era vnico, y aunque traujeſſo,bizarro y luzido. Entraua en mi caſa las horas que yo faltaua della,poniendo eſpias en mis paſos,porque ſi yo
daua

daua la buelta antes que el ſalieſſe, no
les faltaſſe tiempo para eſcondelle, procurando eſcuſar peligros la prudencia:
mas quando ſe arma la deſdicha, por el
miſmo paraje que los huyeſe los pone,
ſiendo la propia fuga del daño inſtrumẽto de la execucion. Eſcondiale en la pieça donde yo y mi muger dormiamos,
detras de la cama. Salioles bien eſta diligencia algunas vezes, y ſu confiança les
yua empeñando en ſu proſecucion. Mas
como yo vna vez entraſſe en el apoſento elegido para ſu ſeguridad a la hora de
las Auemarias, cauſa de que por ſer ya
tarde eſtuuieſſe eſcuro, que ſiempre las
tinieblas han ſido participes en las deſgracias. O quanto ſe deleytan las ſombras con la ſangre vertida de los humanos. Sucedio, que por eſconderſe el apriſa, tropezó, y diò vna grande cayda. Acudi veloz adõde ſenti el golpe. O mal empleo de la ligereza, que puntual eſtà ſiẽpre para los efetos infelizes. Acudi pues
veloz, y como por el tacto reconocieſſe
que

q̃ era cuerpo de hombre, ſin ſaber quiẽ, hallandome en mis manos ſu propia daga, le di tres heridas, quãdo entre las vozes de ſus quexas reconoci mi yerro, y ſoltè de mis manos aquel cõ que le auia ofendido: leuantoſe con las anſias de la muerte al tiempo que ya entraua mi eſpoſa, y el que a ciegas ſolicitaua ſu vengança con la eſpada deſnuda, executô el golpe en ſu propia ſangre. Si pretendio matarme, bien lo conſiguio, pues mas viuia yo en la vida de ſu hermana que en la miſerable mia. Entraron luego mis criados con la luz, porque el tormẽto de el orror de ver morir en mis braços mi propia vida no me faltaſſe. Corri violento a los pies de la juſticia, donde me hize culpado, pero perdi tan aprieſſa en la priſion el juizio; que entre otros eſte fue mi mayor abono. De la carcel publica paſſe a la de los locos, donde largo tiempo fuy ridiculo entretenimiento de mis emulos y contendores. Sane al fin deſta enfermedad, que pocas vezes ſuele con

ſentir

ſentir mejoria, y apenas hallê memoria de mi hazienda mal diſtribuyda y abraſada. De los eſtremos de loco paſsê a los de muy cuerdo. O mudança de mano ſuperior, o medios eſtraños para no imagi nados fines. Recibi a priſa los Ordenes ſagrados, y oponiendome a eſte curato, vẽci a mis competidores. Aqui paſſo la vida cercado de imaginaciones de libros, curando ellos lo que hieren ellas. Amo la ſoledad, mientras no es la cõpañia tal, como la vueſtra. Amo eſta dulce ſoledad, como a puerto ſeguro de tãtos naufragios. Aqui pienſo perſeuerar, hasta q̃ mi vida ſe vea en el eſtremo que aora el ſol, cuyos rayos inoccidentales eſpiran, aunq̃ triſte, hermoſamente. Aſsi quiſiera yo morir, dexando, aũq̃ triſteza en el cadauer frio, hermoſura en la glorioſa fama. Tal fue el diſcurſo de aq̃l venerable, y D. Diego, por deſuanecer peſares, miẽtras ſe reſtituian al pueblo, fue cantando eſtas octauas, haziendo mas paſos con la garganta que daua con los pies.

Deſpreciadora Laura del valiente
emulo tuyo, del planeta hermoſo,
a quien cuna de roſas da el Oriente,
y tambien de criſtal el mar vndoſo:
ſe duerme en ſu preſencia, y le conſiente,
que cara a cara hiera licencioſo,
(luzido inſulto) ſu beldad dormida,
bañada en muerte el alma de la vida.

La campaña de purpura, y de nieue
el ſalteador planeta diſcurria,
no ſatisfecho de la luz que deue,
que ambicioſo aun mas rayos pretendia:
glorioſo aſſumpto, aũq̃ es el medio aleue,
mas quien aſciende a grande monarchia
ſin el ſocorro de tiranos medios,
de la ardiẽte ambiciõ propios remedios?

Las reliquias le roba (o beldad rara)
de ſu dormida luz en ſombras bellas,
que mendiga en las ſombras de ſu cara,
lo miſmo que en ſus rayos las eſtrellas:
ella parece entonces roſa auara,
que en las eſpinas, ſiendo muros ellas,
defiende ſu deidad, robando el ſueño,
glorias, de quien amor es digno dueño.

O ſol,

Don Diego de noche.

O ſol, tu que de Dafnes fuiſte amante,
que en arbol de vitorias conuertida,
la de amor tengo, ſiendo conſtante
deſprecio de tu luz, y de ſu vida:
No ſigas aqui aſſumpto ſemejante,
como el paſſado eſtrago ſe te olvida?
de Dafnes la memoria es bien te aſſōbre
porq̃ Laura es laurel haſta en el nõbre.

Aſsi cantaua el cauallero del negro apellido, don Diego, en quien pudo mas el titulo de la noche, que el renombre de ſu antigua y calificada familia, ſu voz, y ſu agrado le fuerõ empeñado en nueuas empreſſas ſonoras, tanto que llegò cantando a la viſta del pueblo, que los ſalio a recebir con vna nouedad, y no pequeña, que en la diſtácia de tan breue auſencia la fortuna, grã tahur, hizo tiempo para ſus juegos. Hallaron en la boueda de la Ygleſia el cuerpo del ſeñor del lugar, y el Cura no pequeña reprehenſion de los que le acompañauan, porque admitia en ella el ataud de perſona, que no fueſ-

ſe

ſe deudo muy eſtrecho del patrõ,ǭ los ǭ ſobreuiuẽ pleiteã por los muertos vanas cõpetẽcias, ǭ ni a ellos pueden ſeruirles de cõſuelo, ni al ǭ murio de prouecho. Deziaſe cõ admiraciõ, ǭ el dolor arrebatado, ǭ le cauſò a aǭl cauallero la nueua de auerle hurtado devnos eſcritorios cãtidad de vẽticinco mil eſcudos, parte en joyas de diamãtes,parte en doblones, y alguna en Segouiana municion, le quitô la vida en menos de quarẽta horas, dexãdo enel mũdo infinita haziẽda. O necio, o necio,murioſe por lo ǭ no le hazia falta,faltãdoſe a ſi meſmo. VeiaſeD.Diego turbado porǭ le deſacomodauã ſu difunto, y ofrecio con termino de ocho dias prouar,ǭ el incluſo en aǭl ataud era muy cercano pariẽte. Ofrecio eſte impoſible, por parecerle ǭ ellos ſe auiã de yr luego a otro dia,y que dexandolo cometido al Cura,entre losdos dariã dilaciones al caſo. Miẽtras ellos ſe concordauan traxerõ preſo los miniſtros de la hermãdad de aǭl pueblo vn hõbre cõ no pequeño eſcã-

dalo del villanaje, porque auiendole re querido los retiramientos de los veſtidos, le hallaron en ellos toda erramienta aleuoſa, como ſi dixeſſemos, gançuas, y llaues vniuerſales. Enſillaronle el potro, y el mas hablador que ginete dixo ſus culpas, y entre ellas eſtâ la vltima, q̃ para noſotros viene a ſer la primera: que el y otros ſiete compañeros, todos monteſes, que Montañeſes no, gatos, que no hidalgos, auian hecho en Madrid vn robo celebre de cantidad grande, y que para ſacarle de la Corte penſaron vn disfraz peregrino, que fue fingir vn aparato funeral, y a titulo de entierro, parte dellos enlobreguecidos de la bayeta, y parte veſtidos de religioſas tunicas. Executaron la fuga a viſta de aquellos a quien mas les tocaua el defendella. Que caminaron aſsi cõformes, haſta que en aquel monte vezino, ſobre la diuiſion de los miembros ſe auia armado entre ellos vna ſangrienta pelea, que coſtó las vidas de dos los mas valientes, y en el entretã

to ſe deſaparecio el robo con vn caminante pegadizo, que ſoſtituyô la falta de vn compañero, que ſe les quedò en Xetafe preſo con grillos en la cabeça. Repreguntole el Alcalde, y entre las repreguntas fue vna el nombre del ſeñor de aquella hazienda. Por la reſpueſta conocio ſer el dueño ſuyo, y de aquel lugar. El recto juez, recto aunque villano, dando en los ojos teſtigos de ſu terneza, acudio a la caſa del venerando Cura, donde oyendole el y dō Diego ſu narraciō, aunque tropezada de lenguage, y por eſſo con neceſsidad de interpretes. Marauillados, todo lo que al caſo ſe deuia largo tiempo, callaron, hablando con las acciones de las manos, y de los ojos Acudieron a la boueda, y hallaron juntos los dos ataudes: el del difunto, y el de ſu teſoro, que como tenia alli ſu coraçon, aun muerto por el vino en ſu ſeguimiento, que con el dolor de la perdida de aq̃llo que no le hazia falta, hizo de ſuerte, q̃ vino a ſobrarle todo, aunque lo miſmo

le ſucedia en vida, porque vn miſerable tiene la poſſeſsion, no el vſo de la riqueza. Deſcubrio el ataud el Alcalde delante del eſcriuano, y muchos teſtigos del pueblo, y admiraron la diſpoſicion ingenioſa, que mucho ſi era tal, que pudiera merecer ſuſpenſiones de los corteſanos menos bien contentos, regalaron la viſta en aquella amenifsima floreſta de doblones. Fue el robo de tres coſas diuerſas, joyas, oro, y plata. Las joyas, que las mas eran diamantes, formauan la cabeça, el oro garganta y braços, y lo reſtãte del cuerpo ſe componia de aquellas octauas de plata, de aquellos reales, que viſte de armas brillãtes Segouia, brauos mas que ſu leon, fuertes mas que ſu caſtillo, y que rinden caſtillos, y amãſan leones. Entonces deſcifrò dõ Diego todos los equiuocos, que el ladronazo magiſtral barajò al Alguazil en el meſon Xetafeño, quando ſeñalando el ataud dezia: Alli eſtà vn cauallero milagroſo, ſu cabeça eſtuuo en Zeylan, ſu gargãta y braços en

en Arabia, lo demas de ſu cuerpo en la Nueuaeſpaña;&c. Hallòſe auer prouado nueſtro auenturero prodigioſo, que el q̃ eſtaua en el ataud era muy cercano deudo del difunto, y huuieralo acertado mas bien ſi dixera el mas amado. Buẽ teſtigo fue la fineza necia de dar por el ſu vida, aunque eſta fineza ſiempre la acuſaron de necia por qualquier genero de perdida. Dieron orden luego en reſtituyr el robo al heredero, que le recibio con ſingular guſto, por lo que el valia, y porque fue medio de la herencia del, y del demas reſto de la hazienda. Piadoſo con el ladron, o por mejor dezir agradecido, que no cabe piedad en tã vil delito, embio a mandar que le diſpuſieſſen la priſion de ſuerte que pudieſſe huirſe. Decreto, que aunque de los villanos obedecido, fue groſera y malicioſamente murmurado, quando en ellos no fuera eſte vicio coſtumbre, el caſo los diſculpara. Eſtuuoſe alli don Diego mas de vn mes obligado del buen hoſpedage,
 y el

y el dia antes de ſu partida fue banqueteado en vna huerta, donde oyendo cãtar las aues, enamoradas de la riſa de las fuentes, emulo de ſu armonia, encomendô eſtos verſos, mas a la admiracion que a los vientos.

Quando el Abril reſtituye,
del inuierno vencedor,
armonia y pies al agua,
y a las aues pluma y voz.
Laura ſola deſafia
juntos al Abril y al Sol,
con los ojos y los labios
rayo a rayo, y flor a flor.
Abril neuando jazmines,
nieue oloroſa formò,
para competir ſus manos,
generoſa emulacion.
Mas al fin reconocido
liberalmente rindio
de jazmines y de roſas
purpureo y blanco eſquadron.
Solo el Sol opone rayos,
y la batalla pidio,

oſtentando en la oſadia
ſer padre de Faeton.
Deſarmole de ſus luzes
ſu inuencible reſplandor,
y ella miſma ſu vitoria
ſuauemente canto.

Gran vitoria de Laura celebra el amor,
deſarmado de luzes le ha dexado al Sol.

Con Laura el Sol competia,
por hazerſe mas luzido,
y haſta la luz ha perdido,
que de ſu Oriente traia,
que en pena de la oſadia
con que la guerra buſco,
deſarmado, &c.
Batalla de reſplandores
los dos ſe dan en el viento,
del Sol fue el atreuimiento,
por aumentar ſus honores,
mas como fueron mayores
los q̃ en Laura el mũdo vio,
deſarmado de luzes, &c.

Aſsi cantô, y pudo tanto el aplauſo, que

 ſin

ſin dar al ruego lugar, hizo a vn tiempo la voz alma de las cuerdas: y eſtos verſos alma de la voz.

Dadle vaya al Abril paſtores,
pues q̃ veis que le ſalen colores
de corrido,
porque Laura le ha vencido,
mas ſi el las conuierte en flores,
ſembrarà por la tierra
tanta flor feliz,
que ha de auer todo el año
memorias de Abril.
Que corrido va el Abril,
porque de Laura en los labios
vio triunfantes ſus agrauios
con belleza mas gentil.
Burlan del con voz ſutil
los vientos murmuradores.
Dadle, &c.
Abril, que ſus roſas vio,
que Laura las ha vencido,
de aquel exceſſo corrido,
roſas al roſtro ſacò.

Todo

Todo el ſemblante viſtio
de colores y temores.
Dadle, &c.

Dulce fin tuuo el dia con el canto de don Diego, que al contrario de las aues que le saludã en el Oriente, le feſtejò en el ſepulcro del Ocaſo. Partioſe otro dia, con no poco deſconſuelo de ſu amigo, que auia hallado en ſu voz vn modo facil para deſenojarſe de tanta ſoledad. Prometiole, que le eſcriuiria, remtiendole las nueuas de la Corte, que para los entendidos no es muſica menos ſuaue. Eſta eſperança templò ſu ſentimiento, y la de ver a Madrid puſo alas en don Diego, llegò con ſalud, donde le recibio Marcelo con abraços, y ſin reprehenſiones, por no auenturar ſegunda vez ſu autoridad a ſu deſprecio.

Auentura nona.

SAtisfecho con ſu jornada don Diego, paſſeaua mas libre el pueblo haziendo vana gloria de lo miſmo que pudiera eſtar corrido. Retiróſe al fin a ſu caſa, y no a ſu deſengaño, que eſto ſegundo le corouara (ſi lo emprendiera) de vtiliſsimo fruto. Saliole muy coſtoſo a ſu ſalud el de ſu atreuimiento moderno, de que ſe dexò lleuar aquel Verano, porque hizo fundamẽto de ſu vanidad, el beuer muy frio, ſiendo con eſto doliente verdadero, y Principe fingido. Sus achaques, enfermedades conocidas, y ſus grandezas, remedos mal eſtudiados. Afectaua el tener ſiempre las cantimploras ſepultadas en la nieue, ſiẽdo mal aguero, que puſieſſe el miſmo lo que mas queria en forma de aparato mortal, y pronoſtico de que

le

le auia de traer(como lo hizo)a las puertas de aquella deſcarnada injuſtamente, llamada Reyna,pues no ſabe perdonar a nadie, accion tan propia en los Reyes. Deuio al deſuelo de los Medicos que cō atento eſtudio ſolicitaron ſu remedio, ſalud dichoſa.Creìa Marcelo que don Diego con la frequencia de ſacrificios deuotos,daria prendas a los cielos de ſu agradecimiento,y padecio engaño, bien digno de reprehenſion, pues pudiera ya conocer con larga experiencia, la rebeldia de ſu pecho. Mordianſe entrambos con impiedad, ſiendo entretenimiento de los criados, y ocaſiòn de que los perdieſſen el reſpeto. En preſencia el vno del otro alauauan con fingimiēto lo que en las auſencias deſpreciauau con mala intencion. Marcelo llamaua a don Diego eſcandalo de la Republica, Capitan y Maeſtro de nueuos vicios, y don Diego le intitulaua a el con renombres capaces de iguales afrentas:porque afirmaua, que era vn ſagaz, y artificioſo hipocrita, impio

pio en la lengua, y en la pluma, pues con los colores de la reprehenſion Chriſtiana, ſe atreuia como el guſano, a lo mas guardado, a lo mas precioſo. Entrò el Otoño, tiempo en el campo alegre, por ſer en el que deſpojan a las viñas de ſus opulentos frutos. Sabiendo pues dõ Diego, que entre los herederos de Toledo es celebre la fieſta de las vendimias, porque repartidos por las aldeas de ſu comarca, donde tienen ſus haziendas, ſacã del trabajo, entretenimiento guſtoſo, porque ſus ingenios faciles y agradables, ſazonan aun las fatigas de mayor penalidad, ſe determinò a dexar a Madrid, para gozarle deſpues a deſſeo, cõ mas eſtimacion. Executô ſu penſamiento, renouando a ſus ojos la viſta de aquella valiente y amena poblaciõ, cuyas torres coronadas de chapiteles, y cuyos montes veſtidos de eterno verdor, cumbre a cumbre ſe miran y feſtejan. Ellas como gala de Ciudad tan iluſtre, y ellos como ornamẽto de campos tan agradecidos. Boluio a brin-

brindarſe cõ las fertiles muſas del Tajo, y recibio de ſu mano la confirmaciõ del priuilegio, que de poeta facil, y apacible muſico tenia. Holgoſe tan liceũcioſo, como aquel que ſe hallaua en las ſolenidades de Baco, y tropeçò muchas vezes cõ la lengua, y no pocas con el entendimiẽto. Acompañado de vn amigo grande oficial de dar de la media noche abaxo eſto que llaman comos, ſe aparecio a los principios de Nouiẽbre en Madrid, quã do los clamores de las campanas ſolicitã el comũ beneficio de los difuntos. Recorrio don Diego a todos los camaradas, q̃ juzgò vtiles para ſemejante exercicio, a quien preuino para la noche ſiguiẽte. Iũtarõſe ocho a cenar primero, y embiãdo cada vno ſu plato, para que fueſſen en el gaſto, y el prouecho iguales, deſpues ſalieron en quadrilla cantando don Diego, a quien los demas atentos ſeguian.

El amante de Gerarda,
el ſiempre feliz Vireno,

ſoli-

ſolicito de ſus luzes,
por luzirſe en tal empleo
Ya por infeliz ſe llora,
de ver que en el blãdo lecho,
por las embidias del ſol,
padece injurias del cielo.
Con ſu aſsiſtencia la ſirue,
preuiniendola ſu ingenio,
quanto enſeño a los mortales
en yeruas y plantas Febo.
A la fiſica agradece
lo que le ha otupado el tiempo
pues oy logra ſus eſtudios
en tan venturoſo acierto.
O raro efecto de amor,
y ſolo de amor efecto,
el miſmo ſugeto cura,
por quien el ſe ſiẽte enfermo.
Será eſte exemplo entre amãtes
el mayor de los exemplos,
pues ſolicita la vida
a la miſma que le ha muerto.
Tanto ſu ſalud deſſea,
amante, y no liſonjero,

que

que le ofreciera la ſuya,
a ſaber que era remedio.
Finezas tan ſingulares
bien las merece el ſugeto,
ſuſpenſion de humanos ojos,
y de la embidia tormento.
Beldad no deſuanecida,
con que ſerà en todos tiempos
prodigioſa admiracion,
y no infeliz eſcarmiento.
Recatarſe vna hermoſura
ya es comun en caſtos pechos,
pero ſaber humillarſe
diſuena al humano credito.
En eſta virtud florece,
con tan dichoſos eſtremos,
que con ſer eſtremos grandes
nada de vicio tuuieron.
Toda es luz, y tan hermoſa,
que turbar tan noble fuego,
aun en la muerte ſeria
deſcortes atreuimiento.
Por ſu ſalud importunan
a los cielos tantos ruegos,

que ſiendo tantos y juſtos.
han de vencer a lòs cielos.
Amor ayude ſu cauſa,
que en eſte infauſto ſuceſſo
eſtà (ſi executa el hado)
el eſtrago de ſu imperio.

Quando ſuſpenſos todos de eſcuchalle, eſtauan diuertidos del principal intento ſe hallaron a la puerta de vna caſa, donde ſolia poſar vn Maeſtro deſtos hoſpedadores de pupilos, grãde ortografo, perſona que ſe enjaguaua con los prouerbios del ſabio Caton, en amaneciendo la riſueña aurora, q̃ en fee de q̃ tiene buenos diêtes es faciliſsima en las riſadas. A eſte, que aconſejado con ſu preſumpcion, pretendia competencias con Seneca, quiſieron dalle vn como, y empeçando a intentallo, fueron aduertidos de q̃ ſe auia mudado a otra caſa y barrio. Determinaron buſcalle, y guiandolos vn buen adalid, mientras ſe deſcubria yua don Diego engañando dulcemente ſu eſperança con el canto deſtos apazibles verſos. *Me-*

Menandra, que en tiernos años,
tan prudente los diſpone,
que aunq̃ es flor, y flores ellos,
no ſe le paſſan en flores.
La que ha dado cauſa al mundo
de tantas admiraciones,
que ha parecido milagro
a los ojos de la Corte.
Pues tan atenta diſcurre,
y a la razon tan conforme,
que deſmienten a ſus años
los años de ſus razones.
Al tiempo quando ya viſte
Março eſperança a los mõtes,
a quien el Abril preuiene
galas y ornatos mayores.
Dexando ſu iluſtre aluergue,
que ſu auſencia reconoce,
como la del Sol la tierra
en la priſion de la noche.
Que aun las paredes deſnudas
de alma parecen entonces,
veſtidas de ſentimiento,
que alta virtud las ſocorre:

Hoſpedada de Milena,
Sol que multiplica Soles,
que el menor de ſus cabellos
al de los cielos ſe opone.
En otros campos habita,
q̃ a ſus plantas correſponden
alegres y agradecidos
con liberales verdores.
Nueuos criſtales produce
la tierra, para que logre
ſu miſma belleza en ellos,
de quien ſe fingen pintores.
Su vanidad eſtablecen
en humillarſe los montes,
para obligalla con eſto
a que ſu pie los corone.
A ſus ojos agradecen
todas las plantas conformes,
las luzes que los animan,
fuente a quien las reconocen.
Celebrala alegre el valle,
que aun los incultos paſtores,
con alma de corteſanos,
aſsi ennoblecen ſus vozes.

P. *Como eſte campo, Siluano,*
con tanta pompa ſe ve?
R. *Todo ſe lo deue a vn pie,*
nadie ha pueſto en el la mano.
P. *Alguna florida eſtrella*
ſobre eſte campo ſalio.
R. *La eſtrella que le viſtio*
fue el pie de Menandra bella.
P. *Veſe tan bello, y tan vano,*
que con miedo lo piſe.
R. *Todo, &c.*
P. *Deſdeña con ſu ornamento*
quanto Abril ſobre el vertio.
R. *Bien aya el pie que le diò*
tan luzido atreuimiento
P. *Libre y hermoſo tirano*
de quantos le miran fue.
R. *Todo, &c.*

Aſsi paſeauan de calle en calle, quando canſados de no hallar la caſa que pretendian, caminaron a la de vn boticario, a quien don Diego tenia ſeñalado en ſegũdo lugar, para que paſſaſſe por el martirio de los comos, que no lo es peque-

ño, darle a vn hombre, que aſsiſte todo el dia a ſu trabajo, vna mala noche, rompiendole el ſueño, en quien tiene librado ſu deſcanſo. En razon de no parecer el maeſtro pupilar, cerraró con ſus puertas, y llamaron animoſos, donde entre don Diego, que quiſo ſer el agente, y el boticario, que padecia la burla, formaró eſte dialogo.

Botic. Quien llama? quien es? o ſon locos, o miniſtros de Iuſticia, porque otro genero de gente no pudiera llamar con tanta libertad.

D. Die. Ha ſeñor, ſeñor, dõde poſa por aqui vn boticario, que ſe llama Roberto, buen miniſtro de ſu oficio, tan vtil para la ſalud, como malo para el guſto?

Botic. Eſta es ſu caſa, diga preſto lo q̃ quiere, porque tengo mas neceſsidad de darme al ſueño, que a la conuerſacion.

D. Die. Ieſus ſeñor, que eſta es ſu caſa? no me burle V. m. por amor de Dios, porque me importa mucho ſabello, y vẽgo con mas anſia de lo que V. m. pienſa. Ay

pobre

pobre cauallero, el ſe muere de eſta vez ſi no le acuden.

Botic. Que es eſſo que dize V.m? quien es el que ſe muere hable mas alto, y con mas claridad, porque parte de las palabras no le entiendo, y de las que le entiẽdo, en algunas no comprehendo la ſignificacion.

D. Die. O pobre de mi, ay llegamos aora, triſte cauallero, el ſe morira ſin beneficios; pues ſegũ eſſo no tiene v. m. hecha la purga, pues el medico dixo en caſa, q̃ la auia dexado acà recetada.

Botic. Oygaſe hidalgo por ſu vida, es para aquel cauallero Napolitano, q̃ tiene aquella paſsion del eſtomago tan actiua, porque mi criado me auia dicho, que el medico ordenò, q̃ ſe preuinieſſe la purga para el Iueues?

D. Die. Para el Iueues? deſdichado de mi, el criado entendio mal, y el pobre cauallero vendra a pagallo a coſta de ſu ſalud y vida.

Bot. No ſe aflixa V.m. que ya me viſto

con toda prieſſa,y en menos de vna hora la tendre confeccionada, cõ que ſe la vẽdremos a lleuar al enfermo a muy buẽ tiempo.

*D.Die.*Aſsi ſeñor Dios guarde a V.m. que me ha conſolado mucho,deſe V.m. priſa,que todo ſe le ſeruirà, que ya ſabe V.m.que aquel cauallero ſabe ſer agradecido.

*Botic.*V.m. ſe eſpere y perdone,que le tengo en la calle,que por no detenerme mas,y poder darme mayor prieſſa no le abro la puerta.

*D.Die.*Que ſe dè prieſſa es lo que importa,que aqui eſtoy yo con vnos amigos,que me han hecho merced de acõpañarme,y no fuera buena corteſia dexarlos ſolos. Tal fue el razonamiẽto entre don Diego,y el boticario.Retiraronſe pues todos mientras hazia la purga, quando oyeron que el boticario dixo: Cauallero,bien ſe pueden yr V.m. y ſus camaradas,que yo le doy mi palabra como hõbre de bien,de eſtar allà en ſu caſa

ſa antes de hora y media. Aſsi lo haremos dio por reſpueſta don Diego, por obedecer a V.m. que nos lo manda, poniẽdoſe a la otra eſquina de la calle, que de la vna a la otra no auia pequeño trecho. Deſaprifionaron la riſa, que nunca mas cõtra ſu voluntad eſtuuo detenida y encarcelada. Admirauaſe de que ſe les huuieſſe ofrecido vna ocaſion tan inopinada, y celebrauan la aſtucia con que don Diego auia procedido, formãdole al boticario ſu engaño de ſus miſmas razones, aũque bien conocian, que ſi el doliente para quien ſe confeccionaua la purga la tomaua, vendria a ſer el mas engañado. Determinaronſe a eſperar el fin de vn caſo tan peregrino, y por cumplir a vn tiẽpo con dos obligaciones, accion de pocos intentada, y apenas alguna vez conſeguida, acordandoſele a don Diego, que en aquella calle poſaua vna dama, a quiẽ auia ofrecido dalle vna muſica, por deſempeñar ſu palabra, haziendo antes el ruido que baſto a deſpertalla, enmendô

luego lo deſapazible de aquella inquie-
tud con ſonoros acentos, y dixo.

Milena, que con voz dulce,
y bien lucida belleza,
ſuſpendiendo a dos ſentidos,
es duplicada ſirena.

Cuyos cabellos blaſonan
tan ricos en ſu cabeça,
que aun competencias del Sol
las reciben por ofenſas.

Quando diuide los labios
lo q̃ en ſus dientes no mueſtra,
en ſus roſadas mexillas
tener el alua quiſiera.

Y como al tiempo que canta
tan lucidos los enſeña,
la voz que paſſa por ellos
ſale mas dulce y mas tierna.

Liſonjeandoſe a ſi miſma,
parece que alli ſe engendra
voz que es de plata ſonora
entre nacares de perlas.

En las paſſadas edades,
que tanta deidad oſtentan,

prodigio

prodigio tan apazible
no formò naturaleza.
Tambien habla como canta,
que en ocupacion diuerſa
dos oficios bien honroſos
le puede dar a ſu lengua.
Los que oyendola felizes,
altamente ſe deleitan,
bien como deuen la admiran,
como pueden la celebran.
Eſta dulce Sirena de nueſtro valle,
ſuſpendiẽdo a los cielos, vẽce a las aues
Eſta Sirena ſonora,
que quando canta parece,
que en ſus labios amanece,
por lo que alli ſe ateſora,
quando la riſueña aurora
de ſu embidia a morir nace,
ſuſpende, &c.
Eſta Sirena veſtida
de vna humanidad tan bella,
que parece que eſtà en ella
del Sol la llama luzida,
quando con voz eſparcida

Don Diego de noche.
vierte acentos y donaires,
ſuſpendiendo a los cielos,
vence a las aues.

Dio fin al Romance don Diego, quando deſde la ventana recibio corteſes gracias de la dama, a quien ſe rindio el ſacrificio, y al miſmo tiempo, el que de los ocho mas atento eſpiaua la puerta del boticario, vio que de ſu caſa ſalia vn hõbre, y juzgando, ſin recebir en eſto engaño, que ſeria el, le fueron deſde lexos azechando los paſos, doblando eſquinas, y atraueſando calles, haſta que en vna callejuela, que eſtaua cerca de la del Baño, ſe paró, y llamando a la puerta de vn caualiero Napolitano, deſpues de larga porfia hizo que le abrieſſen. Era eſte hõbre, que paſſaua ya de los quarenta y cinco, vaſſallo de los medicos y boticarios, por varios achaques que padecia, parte verdaderos, y parte imaginarios; que eſtos ſegundos ponian aun en mayor cuydado a los que beneficiauan ſu vida, por abrir

puerta

puerta a vna paſsion melancolica, tã intratable, que tenia algunos accidẽtes de ſuperſticion, pues auia querido valerſe de hechizos para ſu expulſion y deſtierro. Tenian los medicos determinado purgalle de alli a cinco dias, que de aquella ſemana venia a ſer el dia del Iueues, y el aceptaua de buena gana, porq̃ era tan afectuoſo en la ſolicitud de la emienda de ſus paſsiones, que en los mas áſperos medicamentos ſe deleitaua, en fe de que auian de ſer los redemotores, que le libraſſen de cautiuerio tã penoſo y largo. Sucedio que aquella noche, por acudir al requiebro de cierta moça auia faltado de caſa el criado enfermero, que era el q̃ recibia las ordenes de los medicos, y ſin dar parte a los demas criados las executaua, preſumieron que el ſeria la perſonã que auria ydo a llamar al boticario, y que pues lo auia hecho, que deuria de auer tenido para ello alguna ordẽ particular, que juntandoſe eſte diſcurſo a la buena y noble facilidad con que recibia el dolien

liente todo lo que ſe le daua, abrio alegremente los labios, y poniendo el vaſo entre ellos, hizo dos paſſages de garganta, largos, pero no dulces. Los que aguardauan en la calle, ocupados de conſideraciones diuerſas, vnos reian y otros llorauan el caſo, y los ſegundos ſe fundauan en prudente razon, porque median los graues inconuenientes, que de aquella acciõ podrian ſeguirſe, y aſsi por tan juſtos temores ſe determinaron a deſampara rar aquel pueſto, dexando para el dia ſiguiente el conocimiento del efecto de aquella repentina purga. Yuan cuydadoſos, porque auiẽdo ſalido de la calle del boticario ocho, a pocos paſos no fueron mas que ſiete: perdieron vno de los compañeros, llamado Beltran, moço esforçado en la lengua, de cuyo gracejo ſe hallauan neceſsitados, porque aunque no dezia con agudeza penetrante, era prompto y facil, y hallauan parte de gracia en ſu deſpejado atreuimiento. Quedoſe eſte con artificioſa malicia, que no ſe per-
dio

dio con ignorancia,y era el caſo. Hallauaſe el boticario(gran deſgracia)cõ vna hija de buena cara,tã vanaglorioſa y preſumida de ſu belleza, que el deſſeo de verla celebrada era el mas peligroſo eſcollo de ſu honor. Apetecia altiuo aplauſo, y que en ſu veneracion ſacrificaſſen todos,haziendo muchos tiempos gallarda reſiſtencia,deleytãdo ſolo ſu altiuez, ſin entregar las prendas,ni de ſu alma,ni de ſu cuerpo,aunque ſu fama eſtaua deſcaecida y desluſtrada, porque los mirones nunca juzgan de las coſas como ſon, ſino como a ellos les parece que podriã ſer. Beltran,entre muchos, ſino con mas lucidos meritos,con mas valiente fortuna,emparejò coraçones,merecio correſpondencia a ſus papeles,y con el ſegundo vna trença de cabellos,cuyas alabanças ſignificaua con eſtos verſos, tan agradecido como dichoſo poeta.

O teſoro luciente,
eſpejo de la luz que forma al dia,
y a quien eſtà obediente

aun

aun la mas obſtinada tirania,
que a ti la iluſtre fama
blaſon luzido del amor te llama.
Quantas vezes del viento
halago hermoſo, y liſonjera fuiſte,
a quien preſo y atento
en tus admiraciones le tuuiſte,
que aun en ſus paſos breues
muda atencion, y fiel quietud le deues.
De ti vn cabello ſolo
carcel pudiera ſer del bien ſuaue,
quanto luzido Apolo,
y no falſeara ſu dorada llaue,
que en el conſtituyera
por ſer de ſu metal, ſu roja esfera.
Con eſte don puſiſte
limite a la ambicion de mi deſſeo,
a quien ſoberuio hiziſte
vanaglorioſo de tan alto empleo,
que entre tanto teſoro
hallò culpable la beldad del oro.
Con joya, que es tan bella
dirè que me doraſte la eſperança,
ſi el cumplimiento della

dadiua de oro tã precioſo alcãça.
a quien yo no pudiera,
temiendo que codicia pareciera.
El mar de tus cabellos
nauegué por buſcar Indias precioſas,
y hallé, que dentro dellos
eſtauã las mas fertiles y hermoſas,
que en lo que pretendia,
medio del fin el propio fin hazia.
O viage dichoſo,
donde el premio de amor miro tã cierto,
pues con feliz repoſo
en medio de las ondas hallê el puerto,
oxala mis eſtrellas
me hizieſſẽ digno de anegarme en ellas

Valieronle a Beltran las hiperbolicas alabanças otros fauores mas conſiderables, haſta llegar a ofrecerle la entrada en caſa ſiempre que huuieſſe ocaſion. El que la vio tan a los ojos, haziendo la ſeña acoſtumbrada, mientras el boticario diſponia la purga, y don Diego retirado a la otra parte de la calle cantaua; hablô

con

con vna criada,a quiẽ los continuos donatiuos tenian muy à ſu deuocion,y repreſentandola el eſtado preſente, la rogò,que en ſaliendo ſu ſeñor,de alli à breue tiempo le abrieſſe la puerta,que el dexaria la compañia de los amigos tan aſtutamente,que quando le echaſſen menos no ſupieſſen donde le auian perdido. Aſſi ſe contratò,y el cumplimiẽto fue igual con el contrato,porque el boluio cõ breuedad,y la puerta no le hizo reſiſtencia; porque la criada con el conſentimiento de ſu dueño,à quien comunicò primero el caſo,le entrô haſta la propia cama dõde dormia,cõ el mayor ſilencio q̃ pudo, por eſcuſar con eſta diligencia, que no deſpertaſſe la madre de la mal aconſejada donzelluela,que fantaſtica y vana, auia hecho tan alto concepto de ſi,q̃ juzgaua impoſsible que nadie la amaſſe cõ apetito. El Beltran,que animoſo y gallardo en todas ocaſiones no ſe embaraçaua,y mas en las de ſu guſto, anduuo tan licẽciado,que a la dama circunſpecta le

pare-

pareció,que tales atreuimientos nacian mas de apetito groſero,que de verdadera voluntad,quiſiera reſtituyrſele a la calle,pero ya fue tarde eſte deſſeo. Ella pidio por lo menos cedula matrimonial, pareciendole,que no ay armas como las de los papeles para reñir ſemejãtes queſtiones.La peticion fue valeroſa, y atreuida,y tã a tiempo que no ſe le pudo negar,bien que el Beltranejo intentô (mas fue impoſsible) ſatisfazerla con vna fulleria galante. Vioſe hecho juez de ſu cauſa,y firmando contra ſi propio la ſentencia de ſu muerte,concedio con la cabeça, y deſpues con deſcubiertas palabras Pidio el tintero, y truxeronle vno de plomo,tã grande y peſado,que le empeçò a ſer pronoſtico del peſo que ſe echaua ſobre ſus ombros. Tomò la pluma en la mano,bien enſeñada a recetar purgas,y el miſmo recetò contra ſi propio la mas amarga. Al tiempo que yua a firmar ſe le cayô el tintero,y dando junto a vn almirez corpulenta, hizo tanto ruido, q̃

deſpertò a la deſcuydada madre, que quã do vio luz en el apoſento de ſu hija, y oyò voz de hombre, apellidò juſticia del cielo, y jũtó la vezindad. La preſumida donzelluela, que ſe auia veſtido para recebir ſemejante viſita, cobrô tanto miedo a la ira de ſu padre (cuya condiciõ, aũ de burlas de menor calidad era impaciẽte) que no ſe atreuio a eſperalle. y aſsi poniendoſe toda en la confiança de Beltrã, acompañada tambien de la que fue tercera deſtas deſdichas, cogieron la puerta de la calle, y dexaron ſola a la inſufrible vieja, que con vozes, aunque juſtas, eſpãtoſas, eſcandalizô al auditorio circunſtãte. Deſpertaron los vezinos, y entre ellos vno, que obligado de mayor amiſtad, y de algun deudo, ſe comunicaua mas con aquella caſa, eſte paſsô en figura de Adan y Marte, deſnudo y arrodelado. Recorrio de la caſa lo mas ſuperior, y lo mas infimo. En el deſuan eſpantô a los gatos, y en la cueua deſhollinô las telarañas, hallo lo todo vazio y deſierto, de que no hizo
mucha

mucha admiracion, porque el le auia pronoſticado ſemejante, y aun peor ſuceſſo a la robada virgen, viendola criar tan libre, haziendo de ſu ventana tribunal inobediente a ſus padres, y muy conforme con las criadas, cuya amiſtad ſiempre ſuele ſer ſoſpechoſa, y tiene ſu fin en tan arrebatados ſuceſſos. A eſte tiempo entraua ya en ſu caſa el padre infeliz, que hallando en ella tan miſerable eſtrago, puſo ſu vida en los confines de la muerte. Demos aqui vn ñudo, porque boluamos a deſatarle al tiempo que le huuieremos meneſter, y proſigamos a nueſtro enfermo purgado. Sucedio pues, que como ſe le auia dado la purga ſin diſpoſicion de xaraues, y ſobre vna cena mas que moderada, fueron tantas ſus anſias, tan fuerte ſu reuolucion, que en altas vozes dezia: Queſto cane traditore me ha morto. A coſa de las ocho de la mañana entrô el criado, que hazia el oficio de enfermero, ſobre quien cargaron las quexas y vozes de los demas, tan confuſas y atropella-

lladas,que no le dauan lugar a que reſpõ dieſſe por ſu inocencia. Afirmoles cõ infinitos juramentos, que el boticario no auia ſido llamado con orden ſuya, y preſumio, por auerle oydo dezir mal de los medicos, y que no acertauan a purgalle, que el le auia querido dar alguna purga de ſu capricho, perſuadiendoſe a que le ſanaria con ella, y prometiendoſe por aquel camino vna dadiua grande y generoſa de la mano de vn enfermo, que ſiendo rico y liberal, viuia martir. Comunicô ſu penſamiento con los otros, y todos conuinieron en que ſu ſoſpecha era verdadera. A eſte tiempo entrò el Doctor, q̃ mas ordinario viſitaua en aquella caſa, por eſtar en ella aſalariado, que recorriẽdo los pulſos al enfermo, y eſcandalizado de la relacion que ſe le hizo, le diò luego con que boluieſſe la purga, y caminando a la caſa del eſcriuano, ante quien deſpachan los protomedicos, querellò criminalmente del boticario, en compañia del criado, que hazia el oficio de enfer-

fermero, que en nõbre de ſu dueño dio la peticion, y ſe proueyò mandamiento de priſion, tratando con mucha priſſa de que con todo rigor ſe executaſſe. Boluamos pues al tal boticario, juzgado por delinquente, y refiramos el modo con q̃ procuraua enmendar la quiebra de la reputacion de ſu caſa, que fue deſta ſuerte. Como el auia creydo que Lazaro de Sanroman (tal fue el nombre del criado enfermero del Cauallero Napolitano) era el que le auia llamado tan a deshoras, no corriendo a ſu parecer tanta prieſſa en dar aquella purga, juntandoſe a eſto, que el le auia alabado muchas vezes la cara, y buenas habilidades de ſu hija, y propueſtole vn animo inclinado a celebrarſe con ella de tribuna a tribuna en boca de los ſacriſtanes, preſumio que el le auia hecho el juego, y mucho mas porque no ſe hallô preſente mientras dio la purga, ni parecio en muchas horas. Conuocò en ſu fauor vna pluma criminal, y ſangrienta, que matizò la cauſa de eſcan-

dalofos colores,y preſentādoſe ante los ſupremos juezes del criminal Senado, mandaron fueſſe preſo el dicho Sanroman,que ſe hizo cō no poco aparato de miniſtros,y de erramientas, recibiendo el preſo turbacion prodigioſa, y caſi enmedio della la vengança, porque al miſmo tiempo los comiſſarios de los protometicos ſeñalados para eſte caſo,le arrebataron el cuerpo con eſpantoſo torbellino,y puſieron en prenſa al que auia deſangrado con tantas prenſas la virtud de vtiles yeruas,y luzidas flores. Como el boticario,que era ya creciente en años, ſe vieſſe en el miſmo paraje en las deſdichas,oſtentò tanto miedo, que a pocas horas empeçò a neceſsitar de ſi miſmo, porque encēdida ſu vegez en graues ardores,ſe confeſô por doliente.Rindiole el cuerpo,y el eſpiritu vn calenturon, peſo inſufrible aun para mas verdes años. Allá Sanroman por otra parte deliraua de verſe acuſado de eſcalador de vna caſa honrada,cuyo dueño le pedia no me-

nos

nos prenda que vna hija donzella, que dezia auelle robado. Al cauallero Napolitano ſe le aumentaron ſus dolores, porque clamaua la libertad de ſu criado, y el caſtigo del boticario traditore. Apenas durò eſta confuſion quatro dias (permitiendolo aſsi el cielo) porque corria peligro todos los intereſſados en eſte engaño, vnos de perder la vida, y otros el juyzio. Deſemboçoſe toda la cautela, y repartio el deſengaño luzidiſsimos conſuelos, porque deſde Alcala eſcriuio Beltranejo, donde dezia ſer eſtudiante matriculado. Preſentoſe ante ſu juez, q̃ anochecio la culpa tanto, que en caſandoſe con la virgẽ arrebatada, le dio por libre. El boticario, con las anſias de ver a ſu hija vnica aceptò el yerno, y ſe dexò intitular el maluado nombre de ſuegro a toda ſu voluntad, y apeandoſe de la querella, pidio la ſoltura de Sanroman, en que fue oydo. Su priſion tambiẽ tuuo alegre fin, porque de la boca del que a ſu peſar ſe auia hecho ſu hijo, ſe ſupo el origen q̃

auia tenido tã a caſo el daño del mal pur gado cauallero, y aunque el, ni el botica rio ſiguierõ la cauſa, la juſticia procedio de oficio contra donDiego, y los demas complices, que acumulandoſeles otras cauſas, eſtuuieron bien peligroſos Al fin interceſsiones graues, larga priſion, y ſu ficiencia de dinero facilitaron la ſenten cia, quedando algun eſcarmiento en dõ Diego, que aun oy le proſigue, bien que yo eſpero de ſu natural, que boluera a dar a mi pluma materia, y en ella al vulgo admiracion, y en- tretenimiento.

(?)

FIN.

A L

Al Excelentiſsimo ſe-ñor Marques Eſpinola.

Alonſo Geronymo de Salas Barbadillo.

SYLVA.

O Tu que en las batallas imperioſo,
nũca eſgrimiſte el noble acero envano
ſangre fue el menor golpe de tu mano,
que vertida por ti, mas generoſa
ſe oſtenta que en las venas
del que con ardimiento ſe oponia
a tu braço inuencible,
burlado noblemente
de ſu hidalga oſadia,
que le quiſo iluſtrar con que lo intente.
Que es tu virtud magnanima
en obrar tan actiua,
que al mas ſangriẽto y barbaro enemigo
reſplan-

reſplandece el orror de tu caſtigo.
porque los que en tu eſpada ſon orrores,
los comuta la fama en reſplandores.
Rayos fulmina tu luciente acero,
q̃ entre las ſombras de la muerte eſcura,
mientras mas con ſus golpes la exercita,
para mayores luzes ſe habilita,
o feliz inſtrumento,
a quien deue aun la muerte luzimiento.
Si aqllo propio q̃ en tu eſpada es muerte,
al miſmo tiempo es parto de la fama,
nacer ſe llame, y no morir en ella,
rayo en matar, y en alumbrar eſtrella.
Dexaſte de la patria el noble abrigo,
y las plumas del lecho deſpreciando,
Marciales plumas a la frente diſte,
gala al fin militar, que el viento ondea,
con que alli batallãdo el vięto y plumas,
aun la gala es imagen de pelea.
Al fin de las ociojas deſpedido,
y de las militares adornado,
ſeguiſte aguilas no, mas los leones,
dominadores de mayor imperio,
que ha meneſter el Sol todos ſus rayos
para

para poder ceñille en ſus abraços,
Tu pues de la nacion inſuperable
del Eſpañol exercito
ya Capitan glorioſo,
penetraſte inuencible y vitorioſo
con tu virtud los cielos,
con tu fama las tierras y los mares,
la vna con la otra tan vnida,
que vino a verſe tu virtud famoſa,
y por ella tu fama virtuoſa.
Que no fuiſte a la guerra prouocado
de los viles aſumptos
del robo y la vengança,
libre de afectos a pelear veniſte,
Angel guerrero al orbe pareciſte.
De paz interior lleno,
de armas viſibles lo exterior armaſte,
con que la paz del alma confirmaſte.
Ella goza quietud, quando tu lengua
eſtruendos apellida.
quedando mas ſu paz eſtablecida.
Tu fin es caſtigar deſobediencias
contra la ygleſia y el mayor Monarca,
que mientras es mayor, mas la obedece.

Reli-

Religioſa piedad, no Marte fiero,
de la bayna, y del ocio
ſacò tu fuerte, y bien temido acero.
Mas no ſolo de Marte en la campaña
tu frente coronaſte,
ygual laurel corona tu prudencia,
porque es tãbien blaſon de ſus verdores,
conceder a la paz ſabios honores.
Tu gouierno feliz es el eſpejo,
donde a eſtudiar, donde a mirar ſe llegã
las mas premeditadas atenciones,
de graues y politicos varones.
Ya la toga, y la eſpada tan diſtantes,
en tu virtud ſe vnieron,
que eſtas, que opueſtos fueron,
en ti ſe correſponden ſemejantes,
con tan grata armonia,
que el animo ſuſpenden.
Exemplos das al mundo ſin exemplo.
Seras propoſicion a lo futuro,
para que concibiendo admiraciones,
ſolicite en tu luz imitaciones.
Y el marmol, y alabaſtro, que ornamento
ſirue en tu patria a tantos edificios,
ſe

ſe ocuparà en mas noble luzimiento.
Copiara codicioſo tu ſemblante,
para que viua en piedras ſu memoria,
como la de tus hechos en la hiſtoria.
Sean hiſtoricas plumas,
de tu animo inuencible,
retratadoras fieles,
los marmoles del cuerpo ſean pinzeles.
Donde ſin la virtud de los colores,
en candida blancura,
quanto dificil mas, mas admirable,
veremos tu retrato venerable.
Sin que el marmol preſuma ſer ſagrado
para que en el tu roſtro ſe eternize,
que antes porque ſe fia
a ſu dura materia tu memoria,
paſſarà la carrera de los ſiglos
tan luzido y conſtante,
que ſu luz y conſtancia
jamas deſterraràn con ſaña opueſta,
ni aquella ſombras, ni mudanças eſta.

Digitized by Google

EN MADRID,

Por la viuda de Coſme Delgado.

Año M.DC.XXIII.

VITTORIO EMANUELE
IN ROMA

Digitized by Google

Digitized by Google

Google

Digitized by Google

Digitized by Google